



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

Universidad Nacional de San Martín
Instituto de Altos Estudios Sociales
Doctorado en Antropología Social

**“Leer el mar”: una etnografía habitando la costa, la tierra y el mar, con surfistas,
pescadores artesanales y biólogos, en un balneario del Este de Uruguay**

Nombre del autor: Leticia D’Ambrosio Camarero

Tesis de Doctorado presentada a la Carrera de Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social.

Director: Dr. Gabriel D. Noel

Buenos Aires, Diciembre, 2017

FICHA CATALOGRÁFICA

D'Ambrosio Camarero, Leticia.

Leer el mar: una etnografía habitando la costa, la tierra y el mar con surfistas, pescadores artesanales y biólogos en un balneario del Este de Uruguay. / Leticia D'Ambrosio Camarero; director: Gabriel D. Noel. San Martín: Universidad Nacional de San Martín, 2017. 440 págs.

Tesis de Doctorado, UNSAM, IDAES, Antropología Social, 2017

1. Prácticas sociales - espacio marítimo-costero. 2. Percepción ambiente. 3. Conocimientos. - Tesis.

I. Noel, Gabriel (Director). II. Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. III. Doctorado.

Resumen

Nombre del autor: Leticia D'Ambrosio Camarero

Director de tesis: Dr. Gabriel D. Noel

Resumen de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social.

Este estudio de caso analiza distintas formas de conocer, percibir y habitar el mar y la costa en una localidad de la región este de Uruguay. Busca dar cuenta de pliegues y procesos en un espacio en el cual confluyen prácticas económicas, recreativas, de producción de conocimiento, entre otras. Esta etnografía de varios años con surfistas, pescadores artesanales y biólogos quiere exponer múltiples maritimidades y colectivos de naturalezas-culturas. En el estudio de las tres prácticas surgen aspectos que hacen a la particularidad y a la historia del entorno, a políticas públicas, representaciones sociales, distintas ontologías, diversas materialidades y posibilidades, así como elementos de la coyuntura global que afectan de una forma particular a cada una de las prácticas. Esta aproximación, con tintes de perspectiva simétrica y comparada, posibilitó pensar y mapear asociaciones entre actantes, entidades humanas y no humanas. Analizar tensiones, conflictos continuidades y discontinuidades entre las distintas experiencias en la relación con el entorno marítimo-costero y con la tierra. Se observa una heterogeneidad en las modalidades de desarrollar las prácticas, cuyas clasificaciones nativas refieren a formas de diferenciación e identificación. Asimismo, aparecen referentes (humanos y no-humanos) en el camino de quienes se inician en estas, y muchas veces hay una continuidad entre la relación de guiar en la práctica y otras dimensiones de la vida de los actores sociales. Las formas de apropiación de los bienes naturales están atravesadas algunas veces por la tensión entre lo autóctono y lo foráneo. Y se observa, además, el recurso del secreto como modo de regular el acceso a estos. El *estar ahí* y la experiencia multisensorial es valorada por muchos de los actores sociales, lo que implica verse interpelado por *otros* actantes, así como por el conocimiento construido en las prácticas de la localidad, el cual es dinámico. Las

temporalidades se ven regidas por ciclos de crecimiento, reproductivos, de las especies objeto de estudio o de extracción. Así como la presencia de olas afecta la temporalidad de la práctica del surf. Junto a este calendario, que podemos denominar *ecológico*, se añade la temporalidad social. Calendarios nativos coinciden algunas veces con calendarios legales. Estas temporalidades están, a su vez, asociadas a las temporalidades de la actividad turística que se desarrolla estacionalmente en el balneario. En los últimos años, las nuevas tecnologías han mediado en la relación de los actores sociales con los espacios y los conocimientos, así como con los *otros* humanos y no-humanos. Este trabajo osciló entre los procesos etnográficos y sus conexiones globales e intermedias; pone énfasis en la relevancia de relacionar la dimensión micro de la etnografía con la macro de la economía política, así como da cuenta de los ambientecentrismos, complejizando el conocimiento del mar, la tierra y la costa. La pesquisa explora una multiplicidad de procesos sociales en los que seres humanos y no-humanos han habitado el entorno, desplegando percepciones, conocimientos, habilidades, desigualdades y sociabilidades múltiples.

Palabras clave: habitar, percepciones, maritimidades, conocimientos, local, global.

Buenos Aires - Diciembre, 2017

Abstract

Nombre del Autor: Leticia D'Ambrosio Camarero

Director de Tesis: Dr. Gabriel D. Noel

Abstract de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social.

This case study analyzes different ways of knowing, perceiving and inhabiting the sea and the coast in a locality of the Eastern region of Uruguay. It seeks to account for practices and processes in a space where there are economic, recreational and knowledge production practices, among others. This ethnography of several years involving surfers, artisanal fishermen and biologists seeks to account for multiple maritimities and collectives of nature-cultures. In the study of the three practices there arise some aspects that have to do with the peculiarity and the history of the environment, with public policies, social representations, different ontologies, diverse materialities and possibilities. There are also elements of the global conjuncture that affect in particular ways each of the studied practices. This approach with tints of a symmetric and comparative perspective made it possible to think and map associations between human and non-human entities. This involves an analysis of the tensions, conflicts, continuities and discontinuities involved in different practices in the relationship with the coastal and maritime environment and with the land. A heterogeneity in the modalities of developing the practices can be observed, whose native classifications refer to forms of differentiation and identification. Moreover referents (humans and non-humans) arise as people become involved in these practices and there often exists a continuity between the relation of guiding in the specific practice and other dimensions of the social actors' lives. Sometimes the forms of appropriation of the natural assets are linked to the tension between the autochthonous and foreign. It is further observed that the secret can act as a way to regulate access to

them. “Being there” and the multisensory experience are valued by many social actors which implies being questioned by “other” actants. Just like knowledge constructed in local practices, this is dynamic. Temporalities are governed by the growth and reproductive cycles of species under study or extraction. Waves also affect the temporality of surfing. Along with this calendar that we can call “ecological”, we can also consider social temporality. Native calendars sometimes coincide with legal calendars. These temporalities are also associated with the temporalities of tourism which takes place seasonally in a seaside resort. In recent years, new technologies have mediated the relationship between social actors with spaces and knowledges as well as with “other” humans and non-humans. This research oscillated between ethnographic processes and their global and intermediate connections, emphasizing the relevance of relating the micro-dimension of ethnography with the macro-dimension of political economy. As well as providing an account of environmental centrism, this calls attention to the complexity of knowledge of the sea, the coast and the land. This research explores a multiplicity of social processes in which human and non-human beings have inhabited the environment displaying perceptions, knowledge, skills, inequalities and multiple sociabilities.

Key words: inhabit, perceptions, maritimities, knowledges, local, global.

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mi abuela Olga y a mi abuelo Ricardo, a mi madre Beatriz y a mi padre Daniel.

Agradecimientos

En el proceso de elaboración de esta tesis estuve acompañada —afortunadamente—, tanto en el plano cognitivo como afectivo, por muchas personas a quienes quiero agradecer. Por cuestiones de espacio, tiempo y memoria, quizás omite involuntariamente a alguna de ellas. En tal caso, pido disculpas anticipadas.

Quiero agradecer:

A mi director de tesis, Prof. Gabriel Noel, por su dedicación y valiosos aportes a este trabajo, y por sus enseñanzas, que han sido muy importantes para el desarrollo de mis habilidades como antropóloga.

Al tribunal del Proyecto de Tesis, Prof. Gianpaolo Adomilli y Prof. Rolando Silla, por sus aportes y sugerencias, que enriquecieron la perspectiva del trabajo.

Al Doctorado en Antropología Social del IDAES, en especial, a la Prof.^a Claudia Fonseca, Prof. Guillermo Wilde, Prof. Luis Ferreira, Prof.^a Marita Carozzi y Prof. Máximo Badaró.

A mis compañeros de cursos durante los años 2011, 2012 y 2013, especialmente, a Agustina Ugolini, Juliana Verdeneli, Lucía de Abrantes, Sebastián Fuentes y Tomás Bover, a quienes agradezco sus lecturas y comentarios.

Agradezco también al personal administrativo del IDAES.

Mi formación en antropología se inició hace veinte años; en el recorrido, tuve la suerte de encontrarme con profesores cuyas enseñanzas conservo: al Prof. Pablo Wright por su generosidad y estímulo.

Al Prof. Antonio Lezama, por su lectura atenta y constructiva, y sus pertinentes sugerencias a este texto.

Al Prof. Javier Taks, por sus comentarios agudos y constructivos a avances de este proyecto.

A la Universidad de la República y al Centro Universitario Regional Este por brindarme un espacio donde desarrollar mis investigaciones, así como la docencia y la extensión.

A mis colegas de la Red de Antropología Marítima del Cono Sur, por la camaradería y los enriquecedores encuentros (iniciados hace ya casi diez años) e intercambios sobre nuestras pesquisas; a Daniel Quiroz, Gastón Carreño, Gianpaolo Adomilli y José Colaço, a quien agradezco además la lectura de este texto y sus valiosas sugerencias.

A Blas Amato y Diego Thompson, por las salidas de campo compartidas.

A Victoria Lembo, por su compañerismo, amistad y por estar dispuesta a embarcarse en proyectos conjuntos.

A Rafael Busquets, por presentarme a varios de los surfistas interlocutores de este trabajo.

A los compañeros del Trilateral Workshop (2017), al grupo Water Flows y, en especial, a Noah Walker-Crawford y a las colegas del grupo de Anthropology and Affects, con quienes seguimos trabajando en proyectos juntas.

A mis estudiantes del CURE, por los desafíos que plantean y el impulso que transmiten.

A mis compañeros de docencia del CURE, por las conversaciones y momentos compartidos; a Ariel y Lucía Ziegler, Franco Teixeira, Mariana Meeroff y, en especial, a Álvaro Soutullo, por su mirada constructiva y desafiante.

A Gustavo Iglesias, por su apoyo y su escucha.

Le agradezco especialmente a Ana De León, por su dedicación y apoyo en el trabajo de edición y por sus oportunas sugerencias.

A mis compañeros de proyectos en el CURE, por las conversaciones *de pasillo* y en reuniones (algunas veces, marítimas); a Alvar Carranza, Álvaro de Giorgi, Andrés de la Rosa, Diego Silvera, Eduardo Keldjian, Facundo Bianchini, Gastón Martínez, Hugo Partucci, Inti Clavijo, Javier García, Ricardo Cetrulo, Rodrigo Torres, Samila Pereira, Viviana Cuberos y Valentina González, a quien además agradezco su ayuda con la revisión de la bibliografía y el diseño de los mapas.

Un agradecimiento especial por todas las enseñanzas a los pescadores artesanales y sus familias, a los surfistas y biólogos, interlocutores de este trabajo. En especial, a Carolina, Emilio, el Colorado, Facundo, Líber, López, Sergio y Miriam (aunque son nombres y apodo ficticios). Me gustaría nombrar a cada uno de ellos, pero los aspectos formales del trabajo me lo impiden.

A todos mis amigos, por el cariño y la alegría, en especial, a Adriana Núñez, Antonio Romano, Ariana Lebovici, Daniela Dotzauer, Diego Kuropatwa, Esteban Gutiérrez, Horacio Esber, Ignacio Varela, Laura Diez, Magdalena Elhordoy, Pablo Avendaño y Virginia Pereira.

Agradezco a mis padres, por su afecto, confianza y apoyo; a mis hermanos, mis tíos, mis primos, mis sobrinos, mis abuelos y mis suegros, a todos ellos, por ser fuente de alegría y cariño. Especialmente quiero agradecer a mi hermana Eloísa, mi hermano Mauricio y mi sobrina Sofía, por su afecto, compañerismo y complicidad.

A mi compañero Gustavo, por encontrarnos y acompañarme en el camino.

Siglas y acrónimos

AMP	Áreas Marinas Protegidas
ANEP	Administración Nacional de Educación Pública
CURE	Centro Universitario Regional del Este
Dinara	Dirección Nacional de Recursos Acuáticos
EPA	Environment Protection Agency
FUNSA	Fábrica Uruguaya de Neumáticos, S. A.
GPS	Sistema de Posicionamiento Global
Grupo Popa	Grupo por la Pesca Artesanal de Piriápolis
ITU	Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PBI	Producto Bruto Interno
Pedeciba	Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas
Retema	Red Temática de Medio Ambiente
SNAP	Sistema Nacional de Áreas Protegidas
SOYP	Servicio de Oceanografía y Pesca
TAR	Teoría del Actor-Red
Udelar	Universidad de la República

ÍNDICE

Resumen	2
Abstract.....	5
Dedicatoria.....	7
Agradecimientos	8
Siglas y acrónimos.....	11
Introducción.....	17
Mar: posibilidad de la experiencia social	17
Las primeras preguntas y el trabajo de campo	22
Un marco conceptual para transitar la tesis	26
Continuidades y discontinuidades en el espacio marítimo-costero	28
Antropología marítima, territorialidades y paisaje	36
La escritura en el proceso de los hallazgos.....	41
Estructura de la tesis	41
CAPÍTULO I - CLASIFICACIONES	61
I.1. Biólogos	64
I.1.1. Los biólogos	64
I.1.2. Bioinformáticos, genetistas, naturalistas, observacionistas	66
I.1.3. Los colectores.....	67
I.1.4. Naturalistas u observacionistas y modelistas o teóricos.....	69
I.2. Surfistas.....	89
I.2.1. El surf	89
I.2.2. Surfista de alma versus surfistas pro	91
I.2.3. Surfista local y surfista no local	96
I.2.4. Surfista tierra, surfista gaucho.....	100

I.2.5. Surfista chambón o surfista experiente	101
I.2.6. Surfista de abajo	102
I.3. Pescadores artesanales.....	108
I.3.1. Pesca artesanal.....	108
I.3.2. Pescadores artesanales.....	110
I.3.2. Pescadores artesanales y buzos mejilloneros	113
I.3.3. Hombres de mano y novatos	116
I.3.4. Descendencia vieja de pescadores y los recién llegados a la costa, hombres artesanales y pescadores asalariados	121
I.3.5. Pescadores del oeste, pescadores de Montevideo, pescadores de San Luis, pescadores de Piriápolis, pescadores de La Paloma, pescadores de Rocha	127
I.3.6. Pescadores machineros, trabajadores, responsables y pescadores bohemios	129
I.3.7. Hombre de campo o pescador gaucho.....	131
I.3.8. “El mar los atrapa...”	132
Capítulo II - Socialización.....	147
II.1. Pescadores artesanales	149
II.1.1. Primeras salidas embarcados	149
II.1.2. Encuentros y desencuentros con las redes familiares	151
II.1.3. Materiales y formas de aprender.....	152
II.1.4. Compenetrarse con el ambiente: el nado	154
II.1.5. Roles	155
II.1.6. Artes de pesca	160
II.1.7. Tareas	161
II.1.8. Territorialidades y secreto	165
II.2. Surfistas	173
II.2.1. Inmerso en el mar: primeras remadas	173
II.2.2. Agarrar la pared.....	180

II.2.3. Leer el mar, el viento y el entorno	182
II.2.4. Secreto: “Ola, recurso escaso”	185
II.2.5. Localismo.....	187
II.2.6. Sociabilidad dentro y fuera del agua.....	194
II.2. 7. Cambio corporal, perceptivo, espiritual.....	197
II.3. Biólogos	200
II.3.1. Los inicios de la formación formal e informal.....	200
II.3.2. Salidas de campo.....	206
II.3.3. Materiales e instrumentos	210
II.3.4. Análisis de las muestras	213
II.3.5. Transmisión de conocimientos a otras personas	216
CAPÍTULO III - DESPLAZAMIENTOS	239
III.1. Pescadores artesanales.....	241
III.1.1. La chalana.....	241
III.2. Biólogos.....	265
III.2.1. Salidas de campo	265
III.2.2. Biorremediación	269
III.2.3. Nuevas materialidades	271
III.2.4. Materialidades incómodas	274
III.2.5. Organismos de cautiverio: postinvestigación	275
III.2.6. Las clasificaciones.....	276
III. 2.7. Los papers.....	277
III.3. Surfistas	280
III.3.1. Nuevas materialidades: cambios a partir de las nuevas tecnologías	280
III.3.2. Desplazamientos en el territorio: medios de locomoción.....	291
III.3.3. Los viajes: “Buscando la ola desconocida”	293
III.3.4. Los edificios vacíos	297

CAPÍTULO IV - ONTOLOGÍAS: NATURALEZAS-CULTURAS.....	316
IV.1. Biólogos.....	320
IV.1.1. Conocer, descubrir la realidad, la verdad.....	320
IV.1.2. El acercamiento al mar y a la naturaleza.....	325
IV.1.3. El mar, la costa, la playa.....	328
IV.1.4. Interacción con otros humanos.....	332
IV.1.5. El laboratorio.....	334
IV.2. Pescadores artesanales.....	338
IV.2.1. La naturaleza.....	338
IV.2.2. El mar: “Como andar en tú casa”.....	338
IV.2.3. La agencia del mar: “El mar lo atrapa”.....	341
IV.2.4. Temporalidades: la noche.....	343
IV.2.5. La tormentas.....	345
IV.2.6. El crecimiento del mejillón.....	347
IV.2.7. Consumo “por naturaleza”.....	349
IV.2.8. El pez.....	350
IV.2.9. El acercamiento al mar y a la naturaleza.....	351
IV.2.10. Marea roja.....	352
IV.3. Surfistas.....	354
IV.3.1. Surfear y ser parte de la naturaleza.....	354
IV.3.2. Agencia de la naturaleza.....	357
IV.3.3. El cambio en las condiciones sociales transforma la relación con la ola.....	361
IV.3.4. La naturaleza es de todos: “La ola es del que la surfea”.....	362
IV.3.5. Las playas.....	366
IV.3.6. Disfrute y cuidado del medio natural.....	369
CAPÍTULO V - CONCLUSIONES.....	383
V.1. La estrategia teórico-metodológica de la tesis a la luz de los resultados.....	383

V.2. Hallazgos principales	388
V. 2.1. Identificación con la práctica	388
V.2.2. Clasificaciones	389
V.2.3. Continuidades.....	391
V.2.4. Los ensamblajes	401
V.2.5. La costa como espacio improductivo: país ganadero e impulso del turismo	403
V.3. “La mar, la mar, siempre empezando de nuevo”.....	407
V.3.1. Hacia una superación del ambientecentrismo	407
V.3.2. Hacia una etnografía local relacionada con los procesos globales	408
Bibliografía.....	410
Glosario	423
Biólogos.....	423
Pescadores	427
Surfistas	433

Introducción

Mar: posibilidad de la experiencia social

Distintas formas de conocer, experimentar y habitar el mar y la costa dan cuenta de diversos pliegues y procesos en ese espacio en el cual confluyen prácticas económicas, recreativas y de producción de conocimiento, entre otras.

Uno de los objetivos de esta tesis fue dar cuenta de la particularidad de este espacio —sin pensarlo como un espacio excepcionalmente distinto a otros— y conocerlo desde las trayectorias de distintos actores sociales. Analizar las *asociaciones* y los *actantes* que allí convergen, abordándolo como un espacio con una historia, una constitución física y múltiples dimensiones, entendiéndolo como condición de posibilidad de la experiencia social (Segura, 2015: 28):

A diferencia de una mirada determinista o reduccionista, esta perspectiva busca entender cómo las diferentes experiencias perceptivas y las prácticas —junto a otros procesos históricos— han incidido en las formas de habitar dicho espacio. Este último, en tanto que verbo intransitivo, que da cuenta de un proceso inacabado, movimiento condicionado pero continuo y abierto. (Segura, 2015: 161)

Siguiendo a Ingold, hago hincapié en la relación de los sujetos en el movimiento, en el vagabundeo por los lugares, en la forma de relacionamiento entre humanos, no-humanos y naturaleza, o lo que se define como ambiente, entendiéndolo como una zona de *interpenetración* que está continuamente en construcción, de acuerdo a las prácticas humanas y no humanas (Ingold, 2012). O, en palabras de Durhan y Giglia, “*habitar* como el proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo a través de un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal y al mismo tiempo establecerlo” (Durhan y Giglia, 2008; en Segura, 2015: 22). Ello implica estudiar en el mar, con el

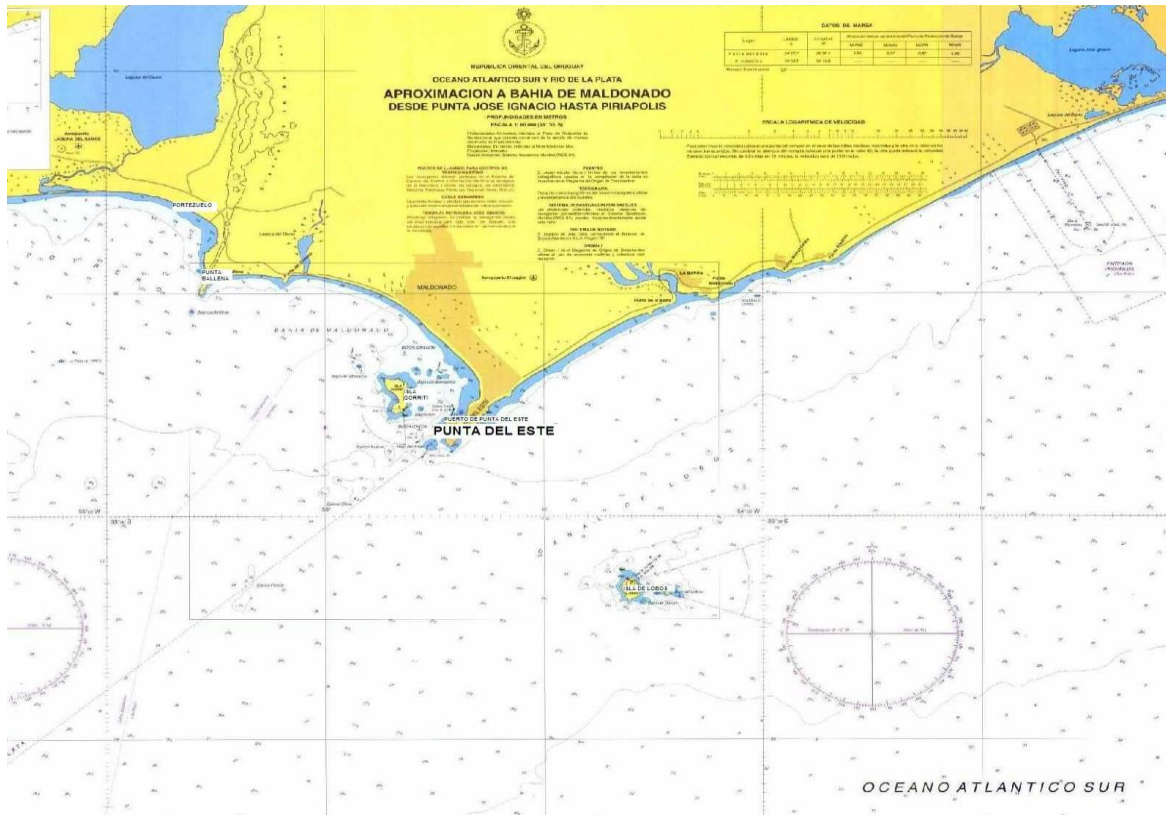
mar no como telón de fondo sino como condición de posibilidad de la experiencia social, teniendo en cuenta que “los elementos materiales del lugar no determinan acción alguna, pero no significa que pueda concluirse de esto que tampoco hacen alguna cosa” (Latour, 2005: 278).

En esta búsqueda me pregunto —siguiendo el trabajo de Segura sobre la experiencia urbana— hasta qué punto el mar y la costa, y, en particular, la condición marítimo-costera, pueden ser entendidos como un lugar específico que da lugar a un tipo determinado de experiencias. “Entretanto, mar y tierra son gobernadas por una lógica que no depende de la voluntad de los hombres [...] Poseen movimientos y temporalidades propias” (Colaço, 2015: 156). “El mar con características más dinámicas e incontrolables que las atribuidas a la tierra” (Colaço, 2015: 157).

En este espacio se presenta como característica la circulación de bienes, *humanos* y *no-humanos*, lazos, entidades, permitiendo que se lo aborde como “hecho” o “fenómeno social total” (Mauss, 1979: 57), en el que se ponen en juego una multiplicidad de actores sociales, instituciones a nivel local y global, y sus diversas dimensiones.

Es relevante tener en cuenta que en el estudio de las diversas prácticas surgieron aspectos que hacen a la particularidad de la historicidad del entorno, a políticas públicas, representaciones sociales, distintas ontologías, diversas materialidades y mapas múltiples. Así como elementos de la coyuntura global que afecta de una forma particular cada una de las prácticas estudiadas. En este sentido, coincido con Latour en que ninguna relación es isotópica; lo que activa, al mismo tiempo, en cualquier lugar, viene de muchos otros lugares, muchos materiales distantes y muchos actores lejanos. Además, la relación tampoco es sincrónica, pues la acción siempre se ha realizado gracias a transferir la carga de la conexión a entidades de duración más larga o más corta (Latour, 2005).

Habitando Punta del Este



La investigación se desarrolló en Punta del Este y en balnearios y poblados aledaños, siendo Punta del Este un destino de turismo internacional que genera, no solo en los turistas y potenciales turistas, una representación de este sitio donde el relato como balneario exclusivo, lujoso y costoso tiene una gran impronta.

Múltiples imágenes circulan en el verano en distintos medios de comunicación de Uruguay y de los países de la región donde se puede ver a personas internacionalmente famosas, en momentos de ocio y recreación en el distinguido balneario. Pero ¿qué sucede los restantes diez meses del año? La época que algunos de los interlocutores de este trabajo llaman “invierno” o “durante el año”.

Fueron diversas las reacciones ante el emplazamiento de esta investigación, en colegas tanto del país como extranjeros. Aunque en un principio no comprendí todos los supuestos que adjudicaban al lugar que parecían ya conocer (a pesar de no haber estado físicamente en el sitio), luego de residir cuatro años allí, entendí que en el sentido común primaba una fuerte imagen de este lugar como un destino turístico internacional, percepción que era compartida por los pobladores locales e incluso por los de las ciudades vecinas. Viviendo en la Península, al momento de presentarme ante habitantes de la ciudad de Maldonado u otras localidades, muchas veces percibí una ligera sorpresa al decir que vivía en Punta del Este, una distancia que geográficamente hablando es casi imperceptible, pues hay una continuidad entre una y otra ciudad (queda a cinco kilómetros de Maldonado). Esto lleva a que muchas veces surja la duda de cómo se establecen los límites geográficos de un lugar y otro, y evidencia que esos límites, más que geográficos, son morales.¹ O, en palabras de Agier (1997), “la fuerza y amplitud de

¹ Al respecto, podemos preguntarnos hasta qué punto las narrativas sobre estas ciudades *a priori* se acercan al concepto de *región moral* de Robert Park (1952), quien desde la Escuela de Chicago definía las áreas donde prevalecía un código moral divergente, al ser regiones en las que los individuos que allí habitan son dominados —más de lo normal— por un gusto, una pasión o algún interés arraigado en la naturaleza original del individuo (Park, 1952). En este sentido, coincido con Noel y De Abrantes en que “aunque la aplicabilidad de la metáfora ecológica sea cuestionable y su alcance limitado, muchas de las preguntas que Park (1952) y sus continuadores se hicieran en el marco de la misma pueden ser recogidas en clave heurística y metodológica” (Noel y De Abrantes, 2014: 161). Teniendo en cuenta, a su vez, que estas regiones morales, como desarrollaremos en esta tesis, no son entendidas como regiones cerradas, estáticas ni homogéneas, sino como espacios por los que circulan y *habitan* los actores sociales y actantes, pero son percibidas, muchas veces, en términos de *regiones morales*. Otro concepto que puede ayudarnos a pensar este aspecto es el de *regiones de distinción*, en el sentido que propone Agier: “Delimitar de manera provisional regiones de distinción contribuye a identificar parte del significado de los lugares” (Agier, 1997: 184). Y, por otro lado, “este nivel define límites de los espacios y subraya sus caracterizaciones sociomorales externas. Permite comprender las orientaciones de la movilidad residencial, la atracción de ciertas zonas en función de la distinción que proporcionan. Estos ‘sentidos y significados’ del ‘lugar’ tienen a la ciudad entera como contexto de referencia” (Agier, 1997: 187).

los contrastes explican el distanciamiento, que es social, más que espacial” (Agier, 1997: 180). Es interesante el comentario de algunos pobladores y visitantes de Punta del Este y de ciudades aledañas, como Maldonado y San Carlos, referente a que en el pasado la Península estaba separada por agua del resto del continente; era una isla. En la actualidad, está unida por lo que se considera geográficamente un istmo.

Es importante señalar que para quien viene de afuera Punta del Este es todo lo que bordea la costa, apenas se llega al lomo de Punta Ballena, o incluso antes, al llegar a Sauce de Portezuelo (veintidós kilómetros antes de llegar a la ciudad de Punta del Este), y se extiende hasta José Ignacio (en el límite con el departamento de Rocha). Esa es la idea del balneario como marca en tanto que destino turístico de renombre. Incluso algunos emprendimientos turísticos y de bienes raíces se definen como geográficamente situados en el balneario, aunque en algunos casos se encuentren en otro departamento.² O lo que sucede con los espacios destinados tradicionalmente a actividades agropecuarias, que al subir los precios del suelo se reconvierten en lo que se denomina *chacras marítimas* o *barrios privados*; se promocionan por ser adyacentes al mar y se revalorizan, entre otros aspectos, por su cercanía a Punta del Este.

Lo interesante es que cuando me sumerjo en las categorías nativas sobre los límites geográficos del territorio, veo que se comienza a redibujar el territorio, aparece un nuevo mapa, una cartografía heterogénea y múltiple en la que surgen localidades que se diferencian y cobran voz a través de los sentidos de pertenencia de los actores sociales que las habitan. El lugar se *reterritorializa*, como definió un interlocutor de esta investigación, en un proceso por el cual los pobladores locales, principalmente, las nuevas generaciones, vuelven a la franja costera luego de que las generaciones de sus padres hayan sido desplazadas por el proceso de presión inmobiliaria, entre otros aspectos. Andrés,³ surfista de 23 años, nieto de pescador artesanal, se refería a un balneario que vuelve a estar habitado por *locales* (aunque no exclusivamente) durante

² Hacia el límite con el departamento de Rocha, luego de cruzar la Laguna Garzón, anteriormente, mediante una balsa para autos y personas, y actualmente por medio de un puente, se llega al balneario Los Caracoles, promocionado en algunos sitios de bienes raíces como Punta del Este, aunque está localizado en el departamento de Rocha. (Como ejemplo, ver el sitio web <http://www.uruguayproperties.com.uy/>)

³ La confidencialidad de los interlocutores que participaron de esta investigación se salvaguardó mediante la sustitución de su nombre real por uno ficticio; en algunos casos, también se sustituyó el nombre de embarcaciones, especies objetivo de investigaciones e instituciones, para evitar la identificación de los interlocutores.

todo el año, donde se generan proyectos y propuestas que modifican la idea del lugar únicamente como destino turístico, habitado por turistas en verano y desierto en invierno. Aquí la categoría nativa de *local*⁴ hace hincapié en el período de residencia anual; local es quien reside todo el año, frente a un *otro* que viene solo por los días de verano. Se refiere al que elige el lugar para vivir y se proyecta más allá del momento de ocio. Como producto de esta condición, el local adquiere un conocimiento del entorno y de las relaciones sociales que difieren del visitante esporádico, y es valorado por el resto de los locales. Un proceso que lleva a que muchos actores sociales manifiesten un interés en trascender el sentido de habitar el espacio marítimo-costero, por el cual se le asigna exclusividad a la actividad turística y por consiguiente a la tarea de brindar servicios para el que llega, y a desarrollar políticas públicas (en distintas esferas de la vida) pensadas para el turista y no para el poblador. Esta nueva reterritorialización busca generar proyectos para los residentes de todo el año, que cada vez se acercan más a la costa, con una cuota menor de timidez, con aumento de oportunidades e intereses, de acuerdo a la percepción de algunos de mis interlocutores.

Las primeras preguntas y el trabajo de campo

Antes de avanzar en los contenidos de esta tesis, es importante señalar que las preguntas que aquí se vuelcan comenzaron a gestarse durante el año 2004, en el marco de una investigación sobre naufragios a la cual fui invitada a participar por un grupo de arqueólogos subacuáticos e historiadores marítimos. Así comencé a explorar la costa y el mar que durante quince años conocí y disfruté como veraneante de la mano de mi familia y amigos, pero esta vez desde una perspectiva científica que buscaba conocer a los actores sociales vinculados con ese espacio marítimo-costero y turístico.

⁴ Siguiendo a Evans-Pritchard, implica un modo deíctico porque se señala categorías cuyo punto de referencia es relativo a quien la expresa, dependen del contexto y se interpretan en relación con cada situación. Vinculado a esto, Evans-Pritchard desarrolla el concepto de *cieng*: “Normalmente, un nuer no dice que es un miembro de tal thok dwiel (linaje), cuando se refiere a su posición social, sino que dice ser miembro de determinada comunidad local cieng. Así, dice que es miembro de cieng mar, cieng pual [...] Lo que nos está diciendo es que es miembro de un grupo de personas que viven juntas en una aldea o distrito o sección tribal. En situaciones ordinarias de la vida social, carece de importancia el hecho de que sea o no miembro de los linajes que dan nombre a esas comunidades locales. Además, como en el habla ordinaria un nombre de linaje tiene una connotación local más que de parentesco estrictamente, quienes comparten la vida de la comunidad con los miembros del linaje hablan de sí mismos como si fueran miembros de él, porque políticamente están identificados con él” (Evans-Pritchard, 1992: 33).

Como desarrollaré en el transcurso de este trabajo, los actores sociales interlocutores de la investigación refieren a diferentes partes de este territorio: en algunos momentos es la playa, las lagunas; en otros es el mar, las islas y la costa.

Desde la mirada científica se presenta un proceso similar al que plantea Diegues (2003) para el caso de Brasil, donde “hasta recientemente, el mar era entendido, exclusivamente, como parte del mundo natural, marcado por la existencia de flujo de los mares, y habitado por seres vivos no-humanos, objeto de estudios de la oceanografía y la biología marina” (Diegues, 2003: 19).

Siendo el objetivo de este autor, y uno de los objetivos de este trabajo,

mostrar que el mar y los océanos, desde los principios de la humanidad, fueron objeto de curiosidad, de conocimientos, de ricas simbologías y de prácticas antiguas, ligadas a la pesca, la colecta, la navegación. Todas esas actividades fueron exigiendo un conocimiento creciente del mar y sus fenómenos, a partir de las prácticas que se fueron acumulando [...] De ahí la importancia del concepto de “maritimidad” entendido como un conjunto de varias prácticas (económicas, sociales y, sobre todo, simbólicas) resultante de la interacción humana con un espacio particular y diferenciado del continental: el espacio marítimo. La “maritimidad” no es un concepto ligado directamente al mundo oceánico en cuanto entidad física, es una producción social y simbólica. (Diegues, 2003: 30)

Un aporte en esta línea es el estudio sobre la invención de la playa realizado por Corbin (1989), en el que se analiza una genealogía anterior en el relacionamiento de los humanos con el mar y la costa. Observa las transformaciones en las percepciones, imágenes y representación del mar y el espacio costero —a partir del análisis de archivos—, de cómo comienza en el siglo XVIII la historia del gusto por la costa, por el mar, la invención del veraneo, la organización de la naturaleza litoraleña en balnearios y marinas. Con una “arquitectura del mar” propia. Estudiando el proceso en el que las aguas pasaron de ser vistas como algo peligroso, desconocido, a un lugar de recreación e inspiración (Corbin, 1989).

Desde los primeros encuentros con quienes eran *informantes clave* para la investigación sobre los naufragios —pues contaban con un conocimiento privilegiado de la costa y de los fondos marinos—, comenzó mi interés por sus formas de habitar el mar y la tierra. Así que, apartándome del curso de aquella investigación, mis conversaciones con los

pescadores artesanales y sus familias derivaban rápidamente en cuestiones referidas a sus conocimientos del medio, las especies, la vida en el balneario y su crecimiento como ciudad de residencia anual, la creciente migración hacia la costa, la historia de la pesca, del turismo, las problemáticas que enfrentaban los pescadores con la comercialización de lo extraído, las variaciones climáticas y de las especies, las condiciones económicas, sus intercambios con otros investigadores que frecuentaban la zona (entre los que se destacaban los biólogos). Temáticas que despertaron mi interés durante las charlas en el puerto y en los *pesqueros*, y el asombro de los pescadores por mi interés en estos aspectos de la vida marítima, sorpresa que se acentuaba al ser una mujer.

Rápidamente, y con el apoyo del director y de varios compañeros de aquel proyecto histórico-arqueológico, inicié una línea de investigación propia, que derivaría años después en este trabajo.

Es importante señalar que esta etnografía fue llevada a cabo en distintas instancias de trabajo de campo con pescadores artesanales, surfistas y biólogos. Implicó instancias de observación participante, entrevistas etnográficas, entrevistas abiertas en profundidad, charlas informales en diversos entornos: el puerto, el pesquero, la playa, el muelle, el taller del carpintero, el surfshop, el boliche, el *laboratorio*, el almacén, la rambla, las dunas, el bar del pesquero, el puesto de venta de pescado, el salón de clase, la Junta Departamental, autos, hogares, el camino a casa, el camino al mar, así como sitios de internet, blogs y redes sociales.⁵ Estos espacios son entendidos como lugares significativos para los interlocutores más que como escenarios o telón de fondo de la acción social, es por ello que en esta investigación espacios, experiencias, asociaciones y actantes se suceden al mismo tiempo.

El puntapié inicial de esta pesquisa se desarrolló entre junio de 2004 y abril de 2006, como señalé en las páginas anteriores, con estadías de entre tres y siete días; allí se

⁵ Al respecto: “Las revistas, las películas y sobre todo la información contenida en Internet han sido una fuente de datos importante sobre las actividades [...] mediante blogs y varias webs especializadas, antes, durante y después de la realización del trabajo de campo” (Dumont, 2011: 3). Coincido con Dumont (2011) en que, “al día de hoy, obviar los ‘subcultural media’ (Wheaton y Beal, 2003; en Dumont, 2011) que incluyen la producción mediática propia sobre la práctica estudiada sería dejar de lado un aspecto clave, por lo que se ha tenido en cuenta la importancia de sus actores y su carácter determinante en la elección de los sitios y tipos de práctica” (Dumont, 2011: 3).

gestaron las primeras inquietudes en relación con las pesquerías artesanales y con los actores sociales que desarrollaban la actividad pesquera artesanal.

La segunda instancia del trabajo se desarrolló entre agosto de 2007 y enero de 2009, con salidas de campo, entrevistas, embarques con pescadores artesanales en Piriápolis y en Punta del Este. En esa etapa estuve acompañada en muchas ocasiones por otros colegas antropólogos, con quienes llevábamos adelante una investigación sobre pesquerías artesanales del mejillón (D'Ambrosio *et al.*, 2010).

Otra parte importante fue realizada entre julio de 2012 y diciembre de 2016, con salidas de trabajo de campo que incluyeron instancias con investigadores de las ciencias biológicas, pescadores artesanales y surfistas.

Una de las mayores diferencias entre los tres períodos de pesquisa fue que en el primer y segundo momento me trasladaba a la costa por un par de días, con un máximo de diez, para realizar trabajo de campo, mientras que en el tercer período residí de manera permanente en el lugar de la investigación; en algunas instancias, inmersa en relaciones sociales con los interlocutores de la investigación, a veces incluso compartiendo espacios de mi cotidianidad barrial así como laboral, participando en actividades de investigación y docencia en la universidad. Esto permitió un relacionamiento más fluido y un conocimiento mayor del entorno, al mismo tiempo que dificultó ciertos aspectos de la pesquisa vinculados sobre todo al momento de la escritura, en lo que respecta a la selección de los datos empíricos más relevantes y a la objetivación de los actores sociales. Este último aspecto, en algunas ocasiones, puede generar incomodidad en las personas, y surgieron una serie de reparos en cuanto qué escribía y cómo lo escribía, considerando además que luego de terminada la investigación mi lugar de residencia y trabajo continuaría siendo el mismo.

La otra diferencia importante fue que en la última etapa, entre 2012 y 2016, incorporé como interlocutores a los surfistas, además de los investigadores de las ciencias biológicas y los pescadores artesanales, con quienes ya había iniciado la investigación.⁶ Es importante aclarar que las prácticas se entrecruzan en las trayectorias de los actores

⁶ Considero relevante mencionar los momentos, formas y diferentes fases en los que se realizó la investigación, pues son parte del proceso y, seguramente, la formulación de las preguntas y la búsqueda de respuestas, así como el análisis realizado, podrían haber sido diferentes de haberse transitado otro proceso.

sociales; por ejemplo, en las experiencias de pescadores artesanales que practican el surf y trabajan en proyectos con biólogos marinos, o de quienes son investigadores de biología marina pero sus padres fueron pescadores artesanales, o surfistas cuyos abuelos se dedicaban a la pesca artesanal, entre otros múltiples cruces. Por lo tanto, cuando hablo de *pescadores*, *surfistas* o *biólogos* debe entenderse que me refiero a clases de prácticas y no a clases de personas.

Es importante señalar que la elección de estas tres prácticas responde a la búsqueda de actividades que estuvieran relacionadas de forma cotidiana y anual al mar, si bien existe una variación estacional en las características y tipos de prácticas, tanto como pescadores artesanales, surfistas y biólogos proyectan sus actividades a lo largo de todo el año. Además, refieren a priori a diversas esferas de la vida de los actores sociales, productiva o recreativa, sin que una sea excluyente de la otra. Asimismo, durante el transcurso de anteriores investigaciones y visitas a la costa, había identificado la presencia de estos actores sociales, incluso en momentos inhóspitos en que pocos se acercaban al mar y a la costa. Sin duda, estas prácticas no agotan las trayectorias de quienes habitan el mar y la costa, sino que el recorte y la elección se debe a motivos de tiempo, espacio y a las preguntas de esta investigación.

Un marco conceptual para transitar la tesis

La intención de esta etnografía de varios años es dar sentido y mapear las experiencias en torno al habitar la tierra y el mar en una localidad de la costa uruguaya. Conocer cómo ha sido *vagabundear* en esos espacios a través del tiempo, desde distintas prácticas, ritmos y posibilidades. Las narrativas de mis interlocutores en esta investigación buscan acercar al lector a múltiples *maritimidades*, así como a distintas dimensiones y modos de transitar el tiempo y el espacio.

Al mismo tiempo que me sumerjo en las maritimidades y territorialidades costeras de pescadores, biólogos y surfistas, busco aportar a las discusiones teóricas sobre el estudio de la relación de los grupos sociales con el entorno y las formas de socialización del ambiente marítimo-costero en la exploración social de sus recursos, para generar conocimiento sobre esta región desde una perspectiva antropológica.

Con esos objetivos, desarrollé una etnografía de distintas experiencias del espacio marítimo-costero en torno a las tres prácticas mencionadas, en la que estudio no solamente las relaciones de los actores sociales con este entorno, sino también las relaciones entre ellos en dicho entorno y la heterogeneidad al interior de las mismas prácticas. Para ello, y siguiendo a Latour (2005), me propuse rastrear las asociaciones entre los distintos actantes⁷ en la región costera y en relación con ese espacio, analizando los posibles ensamblados; “lo que implica ponerse al día con sus innovaciones [...] para aprender de ellas en qué se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué métodos han elaborado para que todo encaje, qué descripciones podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer” (Latour, 2005: 28).

En este proceso no busqué imponer un orden por anticipado sino que, siguiendo la propuesta de la TAR (Teoría del Actor-Red), intenté encontrar un orden después de haber dejado que los actores desplegaran toda la gama de controversias en las que están inmersos. “No trataremos de disciplinarlos ni hacerlos encajar en nuestras categorías; los dejaremos desplegar sus propios mundos y solo entonces les pediremos que expliquen cómo lograron establecerse ellos” (Latour, 2005: 42).

Profundicé no solamente en cómo ha sido construido el espacio marítimo-costero, sino también en los procesos de *habitarlo* (Ingold, 2002). Por ello, tomo la perspectiva de Ingold en diálogo con Latour, quien hace hincapié en la relación de los sujetos en el movimiento, en el vagabundeo por los lugares (Ingold, 2012). Teniendo esto en cuenta, busqué continuidades en ese espacio, entendiendo que al mismo tiempo que el espacio es condición de posibilidad de la experiencia social, es construido histórica, económica y políticamente, y estas informaciones también inciden en las experiencias perceptivas y prácticas.

En este sentido, Ther (2006) enfatiza la dimensión dinámica del territorio, lo que implica conocer y reconocer los territorios locales aconteciendo; esta implicancia en contextos de interrelaciones significa que el acontecer —lo que sucede y está por suceder— convierte el territorio básicamente en espacio construido por el tiempo y en el tiempo, de manera que cualquier segmento de un territorio es resultado/proceso del

⁷ Cuando se refiere a actantes, Latour incluye “cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas”, incluyendo a los humanos y a los no-humanos, quienes pueden participar de la acción.

tiempo de la naturaleza y del tiempo de los seres humanos y los pueblos que han habitado y habitan en él. Reformulando esta perspectiva de acuerdo a los planteos de Ingold (2002, 2012), busqué responder la pregunta de cómo ha sido el proceso de habitar el espacio marítimo-costero en un balneario de Maldonado.

En este proyecto centré mi mirada en los actores sociales con el objetivo de analizar las diferentes formas de percibir, imaginar e interactuar con el espacio. La investigación se desarrolló teniendo en cuenta que “los modos de interactuar con el entorno moldean los modos de comprenderlo, pero reconociendo que esta es solo una de las caras de un proceso dual, ya que los modos en que la gente comprende su entorno también moldean su modo de relacionarse con él” (Milton, 1997: 15). Milton lo desarrollará, señalando que

saber que los animales son seres independientes y dignos de confianza conduce a la gente a actuar hacia ellos de un modo determinado; considerar que son objetos para ser sometidos y consumidos por los humanos da lugar a un modo distinto de relacionarse con ellos. Las perspectivas culturales proporcionan, pues, los conocimientos, las suposiciones, los valores, los objetivos y la base ideológica que guía la actividad humana. Esta actividad, a su vez, proporciona experiencias y percepciones que moldean la comprensión que del mundo tiene la gente. (Milton, 1997: 20)

Esta perspectiva me permitió complementar los aportes de las teorías constructivistas con sus críticos y las teorías de la práctica, al considerar en su estudio las representaciones y conocimientos transmitidos en las prácticas de la localidad en la experiencia de los actores sociales.

Continuidades y discontinuidades en el espacio marítimo-costero

En esta tesis abordo, desde una perspectiva simétrica,⁸ las tres prácticas mencionadas anteriormente: el surf, las investigaciones en biología marina y la pesca artesanal. Como

⁸ Latour observa que la antropología se propone ocupar una posición tres veces simétrica: por un lado, explica en los mismos términos las verdades y los errores; estudia a la vez la producción de humanos y de no-humanos —es el principio de simetría generalizada—; por último, ocupa una posición intermediaria entre los terrenos tradicionales y los nuevos, porque suspende toda afirmación sobre lo que distinguiría a los *occidentales* de los *otros*. Gana terrenos nuevos que le permiten estudiar el dispositivo central de todos los colectivos, incluidos los nuestros. Pierde su apego exclusivo solamente

señaló Latour (2007) en su libro *Nunca fuimos modernos*, el desafío que enfrenta la antropología es adoptar una mirada simétrica para sus objetos-sujetos de estudio. Traer la antropología a casa y estudiar de igual forma a la sociedad propia tal como se estudiaría una “cultura no occidental”. Siguiendo esta idea, me propuse el desafío de estudiar en casa tres prácticas distintas, y encontré algunas continuidades y discontinuidades entre las distintas experiencias en la relación con el entorno marítimo-costero, y la sociabilidad en dicho espacio.

Con este análisis no busco una explicación determinista del ambiente sobre los comportamientos y sociabilidades, sino que busco dar cuenta de las asociaciones de los individuos y actantes en sus modos de habitar dicho espacio.

Así como la experiencia urbana, plantea Segura (2015), se caracteriza por aspectos singulares que hacen al espacio y a la experiencia y construcción social de este, Lima (1987), Cordell (1989) Maldonado (1994), Diegues (2000, 2003), Quiroz (2008), Adomilli (2011) y Colaço (2015), entre otros autores, observan que el mar define un conjunto de actividades y un lugar con una particularidad, donde diversos elementos adquieren una entidad especial, entre estos, el viento, las olas, el mar, las mareas. Y donde la agencia pareciera estar en el mar, en la costa, que con sus cambios lleva a los individuos a enfrentarse a situaciones que se transforman en un aprendizaje. En el análisis de las tres prácticas observamos que *el mar o la mar* tiene una agencia importante en las descripciones de los actores sociales, si bien las características que cada uno le atribuye difieren entre sí.

Así como Ben Orlove describe el lago y sus cambios, su descripción podría extrapolarse para el mar de esta investigación —el cual es playa, ola, marea, desembocadura de lagunas, pedregales costeros, y se localiza en la costa así como a varias millas náuticas de la costa, dependiendo de los actores sociales y las prácticas—; al igual que el lago de Orlove, este mar

intriga y deleita con el cambio de texturas de su superficie, la variedad de formas de sombras de azul en sus profundidades, el curso de una luna que se sumerge y emerge una y otra vez, y la aparición y desaparición repentina de peces. A pesar de que se lo

a las culturas —o solamente a las dimensiones culturales—, pero gana las naturalezas, lo que para el autor carece de precio (Latour, 2005).

llega a conocer íntimamente, siempre guarda algo nuevo. Es como si tuviera voces y pudiera siempre hablarnos de maneras inesperadas. (Orlove, 2002: 20)

En esta tesis analicé en qué medida este espacio se configura a partir de las experiencias diversas de los individuos y al mismo tiempo configura las experiencias y sociabilidades diversas. Entre los elementos que los actores sociales destacan en las prácticas estudiadas, encontré los siguientes que transversalizan de maneras distintas las tres prácticas:

a) El tener que **lidiar con el cambio permanente**, debido a las condiciones climáticas que llevan a enfrentarse a lo imprevisto. Los actores sociales no se refieren con esto al cambio climático globalizado, sino a la particularidad de la costa en esta región, que llevó a que desde el siglo XV, con los primeros navegantes, se conociera al Río de la Plata como “el infierno de los navegantes”. Para algunos autores, los testimonios de dichas dificultades son la gran cantidad de naufragios suscitados en la zona (1500 documentados para la costa de Uruguay), causados principalmente por los cambios repentinos en los vientos.

b) El **valor dado a la experiencia multisensorial** en el proceso de habitar el entorno y de desarrollar las actividades. La observación y el *estar ahí* es valorado de manera diferente dependiendo de la forma de conocimiento frente a la que nos encontremos, no solo por tratarse de prácticas distintas, sino porque dentro de la misma actividad veremos que hay distintas formas de ser pescador artesanal, surfista e investigador en biología. Si bien dentro de los modos de conocer, en las distintas prácticas encontramos algunos que explicitan más esta condición que otros, se menciona una materialidad y una construcción histórica del mar y de la costa que lleva a que en las prácticas estudiadas la experiencia directa sea especialmente destacada y fuente de disfrute y conocimiento. Así, los biólogos marinos destacarán aspectos que se aprenden del estar en el lugar, al igual que los pescadores artesanales y los surfistas, aunque la legitimidad de dicha acción tenga un carácter distinto en cada una de las actividades y en los distintos modos de conocer dentro de las mismas prácticas.

c) Se observa la **existencia de un calendario particular, un tiempo ambiental y un tiempo social** que atraviesan de forma distinta cada una de las prácticas, en donde algunos aspectos están regidos por cuestiones climáticas y ecológicas, por los recursos que son objeto de interés de los actores sociales, como las olas surfeables, los peces, los

lobos marinos, los poliquetos, el *plancton*, los métodos de investigación..., y otros aspectos están pautados por los ciclos de las actividades productivas, siendo la más afectada estacionalmente *el turismo de sol y playa*,⁹ que marca una alternancia estacional en la intensidad y tipo de actividades de la sociedad fernandina y puntaesteña.¹⁰ La variación estacional (Mauss, 1979) está marcada por el aumento de las temperaturas, la llegada de los turistas estivales al balneario, largas jornadas de trabajo para quienes están empleados en rubros vinculados a servicios, como quienes aprovechan para ganar un dinero extra y dan algún servicio o alquilan sus viviendas.¹¹

d) Otro de los aspectos que tienen una incidencia en las tres prácticas es la **creciente urbanización**, el proceso de migración interna¹² y el consecuente poblamiento de la costa. Está considerada un sitio privilegiado de residencia a nivel nacional, por distintos motivos, y se concentra en ella el 69 % de la población del país.¹³

⁹ El flujo mayor de turistas se presenta en épocas de verano. De acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Estadística (2011), el número de visitantes anuales en Punta del Este es de 572.501, concentrándose en los meses de verano, mientras que la población residente permanente de Punta del Este es de 9.277 habitantes; 62.592 la de la ciudad de Maldonado, sumando un total con las zonas adyacentes (Pinares, Las Delicias, San Rafael, El placer, El tesoro, La Barra, Manantiales, Balneario Buenos Aires, Santa Mónica, José Ignacio, etc.) de 89.000 habitantes. Estos datos reflejan una marcada estacionalidad; observamos que sobre un total de 23.954 viviendas en la ciudad de Punta del Este, solo 4.011 están ocupadas durante todo el año (Instituto Nacional de Estadística, 2011). Aunque en la última década se están realizando distintas gestiones para trascender la estacionalidad estival de la temporada. Un ejemplo fue la construcción del Centro de Convenciones emplazado junto al Parque El Jagüel (<http://www.centrodeconvenciones.com.uy>). Acompañando este crecimiento de turistas, se observan migraciones significativas —con la mayor tasa de crecimiento de residentes en comparación con el resto de Uruguay— de pobladores de otras regiones del país que buscan emplearse en la zona, pues es una época en la que los servicios (restaurantes, bares, negocios de venta de vestimenta y accesorios, suvenires, entre otros) aumentan considerablemente, existiendo una mayor oferta laboral al resto del año y a otras localidades.

¹⁰ Gentilicios para referirse a los pobladores nacidos en las ciudades de Maldonado y Punta del Este, respectivamente.

¹¹ Como referencia, tomamos el estudio de Mauss (1979), quien analizó la alternancia estacional y la morfología social esquimal, que se traducía en distintas esferas de la vida social, entre ritmos de dispersión y de concentración de la organización morfológica, observando el movimiento de esa sociedad como sincrónico al de la vida ambiental, con períodos de individualismos y otros de colectivismo (Mauss, 1979).

¹² Maldonado tiene una tasa anual de crecimiento por migración interna de 9,60; junto con Canelones, que tiene una tasa de 9,72, son los dos departamentos cuyas tasas casi duplican al resto, siguiendo el departamento de San José, con 4,72 (Instituto Nacional de Estadística, <http://www.ine.gub.uy/>).

¹³ “La zona costera uruguaya tiene una longitud aproximada de 714 km; es un espacio del territorio nacional definido por características naturales, demográficas y económicas. En la zona costera uruguaya se distinguen tres macrocuencas denominadas del Río de la Plata (12.400 km²), del río Santa Lucía (13.250 km²) y del océano Atlántico (8.600 km²). Está integrada por los departamentos de Colonia, San José, Montevideo, Canelones, Maldonado y Rocha. La ubicación en el territorio de estos cinco departamentos genera lógicas productivas diferentes en cada lugar y, sobre todo, en relación con el resto del país. La diferencia se debe, precisamente, a su ubicación, que permite el acceso a los

La urbanización de la costa lleva a que algunos surfistas describan el lugar como un sitio “un poco toqueteado”, a diferencia de un ideal *natural* que a nivel nacional encontrarían en el departamento vecino de Rocha. Para los investigadores de las ciencias biológicas, dicha mirada sobre el territorio se refleja en una búsqueda de lo intocado, lo *nativo*, también en el vecino departamento, que estaría menos contaminado y donde aún se encuentran relictos de ecosistemas nativos (bosques psamófilos, característicos de la región costera atlántica). Desde la mirada de los pescadores artesanales, las problemáticas acaecidas por la incidencia del hombre sobre los ecosistemas se dan a nivel global, pues las flotas industriales, identificadas por los pescadores como una de las principales causas de la desaparición de peces, actúan a nivel global, por lo que el límite departamental o nacional no tiene tanta relevancia.

Las preocupaciones vinculadas a la urbanización aumentan frente a la especulación inmobiliaria y a las características de algunos de los nuevos emprendimientos y edificaciones que, con la autorización departamental, logran construir, a pesar de encontrarse en discordancia con las ordenanzas que rigen las construcciones en la costa, mediante permisos con carácter de “excepcionalidad”.

e) Otro aspecto es la incidencia de las **nuevas tecnologías** en los distintos procedimientos de apropiación del espacio, de los modos de conocer y los cambios en estos, con incidencia relativa, dependiendo de las formas de desarrollar las prácticas. Este aspecto se vincula a su vez con una dislocación en la forma de imaginar el territorio y un conocimiento que se extiende más allá del territorio transitado. Los nuevos instrumentos pasan a tener también un papel importante en el cambio de los conocimientos de la pesca, como el uso de *ecosondas*, profundizando una relación en la que el conocimiento del ambiente marítimo no puede separarse del dominio de una determinada tecnología. Lo mismo ocurre en el surf y en las ciencias biológicas.

f) Las tres prácticas están atravesadas por las **dimensiones de centro y periferia**, dimensiones **locales y globales**. Observamos que lo local se hilvana con elementos globales; habitar un espacio local invoca imágenes y vivencias de otros espacios

recursos pesqueros, el comercio marítimo, las actividades turísticas en la costa, entre otras. Los departamentos comprendidos en la zona costera poseen un alto potencial económico comparado con el resto del país, y Maldonado es el que presenta mayor ritmo de crecimiento cuando se lo compara con los otros departamentos situados al Este de la capital (Canelones y Rocha)” (Menéndez y Piaggio, 2007; en: D’Ambrosio *et al.*, 2010: 23).

situados fuera de esa localidad. En esta línea, tomé la invitación de Latour a seguir las interacciones que son desbordadas por muchos otros sitios, para encontrar los orígenes de esos numerosos ingredientes (Latour, 2005). Siguiendo a Reboratti, coincido en que no se puede decidir dónde se ubica el actor en la escala, que va de pequeño a grande, con cambios repentinos de escala, siendo la única solución posible para el analista tomar el cambio mismo como dato y dejar de comprender la escala como un *zoom* bien ordenado (Reboratti, 2001).

Otra forma en que se presenta el fenómeno de complementariedad entre lo local y lo global es la categoría de centro y periferia. En algunos relatos de este trabajo, los actores sociales se perciben como periféricos y lejanos del lugar en el que se desarrollan las prácticas desde la centralidad.

g) En las tres actividades se observa la existencia de **materialidades especiales**, como tablas de surf, embarcaciones, trajes de neopreno, *papers* que determinan una posición dentro del grupo de pares y tienen una condición de entidad que trasciende al objeto.

h) Por otro lado, las prácticas comparten algunas experiencias en la condición del entorno marítimo-costero, de ser un **espacio indivisible** que es apropiado en cada momento,¹⁴ en las interacciones de los actores que desarrollan determinada sociabilidad. Entran en juego elementos en las formas de *apropiación*, territorialización, que dan cuenta de cierta especificidad del territorio marítimo-costero que atraviesa a todos los grupos estudiados, el cual presenta diferencias en la formas de propiedad y uso del territorio continental.

Aparece un contraste en cómo se puede *marcar* físicamente la tierra y cómo esto no es posible en el mar —salvo el uso de boyas, pero que el mar también se lleva—. Maldonado (2000), en sus estudios sobre la pesca artesanal, señala que el mar es un

¹⁴ “Aunque en Uruguay no existe aún un marco institucional y legal específico en relación con las zonas costeras, existen sí normas e instituciones que tienen que ver con su manejo. Además, el Proyecto de Ley de Ordenamiento y Desarrollo Territorial Sostenible establece en su artículo 10 la elaboración de las Directrices Nacionales del Espacio Costero. Estas constituyen el instrumento general de la política pública en la materia y tendrán por objeto, entre otros, el establecimiento de los principales objetivos estratégicos nacionales, la definición de la estructura territorial, la identificación de las actuaciones territoriales estratégicas, la determinación de espacios sujetos a un régimen de protección especial y las modalidades de uso y gestión de los recursos naturales” (Informe Geo Uruguay 2008: 3). En lo que respecta a las actividades marítimas, dependientes de la Dinara (Dirección Nacional de Recursos Acuáticos), existen diversas reglamentaciones que monitorean y fiscalizan las actividades de las pesquerías artesanales.

“medio móvil e incierto, es indivisible por marcos visibles, y no ha sido objeto de apropiación individual o continua, a diferencia de la tierra, firme y con recursos fijos, que ha sido pensada en términos de división y apropiación” (Maldonado, 2000: 96).

Al respecto, Adomilli (2007) plantea que la cuestión de la ocupación y la intervención en el espacio marítimo se presenta de forma un tanto peculiar y compleja, teniendo en cuenta que el océano, en tanto que materia fluida y basta, imprime la idea de infinitud, y habla de un espacio indivisible. Y señala que, como observa Maldonado (1994), los pescadores construyen territorios marítimos de acuerdo con la forma con que lo perciben, delimitan y dividen, donde la “división en mares” y las unidades de trabajo son elementos centrales de esa territorialidad (Adomilli, 2007).

La presencia del secreto y la mentira se observa como estrategia para asegurar el control y la propiedad sobre los bienes (Simmel, 1927), en relación con los conocimientos generados como forma de control sobre los bienes públicos, etc. Se observan aquí algunos conflictos intra e intergrupales en las disputas por los significados y usos del territorio.

i) En la interacción con el entorno marítimo-costero, en las tres prácticas se destaca el desafío del **encuentro con lo desconocido**, que implica una aventura cotidiana, y de lidiar con lo inesperado, con características más dinámicas e imprevisibles que las atribuidas a la tierra (Maldonado, 1994: 157). Al respecto, para su estudio sobre los pescadores artesanales, Maldonado observa que

esas prácticas y modos de vida se construyen en relación a un medio tanto física como socialmente inestable e imprevisible. El mar, espacio de vida de los pescadores marítimos, es marcado por la fluidez de las aguas y de sus recursos, por la inestabilidad continua provocada por factores meteorológicos y oceanográficos [...] Sin embargo, alejándose del peligro del determinismo geográfico, Geistdoerfer (1989) afirma que los hombres del mar saben colocar en práctica sistemas sociales, económicos y religiosos destinados a ocupar, explorar, gestionar e imaginar el mar y sus recursos. Esos sistemas atribuyen a las características naturales del océano una dimensión antropológica. (Geistdoerfer, 1989; en Maldonado, 1994: 158)

En la misma dirección que Maldonado y Geistdoerfer, en el estudio de Adomilli de los pescadores de São José do Norte, la territorialidad de los actores sociales, en cuanto condición de vida, está pautada por la noción de riesgo y de peligro, siendo este el hilo

conductor de su tesis, cuya perspectiva de la territorialidad está tensionada en cuanto condición de riesgo y de peligro a partir de las narrativas y de la cuestión de la dinamicidad del modo de vida de los pescadores (Adomilli, 2007).

j) La **diferenciación por género** en la posibilidad de acceso al espacio marítimo-costero surge como elemento de una primacía masculina sobre lo marítimo, reservando a las mujeres (no exclusivamente) los espacios ligados a la tierra, o, en caso de transitar dichos espacios, muchas veces este tránsito es invisibilizado por el colectivo. Aunque esto adquiere diferentes matices en cada práctica, es una constante que el género femenino tenga un acceso más limitado. La construcción de las relaciones de género en estas prácticas están atravesadas por un acceso diferenciado a los espacios, por una división sexual del trabajo para el caso de las pesquerías artesanales y por un cambio gradual de estos aspectos para alguna de las prácticas.

Vinculado a esto, se observa la oposición y al mismo tiempo complementariedad de la tierra y el mar como dominios diferentes, por momentos, opuestos y distantes, en otros, mixturados y cercanos, relación que se presenta en transformación a lo largo del tiempo.

k) Pareciera existir una predominancia de la **agencia de los no-humanos** sobre los tiempos de los humanos, la cual se articula en gran medida con la temporalidad natural que incide en las tres actividades; en la pesca se observa por la movilidad de los cardúmenes y del mar. Este tiempo convive e inscribe también en un tiempo específico, el tiempo de las jornadas y el trabajo en la embarcación.

l) La delimitación de **colectivos morales** se observa en las tres clases de interlocutores, pues la construcción de un *nosotros* valorado por oposición a ciertos *otros* es central en los relatos sobre sus prácticas, donde diversos argumentos, *valores*, modos de *habitar* y *trabajar* son puestos de relieve en algunos momentos para diferenciarse de *otros* cercanos, al desarrollar la misma práctica, por ejemplo, o por *habitar* o *trabajar* el mismo espacio. Y al mismo tiempo son percibidos como diferentes por los intereses, trayectorias, *performances*, materialidades, entre otros elementos en los que profundizaré a lo largo de la tesis, principalmente en el capítulo I sobre clasificaciones.

Observamos al respecto que muchas veces sus

narrativas identitarias se afirman, explicitan y argumentan particularmente en circunstancias en las cuales un grupo de “emprendedores morales” (Becker, 2008) sienten que las fronteras del “nosotros” se vuelven porosas, difusas o se encuentran bajo amenaza. Si es cierto que toda comunidad imaginaria debe darse una serie de relatos a partir de los cuales imaginarse, la urgencia de construir y difundir estos relatos —aun más, de establecerlos como hegemónicos— en momentos de crisis es crucial. (Noel, 2012: 169)

Antropología marítima, territorialidades y paisaje

El proyecto se nutrió principalmente de tres subcampos de la antropología: la antropología marítima, los estudios sobre territorialidades y las investigaciones sobre el paisaje. La articulación de diversas perspectivas se fundamenta en la posibilidad de hacer un abordaje del espacio marítimo-costero que permita dar cuenta de las construcciones, percepciones y usos de este espacio, poniendo nuestra atención en las experiencias cotidianas de los actores sociales y en las asociaciones producidas.

I) **La antropología marítima** ha dedicado su estudio a los grupos sociales que basan gran parte de su producción y reproducción social en el trabajo en el mar, centrándose casi exclusivamente en los pescadores artesanales. Estos trabajos se han interesado en el análisis de los cambios tecnológicos, las técnicas de búsqueda y extracción, los aspectos económicos y políticos, los aspectos sociales y los aspectos medioambientales. Si bien en épocas recientes se han extendido las temáticas de estudio a elementos vinculados con el turismo y los proyectos de desarrollo, el foco sigue siendo las pesquerías tradicionales.

El estudio que presento se enriqueció con sus aportes y al mismo tiempo amplió y extendió esta mirada hacia otros “colectivos de naturalezas-culturas”. Para ello, retomo alguno de los conocimientos que la subdisciplina ha generado en lo que refiere a la especificidad del territorio marítimo-costero, y a la relación particular que se establece con un espacio de características específicas. La antropología marítima ha destacado que los grupos costeros requieren de una subdisciplina al presentar algunos elementos que los distinguen de otros grupos sociales, entre estos: la naturaleza del medio donde se desarrolla la actividad, los riesgos que conlleva, las diversas apropiaciones del mar

(recurso común) que difiere de las formas de propiedad observadas en tierra, una división del trabajo particular, diversos sistemas de propiedad de los medios de producción, el sistema de trabajo a la parte, entre otros aspectos (Alegret, 1989; Bretón y Davy, 2006; Cabrera Socorro, 2004; De la Cruz y Aguello, 2006; Fernández, 2003; García Allut, 2005; Lembo, 2010; Pascual Fernández, 1999, 2003; Pascual Fernández y Alegret, 2004; Rispoli, 2006; Rubio Ardanaz, 2003; Sanz, 1983). En esta investigación, incorporo algunas de estas discusiones y extendiendo el estudio hacia otros actantes, vinculados con dicho entorno de maneras diferentes, como ser actividades productivas, de recreación, contemplación, gestión e investigación científica. Con esta perspectiva busco ampliar la comprensión del espacio marítimo-costero a diversas experiencias, objetos, conocimientos, modos de interactuar y percibir ese espacio. Esta investigación, a su vez, realizó un aporte a los estudios de las poblaciones costeras, las que muchas veces se han estudiado como poblaciones aisladas y, sin embargo, como señala Adomilli: "... Forman parte, en mayor o menor grado, de la sociedad urbano-industrial, al mismo tiempo que presentan determinada herencia cultural basada en prácticas sociales y simbólicas consideradas tradicionales" (Adomilli, 2012: 22).

II) Por otro lado, **los estudios sobre territorialidades** me brindaron herramientas metodológicas y teóricas para desarrollar este proyecto. Siendo uno de mis objetivos profundizar, a partir de un estudio de caso en particular, en los avances teóricos de diversos autores (Cordell, 1989; De Torres, 2012; Diegues y Rinaldo, 2001; Escobar, 2000; Ingold, 2012; Little, 2005; Maldonado, 1994; Manhaes Prado, 2012; Dabezies, 2015; Pálsson, 1994; Santos, 2011; Segato, 2007; Ther, 2006) que han trabajado la temática y desarrollado diversas herramientas conceptuales para su comprensión. Existen pocos estudios con este abordaje en Uruguay (Santos, 2010; De Torres, 2012; Taks, 2009; Dabezies, 2015) y ningún antecedente para el departamento de Maldonado.

El territorio es entendido aquí como espacio representado, trazado, recorrido, apropiado políticamente y marcado por la identidad de la presencia de un sujeto individual y colectivo, a diferencia del *espacio físico* como dominio de lo real y precondition de nuestra existencia (Segato, 2007). Para comprender la relación particular que un pueblo establece con su territorio, Little (2005) utiliza el concepto de cosmografía, el cual define como "los saberes ambientales, ideologías e identidades, colectivamente creados e históricamente situados, que un grupo social utiliza para establecer y mantener su territorio" (Little, 2005: 3). De acuerdo a esta perspectiva, sería posible encontrar en el

mismo espacio costero múltiples territorios, territorialidades en disputa o nuevas formas territoriales y territorios en transformación. El territorio es un producto histórico de procesos sociales y políticos; por ello, metodológicamente, para analizar el territorio de un colectivo es apropiado utilizar un abordaje histórico y etnográfico que trate el contexto específico en que surgió y los contextos en que fue defendido o reafirmado (Little, 2001).

Siguiendo a Segato (2007), el territorio es una “apropiación política del espacio”, y en este proceso de apropiación es construido al mismo tiempo que se construyen las historias de los sujetos que lo habitan. El territorio, señala Segato, es además “representación social del espacio, espacio fijado y espacio de fijación vinculado a entidades sociológicas, unidades políticas, órganos de administración, y a la acción y existencia de sujetos individuales y colectivos [...] Es espacio apropiado, trazado, recorrido, delimitado” (Segato, 2007: 72).

En el caso particular del territorio marítimo-costero, Cordell (1989) señala que los sistemas de tenencia de los territorios marinos se basan en valores relacionados con la construcción y afirmación de la identidad social y de un sentimiento de pertenecer a un lugar. A su vez, la apropiación social del mar ocurre dentro de los límites de la territorialidad, a través de la cual los pescadores *marcan* las áreas que usan para la pesca, algunas de las cuales son apropiadas de forma comunitaria; esa apropiación se articula en función de sus usos, significados y conocimientos sobre el mar (Diegues, 2001). Diegues observa que “la territorialidad marina depende no solamente del medio físico a ser explorado, sino que también de las relaciones sociales establecidas entre aquellos que lo utilizan. Para muchas comunidades de pescadores, el mar presenta marcas de propiedad” (Diegues, 2001: 6). Esto genera muchas veces conflictos dentro del grupo social, y se complejiza aún más cuando hay otros actores sociales involucrados en el manejo y delimitación de estas áreas —que son un bien común—, por ejemplo: el Estado (a través de organismos nacionales y municipales), organizaciones no gubernamentales, pescadores industriales, capitales transnacionales, entre otros.

Sobre este último aspecto, vale mencionar que durante la búsqueda de antecedentes los estudios sobre pescadores existentes para la región atendida me resultaban limitados para entender lo que mis interlocutores me transmitían. Por lo general, se abordaba a los

pescadores como una comunidad homogénea que vivía en armonía con el entorno, o, por el contrario los estudios sobre el mar no consideraban a los sujetos, sino a los recursos. Comencé entonces a procurar teorías antropológicas que me ayudaran a construir una nueva perspectiva para generar conocimiento sobre una actividad y una región de la que muy poco se había escrito (Vidart, 1966; Bértola *et al.*, 1996; Fernández, 2003). Esto me llevó a la búsqueda de una teoría para abordar una práctica que diera cuenta de estas heterogeneidades. Y luego al diseño metodológico para esta investigación, estudiando ya no al grupo o los grupos de pescadores artesanales, sino a diversas formas y modos de habitar el entorno marítimo-costero. Esta opción metodológica me permitió ahondar en las características de las experiencias perceptivas y las prácticas, así como otras informaciones del espacio, signadas por una construcción histórica, económica y política del lugar, por un espacio con dimensiones físicas diversas, atravesado a su vez por aspectos locales y globales, tecnológicos e históricos, por modos de conocer más y menos legitimados, entre otros aspectos que desarrollaré en este trabajo.

III) En este proyecto establecí un diálogo con diversas **investigaciones sobre el paisaje**, desarrolladas por antropólogos, sociólogos, geógrafos e historiadores, que abordan conceptualmente el paisaje en interrelación con el concepto de territorio y espacialidad. En esta línea, el paisaje no es solamente el mundo que vemos, escribe el geógrafo Denis Cosgrove (1984), sino que “es una construcción, es una composición de ese mundo. El paisaje es una forma de ver el mundo que está asociada con un tiempo y un espacio” (Willow, 2002: 262).

Desde la década de los 90, un número de volúmenes colectivos han consolidado el género de la antropología del paisaje (*e. g.* Feld and Basso, 1996; Gupta and Ferguson, 1997; O’Hanlon 1995; Low y Lawrence - Zuñiga, 2003; Mac Donald, 2003; Tilley, 1994, en Willow, 2012) y explorado las diversas relaciones entre las personas y los lugares, así como los modos específicos de comprender el mundo que implican estas relaciones. (Willow, 2012: 4)

Urrutía (2012) destaca la dimensión histórica y la profundidad compartida que vincula a la gente con estos paisajes, y principalmente subraya en este proceso una vivencia cotidiana susceptible de ser aprehendida en la propia experiencia etnográfica.

Un estudio que indaga en los vínculos de los actores sociales con el paisaje a partir de una práctica social en particular es el de Steil y Toniol (2011), quienes en su investigación etnográfica analizan la experiencia de los eco-caminantes, privilegiando en su estudio las polifonías de la práctica de caminar. Esta actividad es abordada como arena de disputas capaz de vincular tensiones entre diferentes discursos, enunciados y sentidos, constituyendo una práctica de sacralización de la naturaleza. Dicho estudio aborda la emergencia de las religiones del *self*, que enfatizan la dimensión de la experiencia personal y la inmanencia de lo sagrado en el paisaje. Esta dimensión fue otra de las que surgió en relación con el espacio marítimo-costero.

Aprender lo que significa la experiencia de la caminata para los caminantes, así como aprender la experiencia de surfear para los surfistas, navegar para los pescadores, muestrear para los biólogos, envuelve un esfuerzo que comprende la manera como esos sujetos se relacionan con el paisaje en que caminan, pisan, observan, nadan, barrenan, reman, se sumergen. Así, estos autores buscan entender el paisaje como algo constitutivo de las dinámicas sociales y temporales de aquellos que lo habitan, observando al mismo tiempo que está constituido por la red de relaciones entre humanos y no-humanos que se encuentran entrelazados en este. Retomando la perspectiva ingoldiana, estos autores señalan que el paisaje está concebido no como un elemento externo a las relaciones, sino que este mismo constituye y es constituido por las relaciones de aquellos que lo habitan (Steil y Toniol; 2011). Dentro de la misma línea, Carvahlo y Steil (2008) señalan que el concepto de Hallowell (1974). “Medioambiente comportamental culturalmente constituido”, enfatiza la dimensión activa del ambiente y la acción de los sujetos en su transitar por el mundo. Este autor llama la atención sobre el entrelazamiento de los sujetos con su medio, produciendo un ambiente que es desde siempre relacional; en tal sentido, el ambiente no es externo al organismo, sino que es el continente que lo envuelve.

Por otro lado, Simonetti (2012) señala que para el desarrollo de este concepto ha sido fundamental darse cuenta de que el entendimiento del mundo no es independiente de cómo los habitantes se apropian de su ambiente, y que habría una radical continuidad entre los modos de experimentar el paisaje y su emergente conceptualización. En este sentido, “los procesos de identificación con el paisaje y con el medio —refractados o no a través del prisma del ‘estilo de vida’— suelen tener un fuerte impacto sobre el sentido

de pertenencia así como sobre lo que la literatura anglosajona suele denominar el ‘sense of place’” (Matarrita-Cascante *et al.*, 2010; Brehm, 2007; en Noel, 2011: 265).

La escritura en el proceso de los hallazgos

En el proceso de escritura busqué involucrar tanto la palabra como los afectos, las emociones y acciones de los interlocutores, teniendo en cuenta que “el etnógrafo que se vale de un modo de conocimiento que implica una inmersión personal en un universo relacional dado es el mismo que, al momento de construir y analizar sus datos, y sobre todo al momento de volcarlos al papel, se dedica a anular algunas de las dimensiones y rastros más vívidos de esa experiencia cognoscitiva”. Tal como señala Quirós en su propuesta por estudiar lo social como proceso vivo, en esta etnografía se privilegian los relatos de los interlocutores así como vivencias, emociones de la investigadora en tanto que actor social inmerso en el campo de estudio. Coincido con la antropóloga citada anteriormente en que “a través del trabajo de campo los antropólogos tenemos la extraordinaria oportunidad de acceder a la palabra-en-el-mundo-social, es decir, a la palabra en acto. La posibilidad de analizar los contextos de situación en que las palabras *significan*, como también de explorar los efectos que las palabras producen” (Quirós, 2014: 56).

Estructura de la tesis

Antes de presentar sintéticamente el contenido escrito de la tesis, es oportuno señalar que al texto de cada capítulo lo acompaña una serie de imágenes, entendidas como fuente de comunicación y enunciación, de las que quiero destacar lo que evocan, pueden explicar o hacen sentir (M.^a Jesús Buxó *et al.*, 1999).

La etnografía está compuesta por la INTRODUCCIÓN, en la que busqué divisar el mar, la costa y la tierra de esta investigación, así como plantear los principales objetivos e intereses transversales a la tesis.

A la INTRODUCCIÓN le siguen cuatro capítulos, en los que habitamos el mar, la costa y la tierra. En el primer capítulo se presentan las CLASIFICACIONES, planteando que en los

procesos de *habitar* los actores sociales pueden adquirir, poner en circulación o movilizar determinado *recurso* (Noel, 2012), los cuales pueden ser analíticamente reunidos en una serie de *repertorios* (Noel, 2012). Dentro de cada práctica estudiada, veremos que hay distintas formas de ser pescador artesanal, surfista e investigador en biología; observamos que existen distintos repertorios, pudiendo establecer, como herramienta metodológica, una clasificación que surge de las categorías nativas dentro de dichas prácticas. El capítulo está dividido en tres partes: la primera aborda las clasificaciones de los biólogos, la segunda a los surfistas y la tercera a los pescadores artesanales.

El segundo capítulo, **SOCIALIZACIÓN**, trata sobre los procesos de aprendizaje y las diversas fases y contenidos de la socialización para cada una de las prácticas. Se aborda el proceso de redescubrimiento guiado, “en el cual cada generación descubre las habilidades por ellos mismos bajo la guía de practicantes más experimentados” (Ingold, 2012: 84). Al igual que el capítulo que lo precede, se divide en tres partes: la primera refiere a pescadores artesanales, la segunda a los surfistas y, finalmente, los biólogos.

En el tercer capítulo se presentan los **DESPLAZAMIENTOS**, que van desde los ensamblajes más pequeños y materialidades a los movimientos translocales y globales por los que deambulan o se transportan los actores. Para ello, me propongo rastrear conexiones (Latour, 2005), desentrañar lo social e hilvanar elementos diversos siguiendo rastros que trascienden lo local. La primera parte trata de los desplazamientos de pescadores artesanales, la segunda, sobre los biólogos y la última parte sobre los surfistas.

En el cuarto capítulo se aborda las **ONTOLOGÍAS: NATURALEZAS-CULTURAS** para las tres clases de actores, en el que se trata en qué medida las distintas prácticas estudiadas implican una forma de percibir, interactuar, habitar y conocer el entorno que involucra lo humano y lo no-humano, lo local y lo global, la territorialización y la desterritorialización. De los datos obtenidos en el trabajo de campo, observamos formas diversas de vincular, construir colectivos de naturalezas-culturas: que trascienden las definiciones aparentemente estables de *humano*, *animal*, *objeto*. Existen diversas formas de nombrar y construir la naturaleza y la humanidad. En la primera parte, se presenta el caso de los biólogos, en la segunda, el de los pescadores artesanales y en la tercera el de los surfistas.

El capítulo cinco aborda las CONCLUSIONES, en las que se hace hincapié en aquellos aspectos más relevantes de esta tesis. La costa, la tierra y “el mar, el mar, siempre empezando de nuevo...” (Valery, 1922).

Sobre los criterios ortotipográficos aplicados: las expresiones nativas se marcarán con itálicas y subrayado la primera vez que aparezcan, y estarán agrupadas en el GLOSARIO correspondiente, al final del texto. Las citas textuales de autores se colocarán entre comillas, salvo las que abarquen más de tres líneas, que se colocarán en párrafo aparte con un formato específico (tamaño de fuente un punto menor y sangría izquierda aumentada); las citas textuales de interlocutores se colocarán en itálica y entre comillas, salvo las que abarquen más de tres líneas, que se colocarán en párrafo aparte con un formato específico (tamaño de fuente un punto menor y con las sangrías izquierda y derecha aumentadas); las palabras en lengua extranjera se colocaran en itálica; también se usará la itálica cuando se quiera hacer énfasis sobre ciertos términos o conceptos; los nombres científicos estarán en itálica y entre paréntesis (o corchetes, si aparecen dentro de citas) la primera vez que se mencione la especie.

Figura 1

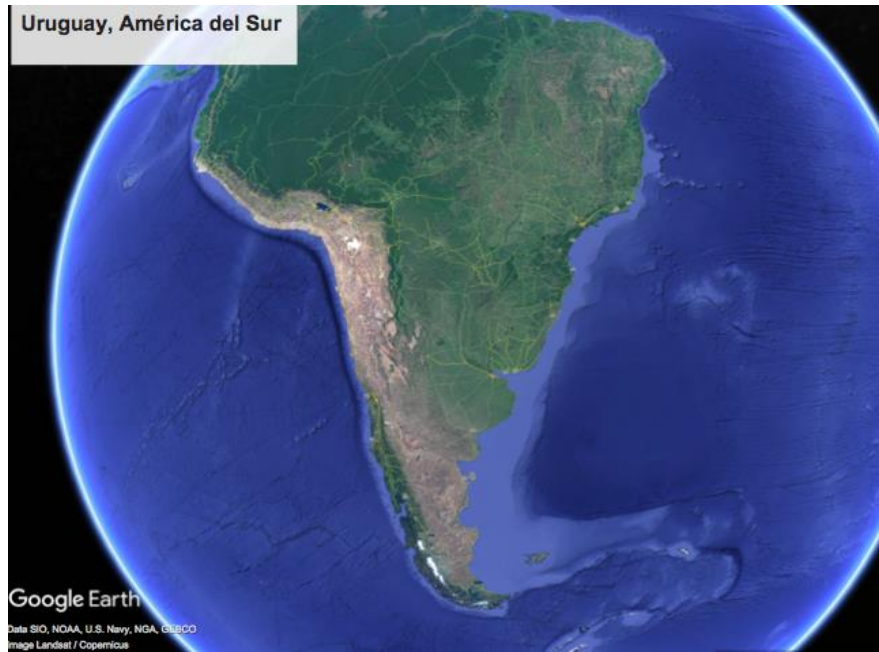


Imagen satelital de Uruguay y la región.

Fuente: Google Earth.

Figura 2



Imagen satelital con los sitios significativos para los interlocutores de esta investigación.

Autora: Valentina González.

Figura 3

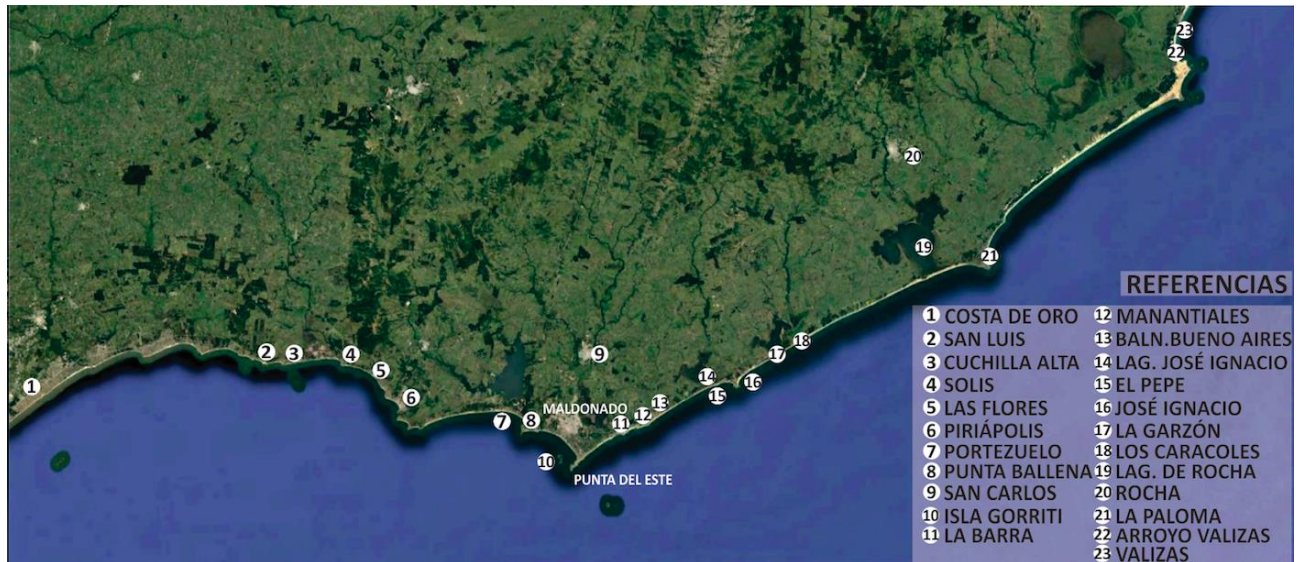


Imagen satelital con los sitios significativos para los interlocutores de esta investigación.

Autora: Valentina González.

Figura 4



Fotografía del puerto de Punta del Este.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Enero, 2010.

Figura 5



Fotografía de embarcación fondeada cerca de Isla de Lobos.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Enero, 2008.

Figura 6



Fotografía cedida por un *surfista de alma* y *surfista local* de Maldonado.

Figura 7



Fotografía del registro de una expedición de surf en el departamento vecino, cedida por un *surfista de alma* y *surfista local* de Maldonado.

Figura 8



Fotografía cedida por un *biólogo integral, biólogo de campo*.

La imagen es de una salida de campo.

Figura 9



Fotografía del desenmalle en la zafra del mingo.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Julio de 2016.

Figura 10



Fotografía de la Playa Brava, en el inicio de la temporada estival 2018.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Diciembre, 2018.

Figura 11



Fotografía de Isla Gorriti, Península de Punta del Este e Isla de Lobos.

Autor: Ricardo Ipharraguerre.

Figura 12



Fotografía de la Península de Punta del Este.

Autor: Ricardo Ipharraguerre.

Figura 13



Fotografía de la playa El Emir.

Autora: Leticia D'Ambrosio.

Figura 14



Fotografía de la playa El Emir, Isla de Lobos, surfistas y tormenta.

Autora: Leticia D'Ambrosio.

Figura 15



Fotografía de la Península de Punta del Este.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Agosto, 2017.

Figura 16



Playa Brava; resalta en negro la torre Trump.

Autor: Leticia D'Ambrosio. Julio, 2017

Figura 17



Fotografía de un surfista haciendo una maniobra conocida comunmente como *en la cresta*, cedida por un *surfista local* de Maldonado.

CAPÍTULO I - CLASIFICACIONES

En este capítulo analizaremos las diversas experiencias del espacio marítimo-costero y cómo esto se vincula con las diferentes formas de conocer.

Para comprender estos procesos, incorporé los aportes de Ingold, quien señala que los modelos no pueden crearse a partir de la nada, pues requieren de cierta materia prima. Si el total de la realidad, tal como la ve una sociedad determinada, fuera una construcción social, entonces ¿a partir de qué se habría construido? ¿Cuál sería la materia prima a partir de la cual los pueblos crean sus propias visiones del mundo? La doctrina constructivista no reconoce ningún mecanismo a través del cual el entorno externo pueda penetrar en el conocimiento de la gente (Milton, 1997: 24). Ingold (1992; en Milton, 1997: 24) sugirió que podíamos resolver este problema distinguiendo entre la percepción y la interpretación. La gente percibe su entorno directamente en la medida en que se relaciona con él de modos distintos (caminando por el bosque, buscando plantas que comer, cultivando un campo, mirando la luna). La información recibida a través de la percepción se convierte entonces en un objeto de interpretación, tal y como se refleja y se comunica a los demás (Milton, 1997: 24).

En los procesos de “habitar” (Ingold, 2002) el espacio marítimo-costero, observamos que la relación de los actores sociales en el movimiento, el “vagabundeo” (Ingold, 2012) por los lugares, adquiere formas diversas, en las que priman distintos sentidos, estrategias, modalidades y conocimientos.

En estos procesos, los actores sociales pueden adquirir, poner en circulación o movilizar determinado recurso, el cual, señala Noel, “si bien en principio [...] aparecerá objetivado en alguna forma, ya sea como objeto propiamente dicho o como parte de la práctica de otros actores, muchos de entre ellos irán siendo incorporados —junto con una o más de sus modalidades socialmente disponibles de uso— como disposiciones más o menos duraderas (Bourdieu, 2006)” (Noel, 2013: 17).

Los recursos con los que los actores sociales van siendo puestos en contacto a lo largo de sus trayectorias biográficas pueden ser analíticamente reunidos en una serie de

repertorios. Los repertorios pueden pensarse como conjuntos más o menos abiertos y más o menos cambiantes de recursos asociados sobre la base de afinidades fundadas en sus modalidades socialmente habituales de adquisición, circulación, acumulación, acceso o uso en determinado colectivo de referencia (Noel, 2013).

Los actores sociales identifican distintas formas de ser pescador artesanal, surfista e investigador en biología. Estas categorías nativas generan algún matiz de alteridad en los modos de desarrollar las prácticas que me parece relevante sistematizar para acercarnos a la heterogeneidad de cada una y al mismo tiempo dar cuenta de los modos de identificación de los interlocutores de este trabajo. Observando, como desarrollaré más adelante, que dentro de estos repertorios existen recursos compartidos, transversales a las distintas prácticas.

El concepto de repertorio no está pensado como “lógicas”, “sistemas” o conjuntos cerrados en la medida en que no son sino una manera económica de referirnos a asociaciones habituales de recursos en un escenario dado: los actores sociales contribuyen con frecuencia a la reconfiguración activa de uno o más repertorios —esto es, de asociaciones socialmente disponibles de recursos— modificando viejas asociaciones, agrupando, reinterpretando, trasladando o removiendo recursos en asociaciones nuevas, a la vez que desarrollando, transformando, imitando, aprobando o censurando formas socialmente disponibles de movilizarlos y combinarlos (Noel, 2013). Con este abordaje podemos entender estas clasificaciones¹⁵ de modos de desarrollar las prácticas de una forma dinámica y transversal a todas las prácticas. Es importante señalar, como hice anteriormente, que la clasificación de los actores sociales refiere a la

¹⁵ Es relevante mencionar la relación entre las clasificaciones y las instituciones, en especial, porque algunos de los actores sociales dan cuenta de que se ven afectados por un marco institucional. Para el caso de los biólogos, como analizaremos más adelante, las instituciones bloquean de sus prácticas y productos *oficiales* un conjunto de actividades que son inherentes a esas mismas prácticas. En sus relatos aparecen algunas acciones, cosas que experimentan y a veces registran en el terreno, que son invisibilizadas en los productos legítimos de la disciplina. Y a su vez, se observa cómo y por qué se llega a determinada práctica sobre la base de expectativas que después son borradas o reencaminadas. Sobre la relación entre las instituciones y las clasificaciones, Douglas analiza cómo “las instituciones guían de manera sistemática la memoria individual y encauzan nuestra percepción hacia formas que resultan compatibles con las relaciones que ellas autorizan. Fijan procesos que son esencialmente dinámicos, ocultan sus influencias y excitan nuestras emociones sobre asuntos normalizados hasta un punto igualmente normalizado (Douglas, 1986). “La psique individual está constituida por las clasificaciones que se construyen socialmente” (Douglas, 1986: 143). La autora señala las “presiones clasificatorias de nuestras instituciones, desafortunadamente, todas las clasificaciones de que disponemos para pensar se nos han entregado prefabricadas junto con nuestra vida social” (Douglas, 1986: 147).

forma nativa de diferenciación e identificación con la práctica, reflejando una heterogeneidad en las modalidades de desarrollarlas.

I.1. Biólogos

I.1.1. Los biólogos

Desde la investigación sobre las pesquerías artesanales (D'Ambrosio, 2008, 2016) —en la que realizamos una entrevista a un biólogo marino que había investigado las pesquerías que estudiaba en aquel momento—, quedó rondando el interés en estudiar las formas de conocer de los biólogos. Indagar cómo construyen el conocimiento de este espacio y qué los motiva en sus investigaciones. Una vez terminado el trabajo de las pesquerías, conversando sobre los resultados con el biólogo que había sido consultado durante la investigación, me transmitió su profunda preocupación por la disminución de la especie objeto de la pesquería, mientras que nuestro trabajo enfatizaba la preocupación por la disminución de practicantes de aquel oficio. Surgió la pregunta por las distintas perspectivas desde donde mirar las problemáticas pesqueras, y de cómo los biólogos interactuaban con otros actores sociales vinculados a los recursos marítimo-costeros que investigan.

Ser biólogo, para la mayoría de los interlocutores de esta investigación, requiere haber realizado estudios universitarios de grado en la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, siendo la educación en Uruguay pública y gratuita. Su creación responde al “objetivo central de la profesionalización de la ciencia y los científicos”. La Licenciatura en Ciencias Biológicas se creó en 1990. Anteriormente, existía esta formación como parte de la Facultad de Humanidades y Ciencias; muchos de los interlocutores de este trabajo iniciaron sus estudios en esta etapa y continuaron en la nueva Facultad.¹⁶

¹⁶ Mordecki, en el artículo que publicó en la compilación con motivo de la conmemoración de los veinticinco años de la creación de la Facultad de Ciencias, señala que “el Programa para el Desarrollo de las Ciencias Básicas (Pediciba) es, de alguna forma, el antecedente más inmediato y directo de la creación de la Facultad de Ciencias. Las diferencias entre ambos proyectos son notorias. El Pediciba es una organización virtual, sin lugar físico específico, que nucleaba en su origen a los investigadores en el país en cinco disciplinas de las ciencias básicas (biología, física, informática, matemática y química; más adelante se incorporó el área de geociencias), con dos objetivos claros: la organización de los posgrados académicos (en los niveles de maestría y doctorado) y la promoción de la investigación en las mencionadas disciplinas, promoviendo el retorno de científicos del extranjero y algunos apoyos

En la presentación de la Licenciatura se establece entre sus cometidos:

Formar profesionales con un profundo conocimiento de los seres vivos, desde sus aspectos moleculares hasta su relación con el medio, con un enfoque evolutivo y sistémico, y un especial énfasis en el desarrollo de las capacidades de investigación y generación de conocimiento, con aptitud de trabajo en equipos interdisciplinarios. Habilitar la formación de dichos profesionales en la planificación, gestión, manejo, enseñanza y divulgación del conocimiento biológico.¹⁷

Mordecki, en la publicación por los veinticinco años de la Facultad, expresa que esta se constituyó, en sus primeros veinticinco años de existencia, en el centro científico más importante del país en cuanto a la acumulación de *investigadores docentes*, con formación de doctorado, que trabajan en un único centro de excelencia académica. Asimismo, señala que la creación de la CSIC¹⁸ fue de gran importancia para la autonomía y generación de fuentes de financiamiento independientes, con evaluaciones por pares nacionales e internacionales de proyectos.¹⁹

Como expresan los biólogos interlocutores de esta investigación, al estudio de grado le siguió el de posgrado; las alternativas eran formarse en el país en el marco del Pedeciba,²⁰ el que, como mencionamos antes, tenía dentro de sus cometidos la organización de posgrados, o viajar al exterior para realizar posgrados en distintas universidades extranjeras.

concretos a los equipos de investigación. La Facultad, en cambio, es un ámbito concreto, posee una sede que la identifica y se encarga de la formación de grado” (Mordecki, 2015: 16).

¹⁷

http://www.fcien.edu.uy/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=12&Itemid=111

¹⁸ Comisión Sectorial de Investigación Científica.

¹⁹ “Con su creación, inmediatamente posterior a la de la Facultad de Ciencias y en reemplazo de una antigua Comisión Central, la Universidad dio un paso importante; fue posible cierta autonomía para la investigación y un presupuesto significativo. Esa comisión va a elaborar un programa de desarrollo científico con la modalidad de llamados y convocatorias abiertas que van a ser muy importantes. Tanto el Pedeciba como la CSIC empiezan a instalar la cultura de las convocatorias abiertas y de las evaluaciones rigurosas por pares; en una comunidad pequeña como era, y sigue siendo, la uruguaya, esos pares que iban a evaluar podían ser nacionales, pero muy frecuentemente se empezó a convocar a científicos en todas las áreas, de la región y de otros países, para participar en las instancias de evaluación, asignar recursos para proyectos y evaluar trayectorias de investigadores, entre otras cosas” (Mordecki, 2015: 22).

²⁰ Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas.

Antes de iniciar la investigación de doctorado, me llamó la atención una conversación que mantuvieron dos investigadores en biología, mientras aguardábamos en el hall de la Facultad a que iniciara una conferencia sobre medioambiente. Uno de ellos, en cierto tono de broma, sentencia a su colega —aunque no recuerdo las palabras exactas— de ser el tipo de biólogo que roba los datos de otros, que es *carroñero*. Este término me sorprende y les pregunto a qué se refiere el comentario. Me explican que el carroñero no hace trabajo de campo, de muestreo, sino que baja datos de internet que otros han tomado y a partir de allí elabora sus modelos. Le pregunto qué tipo de biólogo es él y me responde que es biólogo de campo, que releva sus propios datos, hace muestreos. Como la conferencia se retrasó cerca de una hora, seguimos conversando sobre las nuevas tecnologías y su aplicación en la investigación; en aquél momento, lo que me había llamado la atención era el relato de los dispositivos que se dejaban en distintos sitios para observar en tiempo real y registrar una serie de datos “del campo”. Lo que, supuse, sería como un muestreo virtual, sin estar ahí.

I.1.2. Bioinformáticos, genetistas, naturalistas, observacionistas

Años después, vuelvo a encontrar a Juan, el biólogo que trabaja con los datos de internet, y le pregunto qué fue lo que le quisieron decir con eso de que robaba los datos. Me explica cómo trabaja y que es común que la gente suba sus datos para que otros los procesen. En charlas con otros biólogos, entiendo que este tipo de científico es más cercano al que denominan *teórico* o *modelista* (aunque no parecen ser exactamente lo mismo, pues el biólogo de campo también puede ser modelista o teórico), *evolutivo* o *genetista*. Juan me explica que trabaja de esta forma por el costo que le insumiría hacer muestreos (el problema de los costos, el tiempo y la mano de obra para los muestreos son temas que surgen reiteradamente en las preocupaciones de los biólogos de campo) y por el tipo de preguntas que le interesan, que no son las típicas preguntas del biólogo estándar. Me cuenta que los biólogos que se dedican a esto son *bioinformáticos* o *genetistas*, y que es un área que se inició en la década del 90 con el uso de las computadoras, que tiene la ventaja de que solo se requiere de una PC personal y conexión a internet, lo que para Facundo es como trabajar *gratis*, sin los costos de traslado, alojamiento, viáticos para todo un equipo, pues por lo general los muestreos se hacen con un equipo de varias personas.

Tiempo después, conversando con otros biólogos, comencé a entender un poco más las diferentes formas de practicar la biología, las distintas clasificaciones y las variables que inciden para ser considerado como parte de un tipo u otro: los **colectores**, los **observacionistas** o **naturalistas**, los **modelistas**, los **teóricos**, los **de campo**, los **gestores**, los **bioinformáticos**, los **evolutivos**, los **genetistas**, y los *recursos* que se adquieren y movilizan para pertenecer a un tipo u otro.

I.1.3. Los colectores

Los colectores se sitúan en un tiempo pasado en el relato de mis interlocutores. Surgen a partir de recuerdos en relación con algunos docentes que practicaban la ecología de esta forma, pero el relato se hace desde una mirada muy crítica. No es un repertorio que haya sido enunciado como válido por alguno de los interlocutores de esta investigación. La recolección indiscriminada y asistemática, por el contrario, es movilizada como recurso de los colectores, pero los interlocutores se desmarcan de esa práctica y señalan a aquellos como un *otro* del cual diferenciarse.

En una reunión de carácter social, uno de los presentes recuerda que en su curso de zoología, unos quince años atrás, el docente *colector* les enseñaba a usar escopetas y trampas para animales, y hace un juicio de valor sobre su accionar, el cual define como malo o desastroso: “*¡Un desastre, el tipo!*”. A partir de ese relato, surgen otras anécdotas sobre las prácticas de recolección que tenía aquel profesor; cuentan que colectaba todo tipo de especies y en grandes cantidades. Me explican, expectantes de mi predecible asombro, que “*había una época en la que en la Facultad se invitaba a los estudiantes a salir en camiones a coleccionar*”, y se hacían “*grandes matanzas*”. Les pregunto para qué tener tantos especímenes y me responden que es necesario para ver las variaciones intrapoblación, y porque además en cada lugar hay que tomar uno. Les pregunto por qué no compartían los individuos, para no matar tantos... Una bióloga se queda pensativa y luego me dice que esa forma sería la ideal. Mientras tanto, otro de los participantes de la charla relata sus *salidas de campo* con el docente colector; recuerda que él se levantaba más temprano en las mañanas para liberar a los animales atrapados, en caso de que no fueran la especie objetivo de la colecta, y detalla una vez que fueron a coleccionar ratones y atraparon muchos sapos, por lo que él los liberó a

todos, pero el profesor, enojado, le dijo que los debería haber juntado de todas formas. Otro de ellos me comenta la importancia de tomar muestras.

Podemos observar que, como mencioné anteriormente, el colector no es un *otro* contemporáneo, por lo que no surge como alteridad en el momento de definirse a sí mismo en la práctica científica. Los tipos que surgen para diferenciarse y complementarse son los observacionistas o naturalistas, los modelistas o teóricos, los genetistas, los evolutivos, los bioinformáticos, los de campo, los gestores-integrales,²¹ pudiendo existir distintos gradientes dentro de uno u otro tipo, así como prácticas que combinan varios de estos tipos y personas que utilizan los métodos de uno y otro, dependiendo de los objetivos de cada investigación. Sobre este punto, surge la diferencia entre el *antes* y el *ahora* para marcar la forma desaprobada de hacer las cosas; la del colector sería una figurada denostada del pasado. Se observa el uso de la cronología como recurso moral, diferenciando al biólogo contemporáneo, que hace las cosas bien, de aquel del pasado, en tanto que alteridad, que hacía las cosas mal. Al respecto, Noel (2011) plantea que “las cronologías nativas” son utilizadas por los establecidos para reforzar su identificación y diferenciarse de *otros*, en este caso, situados en un pasado.

Las clasificaciones nativas se conforman por distintos criterios: por la metodología, por los objetivos de la investigación, el tipo de preguntas que busca responder, por el rol que adquiere el actor social al realizar la práctica y de acuerdo a la ética del investigador.

En relación con este último aspecto, aparece en tanto que alteridad extrema el biólogo que trabaja para la OTAN²² o que tiene intereses que contrastan fuertemente con los biólogos interlocutores de esta investigación.

²¹ Cabe aclarar que desde mi experiencia como investigadora y docente de la Udelar, es con esta clasificación de biólogo, y en algunos casos con los biólogos *de campo* e *integrales*, con los que he trabajado en espacios de docencia e investigación interdisciplinaria.

²² Organización del Tratado del Atlántico Norte (NATO, por sus siglas en inglés: North Atlantic Treaty Organization).

I.1.4. Naturalistas u observacionistas y modelistas o teóricos

En lo que refiere a los métodos, una de las variables o presupuestos que se ponen en juego para la validación del conocimiento producido en tanto que aporte científico refiere al lugar otorgado a la observación y a la forma de desarrollarla (grado de sistematicidad, flexibilidad, rigurosidad) y de hacer el levantamiento de los datos: el muestreo. Pudiéndose interpretar en esta búsqueda de rigurosidad la idea subyacente de que existe una *naturaleza* fija, inmutable, objetivada, regida por leyes generales que podrían ser descritas científicamente (Latour, 1998), en caso de cumplir con los métodos adecuados para muestrear de forma rigurosa y captar *la realidad*. El recurso que se moviliza es el de la sistematicidad y la réplica.

Viviana, bióloga, quien hace varios años cambió su perspectiva hacia una mirada “*más integral, no tan específica*”, nos cuenta de qué trata la metodología de muestreo que ella utilizó en su investigación de doctorado:

Para tomar los datos y que tengan valor estadístico [...] también, la metodología que se usa en general es hacer transectos.

Recalca en su descripción de estos procedimientos técnicos la importancia de seguir siempre los mismos pasos, para no generar *ruido* en los resultados, pues si están cometiendo un error en el relevamiento, es mejor repetirlo, para no modificar las condiciones en las que se produjeron los datos. Y nos dice, en tono de recitación, que seguir estos procedimientos nos “*acerca a la verdad, de acuerdo a lo que cita la bibliografía*”. Este es un aspecto que se reitera en las descripciones de los métodos utilizados para el relevamiento de los datos.

En relación con este recurso, en una de las defensas de tesis a las que asistí, uno de los aspectos que mencionaba el investigador autor de la tesis era el movimiento automatizado que realizaba con su cuerpo para tomar las muestras. Lo que pareció un comentario jocoso e irrelevante, que despertó la risa del público presente (incluyendo la mía), guardaba una relación con la importancia de estandarizar los métodos. Sobre este aspecto surge una diferenciación entre lo que se considera como una actividad de muestreo y una actividad de campo. El muestreo, por la dinámica sistematizada, aparece en los relatos muchas veces como actividad en un *no espacio*. A diferencia del trabajo

de campo, que —como el término lo define— se realiza en un espacio con características particulares. Paradójicamente, el muestreo se realiza en un espacio determinado, pero luego de tomada la muestra, se transforma en un muestreo, en un no espacio. En el caso del muestreo, si bien a veces se consideran los datos del espacio en el cual se realiza la extracción de las muestras, estas pasan a estar en un *otro espacio*; parecen transformarse en artefactos, medibles, cuantificables, objetivos. En el campo, en cambio, hay una serie de datos, objetos e impresiones que están en el orden de las percepciones y son asistemáticos.

Este recurso: el muestreo, sistemático y exhaustivo, es muy valorado por otros biólogos con quienes intercambiamos sobre esta temática, quienes definen los datos relevados de esta forma como *robustos*, sólidos, en contraposición a datos que harían del biólogo un *cuentista*, como expresara Gonzalo (biólogo), al no estar dando cuenta de la realidad por no ser sistemático ni exhaustivo.

De acuerdo a la percepción de Facundo (biólogo), el sello distintivo de la biología, en tanto que ciencia, debe poner el énfasis en los métodos de muestreo, los cuales dan

resultados que tienen un respaldo, un respaldo técnico, mediante un análisis estadístico, y vos podés ver... tus muestreos, que también cubren el área, entonces vos tenés ese respaldo, que tus resultados son representativos de toda la costa. Es como si querés llegar a alguna conclusión, no sé, por ejemplo..., no sé... Qué tan amenazadas están las tortugas del Río de la Plata.

En este matiz radicaría la diferencia entre los biólogos denominados como naturalistas y observacionistas y los científicos modelistas o teóricos. De acuerdo a Facundo, los primeros corresponden más al

naturalista del siglo XVII y XVIII y XIX, a lo que es más un científico. Hay naturalistas hoy en día también. Si vas a trabajar con el ambiente, vos primero hacés un estudio exploratorio, hacés un diseño de muestreo; por ejemplo, si vas a trabajar con tortugas, ta, no es solamente ir y pararse a mirar a ver si ves una tortuga. Vos hacés un diseño de muestreo, con un determinado esfuerzo de muestreo, eh...,

determinado tiempo, las ventanas de tiempo que vos muestreás, observás o estudiás análisis de imágenes satelitales.

Los naturalistas no entrarían en la categoría de científicos, de acuerdo a lo que señala Facundo, quien en el siguiente extracto de entrevista señala:

L: Y ¿habría algún caso en el que no es necesario, algo así estadístico, que fuera también un estudio de las ciencias biológicas?

F: Eh... Y, en ciencias [acentúa la palabra]... Podría llamarse un estudio biológico, pero si estamos hablando de ciencia..., vos tenés que presentar tu trabajo, ¿verdad?... Pasa a ser evaluado con árbitros, y si no está bien sustentado, si no está bien diseñado, por los muestreos o los análisis que uno hace, este...

Viviana, quien se define como una bióloga con una mirada integral y, por las actividades que desarrolla, cercana a la gestión, a pesar de las conocidas críticas que se le hacen a los observacionistas-naturalistas dentro de la academia, reivindica sus aportes. Sobre este aspecto, ahonda en la siguiente cita:

L: ¿El naturalista qué sería?

V: El que observa más, sin tanta experimentación, sin tanta contrastación de hipótesis; el naturalista es el más parecido a lo que hacía Darwin, que iba, observaba, miraba, esa como tendencia empezó a ser demodé, o sea, el fenómeno descriptivo, cuando te dicen: “Ah, pero esa tesis es descriptiva”, o “es de zoología descriptiva”... Empezó como a caer en desvalorización, pero ta, me estás describiendo un proceso que no sabés cómo es, yo quiero saber cuál es la mecánica, quiero saber el porqué, cuáles son las causas y cuáles son las consecuencias. Y entonces empezó como que esa mera descripción era insuficiente, y a mí siempre fue lo que más me atrajo.

Este cambio puede estar relacionado con lo que señala Valentín, refiriéndose al desarrollo histórico de la disciplina:

[En] la biología, durante todo el siglo XX, hubo mucha gente de matemáticas, física, química que empezó a trabajar en biología, entonces eso trajo otras... desde herramientas a paradigmas, a modelos de... filosóficos, de cómo ver los problemas de otro estilo, y ahí ta, se generan estas cosas, pero, entonces, el naturalismo, por un lado se ve como algo que es decimonónico, anticuado... No sé qué... Entonces como que no es una chapa muy interesante...

Sin embargo, hay un aspecto de este repertorio que es valorado como recurso: el “*ir al campo*”, en palabras de Valentín. Ello implica

reivindicar el laburo de campo, que es muy importante, porque si no, ta, si todo el mundo se dedica a esto, entonces nadie genera, o sea, no se genera info para poder alimentar todas estas cosas. Entonces no es una cosa de excluyente, digamos...

A pesar de que en el repertorio del bioinformático dicho recurso no se manifieste, se reconoce como un recurso positivo de otros repertorios. Y como un “*contraargumento que te dan de, ta, bueno, de no conocer el sistema que estás viendo*”, de los bioinformáticos, modelista. Tal como responde Facundo:

Sí, claro, y eran agujeros en los datos, lo procesamos como datos que faltan para resolver el problema, digamos, que no hay una parte que, ta, eso es [de] lo que se quejan, y uno de los puntos a favor [es] que después para nosotros muchas veces es un número y un punto, y yo no sé si ahí sí es tropical, es polar, o es no sé qué, pa mí es un punto más en la gráfica y no tiene ningún valor, salvo dentro de la comunidad, claro, como que es eso que, ta, los modelistas, los teóricos o la gente que como que no va y no junta los datos y no conoce, ta, como que se pierden esa..., como esa sensación, esa intuición que te da, que está bueno, ¿no?, que tiene su valor, ta, pero tiene su valor acotado como lo otro tiene su valor acotado, no es que lo otro sea mejor.

A diferencia de los biólogos bioinformáticos, los biólogos de campo movilizan el recurso de tener la mayor cantidad posible de información del lugar de donde se extrajo la muestra y el dato. Otra de mis interlocutoras expresa:

Hay una cosa que yo no te comenté de los muestreos: es que nosotros también tenemos sensores y equipos con los cuales registramos desde la temperatura, la cantidad de salinidad que tiene el agua..., el grado de acidez que tiene, o sea, cuántas partículas en suspensión hay; todo eso, eso sí, sí o sí, tiene que ser registrado todas las veces que vamos, porque es información, justamente, complementaria del ambiente, para poder entender, bueno, en tales condiciones había mucho, había poco animal, había de esta especie o no había de esta otra especie, entonces esto es importantísimo, hacer ese registro, digamos, de las variables del ambiente y todo, ¿no? Es muy importante a la hora de poder entender..., este..., lo que las comunidades de organismos que están ahí..., los procesos que están ocurriendo, porque influye la entrada de agua de mar o la salida de agua dulce, ¿verdad?, o de los arroyos que desembocan en la laguna, entonces ahí, por ejemplo, barra cerrada, barra abierta, eso, eso lo anotás..., yo qué sé, o si se tuvo que suspender el muestreo por mal tiempo...

Una de las diferencias que identifican es el tipo de preguntas; el biólogo informático, de acuerdo a Omar, se hace preguntas sobre

el origen de la vida, hay algunas que tienen que ver con origen, código, algunos patrones que pueden ser muy interesantes..., no, no digo que sea, a ver, son muy interesantes..., a la barra le divierte, yo qué sé... Son preguntas así como más..., este..., no voy a decir profundas ni nada que se le parezca, pero..., igual no las voy a responder, tienen que..., tienen como ese gusto, ese gustito, la pregunta después termina siendo un ínfimo detalle...

En relación con este tipo de preguntas, el recurso que se activa es el de crear un modelo explicativo sobre un tema general.

Al mismo tiempo, aunque la observación asistemática no es movilizada como un recurso por el repertorio de los biólogos de campo, teóricos, modelistas, bioinformáticos, reflexionando sobre el proceso de producción de su tesis, Viviana expresa que siempre estuvo presente la observación sin un formato preestablecido. A pesar de que estaba fuera de lo que era considerado propio del método científico y valorado en la Facultad, la observación es percibida por ella como fundamental para la obtención de los resultados que tuvo en su investigación. En sus palabras:

La tesis de doctorado me dio eso también, una libertad de poder empezar a usar más la intuición..., con herramientas más vinculadas al método científico, sí. Esos esquemas que yo hacía en la playa, distendida, justamente, sin presión y sin un formato, obviamente que era siguiendo una lógica, pero era como armar pequeños esquemas de cosas que yo observaba, que, además, que me pasaba eso que te contaba, de chica, de sentarme frente al arbolito de naranja y ver bichitos, yo lo seguí teniendo, entonces yo iba a la playa, hacía ese muestreo, superpautado, sistemático y no sé qué, pero siempre había un momento en que yo..., la observación, ¿entendés?, el cuelgue ese, ¡no lo perdí nunca! Esos cuelgues a mí me dieron mucho dato, que no me daba ese muestreo sistemático, y con las estaciones no me iba a dar, por eso yo me colgaba, porque sacaba fotos, anotaba, hacía apuntes.

Viviana nos plantea que uno de los momentos que recuerda con gran claridad del proceso de elaboración de su tesis de doctorado fue cuando logró desentrañar lo que estaba investigando. El lugar que elegía para escribir sus resultados también era la playa, pero lo vivenciaba de una forma diferente, “*más distendida*”, lo que le permitió dar lugar a la creación, algo que en los momentos de registro más estructurado, desde su percepción, no era posible. Esto detalla en el siguiente extracto de una de nuestras conversaciones:

No estaba, en realidad, la parte —capaz— más intuitiva, estaba relegada a esas cosas raras que yo veía. Entonces, intuitivamente, iba, el muestreo no me estaba mostrando nada que me dijera: “Ah, bueno, yo vi el mes pasado...”.

Nunca venía al otro mes con esas observaciones, pero sí estaba pendiente de cosas distintas que pudiera encontrar; muchas de esas, me acuerdo puntualmente, me ayudaron a interpretar después una cantidad de números que te lanza un programa estadístico.

A diferencia de Viviana, Facundo plantea que la práctica de la observación sin una medición no correspondería al científico. Sin embargo, en su relato menciona, al igual que Viviana, que realiza una observación no tan sistemática, que considera de disfrute pero al mismo tiempo pareciera que en esos momentos releva información:

Observación implica ir al lugar, ir a un lugar determinado y mientras que uno está sacando muestras, por ejemplo, de sedimento, observar el lugar... Algunas cosas las anoto, otras son solo observaciones que después te pueden servir; siempre es bueno tener en claro esas observaciones, ¿no? Pero no es que anote todas esas cosas, solo observo..., algunas cosas anoto, sí... Mirá, en realidad, tengo un cuaderno de campo, que ahí tengo algunas anotaciones, pero la satisfacción que te da es estar en el campo, es estar mirando tres piedritas que están en el arroyito, la arenita, y las comunidades que hay ahí o la satisfacción de traer y mirar al microscopio y ver qué es lo que hay, si bien uno está trabajando solo con un alga, pero en realidad estás viendo otras cosas, si bien no las estás estudiando.

A diferencia del biólogo naturalista, que en palabras de Facundo:

Ha pasado en todo el siglo XX entre la gente que, así, más tipo naturalismo y los bichos, y describir los bichos, y que historia natural de las cosas, que es muy importante porque son los datos que después usás para todo eso, pero no había como mucha intención teórica de intentar explicar o buscarle el cuerpo.

El biólogo, teórico, modelista, genetista, bioinformático, de campo, moviliza el recurso de la explicación. De la mano del recurso de la explicación, Sebastián señala la importancia del recurso de la generalización, el cual se menciona como parte del ideal

del repertorio del biólogo teórico, de campo, modelista. Esto es reiterado en distintas conversaciones. Y es valorado además por el colectivo académico mayor, algo muy relevante, pues, como señala Sebastián:

A largo plazo, que esas cosas que estén publicadas en artículos de revistas arbitradas de alto impacto...²³ Entonces la satisfacción científica a largo plazo es publicar ahí, en Nature.

Disfrutar del trabajo

“Y me gusta salir, me gusta salir de muestreo, las salidas de campo me gustan, me gusta, me gusta...”

Sebastián, biólogo, 43 años

El trabajo de campo es una de las etapas de la actividad que conlleva un mayor disfrute de acuerdo a lo expresado por quienes desarrollan las investigaciones en biología; incluso para quienes no movilizan como recurso de su repertorio las tareas de campo, como es el caso de los biólogos bioinformáticos.

En lo que respecta al trabajo de campo en el mar, conversando con Iván en su casa del balneario El Tesoro —la cual está construyendo desde hace un par de años, en el *terrenito* que se compró cerca de la costa y el humedal—, me cuenta de su gusto por el mar y su acercamiento: *“En realidad, el acercamiento fue primero al mar y luego...”*.

Esta experiencia, de disfrutar el espacio, es compartida por los distintos tipos de biólogos, y también se da en las otras prácticas, como veremos en los siguientes capítulos. Al respecto, Viviana observa que

en el caso del mar, creo que en realidad es algo re común. Ta, puede ser que alguna gente lo percibe y otra no, me imagino, pero creo que [a] todo el mundo le gusta ir a la playa, es como en general la primera aproximación, es algo

²³ “*De alto impacto* son del factor de impacto, que se llama; las revistas tienen —las arbitradas tienen— un *impact factor* que depende de la cantidad de veces que la suscripción a la revista..., la cantidad de artículos que son descargados” (Sebastián).

disfrutable pa todo el mundo. Algunos se hacen surfistas, algunos se hacen investigadores y otros son turistas nomás.

Aparece muchas veces la biología como una excusa para estar en *la naturaleza*, lagunas, playas, arroyos, aire libre. Viviana señala que *“había un gusto especial por la costa desde la vida privada de cada uno; el que no era surfista, era hijo de pescadores. La primera atracción era por el disfrute, ¿no?”*.

Otro elemento que se destaca junto al disfrute es que el acercamiento al mar y a la costa es una experiencia de desconexión de otras actividades y lugares, como veremos en el capítulo sobre la experiencia de los pescadores artesanales y los surfistas en este espacio; se reitera el aspecto de ser una experiencia especialmente relajante, que desconecta de la vida en la tierra. Es esta una dimensión que surge en el intercambio con los interlocutores, en la que se presenta una continuidad entre las distintas actividades, en un espacio con características de liminalidad, donde se despojan de las investiduras de tierra, que los enfrenta al cambio y al movimiento, y donde la agencia humana se vincula a los ciclos de la naturaleza. Así lo expresa Facundo:

El hecho de estar en contacto directo con el lugar, muestrear, aunque te mojes, pases frío, a veces pasás hambre, que yo qué sé qué, pero esa parte es como la que más... ¿viste?, sobre todo cuando son más jóvenes, ¿no? [risas]. Yo ya estoy medio cansado de pasar frío, ahora quiero que sean otros, pero no el placer de estar en contacto con el lugar...

El gusto por estar en el lugar, por el mar, surge junto a la experiencia dual de sufrimiento y disfrute, como señala Valentín: *“Es un trabajo de equipo re duro..., llegás a la cintura metido ahí en invierno todos los meses...”*.

Por otro lado, Sebastián plantea que el gusto por la salida de campo, el estar ahí, es

algo que se ha diagnosticado muchas veces, digamos, donde los gurises entran con la carrera en Biología porque les gusta salir al campo o ver los animales, o trabajar en un laboratorio, enfrentarse a ese año largo o dos casi de matemáticas, física, química, etc., es bastante arduo y..., y bueno, y genera algunas, digamos, probablemente,

decepciones y cosas por el estilo..., este..., en la época que yo entré estaba, digamos, más en la facultad, el imaginario era en el campo oceanógrafo, se imaginaba a alguien buceando entre ballenas, con los delfines, cosa por el estilo, este..., a lo sumo, trabajar con peces, lo que es una parte ínfima del universo, ¿viste?

Los muestreos, de acuerdo a José Ignacio, son

actividades que te dan una diversidad de tareas que no es siempre “ah, ta, voy al laboratorio otra vez a hacer esta extracción de ADN o esta no sé qué”. Ta, es como todo, cosas que te permiten tener como tareas bien diferentes a estar encerrado en un laboratorio trabajando, a estar sentado horas frente a computadoras; estar al aire libre, recorriendo mil kilómetros en un día para ir a los diferentes puntos de muestreo y yo qué sé, te metés al agua, tomás el coso, te tenés que medir algunos parámetros así, vas charlando así, interactuás si te llevas bien *con* [risas]; en general, la gente se lleva bien, entonces es parte como de la dinámica social, ¿no?, de interna, no *con*, hay alguna gente que interactúa con locales por equis motivos.

Y, por otro lado, Antonio observa que estas actividades

implican una logística relativamente importante. Entonces, cuando uno va, en general, cada vez que va intenta sacar, digamos..., eh..., hacer un registro lo más completo posible..., eh..., normalmente, eso que te decía, a veces, la parte, digamos, física básica, después hay una serie, generalmente, se toman muestras, esas sí, digamos, generalmente, se toman en el momento y, generalmente, se vuelve a tierra, a laboratorio, con ellas, para un análisis en el laboratorio, del cual, digamos, se saca información de tipo química... Alguna información química.

Los interlocutores mencionan diversos **tipos de muestreo**, como se refleja en el relato anterior, que refiere a análisis químicos e información del espacio físico, mientras que en otros casos se hace un muestreo

biológico; el muestreo biológico consistía en sacar, con unos cilindros que tenemos, de metal, los clavábamos en la arena a diferentes alturas, desde la duna, cada cuatro metros hasta..., este..., hasta llegar a la zona de suash y, aparte, un transecto físico que medía la pendiente de la playa, el tamaño del grano..., este..., bueno, temperatura, temperatura del agua, salinidad..., eh..., compactación de sedimento..., eh..., humectación, cantidad *de* a lo largo *de*, el nivel de humedad...

La **interacción con otros actores sociales** se observa principalmente en los casos de recursos estudiados que son utilizados por otros actores, como los pescadores, o en el caso de los muestreos que se realizan en la zona costera frecuentada por turistas, surfistas, guardavidas, por ejemplo, que pueden relacionarse con ese espacio, abordándolo a diferente escala. Como describe Andrés:

Te vas a la playa, a la Playa del Barco,²⁴ o a cualquiera que sea tipo reflectiva, y los ves enseguida, está en las dos playas, pero vos sabés que hay gente que lo que pasa es curioso, salvavidas que están en la playa, ¿viste?, nunca los vieron, o sea que no le daban bola, porque estaban. Como [que] viven en una escala diferente; seguro que los vieron, porque es imposible no verlos.

Muchas veces los encuentros con otros actores sociales implican también un acercamiento a otros conocimientos, que incluso aportan datos que luego son incluidos en los resultados de los trabajos, a pesar de que no son siempre sistematizados ni se explicitan en el proceso mediante el cual se incorporaron datos y conocimientos aportados por otros actores sociales. En el caso anteriormente mencionado, se presenta algo similar, salvando las distancias, a lo que plantean Ellen y Harris (2000) —siguiendo las intuiciones pioneras de Said (1978)— en referencia a la relación de los

²⁴ Una de las playas del balneario La Pedrera, en el departamento de Rocha.

Europeos con el conocimiento local asiático, el cual, paradójicamente, fue reconocido a través de la apropiación académica y técnica, sin embargo, de alguna manera fue negado al reordenarlo en esquemas que lo vinculan con un sistema explicativo que es proclamado como occidental. Y, por otro lado, “mientras que a nivel personal los científicos pueden haber agradecido las contribuciones de los informantes locales, en el nivel profesional fueron mudas las influencias culturales que esos mismos informantes representan” (Ellen y Harris, 2000: 11).²⁵

En una conversación con un biólogo de campo sobre la difícil división entre la naturaleza y la cultura, él afirmaba que la naturaleza estaba ahí y no tenía nada que ver con las personas, sin embargo, en otros momentos de la charla relataba que en muchas ocasiones eran las personas que encontraba en el lugar quienes le informaban sobre las especies que habitaban, aportando información que de otro modo él, con sus métodos, no obtendría. En este sentido, hay una diferencia con los biólogos gestores o biólogos integrales, que buscan hacer explícito el intercambio con otros actores sociales y otros conocimientos. Incluso el biólogo gestor o integral desarrolla sus proyectos con la intención desde un primer momento de contribuir a la gestión de los recursos previendo la participación de múltiples actores sociales en el proceso, destacando este rasgo como parte del recurso.

²⁵ Sobre esta relación entre conocimiento tradicional o indígena y ciencia, los autores antes mencionados observan un proceso desde “el contexto colonial tardío europeo de trabajo de campo en Asia, el conocimiento tradicional era evidente, pero mudo; con el inexorable surgimiento de la modernidad, este se transformó en una especie de ignorancia” (Hunn, 1993: 13). “La tradición era algo a superar, a ser subvertido más que estimulado, su legitimidad cuestionada. Por más de cincuenta años o más, el modelo dominante de desarrollo estuvo basado en el conocimiento útil generado en los laboratorios, estaciones de investigación y universidades, y solo luego transferido a los pobladores” (Ellen y Harris, 2000: 11). Si bien observan que a partir de la década del 60 y hasta la actualidad ha habido un cambio hacia una romantización y recuperación del conocimiento tradicional o indígena (Ellen y Harris, 2000). Al respecto refiere también el trabajo de James Scott (1998) *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, donde el autor analiza diversos casos en los que una visión simplificadora desde el centro borró la diversidad esencial (en la vida, en las prácticas sociales o en el conocimiento cultural) y debilitó el sistema general. Y en los que políticas estatales fracasaron cuando los planificadores confiaron demasiado en ideales impuestos que no se adaptaban a las características del conocimiento local. En esta misma dirección, en el trabajo de Maja Povrzanovic (2000), *Imposed and the Imagined as Encountered by Croatian War Ethnographers*, propone enfocar nuestra atención como etnógrafos en la calidad de las relaciones con las personas que buscamos representar en nuestros textos, a quienes se les debe pasar al estatuto de sujetos con voz y puntos de vista, y no como meros otros generalizados.

Sobre la elección del tipo, forma y objetos de estudio

En los distintos encuentros con los interlocutores de esta investigación surgió la importancia de los papers en los repertorios. El paper es un recurso que se moviliza para ser reconocido académicamente. En esta línea, dentro de la clasificación de biólogos, aquellos que están en la categoría de los que definimos como biólogos gestores son los que menos movilizan este recurso.

Por otra parte, cuando surge el recurso de la publicación, incide de diversas formas en los modos y tipos de conocimiento, así como en la elección de los objetos de estudio.

Otro elemento que incide en la elección de los objetos de estudio y las áreas de estudio son las instituciones. Carmen, refiriéndose a esto, señala:

Con la escuela, la impronta, digamos, que le dan a su vez, también..., eh..., si quienes te están formando provienen de pronto de Estados Unidos o de Europa..., eh..., también hay un poco ciertas..., ciertas diferencias y, por supuesto, cada institución tiene su tema estrella, entonces también, a su vez, dependiendo de a qué universidad vayas o el grupo que está detrás en ese posgrado, es el énfasis que se le da a cierta temática y forma de trabajo, ¿no?

En lo que refiere a la Universidad en Uruguay, Gerónimo nos cuenta que

era notable el lineamiento, y eso hizo que en realidad gran parte de la gente que entraba a la facultad con..., no sé..., yo quiero estudiar las ballenas o los peces y..., o no sé, los leones marinos, o no sé..., no sé, cualquier idealismo así, zoológico u oceanográfico, entraba en una realidad donde la moda era la bioquímica y rápidamente se orientaba a todo el mundo. Yo me anoté en la carrera de bioquímica que se abrió allá por él..., no sé, a principio de los noventa, y salía todo el mundo corriendo a anotarse ahí porque realmente eso era lo *cool*, ¿viste?

Víctor nos cuenta de la etapa posdictadura²⁶, cuando

lo que había, que muchas cosas, todo lo que fuera de historia natural y todo eso, como el perfil de los interventores, era muy conservador también, flecharon mucho la cancha con alguna visión del mundo que era..., yo qué sé, eso que tenían..., vertebrados era obligatorio, pero..., los planes de estudio tenían un perfil ideológico en cierto sentido también..., y que vos estás mucho tiempo haciendo algo que de repente es un capricho..., este..., tiene más que ver con un capricho personal de algunas personas que con..., con la realidad de lo que es la biología, en todo caso. No es que ahora sea mucho mejor, obvio.

Al igual que con las instituciones, Luciana me explica con indignación que

otra cosa también son las agencias financiadoras, que hay que hacerles entender que a veces un estudio de un año tampoco es suficiente como para responder claramente a mucha preguntas, o sea, son ambientes que pueden ser muy variables en sus condiciones, sumado ahora a otros efectos naturales o no, que, digamos, se mencionan mucho, entonces se corre riesgo de dar información parcial o incluso errónea si uno no tiene un estudio de más largo plazo, o sea, yo puedo responder preguntas cortitas, ta, digamos, pero hay otras que realmente necesitan de mucho más tiempo para poder realmente estar seguro o para tener una base de datos lo suficientemente buena como para poder hacer buenas predicciones, porque en definitiva cualquier investigador lo

²⁶ La dictadura cívico-militar a la que se refiere ocurrió en Uruguay entre los años 1973 y 1985. Tuvo lugar en el contexto de las dictaduras del Cono Sur y Brasil, que entre 1973 y 1976 se iniciaron “en lo que Carlos Quijano llamara: ‘la otra Santa Alianza’, que respondieron a parecidos estímulos externos, implementaron políticas públicas de similar tenor, y aun tomando en cuenta importantes diferencias, practicaron la sistemática violación de los derechos humanos y civiles” (Caetano y Rilla, 2005: 337). Una vez finalizados los procesos, “quedaron al descubierto innumerables tareas pendientes, debates ni siquiera comenzados, economías sin trama alguna de credibilidad, sociedades fuertemente desarticuladas y potencialmente inestables” (Caetano y Rilla, 2005: 337). “A mediados de los años setenta, era el país de América con la tasa más baja de crecimiento demográfico. En 1976, la tasa de crecimiento del producto bruto interno de América Latina fue del 5,2 %; la del Uruguay fue del 3 % [...] Entre 1972 y 1977, la moneda americana había multiplicado su valor en Uruguay por más de once. El salario real —por último— había bajado un 8 % en dicho lapso [...] Una tasa de desempleo cercana al 9 %” (Caetano y Rilla, 2005: 338).

que también quiere es tener esa capacidad para predecir, y tu modelo predictivo va a ser mejor o peor dependiendo, digamos, de la calidad de tu información.

La predicción junto a la generalización es otro de los recursos movilizados por los biólogos como importante dentro del repertorio del teórico o modelista.

En varias conversaciones, ante la pregunta de por qué empezaron a estudiar biología y de cómo eligieron los temas de investigación, surge, como decíamos anteriormente, el gusto por el mar, el interés por conocer las especies, y además Carolina nos cuenta que

C: Después te vas dando cuenta que con eso no hacés nada, con eso solo no podés llegar muy lejos... Bueno, de hecho, hice un proceso así, empecé trabajando con comportamiento maternal y...

L: Y ¿vos sabías a dónde querías llegar?

C: No, no, no, de hecho, o sea, los mismos estudios fueron los que me fueron despertando. De hecho, comportamiento maternal tiene mucho que ver con ecología atrófica, porque es..., empecé a trabajar en ecología atrófica después porque la madre se va a hacer el viaje de la alimentación, va y viene, ¿no?, durante la lactancia, muchas veces, el largo del viaje de la alimentación determina el éxito, si demora mucho, la cría muere de hambre porque solo lo alimenta su mamá, o si va y viene seguido, la cría puede crecer más rápido, o también dependiendo de lo que coma o la calidad de la leche que tenga la madre, entonces como que empezaba a ver que el éxito en la sobrevivencia de las crías estaba muy ligado a eso, y entonces empecé a estudiar el comportamiento alimenticio.

En el caso de Carolina, se observa cómo el objeto de estudio incidió en la **elección de las temáticas de investigación**, durante el proceso de pesquisa.

A su vez, el seguimiento de los mamíferos, con un equipamiento conectado satelitalmente, la llevó a explorar otros lugares y a que surgieran nuevos temas de investigación que antes no habían sido identificados como prioritarios. Su especie de estudio se transforma en actante.

Así en otras investigaciones, como relata Luciana:

Un sitio es importante porque sabemos que efectivamente viene tal especie de pez a desovar. Este..., y tiene cuenta, tiene determinadas características que lo hacen idóneo para que esas larvas sobrevivan,

por lo que se transforma en un lugar de estudio, un lugar frecuentado por los investigadores y del cual se genera conocimiento. Y también lo vinculan a la conservación:

Si tú sabés que ese es un sitio relevante, entonces hay que cuidarlo, ¿no?, entonces, tratar de disminuir efectos de polución o no hacer construcciones en el entorno, o, por ejemplo no remover arena.

Otro de los factores que influye en el objeto o área de estudio está vinculado a su **accesibilidad**. Esto se presenta de forma diferente dependiendo del género del investigador. En palabras de Viviana:

No me dejaban ir a bordo porque era mujer, o sea que una cantidad de información la obtenía a través de compañeros... Y agoté las instancias posibles para que me permitieran acceder.

En los casos en que las investigadoras accedieron a los sitios o a las especies, se encontraron con resistencias manifiestas de diversas formas, por ejemplo, recibir el nombre de un hombre como apodo; en el caso de Carolina, ella lo interpreta porque no se podía mencionar el nombre de una mujer en determinados espacios. Al haber sido el sitio a ser estudiado *“durante mucho tiempo un espacio de hombres..., no voy a hacer generalizaciones del género porque capaz que también van hombres y que los traten mal o algo...”*. En los últimos años esto pareciera haber un cambio, porque se conocen algunos casos de mujeres de nuevas generaciones que han podido salir embarcadas.

Sobre la dimensión macro y lo global en el proceso de construcción del conocimiento

Durante el proceso de construcción del conocimiento, en lo que refiere al relevamiento de los datos, Luciana observa que

hay una red de marcaje de Latinoamérica, entonces, todas las personas que marcamos estos bichos..., porque como tienen la posibilidad de migrar, sobre todo en la etapa juvenil, claro, yo en los primeros años no me daba cuenta de lo importante que era esto, porque no los veía más, yo marcaba un año, al año siguiente iba uno, capaz, dos, no los veía más. Decía: “Ta, se van a otro lado”... Tampoco. Al cuarto año, al quinto, empezás a ver a los animales de vuelta; ahí empecé a tener registros en Bahía Blanca, en [el] golfo San Matías, en el sur, más al sur de Argentina, en el sur de Brasil, Santa Catarina...

Al igual que en el proceso de formación y en el momento de publicar se aplican criterios y se activan circuitos que trascienden el orden local y lo nacional, en el proceso de construcción de ese conocimiento, Luciana señala que en lo que respecta al

tipo de instrumental que nosotros utilizamos para la colecta de plancton y de ictioplancton —este se llama redes de plancton, ¿no?—, que no los fabrican acá en Uruguay... Entonces, o la tenés que importar, y no es nada barata, o, como todo lo que hacemos, o una buena parte de lo que hacemos acá es artesanal, entonces podés hacer una parte acá, pero la malla en sí misma, este..., muchas veces no la conseguís, entonces la tenés que importar o conseguirla en algún lado.

El conocimiento de otras playas a nivel global se transfiere a las playas locales, donde hay categorías universales asignadas a estas y a las especies que se espera encontrar.

Al mismo tiempo, las técnicas, los dispositivos, el instrumental y los marcos teóricos de investigación tienen una referencia global. Al igual que la presentación de resultados y

su legitimación, por ejemplo, a través de la publicación en revistas de orden internacional, como analizamos anteriormente.

Características y limitaciones del conocimiento que se construye

Conversando con algunos biólogos, en momentos de trabajo, en sus oficinas y laboratorios, así como en momentos más informales, en algún bar o en la playa, surgieron ciertas reflexiones en torno al conocimiento que producen. Iván me explica:

En una gota de agua vos no vas a poder ver la gota de agua, vas a ver una fracción sesgada de lo que hay en esa gota de agua.

La otra reflexión refiere al alcance de las investigaciones, pues, como señala Sebastián, *“siempre se intenta que sea lo más general posible, pero son de alcances limitado, o sea, explican algunos fenómenos..., yo qué sé..., específicos”*.

Andrés, en un proceso de cambio de su perspectiva, me comenta que muchas veces

en ecología estudiás muestras, datos biológicos que se han procesado en el laboratorio, hacés modelos para resumir la realidad, de los patrones que hay, cómo se explican, qué variables los están determinando...

Y se propone iniciar un proceso de

empezar a incorporar variables de origen distinto, variables de contaminación, contaminación o presencia humana, todo lo antropogénico, que muchas veces en un enfoque ecológico queda medio lateral, ta, como que..., como que estas estudiando una realidad, como que el hombre no existe y, sin embargo, esta re afectado.

Otro elemento de reflexión que aparece, en palabras de Sebastián, son las

herramientas medias complicadas, o sea, veías lo que a veces en biología o en química parecía como algo medio sofisticado, medio oscuro, medio raro cuando lo veías; veías

el tipo de fórmula..., yo qué sé..., una ecuación diferencial, por decirte algo, ¿no? En física y matemática estudiás como todo el desarrollo, o sea, de diferenciales como objeto matemático, digamos, y cómo es el uso y no sé qué, desde la definición básica hasta la explicación en diferentes cosas, y, en general, en biología aparecen como... ¡plac!, algo medio mágico ahí, que te resuelve un problema que obviamente la persona que lo desarrolló sabe, pero vos...

Las referencias de Sebastián remiten al tipo de procesos que, siguiendo un uso habitual en la ingeniería, la teoría de la información y la epistemología, Latour denomina “cajas negras”, siendo estas “una aseveración indiscutible” (Latour, 1998: 43). Y plantea que dependiendo de cómo construyamos las cajas negras, o cuales escojamos, es como vamos a definir nuestro camino de investigación. Y en el análisis de la construcción de estas cajas negras, observa que “la construcción de un hecho es un proceso tan colectivo que una persona sola solo construye sueños, alegaciones y sentimientos, pero no hechos” (Latour, 1998: 70).

“Sabemos quién es quién viendo lo que publica”

Entre las notas de campo, hay una que refiere al día en que participé de una reunión entre varios equipos de biólogos, en la que se disputaban la legitimidad sobre un campo de investigación para fundamentar la asignación de nuevos recursos económicos para sus equipos. En particular, uno de los asistentes con mayor trayectoria argumentaba a favor de su equipo señalando que la disputa se resolvía buscando en internet quién había publicado sobre el tema, cuánto y cómo; en sus palabras: “*sabemos quién es quién viendo lo que publica*”. A pesar del clima tenso y de que la controversia no parecía resolverse ese día, el resto de los investigadores no cuestionaron este aspecto.

En la misma dirección, en varios centros de investigación, la producción académica es exhibida en carteleras junto a las oficinas; podemos ver los papers escrito por cada grupo de investigación, junto a los laboratorios y oficinas. Además de los papers, se incluye la información de la revista en la que se publicó.

Observamos que, más allá de las temáticas de investigación, los abordajes y perspectivas teórico-metodológicas utilizados, la producción de los biólogos y su identidad académica muchas veces se mide, entre pares, en términos de los papers que han publicado, su cantidad, tipo, de acuerdo a la categoría de las revistas en las que han publicado. Aunque en principio esto pareciera ser un requerimiento de la institución, las representaciones y expectativas por las que se llega a la biología se van transformando y reencaminando atravesadas por el marco institucional, y el paper ocupa un lugar central en el momento de representar la actividad.

Un cómic al que algunos biólogos hacen referencia plantea que el rol del biólogo cambió en el último siglo y que mientras antes, en el siglo XIX, el científico pensaba: “Debo encontrar la explicación para este fenómeno de manera de entender la Naturaleza”, en el siglo XXI piensa: “Debo tener los resultados que quepan en mi narrativa de manera de poner mi paper en *Nature*”.

Este aspecto de la importancia dada a lo publicado atraviesa todas las clasificaciones de biólogos en mayor o menor medida; los preocupa, y destinan gran parte de su tiempo a esta actividad.

Publicar, por otro lado, es considerada una herramienta para democratizar el acceso al conocimiento y permitir indirectamente un control de lo que se investiga. Facundo me explica que el tema ético solamente se aborda en biología para ver cómo trabajar con animales (monos, ratones, sapos, etc.); sin embargo, un tema que a él y otros colegas les preocupa tiene que ver con las investigaciones que se desarrollan para producir armas químicas; susurrando, señala que la NATO —y, ante mi cara de pregunta, aclara: “La OTAN”— financia universidades que se dedican a esto, y hay muchos colegas trabajando en producir este tipo de conocimiento. Al respecto, observa:

Tenés... muchos biólogos trabajando en Rockefeller Foundation. Conocí uno de acá, estaba trabajando allá y ahí trabajan en líneas de investigación que no se publica nada, por ejemplo, con cepas de bacterias tóxicas, que van con un desarrollo más así armas biológicas; eso hay muchos, muchos biólogos trabajando en armas biológicas, hay mucha plata, sobre todo en Estados Unidos.

De lo anterior se desprende que el publicar tendría implicancias éticas, pues es un elemento de control y contralor de los fines y posibles usos de las investigaciones realizadas o en curso.

Asimismo, el publicar, intercambiar papers, leer a otros, leerse, evaluar a otros y ser evaluado por otros genera la identificación y la idea de formar parte de un colectivo mayor y transnacional.

I.2. Surfistas

I.2.1. El surf

El surf ha sido entendido como deporte de aventura, radical o extremo, en el que media un riesgo y muchas veces se destaca el contacto del cuerpo y su exposición a la naturaleza. También se dice que más que un deporte es una filosofía de vida, en una mezcla del ser humano y la naturaleza (Knijnik y Oliveira Cruz, 2010). Además, se lo considera un juego acuático en tanto que actividad espontánea que tiene como cometido el placer y la satisfacción, sin una connotación utilitaria. Forma parte del torrente vital, y algunos le atribuyen un rol catártico producido en las grandes urbes modernas, momento de liberación de “individuos oprimidos y confinados en regímenes laborales alienantes” (González, s/d: 17) Asimismo, se lo considera: “Surfing juego, surfing deporte y surfing comercio” (González, s/d: 17).

Su origen es incierto. Para algunos que debaten, cerca del norte de Perú; otros lo sitúan en la Polinesia, identificando el inicio de una difusión intensiva del surf hacia comienzos del siglo XX, y que, en los años 50, en California, tendrá una identificación con la rebeldía y la libertad en su modo de vida, en reacción al predominio económico estadounidense (González, s/d: 26).

En el departamento de Maldonado, el surf se aprende, como otras prácticas, de manera informal; un surfista experiente brinda apoyo a los novatos. Asimismo, se enseña en espacios de formación formales como el ISEF, donde se incluye un taller teórico-

práctico introductorio al surf, y en la Escuela de Surf, que, principalmente durante la temporada estival, ofrecen clases personalizadas.²⁷

Como señalé en el capítulo introductorio, las tres prácticas estudiadas corresponden a lo que parecieran ser esferas distintas de la vida, una de estas, el surf, vinculada a lo recreativo. Aunque en el desarrollo de este capítulo veremos que no solo se relaciona con este aspecto, puesto que en algunos casos refiere a características particulares, identidades políticas y prácticas vinculadas a un *lifestyle* global y localizado (Wheaton, 2004).

En esta dirección, los distintos recursos y repertorios movilizados refieren a distintas dimensiones vinculadas a la práctica; una de estas refiere a una filosofía o estilo de vida, un determinado relacionamiento con la naturaleza, al lugar de origen del surfista, su desempeño dentro del agua, el tiempo que lleva realizando la actividad, si es un novato o un surfista con experiencia, entre otros elementos.

Es miércoles por la tarde. Recibo un mensaje de Líber avisándome que esa noche podemos reunirnos un rato para conversar sobre surf. Por lo general, está bastante ocupado, porque participa de varias actividades en la Universidad, en proyectos con vecinos, reuniones con amigos, y hace un par de meses que venimos postergando la reunión. Siempre que lo veo se muestra muy interesado en conversar sobre el surf y conocer algo más sobre la investigación. Sobre las 20 h se desata una tormenta; Líber me avisa que está algo retrasado, pero que si para mí no es muy tarde, me pasa a buscar a las 22 h, y menciona que en estas fechas que hace más calor y se acerca el verano los horarios son más flexibles. Vamos al bar de un conocido suyo; mientras cenamos, entran algunas personas que lo saludan. Líber me cuenta que aquí es así, todos se conocen y siempre que sale se encuentra con amigos de distintas historias, etapas de su vida: el barrio, el colegio, la Universidad, el surf, el fútbol, los viajes.

Nació en Maldonado. Su familia tiene una historia en el lugar desde la época en que la costa de Maldonado eran médanos, se forestaba, llegaban los primeros trenes con turistas e inversores, en la que nos podíamos cruzar con algún pescador artesanal

²⁷ Es relevante mencionar que algunas escuelas de surf varían el precio de la hora de clase dependiendo de si el aprendiz es del departamento de Maldonado o si es un visitante. Se entiende que, por lo general, el visitante que llega tiene otros recursos económicos para costear la hora de clase, que ronda los sesenta dólares, en ese caso, y 30 en el caso anterior. También se dan clases grupales gratis a niños que han participado de lo que se llama el Programa de Surf Social, para escuelas públicas.

arrastrando sus redes a caballo, algún gaucho, contrabandista, hombres y mujeres que venían de otros departamentos buscando emplearse en el rubro de servicios y en la construcción, o un distinguido turista luciendo los primeros trajes de baño, llamando la atención de los trabajadores empleados en actividades vinculadas con servicios al turismo (jardineros, taxistas, mucamas, diarieros, maleteros, niñeras, cocineras, pintores, albañiles, inmobiliarios...). Y también, de acuerdo a los relatos de algunos interlocutores, en los ratos libres, algunas veces, se encontraban en la playa. Aunque durante la temporada comúnmente se trabaja alrededor de diez horas por día, quienes están empleados y los trabajadores independientes muchas veces trabajan catorce horas por día o más, por lo que no tienen tiempo libre para otro tipo de actividades.

Me cuenta, también, que su abuelo llegó muy joven a la costa, desde San Carlos, en busca de trabajo. Resultan fascinantes las comparaciones que hace Líber, de la mirada y conocimientos de su abuelo y el suyo, por ejemplo, cuando se trata de una playa. Los nombres de las rocas, la playa más preciada para uno y para otro, difiriendo por la actividad de la pesca de su abuelo y la suya del surf. La importancia de los vientos para él y de las mareas para su abuelo. De todas formas, hay algunos aspectos que parecen compartir, como la necesidad que tiene la observación y el “*saber leer el mar*”. Y, además, Líber comparte el gusto por la pesca deportiva.

I.2.2. Surfista de alma versus surfistas pro

En su relato, me habla de un amigo suyo que es **surfista de alma**, quien, a pesar de que compite y ha ganado varios campeonatos, en sus palabras: “*Hace vida de surfista, crece de abajo, y tipo nunca tuvo los apoyos que han tenido otros, y es muy tratable, mucho valor humano...*”.

Líber me explica qué es ser surfista de alma, que conlleva una forma de “*apreciar y ver el mar, de relacionarse con la naturaleza, con la playa, que es algo personal y es una decisión, también*”. Y que se puede ser surfista de alma y no surfar, pero “*tiene todo para ser un surfista perfecto*”, lo que a veces le falta a otros surfistas, que tienen muy buena técnica, pero no establecen esta conexión.

Esta relación con la naturaleza que menciona Líber se vincula con otro recurso que Diego señala, asociado a este repertorio, que refiere a

un misticismo entre comillas, encontrar un momento de que estás tranquilo, que estás solo en un día bueno, es muy difícil, solo o con muy poquitos, pero que de repente tengas una sensación de tranquilidad de que no..., que entra la ola y son diez remando para ver quién la toma, sino que lograr otra conexión con el lugar que precisás menos gente, son pocos, pero a mí, puntualmente, me encantan, ¿viste?, entonces, bueno, capaz que un día soy un poquito receloso y me gusta hacerme un poco el bobo...

Este último aspecto refiere a la transmisión del conocimiento y los procedimientos que se despliegan para preservar algunos datos, en pos de lograr una mayor exclusividad en el acceso a las olas, destacándose este último recurso. Al igual que el secreto, que forma parte del repertorio mencionado.

Vinculado con el misticismo, la experiencia que relata Nicolás —surfista que vive hace quince años en Maldonado— mientras conversamos en el living de su casa, parece paradigmática al respecto:

Lo vivo de otra manera..., este..., como una experiencia más... —capaz que suena medio pelotudo— más espiritual a veces. He tenido experiencias superespirituales. Una vuelta... —esto capaz que lo editamos después— una vuelta me acuerdo que me tiré en la parada de La Brava, una de esas tardes que encontré el momento buenísimo, con poca gente, que no sé qué, y en un momento estaba en el lugar y fue, ta, me sentí abrumado por todo el entorno y la belleza y el disfrute de..., que realmente me hizo llorar, estaba sentado en la tabla solo, ¿viste?, y me puse a llorar, pero no de tristeza, sino porque no podía creer lo que estaba..., ni siquiera estaba surfando, o sea, obviamente de que ya había surfado unas olas, pero en el momento que sentí eso estaba sentado flotando en la tabla, tenía toda la punta, tenía el mar, La Barra allá, y me sentí como abrumado por todo el entorno

natural, me conmovió, ¿viste?, los sonidos, este..., no sé, son todos los sentidos que están ahí, ¿viste?, interactuando, ¿viste?, y no sé cómo el agradecimiento de poder estar tipo disfrutando de ese momento y ese lugar, y estaba medio solo, era único, ¿viste?, capaz que fue una pavada realmente; nunca, nunca lo comenté mucho, porque en realidad fue el momento...

Vicente relaciona esta experiencia espiritual con el término de *hopupu*, que —me explica— en Hawái se utiliza para describir la emoción intensa que se siente, y me dice que es

espiritual porque tiene una..., como atractivo, de no sé cómo explicarlo, hopupu se llama, por ejemplo, en Hawái, le dicen a esa emoción, a esa sensación, como de que no sabés por qué, pero cuando hay olas sentís, más si estás cerca del mar, que esa, esa alegría adentro, que... es re placentera..., quedás en pleno silencio, no escuchás otra cosa, el mar que te mueve, como también medio meditativo.

Algo que transforma a la práctica de acuerdo a estos surfistas: “...*¡Es más que un deporte! Es un arte, es..., es difícil de definir*”.

Como podemos observar, la exclusividad no se contrapone al compartir con otros y con la naturaleza (más adelante, en el capítulo IV, desarrollaremos que para algunos de los interlocutores los surfistas y el mar son considerados como *naturaleza*). Es considerado por quienes movilizan este repertorio “*como un deporte más de compartir en el agua, yo lo agarro más como una forma de interactuar... y expresar en el mar, y si bien es individual, vos tenés tu tabla, pero siempre donde hay olas se forma un grupo de personas*”. Este

buscar estar solos, o sea, para..., porque en el surf es algo que a veces, ta, el surf es algo que ta, es re positivo para todo el mundo, estás en el agua, tremendo bienestar, felicidad, ¿no?, pero también puede ser muy egoísta, puede haber mucho egoísmo adentro del agua, porque cada uno quiere su ola, ¿entendés?

Esto lleva a que el límite entre el compartir y el bienestar dependa de un equilibrio que pareciera inestable e imprevisible, debido a diversas variables, entre estas, el número de surfistas y las condiciones del mar y del viento, que determinan la cantidad de olas. Otro de los recursos que se movilizan, y que está asociado al compartir con otros, como relata Diego:

Es mucho mejor, un día de tremendas olas, surfar con tus amigos que surfar solo, aunque estén todas las olas pa vos, porque ta, está bueno que los demás te vean y que compartas las sensaciones y los momentos, es un viaje... [es] el riesgo, que es como algo que condiciona la práctica. Por ejemplo, en Pichilemu, nosotros, con la gente que fuimos, claro, vivís tipo momentos de tensión zarpada que cómo no hacerte amigo, es imposible...

Este recurso surge también en los relatos de los pescadores artesanales, como desarrollaremos en el siguiente capítulo, y ha sido analizado por diversos autores dentro de la antropología marítima (Maldonado, 1994; Adomilli, 2007; Colaço, 2015), quienes han señalado que es un componente presente en quienes trabajan o realizan actividades en el mar.

Sobre el tipo de lesiones que pueden tener los surfistas, se presentan desde problemas musculares ocasionales, golpes o cortes con la tabla o los fondos de arena o piedra,²⁸ hasta lesiones más graves, pero poco frecuentes.

La experiencia de bienestar es descrita por Sebastián (de La Barra), que se adscribe a este tipo de surfista, como “*una sensación de disfrute*”.

Los recursos movilizados en el caso del repertorio de los surfistas de alma, también llamados *free style* o *free surfín*, difieren en algunos aspectos a los recursos movilizados —desde la percepción de los surfistas de alma o free surfín— por los **surfistas pro**,²⁹ que es definido por el surfista de alma como un “*surfista que lo toma solo como un deporte*”. Vicente me cuenta que

²⁸ Durante el transcurso de esta investigación, varios de los interlocutores tuvieron algún percance de esta índole.

²⁹ El surfista pro es una categoría de alteridad de los surfistas interlocutores en esta investigación; en este sentido, no hay entre ellos ninguno que se identifiquen como surfista pro.

hay como distintas filosofías de vida que se ven identificadas en el surf o no; el surf, yo, tipo tiene una filosofía como la tradición del surf de vida, de la buena onda, del fluir, de la hermandad, del respeto por la naturaleza, o sea, tipo como de todos esos valores. Hay gente que surfa que no está ni ahí en esa porque son unos..., yo qué sé..., nada, no les podés hablar de nada de eso porque están en otra y lo hacen de una manera más deportiva, como que yo digo, ta, voy al gimnasio y hago fierro, digo, no me provoca nada, o sea, sí te provoca emociones, pero más del deporte, no es que te llene como con algo más.

Este tipo de surfista es percibido como vinculado a, en palabras de Vicente, *“una cosa más competitiva, que entrenan y se filman y ven sus errores, y están, como siempre, intentando como exigirse así..., entrenan para eso, por ejemplo, y compiten y viven el surfing”*. Al mismo tiempo, se identifica con algo comercial, donde entran los auspicios y las marcas. Al respecto, se observa aquí una mirada cercana a la interpretación clásica, que considera el surgimiento del profesionalismo deportivo como el comienzo de la corrupción y el mercantilismo (Albareces, 2002). Para el caso del surf, aparece el segundo y no el primer aspecto. Albareces, al respecto, refiere a Huizinga (1968), quien *“entiende la profesionalización deportiva como la clausura de las posibilidades lúdicas del deporte, en la aparición del beneficio económico”* (Albareces, 2002: 55).

Mientras que los free style lo hacen

por amor al arte, ¿no?, o sea, ta, y hay mucha gente que anda muy bien, pero no le gusta la competencia, o sea, hay como eso, y la gente lo quiere incentivar a competir y te dicen: *“No, ni loco, no me gusta el circo, que me tomen el tiempo pa correr una ola”*.

Y se activa el recurso de la mística en el surfista free style, lo que, junto a otras características, Federico denomina como *“un estereotipo de surfista que es más como bohemio, más tranquilo y no le gusta que las fotos, las marcas, las banderas...”*.

I.2.3. Surfista local y surfista no local

Otra diferenciación entre surfistas refiere al sentido de pertenencia y vinculación con el territorio costero en el cual se desarrolla la práctica. Encontramos **surfistas locales y no locales**. La idea de “local”, “localismo”, en palabras de los interlocutores de esta investigación, refiere en términos analíticos al concepto de autoctonía, por el cual, de acuerdo a John y Jean Comaroff (2013),

según señalan los observadores, durante los últimos años del siglo XX se advierte en distintas partes del planeta una intensificación progresiva de un apasionado sentido de lo autóctono y de los derechos de nacimiento —para los cuales la foraneidad constituye un contrapunto negativo—, junto a otras imágenes de pertenencia, así como también la extensión mundial de un nuevo fetichismo de los orígenes, en contraposición a los efectos del *laissez faire* liberal. (Comaroff, 2013: 153)

En relación con esto, y retomando los planteos de Noel (2014), analizo de qué manera estos repertorios —locales, no locales— de legitimidad *territorial*, fundados en una autoctonía leída en clave moral, son movilizados por diversos actores en un proceso de transformación social y usos del territorio.

Aunque en el capítulo III profundizaremos sobre el dinamismo de la categoría de *local* y los cambios a lo largo del tiempo, parece relevante incluirlo aquí, porque hay determinados recursos que se movilizan para considerarse parte del repertorio de los locales y de los no locales.

Es importante aclarar que esta categoría se cruza y combina con las categorías anteriores; encontramos surfistas locales pro, surfistas locales free style o de alma, así como no locales pro y no locales free style o de alma. Además, un mismo surfista puede ser local en una playa y no local en otra muy cercana. Incluso en la misma playa puede ser local, dependiendo de quién esté en el agua; si quien está es de otro lugar más lejano o es menos habitué que el otro surfista, este pasa a ser local. Esto marca una diferencia con la idea de *local* que plantea Hull, retomada por Bandeira, para quien

locales son los individuos que forman un grupo de surfers que consideran a una playa en particular como propia. Este sentido de la territorialidad es muy importante en la escena del surf. Una playa particular es un símbolo de su casa o su unidad. Surfean siempre que

sea posible, descansan allí siempre que les es posible, tienen fiestas y algunas veces duermen allí. (Hull, 1976; en Bandeira, 2014: 22)

Uno de los recursos del repertorio es el conocimiento del lugar, de la dinámica de las olas, de los vientos, los fondos, entre otros aspectos; me explica Sebastián:

El que llega y surfa, el que más información le puede dar y más lo puede apoyar, es el que es de ahí, porque conoce, entonces enseguida se vuelve como alguien..., un referente positivo, tipo vamos a hacernos amigos, y está todo bien tipo porque ta, estamos en la playa de él.

En relación con esta dimensión y sociabilidad, Sebastián observa que además ese surfista local

es referente en todo sentido, tipo no sé si como el ejemplo de vida, pero como que genera como un estatus de respetable, de persona a la cual la gente se quiere acercar, como que es..., no es tipo te veo afuera del agua y te chupa un huevo, no, si te puedo saludar, mejor, y me caés bien y quiero que me des información, y tipo me sirve la relación porque aparte tenés buena cabeza, sos buena onda, sos de acá...

Esta sociabilidad originada en el agua, que se continua en tierra, se observa también, como desarrollaremos más adelante, en la próxima parte de este capítulo, para los pescadores artesanales, pues el patrón de pesca es muchas veces buscado en los momentos de incertidumbre, dudas o cuando se busca un consejo. En ambos casos, es a partir de conocerlo en una experiencia en el mar que lo valoran y respetan en tierra. En ocasiones, es la relación en tierra, que puede ser de vecindad, amistad o parentesco,³⁰ lo que lleva a forjar una relación en el mar.

³⁰ Sobre la importancia del parentesco en las pesquerías artesanales, existen diversos planteos; uno de estos es el de Maldonado (2000), quien señala que al igual que la importancia del vínculo con el mar es casi universal, sin querer postular una mirada adaptativa o biologizante, señala que “la utilización del parentesco en la organización de los grupos de trabajo, por ejemplo, ayuda a minimizar riesgos y conflictos inherentes a los diversos modos de pescar [...] Sea una forma de organizar el trabajo o un trazo característico de la pequeña producción en general, el hecho es que esto es recurrente, constituyendo una particularidad de la ‘gente del mar’” (Maldonado, 2000: 96). Por su parte, Kant de Lima (1997) señala que el parentesco parece socializar la pesquería, sin embargo, de una manera diferente a la observada en este estudio y al planteo anteriormente mencionado, “actuando, luego de un tiempo, como fuerza centrífuga, que tiende a expulsar al pariente más joven de la unidad de producción

Al aumentar la población permanente de la costa en los distintos balnearios, se observa lo que relata Sergio:

Antes no había nadie que surfara en La Barra. Ahora viste que hay más gente viviendo, ahora hay gente que tiene un cierto sentido, de repente, de pertenencia a La Barra, de Manantiales, sobre todo de Manantiales, que son un grupo de guachos que como que dicen: “Nosotros somos de acá, locales, de Manantiales...”. [...] Lo que pasa es que antes vos tenías un grupete en Punta del Este, tenías un grupete en Maldonado y después tenías los que venían de Montevideo.

Al respecto, se observa que la llegada de surfistas de otros lugares los días de buenas olas es presentada como señal de que están ahí solamente por las olas y su relación con esa playa es circunstancial e idéntica a la que pueden haber tenido con otros lugares donde van a surfar. Esto les resta posibilidades, en clave moral (Noel, 2014), sobre las olas como “recurso escaso”. Se observa que

eleva como principio clave los inefables intereses y conexiones, al mismo tiempo materiales y morales, que fluyen de las raíces “nativas” y los derechos especiales del lugar de nacimiento. Esto no es simplemente una solución estratégica a la que apelan los atrapados en el negocio de gobernar, sino algo que enlaza con los profundamente sentidos temores populistas y con la propensión de los ciudadanos de todas clases de desviar ansiedades compartidas hacia los de fuera. (Comaroff, 2002: 99).

Esta diferenciación en clave moral basada en la autoctonía permite al autóctono asegurarse o ganarse derechos en relación con el espacio y al momento de *tomar, remar* una ola frente a un foráneo.

Un recurso que se moviliza para el surfista foráneo es el respeto hacia el otro, y el autóctono es lo que espera del recién llegado; al respecto, Nicolás señala:

Yo lo vivo mucho cuando viajo, en otros lugares, pero justamente la forma en que vos llegás a un lugar en que no

cuando es ‘dueño de sí [...] Los hijos procuran trabajar en otras compañías distintas a las del padre, principalmente cuando este es dueño de la pesquería o el mestre. La explicación parece estar en que el parentesco impone responsabilidades y familiaridades incompatibles con las representaciones que el compañero de la compañía, introducido en esta posiblemente por un factor de desigualdad que le es extrínseco, presentado por la autoridad doméstica” (Kant de Lima y Pereira, 1997: 177).

sos propio, que sos ajeno, incide mucho en cómo te van a recibir, ¿viste? En general, siempre de entrada te van a marcar la misma actitud de que es, ¿viste?, como..., este..., cómo decirlo..., marcar que son ellos..., este..., este..., la gente del lugar, que las olas son de ellos, que tenés que ir pal costado o para abajo, o esta ola, que es la mejor, no, porque es nuestra, andate a la otra; en general, funciona así, pero después vos, según la actitud que tengas, respeto que muestres, este..., la energía que transmitas en el agua y afuera, te podés hacer un lugar si..., si yo llego a un lugar, voy a tirarme en la mejor hora, está toda la gente de ahí y entro y me pongo en el medio de todos ellos de entrada y les peleo la mejor ola que entra, seguramente que, de que no caiga muy bien, menos si caemos cinco juntos a hacer lo mismo, ¿viste?, ¿ta? Pasa en todos lados, ¿viste?... Yo he visto piñatas en la playa, pero es lo que te digo, hasta ese punto, a mí me parece de que es algo irracional y que no amerita; sí me parece de que es correcto de que cada uno tiene su lugar en el mundo, y que cuando [te] movés, como en todos los ámbitos de la vida, en un lugar ajeno, tenés que ser respetuoso.

Esta autoctonía se moviliza en la sociabilidad dentro del agua, principalmente, cuando hay muchos surfistas y las olas son escasas, en un *continuum* que va desde el que nació o vive cercano a esa playa, que la frecuenta y es conocido por los autóctonos, a quien llega por primera vez, no conoce a los autóctonos y es foráneo.

La *localía* por tanto es, una vez más, un atributo recursivo respecto del carácter de “establecido” o “outsider” (Noel, 2011).

Como desarrollamos anteriormente, existe una categoría vinculada con el emplazamiento geográfico, con el lugar de origen o de donde se surfa habitualmente. Pero también observamos una clasificación que refiere al desempeño como surfista, que se le adjudica de acuerdo a cual sea el lugar donde surfee. En relación con esto, Sergio dice:

La gente por esa cosa, viste, de..., de que si surfás en La Barra sos mejor surfista, si te tirás en José Ignacio sos mejor, y si vas a... la costa de Rocha también, sos el uno.

Esto también se observa en el caso de los buzos mejilloneros, que se atribuyen determinadas facultades dependiendo del lugar en el que trabajen.

I.2.4. Surfista tierra, surfista gaucho

Otra categoría que surge vinculada al lugar de procedencia-residencia del surfista es la de *gaucho surfista* o *surfista tierra*. La primera surge y se utiliza como reminiscencias de un tiempo pasado donde, según Germán,

el campo y la pesca estaban muy cercanos... Por ejemplo, iban a pescar tiburón con un aparejo, pero lo sacaban a caballo. Lo mezclaban, estaba como muy junto el campo con él. Algo que no se ve mucho, porque si sos surfista, cómo vas a hacer... No pega la imagen que la gente tiene que tener. [Aunque] en Canelones sobrevivían algunos todavía así, me contaba un veterano de acá, que es muy conocedor del surf; me dice: “Bo, lo único que vi parecido a vos en un lugar era cuando era joven, en Canelones, que había tipo dos o tres guachos que iban a caballo a surfear, y eran tipo gauchos, pero como más tipo asociada al mar”.

Esta clasificación y la del surfista-tierra hacen referencia a la conjugación de la lejanía y cercanía entre la vida de campo y la de mar. Germán me cuenta de la historia de su familia y otras trayectorias que relacionan estos dos espacios:

Pero viste que San Carlos tiene mucha tradición de los balnearios José Ignacio, La Barra, entonces ta, él tiene una historia ahí que creo que los criaron los tíos, él, tipo, a los doce años se vino a laburar pa acá, pintaba acá chaleses, y después iba a trabajar en el campo allá en invierno, y ta, tipo vivió toda la parte del desarrollo turístico de Punta del Este, pero desde la perspectiva de un gurí de campo, peón, que le gustaba pescar y la playa. Creo que eran además métodos pa

conseguir comida, porque ta, con trece años, venirte a vivir acá, no sé qué, y ya tenían herramientas también, porque no sé si es el tío o el padre que tenía, en José Ignacio armaban, porque el loco era comerciante ahí, compraba en Montevideo, no sé si era contrabandista o más comerciante, pero armaban tipo con carretas y cosas, tipo una movida, entonces armaban joda tipo juegos de la taba, no sé qué, y el mercado se movía y vendían cosas, granos, lo que fuera, y ahí venían todos los contrabandistas del norte, por Río Branco, por Rocha, los locos estaban instalados ahí en José Ignacio, eso era tipo el campo y la pesca.

El surfista tierra pareciera estar vinculado con el surfista gaucho de un tiempo pasado —en lo que respecta a la distancia de residencia en relación con el mar—, pero con una cercanía en términos de ir al mar para el desarrollo de alguna actividad; en este caso, el surf:

Son los surfistas tierra, así los de San Carlos, y hay locos que andan bien, son de San Carlos y van a surfar a La Barra, a Manantiales, o se alquilan un apartamento acá en invierno y laburan acá, y ta, y no viven cerca de la playa, pero no viven cerca de la playa porque no les da el dinero.

I.2.5. Surfista chambón o surfista experiente

Otro tipo de surfista refiere principalmente al desempeño en el agua:

Si sos más chambón o si tenés maña en el deporte, era tipo, no sé..., a estos más chetos se les había dado por decir, bueno, los *corquis*, que es un término que creo que viene más de California, no sé qué, y los que no saben andar, que como que generaron cierto malestar, porque se metían, pero acá le decían a cualquiera que se metía y que capaz que disfrutaba treinta veces más que la persona, pero como era chambón, lo despreciaban, porque como que se habían

olvidado que ellos arrancaron siendo chambones también,
porque nadie arrancó tipo surfeando como los dioses.

Al respecto, se le atribuye al surfista *cheto* esa forma de clasificar a otros por el mal desempeño en el agua. El desempeño pasaría a ser un recurso movilizad por estos surfistas para diferenciarse, de acuerdo a los surfistas de alma. Sin embargo, para otro tipo de surfista, el free style, el desempeño en el agua, parece no ser lo más relevante, siempre y cuando el surfista se sepa *mover* en el agua.

I.2.6. Surfista de abajo

Otro aspecto que marca una diferencia con otros surfistas es la clase social. Sergio nos cuenta que cuando empezó a surfear,

fuímos los más de abajo, si entrás a rascar, creo que..., que nosotros éramos los que estábamos más abajo en la escala. Que tampoco éramos lumpen, nosotros éramos..., éramos, en aquella época, de clase media de Maldonado, que vivíamos en el centro. O sea, éramos gente común, mi viejo laburaba, el viejo de mi amigo también laburaba, no tirábamos manteca al techo, pero vivíamos bien. O sea, como que cambió que vivir en el centro era vivir cerca de la plaza, vivir cerca de todo, o sea, no vivías en un barrio,³¹ o sea, y los de Punta del Este era todo otra...

Vemos que esta diferenciación afecta de algún modo las relaciones sociales entre surfistas y en relación con la práctica, porque se corresponden, por un lado, a un aspecto de emplazamiento geográfico y de acceso al espacio costero. Y este emplazamiento, como observa Sergio, se correspondía en cierto sentido con una clase social, siendo quienes residían en

³¹ Sergio me explica qué era lo que diferenciaba al barrio del centro, en sus palabras: “La diferencia con el barrio era que vos en el centro tenías saneamiento y tenías la calle pavimentada. Y las casas eran un poco mejores. Vos te ibas a un barrio y las calles eran de tierra, no tenías saneamiento; no grandes diferencias, pero habían diferencias, o sea, pero te estoy hablando que un barrio era, por ejemplo..., lo que pasa es que donde está el bulevar había la vía, o sea, vivías del otro lado de la vía. Sacá las cuentas, es a cinco cuadras, seis cuadras del centro, pero era del otro lado de la vía...”

Punta del Este más *high*, y después ya empezó, ¿viste?, empezó a crecer y empezó la mezcla que hablábamos el otro día con un amigo de..., que vivía en Punta del Este y que los padres se mudaron para Maldonado y se hizo amigo nuestro..., y decía que él, cuando el loco empezó a andar con nosotros, a surfar con nosotros, los de acá no nos querían. Es verdad que el loco...: “No, mirá que son buena gente estos locos”... No nos querían [risa], éramos..., después terminamos, después se terminó haciendo una mezcla, porque vino un amigo de Montevideo, ¿viste?, a..., nos empezamos a mezclar, a hacer asados y todo.

Y por otro lado, va acompañada muchas veces por la posibilidad o no de acceder a los equipamientos necesarios para la práctica, la que, como describe Martín,

no es de los deportes más caros, o sea, no, este no llega a ser un deporte elitista, como puede ser de repente el polo o mismo deportes acuáticos como el windsurf o el kitesurf; acá podés acceder con menos dinero a un equipamiento básico, pero te implica una inversión.

Esta dificultad de acceder a los equipamientos básicos para jóvenes de determinados sectores sociales, en épocas recientes, busca ser revertido con prácticas puntuales, llevadas adelante por la Unión de Surf del Uruguay, en coordinación con la ANEP,³² dirigidas a niños con dificultades motrices y de escuelas públicas del departamento a las que asisten niños de barrios populares. Al respecto, Líber, que es profesor de surf en una escolita de surf de Punta del Este que apoyó la actividad, me cuenta que

hubo ahora para discapacitados una jornada que se organizó tipo plan piloto, con varias escolitas, que apoyó la Intendencia y la Unión de Surf de Uruguay; a partir de ahí hubieron gurises que quedaron relacionados con la escolita o con nosotros, que los conocimos, nos cayeron bien, que son guachos tipo que tienen potencial aparte, y la escolita les dijo: “Che, vengan pa la escolita, que no se les cobra...”, y se turnan los profes pa ir y llevarlos, tipo ta,

³² Administración Nacional de Enseñanza Primaria.

nunca va a ser el mismo profe, así todos pueden hacer un peso. Lo mismo, por ejemplo, con la escuela de Cerro Pelado,³³ de Maldonado Nuevo;³⁴ ahí sí se hicieron como cinco etapas de surf inclusivo, y los que más engancharon un poco vienen tipo todos los domingos y se tiran en grupo con uno o dos profes que no cobran; se les da los materiales y se les da una mano.

Como vemos en el relato de Líber, y profundizaremos en el capítulo siguiente sobre la socialización, el acceder al equipamiento muchas veces va de la mano de acceder a un surfista experiente que enseñe al novato, algo que para jóvenes de determinadas localidades es más dificultoso.

“Quién sos adentro del agua”

La situación socioeconómica y de prestigio que el surfista tiene fuera del agua, el manejo y seguridad que ostenta en una determinada playa parecen relativizarse una vez en el mar. Es interesante el relato de Diego:

Hay distintos tipos de poder, si lo pones a surfar en La Virgen un día que haya cuatro metros, yo qué sé..., no es nadie, tipo, nada, va a pasar vergüenza y te va a dar lástima y lo vas a tener que ayudar, abrazarlo y sacarlo. Si ta, si lo ves en su ámbito..., si lo ves en su ámbito, tiene tremendo poder, en el surf, es así, no importa quién seas afuera, tipo la cuestión es quién sos adentro del agua.

³³ Uno de los setenta y un barrios de la ciudad de Maldonado. Cerro Pelado tiene alrededor de 2584 viviendas y una población de 8177 habitantes. Es el barrio de mayor crecimiento de población y cantidad de viviendas del departamento (INE 2011). Para más información, ver Cuadernos Territoriales (FARQ, IMM, 2010), Censo Nacional (2011) del Instituto Nacional de Estadística.

³⁴ Uno de los setenta y un barrios de la ciudad de Maldonado. Maldonado Nuevo, exclusivamente, asciende su población a 10.997 personas, sin embargo, si consideramos los barrios cercanos (Odizzio, San Antonio, San Martín, Biarritz/Candelaria), la población total asciende a 23.721 personas. Consultadas las personas sobre su lugar de nacimiento, más de la mitad de la población de la zona nació en la ciudad de Maldonado: 52.12 %, y el 41.87 % proviene de otros departamentos del país (entre las procedencias más destacadas cuantitativamente se encuentran el departamento de Lavalleja, Montevideo y Rocha). Para más información, ver Cuadernos Territoriales (FARQ, IMM, 2010), Censo Nacional (2011) del Instituto Nacional de Estadística.

En este mismo sentido, es interesante analizar cómo, a pesar de que existen diversas formas de practicar el surf y distintas formas de percibir y experimentar el entorno, en los relatos de los interlocutores se describen situaciones en las que el mar, el sol, el viento, las olas los igualan. Por ejemplo, me cuenta Federico:

Hay cuatro días que no hay olas, ¿viste? Después te pasa eso, ya quedás loco, nosotros jodemos que estamos fisurados, tas como loco, querés surfear y los ves a los guachos chicos, a las nuevas generaciones, a los viejos... Están todos igual.

Un caso paradigmático de esta integración en el agua es la Jornada de Surf Inclusivo, mencionada anteriormente por Líber, que desde el 2016 se realiza en la playa El Emir, en la que la Intendencia de Maldonado, varias escuelitas de surf, la Unión de Surf del Uruguay, la Prefectura de Punta del Este y los guardavidas organizan una actividad de surf para jóvenes y adultos con dificultades motrices. Para ello se dispone de voluntarios que, además de apoyo físico, dan aliento a los surfistas novatos con gritos de festejo por la ola tomada, y equipamiento adecuado, desde carros para trasladar a las personas hacia la orilla hasta tablones con agarres especiales, para poder tomar las olas. Al salir, los surfistas novatos posan en fotos con los tablones y con gestos propios de la práctica. El tono de la actividad es de disfrute de las olas, del agua y del sol en los momentos en que asoma, en un clima de festejo por los logros de los participantes. De fondo, se escucha música alegre con intervenciones de un locutor que va detallando distintos momentos programados en la actividad.

En esta misma dirección, el *surf social*, que se organiza al día siguiente de la actividad de *surf inclusivo*, en la playa de Los Dedos, integra a jóvenes y niños de recursos económicos bajos. Al igual que el surf inclusivo, el surf social busca que jóvenes y niños que comúnmente no acceden al deporte por falta de equipamientos, y surfistas experientes, que les enseñen, puedan realizar la actividad. En algunos casos, algunas escuelitas de surf establecen un día a la semana durante la temporada en la que estos jóvenes y niños pueden acceder a clases grupales gratuitas, para darle continuidad a la propuesta y al aprendizaje. Líber me cuenta que varios niños siguen asistiendo a las clases y han progresado en su práctica.

Otro elemento que aparece en esta misma dirección de *igualación* es, en palabras de Nacho,

el sol..., también nosotros, como que el surfista esta medio..., como que se cuida mucho del sol, no querés estar al sol, porque te mata, ya estas mucho tiempo en el agua, te tirás de mañana con pantalla no sé qué y salís al medio día...Y sí, porque son toda la vida, y hay mucha gente que le ha aparecido cáncer, coso, manchita, melanoma... No sé, no da.

El poder “*estar ahí*” aunque, en palabras de Líber, “*no vas a andar girando tres sesenta, pero entrar al pico, correr la ola, no molestar, saber ubicarse, saber tomar la ola con una tabla un poco más flotante para que nadie hable*”, los iguala; tener el conocimiento y desempeño suficiente para correr la ola, de acuerdo a Pablo, es una experiencia de surf, y convierte al sujeto en un surfista, independientemente de su desempeño y de las diferencias y sociabilidad en tierra. Si bien

nunca van a andar sacando aéreo, se van a pasar toda la vida surfando, es como..., todos pueden ser surfistas, después, con el tema del surf inclusivo, después que vos veas guachos..., no sé, tenemos un alumno ahora en la escuelita que lo pescamos con el surf inclusivo, que tiene un pie todo..., una pierna así, más corta, y el pie le sale para atrás, como para el costado. Le cuesta pila caminar así..., y se apoya mucho a veces en las manos si pierde el equilibrio, y el loco hoy ya anda corriendo las paredes solo, tipo lo mandás y se para solo en la tabla y surfa entonces como cualquiera.

La experiencia del surf los iguala, convirtiéndose en parte de

la naturaleza..., es desde que vos te levantás, desde que vos te levantás y aprontás el mate y salís tipo, no sé, llegás tipo cerca del mar y arrancás a sentir el olor a salitre, escuchar el mar, ver la ola, no sé, capaz que surfaste y a medio día saliste y te fuiste a comer un pescado, y como..., es como todo, la naturaleza, no sé, incluso hasta la otra persona que

está ahí en ese momento con vos... se hace como parte también de todo eso, no sé, no sé..., especies de todo, pescados pejerreyes [*Odontesthes bonariensis*], corvinas [*Micropogonias furnieri*], sable [*Trichiurus lepturus*], cazón [*Galeorhinus galeus*], burriqueta [*Sardinops maxillosus*], brótola [*Urophycis brasiliensis*], digo, de los pescados, hay de todo, más la gente que nos gusta tipo pescar, alguna tortuga [*Chelonia mydas*], porque, a la vez, pingüinos [*Spheniscus magellanicus*] en invierno, lobos [*Otaria flavescens*] y ta, por ejemplo, los macroinvertebrados y todo, esas cosas tipo ni idea dónde están porque no las vemos, ¿sabes?, te podés enterar que existen entre la arena...

Fotos de surf inclusivo

I.3. Pescadores artesanales

I.3.1. Pesca artesanal

Durante el transcurso de esta investigación, interactuando con las categorías nativas de pesca artesanal,³⁵ desarrollamos la idea de pesquerías artesanales, entendiendo por este concepto a aquellas actividades vinculadas a la explotación y procesamiento de diversos bienes costeros, actividades desarrolladas por hombres y mujeres, tanto en tierra como en el mar, vinculadas directamente a la extracción de recursos marítimos para su consumo y comercialización, en torno a las cuales se ha desarrollado un conocimiento y apropiación del espacio marítimo-costero. En este sentido, Lima señala que los “recursos del mar, conocidos colectivamente y así representados, son apropiados particularmente, generando una estructura inevitablemente competitiva en la organización de la pesca” (Lima, 1987: 77). Al mismo tiempo, plantea que el término *pesca artesanal* engloba muchos tipos de pesquerías artesanales, pues fue pensado en contraposición o para diferenciarse de las pesquerías artesanales (Lima, 1987).

En muchos casos, se reconoce como espacio propio (que genera vínculos de arraigo y pertenencia) al espacio compartido de trabajo en el que se desarrolla buena parte de las tareas en tierra, se fortalecen las redes sociales y se aprenden las bases del oficio. Por lo anteriormente señalado, a lo largo del texto, cuando utilizo el término *pesquería artesanal*, incluyo en este diversas actividades vinculadas a la explotación y procesamiento de diferentes bienes costeros (diversas especies de peces y moluscos). Y cuando me refiero a los pescadores artesanales, utilizo la categoría de acuerdo a su uso nativo, que atiende a la actividad desarrollada casi exclusivamente por hombres, de búsqueda y extracción de los recursos. El *pescador artesanal* es aquel que sale embarcado en una chalana, y si bien desempeña otras tareas, esta es la que define su identidad laboral y muchas veces social.

³⁵ La pesca artesanal en Uruguay se define, técnicamente, como aquella actividad realizada por uno o más pescadores cuyas capturas son hechas con embarcaciones de menos de diez toneladas de registro bruto (TRB), en el mar, en zonas próximas a la costa o en lagunas costeras (Defeo, *et al.*, 2009).

Dentro de los pescadores artesanales se diferencia a los *buzos mejilloneros*, quienes también son conocidos como pescadores artesanales y cuya actividad principal es la extracción de mejillones (*Mytilidae*) mediante la técnica de buceo con narguile.³⁶ En determinados meses del año, dejan las pesquerías de peces para pasar a realizar la extracción de mejillones,³⁷ lo que deriva en otros conocimientos, entre los que se destaca, desde la percepción de los interlocutores, el buceo.

Son varias las actividades que se realizan, de acuerdo a la categoría nativa, a lo que los pescadores llaman *pesca artesanal*: la actividad de *alistar y encarnar* las artes de pesca, diferentes según la especie a capturar, la navegación hacia las zonas de pesca y el proceso de captura (que puede implicar técnicas de buceo, como es el caso de la pesquería de mejillones). Al regreso, en tierra, las actividades son: el desembarque de los pescados o moluscos, su procesamiento y acondicionamiento, la comercialización o la negociación con los intermediarios. Cada fase del trabajo se divide sexual y etariamente. La fase de extracción de los peces o moluscos es el centro de la práctica social de este oficio, desde la percepción nativa, y es desarrollada, con escasas excepciones, por hombres desde los 18 a los 65 años, aproximadamente (D'Ambrosio, 2010).

Vestigios arqueológicos en la península de Punta del Este dan cuenta de la intensa actividad pesquera desarrollada por los grupos que ocuparon la región hace varios miles de años, en épocas prehistóricas.³⁸

En Punta del Este, dichos sitios aún no han sido investigados desde la arqueología, pero sí explorados por coleccionistas y aficionados (Seijo, 1945; Maeso, 1977). En dichas colecciones se encuentran diversos artefactos (instrumentos de piedra variados, restos óseos humanos, restos arqueofaunísticos, etc.), hallados en lagunas costeras y áreas de

³⁶ Consiste en el buceo (en este caso, a 6 o 7 metros de profundidad) con aire administrado desde la superficie por un motor (que comprime el aire), a través de una manguera de jardín (sin regulador de aire).

³⁷ Debido a la veda de extracción del mejillón de la Isla de Lobos “entre el 1.º de mayo y el 30 de noviembre de cada año” (Decreto 149/997), alternan la extracción de mejillones con la pesca artesanal con redes y palangre, mientras que otros realizan trabajos como la reparación de cascos y boyas petroleras (D'Ambrosio *et al.*, 2010).

³⁸ No existen fechas exactas de la ocupación aborigen de la zona, si bien estudios históricos dan cuenta de la presencia de la actividad desde épocas tempranas, cuando la región estaba poblada y frecuentada por distintos grupos aborígenes (Lezama, 2009).

la franja costera, en sitios subacuáticos, que evidencian las numerosas actividades de pesca y navegación de los grupos que habitaban la región.

La abundancia de peces y mamíferos marinos en la región fue destacada por los navegantes desde el siglo XVI, que muchas veces recalaban —voluntaria o accidentalmente—³⁹ en la Isla de Lobos o Gorriti; se registró la pesca de “18.000 peces entre corvinas y enzovas, en un día” (cuaderno de un navegante; Seijo, 1945: 19). El padre Cattaneo escribe: “Una pesca abundantísima de unos peces preciosos [...] en tal abundancia, que apenas arrojaban el anzuelo lo recogían ya cargado” (Seijo, 1945: 32), y se nominó a la actual Isla Gorriti como Isla das Corvinas (Díaz de Guerra, 2008).

No sabemos si las pesquerías artesanales contemporáneas en Punta del Este guardan puntos de contacto con aquellas prehistóricas y de los navegantes. Sí existen documentos y relatos sobre que en sus inicios el pueblo fue formado por familias dedicadas, entre otras actividades (cacería de lobos y ballenas, poblamiento y fundación de la ciudad, trabajo en saladeros, fortificación, comercio de ultramar, etc.) a la pesca artesanal; alguno de nuestros interlocutores, dedicados hasta hace pocos años a las pesquerías artesanales, participaron de las faenas de lobos y de las pesquerías de inicios de siglo XX.

I.3.2. Pescadores artesanales

Las artes de pesca y las habilidades empleadas para el desarrollo del oficio son elementos de identificación,⁴⁰ para muchos pescadores, que se autoadscriben a la categoría de pescadores artesanales. Se diferencian de esta forma de los pescadores industriales, que en algunos casos tienen la misma especie objetivo (incluso capturan parte del mismo cardumen de peces), pero operan en zonas diferentes y con artes de pesca y medios de producción distintos. Esto muchas veces implica que, dentro de los

³⁹ En el entorno próximo a la Isla de Lobos (ubicada a 8,5 km de la península de Punta del Este) hay cerca de sesenta naufragios documentados (algunas embarcaciones fueron recuperadas). En la bahía de Maldonado también existe un gran número de pecios.

⁴⁰ Lo entendemos aquí “como un término procesual y activo derivado de un verbo, ‘identificación’ carece de las connotaciones reificantes de ‘identidad’. Nos invita a especificar los agentes que llevan a cabo la acción de identificar. Y no presupone que tal acción de identificar (aun realizada por agentes poderosos, como el Estado) deberá necesariamente resultar en la igualdad interna, la distintividad, el sentido de igualdad grupal que pueden intentar alcanzar los emprendedores políticos” (Brubaker y Cooper, s/d: 11).

recursos que se activan en aquel repertorio, las pesquerías artesanales tengan una modalidad más respetuosa con el medioambiente, por ser más selectiva que la de las pesquerías industriales, que capturan peces de tamaño indiscriminado, mientras que las artes de pesca utilizadas por los artesanales tienen un diseño —por ejemplo, el tamaño de la malla— que posibilita que los individuos con una talla no apta para la captura (de acuerdo a las reglamentaciones de Dinara)⁴¹ no queden atrapados en la red.

Desde la mirada de los técnicos, la pesca artesanal ha sido definida en el mundo en contraposición a la pesca industrial. La primera se caracteriza por poseer mano de obra intensiva y baja tecnología, a diferencia de la segunda, que hace un uso intensivo de capital y alta tecnología. Si bien en lo que refiere al número de buques y al empleo el sector artesanal domina las pesquerías mundiales (85 % de los buques y 75 % de los pescadores son artesanales), las capturas de las flotas artesanales representan una pequeña parte (en proporción) de las capturas mundiales (Olafsdóttir *et al.*, 1998); son responsables del 45 % de las capturas totales (Defeo, *et al.*, 2009). “En Uruguay, las pesquerías artesanales operan sobre varios recursos (pesquerías multiespecíficas) [...] La mayoría de las capturas corresponden al sector pesquero industrial (97 %), mientras que casi el 46 % de los pescadores del país pertenecen al sector artesanal” (Defeo, *et al.*, 2009: 22). Esta actividad es valorada mundialmente por la selectividad de sus formas de extracción y por emplear a un mayor número de trabajadores —como mencioné anteriormente—, en comparación con la pesca industrial.

Por otro lado, los pescadores artesanales señalan que estas pesquerías no dañan los fondos donde los peces se alimentan, en lo que denominan *comederos*, a diferencia de las de mayor tamaño, que trabajan con un sistema de duplas de embarcaciones de arrastre, que literalmente arrastran lo que se encuentre en el fondo, ocasionando, desde la percepción de los pescadores, daños en el lecho marino y en las especies. Muchas veces estos barcos industriales son de bandera pirata, y pescan en zonas donde no tienen permiso:

Se meten adentro, te tiran la red, se llevan el pescado a la
vista de todos, porque yo los veía de noche y estaban

⁴¹ Dirección Nacional de Recursos Acuáticos (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca).

trabajando al lado mío... de distintos orígenes, brasileños,
en general,⁴² algún coreano, ¿viste?

Recientemente, en los momentos de la zafra de corvina chica, aparece una diferenciación con algunos pescadores artesanales que utilizan las mismas artes de pesca: las chalanas, palangres y mallas, pero que aumentan el número de estos por embarcación y son propietarios de varias embarcaciones (cerca de quince). Se observa que las artes de pesca están vinculadas a su vez a las formas de manejo y propiedad de los recursos naturales, puesto que

una sociedad no solo produce según el nivel de desarrollo tecnológico que heredó de las generaciones pasadas (y que eventualmente pudo mejorar), sino también según la forma de distribución de los medios y objetos de trabajo. Estas relaciones de producción condicionan [...] las relaciones técnicas haciendo que a veces [...] una misma relación técnica esté comandada por diferentes relaciones sociales. (Foladori y Taks, 2002: 9)

Pálsson, al respecto, propone (1989) analizar las relaciones sociales en las que la producción necesariamente se encuentra. En este sentido, Faris (1977) planteaba que no debemos fijarnos para las comparaciones exclusivamente en la base de recursos o en el tipo de producción, sino en su organización, en las relaciones sociales que se establecen entre los implicados y los tipos de fuerzas productivas empleadas. Además no debe enfatizarse únicamente la forma y el proceso de la extracción (Durrenberger y Pálsson, 1985; en Fernández, 1998: 147), sino que deben ser tenidas en cuenta las pautas de circulación del producto y las relaciones de poder que se establecen entre los productores, fuerzas externas y el Estado. (Fernández, 1998: 147)

Varios estudios sobre la pesca artesanal en nuestro país (Migliaro y Santos, 2010; D'Ambrosio *et al.*, 2010) destacan la heterogeneidad de prácticas y formas de producción existentes al interior de la actividad, cuya

dinámica particular está signada por la tensión entre la explotación de un recurso natural para la subsistencia y las lógicas de apropiación vinculadas al desarrollo del capital. Esta diversidad de intencionalidad en el desarrollo de la actividad productiva en relación con las particularidades locales hace que en la denominación de PA convivan una cantidad de prácticas y situaciones heterogéneas. (Santos y Migliaro, 2010: 3)

⁴² Las embarcaciones brasileras son identificadas por los colores con los que están pintadas y por su forma; son embarcaciones de porte mediano, pintadas en color blanco, con bordes verde oscuro, algún detalle amarillo y rojo (ver foto en el anexo).

Otro elemento de diferencia se presenta en el momento de comercialización, pues, como señalan algunos pescadores, ciertas plantas solo le compran al acopiador o a los pescadores con mayor capacidad de captura. Por lo que algunos dependen del intermediario para vender el pescado, cuando no se vende de forma directa al público. Esta última forma de comercialización es la que genera un mayor ingreso económico, pero de acuerdo a muchos pescadores requiere de un trabajo diario de muchas horas por día, porque, además de la tarea de extracción, se suma la tarea de comercialización, que implica el fileteado y la venta directa a los clientes.

Asimismo, Fernández (1998) señala que

son numerosos los ejemplos del control que pueden llegar a establecer los intermediarios sobre la pesca al adquirir todo el producto, siendo a la vez fuente de crédito o incluso suministradores de bienes elaborados e instrumentos de producción. Cuando los intermediarios llegan a una situación de control exclusivo del mercado, resulta para ellos mucho más rentable permanecer en esta situación sin intervenir directamente en el proceso extractivo, pero controlándolo de hecho por su dominio del proceso de circulación (Bretón y López Estrada, 1989: 72-5). Así los intermediarios conceden a los pescadores la ilusión de independencia mientras se benefician de sus posiciones más seguras en el intercambio y procesado. (Fernández, 1998: 148)

I.3.2. Pescadores artesanales y buzos mejilloneros

Dentro de las pesquerías artesanales, se utilizan diversas artes de pesca, entre las que se destacan:

antes alistaban palangres, ahora prácticamente no se sale al palangre, se sale más al trasmallo, a la malla... que conviene más, porque el gasto del palangre es más caro, porque el palangre tiene que pagar 25⁴³ pesos por palangre para el que lo alista, además, la carnada, es otra cosa... Y se pesca otra clase de pescado, el trasmallo: pescadilla [*Cynoscion guatucupa*], corvina [*Micropogonias furnieri*], algún angelito [*Teucrium pyrenaicum*], el palangre: brótola,

⁴³ Corresponde al valor de 0,84 dólares.

pescadilla, corvina, es más variado, y viene la brótola, que la brótola vale más; si agarra pescado, el gasto no se siente, si no agarra pescado, se siente porque tiene que pagar; me estuvieron ofreciendo palangres para alistar...

De esta diferencia en el tipo de arte de pesca no se deriva una diferenciación en relación con el colectivo de pescadores, ni la forma de clasificar al pescador, como sí ocurre con los pescadores industriales, diferenciados, desde la clasificación nativa, por las artes de pesca, en relación con los pescadores artesanales.

Entre quienes son llamados y se identifican como pescadores artesanales, se menciona en algunos casos una diferenciación dentro de este colectivo que refiere a la especie objetivo de captura, que requiere, en algunos casos, un trabajo o actividad especializada, un conocimiento y trabajo en un entorno diferente: el subacuático. Este es el caso de los buzos mejilloneros, como ya mencioné anteriormente, que capturan un bivalvo llamado mejillón mediante la técnica de buceo con narguile, a una profundidad de entre 6 y 8 metros. Esta actividad es zafral y se presenta en épocas de veda, que coinciden con la época en que hay menos turistas y por ende menor demanda, y además el mejillón disminuye de tamaño.

Es el mes de julio y paso por la casa de Osvaldo, pescador artesanal. Me cuenta que está pescando *mingo*, y me explica:

pero no me gusta, lo hago obligado... Levantarse todos los días a las 2, 3 de la mañana, un laburo, no es una cosa que lo lleve adentro; lo del mejillón lo llevo adentro, me encanta tirarme en el agua, me encanta estar buceando...

En casi todos los casos, los buzos mejilloneros diferencian una actividad de la otra. Y dentro de “*la gente de los barcos*” o “*el círculo de la pesca artesanal*” se diferencia a quien es buzo mejillonero, refiriéndose al trabajador, en primer lugar, de esta forma, aunque se lo considere además pescador artesanal, ya que en muchos casos realiza ambas actividades y, como nos comenta Osvaldo, las embarcaciones que se utilizan para una y otra actividad son las mismas, y además muchas veces son las mismas personas con las que se trabaja.

El conocimiento de la técnica de buceo y de los fondos marinos implica una especialización que es diferenciada dentro del colectivo de pescadores artesanales. “*Son ellos los que conocen lo que hay ahí abajo, nosotros solo enganchamos cosas con la red y las traemos para arriba*”, me cuenta Alfonso un día, mientras conversamos sobre los barcos hundidos.

Además, me explica que, formalmente, para estar habilitado para desarrollar la actividad,

tenés que tener libreta de embarque, libreta de buzo; libreta de buzo muy pocas hay, cada dos años tenés que renovarla. Que te meten en una cámara, exámenes de médicos, todos. La cámara de compresión que te meten en Montevideo. Te bajan treinta, cuarenta metros.

Esto implica que su actividad se registra regularmente en la Prefectura del puerto desde el cual opera la embarcación mejillonera (que, como mencionamos anteriormente, son las mismas embarcaciones en las que el buzo *pescador artesanal* saldrá a pescar diversas especies de peces), pasando a ser un acceso restringido y controlado por la institución nacional que tiene jurisdicción sobre el territorio marítimo. La Libreta Profesional de Buceo es expedida por la Prefectura Nacional Naval en Montevideo.⁴⁴ El tipo de libreta profesional responde a la de tercera categoría, que refiere a quienes están habilitados para la extracción de mariscos, exclusivamente. Para obtenerla, los pescadores artesanales tienen que dar exámenes teóricos y prácticos, y hacerse estudios médicos para evaluar si el estado de salud del buzo es adecuado para la actividad; esta se renueva cada dos años. Observamos, en relación con esto, que algunas veces los buzos mejilloneros tienen llamados de atención por parte de los médicos por valores de colesterol elevado, como nos contó Mario, algo enojado y ridiculizando al mismo tiempo la situación de la última vez que renovó la libreta.

Vinculado a la extracción de mejillones, existe una clasificación que está situada en un tiempo pasado, que es la del *rastrillero*:

Antiguamente, habían muchos rastrilleros, que se le llamaba, que sacaban con rastrillo, que tenían un mango con un aro de

⁴⁴ Regidos por el Comando General de la Armada, Decreto 72/991 del año 1991.

fierro con una cesta, en aquel tiempo sacaban en toda la costa, acá, ahí en la orilla, te metías con el agua hasta las rodillas y ahí..., se sacaba de la piedra misma, eso se llamaba rastrilleo. Hubo un tiempo que había hasta cuarenta; después murieron todos y desapareció el rastrillo. Todo va cambiando.

Esta técnica fue prohibida por la Dinara; los técnicos señalaron que el lugar donde crecía el mejillón no aseguraba que este estuviera en buen estado de conservación y fuera apto para el consumo humano.

I.3.3. Hombres de mano y novatos

Dentro de los recursos que se ponen en escena en el momento de adscribirse al repertorio de los **hombres de mano** se encuentra el tener experiencia de trabajo en el oficio. Esto implica una diferenciación entre el que es hombre de mano y el que no lo es. Para llegar a ser hombre de mano, señala Pedro (pescador de 60 años), “... *requiere de algunas prácticas, por ejemplo, trabajar al palangre...*”.

Como parte del proceso de formación, en el caso del buzo mejillonero existe un término que es el de *zarandeador* o *tender*, que corresponde a la primera fase del proceso de aprendizaje para llegar a ser buzo. Mario, en el siguiente extracto de entrevista, se refiere a este aspecto y a las actividades previstas para ese rol:

Arranqué sarandeando como todo buzo, que arranca a sarandear, después que te va gustando el oficio ya te tirás al agua y ya..., porque todos empezamos limpiando mejillones, siendo limpiador de un buzo, después terminás agarrando la manguera, cuando querés acordar te tiraste y ahí el comienzo de todo. Al final de ese verano ya estaba tirándome al agua con él, ¿entendés?

Si bien es común que esta sea la tarea por la cual se comience, para luego dedicarse al buceo, esto no es lineal y algunos tenders se dedican en exclusiva a esta actividad. Podría equipararse con el estatus de un marinero en la pesca artesanal de peces. O, en algunas trayectorias, con el del alistador, que es quien realiza las tareas de alistado de

las artes de pesca, pues cuando se pesca con palangre es necesario encarnar los anzuelos y muchas veces volverlos a su forma original, luego de haber sido utilizados. Esta tarea puede ser entendida como la etapa iniciática de un futuro pescador. En otros casos, dicha tarea corresponde al tipo de trabajo que realiza el pescador una vez que es mayor y no puede salir embarcado, o a las mujeres, siendo pocas las que se embarcan y desarrollan tareas propiamente vinculadas a la fase de extracción.

Algunos alistadores se dedican a esta actividad durante toda su vida sin cambiar su rol. Esto puede ser una elección del alistador, que, evaluando aspectos económicos y de riesgo, considere más redituable recibir el pago por el palangre alistado y no arriesgar dinero saliendo a pescar, o puede ser por no adaptarse al trabajo embarcado. Un motivo que se reitera es la no tolerancia a los mareos, el *abollarse*. En el caso de las mujeres, por una restricción vinculada al género y a la tarea extractiva.

En relación con el proceso de aprendizaje y el género, es paradigmático el relato de Miriam del *buque escuela*, llamado así porque, de acuerdo al relato de Miriam, salían embarcados

casi siempre novatos..., siempre novatos, toda gurisada. Lo primero, los mandas al libro, a sacudir, a levantar, después lo mandas a la mola y después le das el motor. Al libro es cuando vas levantando el palangre y sacando el pescado, después vas a la mola, que el molero es el que va sacándole el pescado, para traerlo y después alistarlo, y después, el motor.

Existe el tabú, para los pescadores artesanales, de salir embarcados con una mujer, aunque esta sea una pescadora con experiencia.

Entonces, en el repertorio de los hombres de mano, observamos que el recurso que se activa es el del género masculino; si bien se presentan algunos casos excepcionales en los que las mujeres son pescadoras y salen embarcadas (no se registra ningún caso de mujer buza mejillonera, siendo más común encontrar mujeres en la actividad de pesca en lagunas), no adquieren la categoría de "*pescador experiente y hombre de mano*", tal como se observa en el relato de Miriam sobre el buque escuela. En esta misma dirección, Andrea nos cuenta que el trabajo que realiza en los momentos de zafra es

el trabajo de hombres, como hacen ellos, desenmallar, cinchar con los trasmallos de pescado por arriba de la explanada, encajonar, pesar, tener todo pronto para los camiones, que los camiones viene de Montevideo y hay que tener todo pesado, y trabajo con ellos.

En el caso de Miriam, su condición de mujer implicaba, para la percepción del colectivo, que su condición de pescadora embarcada fuera transitoria, por no ser “socialmente dignos de recibirla, sino que está excluida para siempre...” por ser mujer (Bourdieu, 2000: 39). El salir a pescar embarcado “distingue al hombre de la mujer, y también, lo diferencia de aquellos hombres que no atravesaron ese límite; dos tipos de hombres no instituidos quedan al margen de la línea demarcatoria: los que nunca la atravesarán y aquellos que todavía no la han atravesado, pero que lo harán en otra oportunidad” (Alabarces y Garriga, 2007: 154). Y en el caso de los pescadores artesanales, puede haber un tercer tipo que refiere a quienes atravesaron “la línea demarcatoria” alguna vez, pero por diversas razones no continuaron, entre estas, no tener las aptitudes para llevar adelante el oficio, como ser la dificultad de sobrellevar los mareos causados durante la navegación, el estar abollado, como denominan los nativos a este estado, o en otros casos, el no poder afrontar *los sacrificios del oficio*.

Miriam me cuenta cómo se armaban las tripulaciones, mientras le vende cigarrillos a un pescador que acaba de desembarcar:

estuve dos meses con la mano sin salir al agua, ellos hicieron tripulación nueva y yo quedé afuera, porque después no iban a bajar al que estaba para subirme a mí. Yo seguí viniendo a la costa, alistaba, vamos a decir... Había otro en mi lugar y nunca fui de decir no, ese lugar era mío. Siempre cuando alguien faltaba entonces entraba yo. Cuando hacían tripulación y otra vez salía yo. Siempre tenía que salir embarcada por alguna emergencia, pero la emergencia a veces pasaba meses y meses y años, y yo seguía. No es fácil que la mujer salga, no es fácil de que el hombre te lleve, por los prejuicios, hay muchos prejuicios. Yo iba porque salía con mi esposo y después salía todo gurisada.

Esta percepción en relación con las posibilidades de las mujeres de salir embarcadas está arraigada en las propias pescadoras, que se autoperciben como sin capacidades para afrontar situaciones de riesgo en la embarcación, pero que, sin embargo, en el siguiente fragmento de una charla con Miriam evidencia su conocimiento y capacidad para tomar las decisiones necesarias para llegar sana y salva a tierra:

L: ¿Y una embarcación, por ejemplo, de mujeres?

M: No me animaría a salir, porque hay que ser guapo para salir, no es fácil. Por el trabajo que tenés que hacer, y vos no sabés con lo que te vas a encontrar. Porque vos todo lindo, pero hay que tomar decisiones a veces, y no son fáciles.

L: ¿Qué tipo de decisiones?

M: No sabés con qué te vas a encontrar, con un viento, yo qué sé. Yo me comí varias y siempre iba sabiendo a lo que iba. También te digo que estoy más tranquila en el agua, cuando estoy con los míos en el agua, de estar con ellos que estar acá en tierra, esperando en tierra, es un sacrificio. A mí me agarró un viento este hace como ocho o diez años, cuando se llevó el aeropuerto, los techos del aeropuerto, el viento este que hubo, hace como ocho años. Nosotros estábamos en el agua, ahí atrás, frente al aeropuerto. Cuando íbamos llegando a Punta Fría les digo, vamos a darnos vuelta, porque cuando apuntamos para allá, agua para arriba, agua para arriba, viste que..., pegabas y todas para adentro.

L: ¿Qué haces ahí, cuando el agua se mete para adentro?

M: Tenés que sacarla, pero si viene reventando, vos prendés la bomba y sacás el agua. Pero no es eso, porque si viene golpeando y reventando el agua, es temporal, es viento. Nosotros volvimos porque Dios fue grande. Porque, aparte de todo, el viento que nos comimos en la noche. Porque después que se largó el temporal, sin luz no sabés del lado que viene el mar, tenés que aguantarte fondeado, mientras puedas, ¿no?, hasta que empezó a aclarar el día. Se rompió la mariposa del motor, entonces toda la noche agarrando el motor, no se te fuera a ir al agua porque tenía una mariposa sola. Cuando fuimos a levantar el ancla, no había Dios que la levantara, porque habíamos garreado, ¿viste?, y había venido

por arriba de los palangres. No había Dios que la echara para arriba, entonces tiraba de allá, tiraba de este otro lado, era un infierno. Trajimos para arriba y empezamos a cortar..., con todo eso el mar te tira a la costa. Si vos levantás el ancla, el temporal te tira a la costa. Para salir de arriba de la arena, un sacrificio. Salimos y las olas eran como un cerro así. Vos veías venir la ola inmensa, inmensa que parecía. No te pasaba por arriba. Vos estabas en el pozo y a medida que la ola se acercaba vos ibas subiendo. A veces quedabas allá arriba, pasaba la ola e ibas para abajo. Cuando salimos de la costa, tratamos de abrimos, no podés pasar por la costa, tenés que abrirte. Cuando terminamos de levantar el ancla, tratamos de salir para afuera, para después tumbar para acá, para retirarte de la costa, sino..., o sea, no pasás las puntas, porque ahí no puede, por la marea, por las rompientes, por todo lo que hay, era inmenso..., no sabés lo que era.

Sin embargo, hay una autoasunción del estigma, una reproducción del modelo (Garriga, 2012). Miriam, que por ser mujer no entra en el molde de pescador —masculino, que es la condición para poder enfrentar los riesgos que conlleva el salir embarcado y enfrentar la furia *del mar* o *la mar*—, lo reproduce. Con relación a esto, al igual que Garriga lo observa para el modelo de “policía ideal”, observamos “que la bravura, el coraje, son sinónimos de masculinidad. La cobardía, ausencia de atributos masculinos, se vincula con la femineidad”. En este sentido, es importante señalar —para no introducirnos en un análisis en clave de la excepcionalidad del caso— que este “vínculo entre fuerza y masculinidad está difundido en diversos ordenes sociales (Archetti, 2003; Bourdieu, 2003; Segato, 2003; en Garriga, 2012: 487)” (Garriga, 2012: 487).

Siguiendo a Garriga, observamos que muchos de nuestros interlocutores no entran en dicho molde, aunque lo reproduzcan. Miriam es una mujer descripta por quienes la conocen como robusta, fuerte, corajuda, trabajadora, a la que han visto trabajar a la par de los hombres, cargando bolsas muy pesadas “*como solo un hombre podría hacerlo*”.

Este modelo opaca en dos direcciones a quienes no entran en él. Por un lado, vemos cómo el mar es un espacio vedado para las mujeres por su falta de coraje (entre otros aspectos). Y al mismo tiempo observamos que las tareas que corresponden a las

pesquerías artesanales que no están vinculadas directamente con la extracción y la navegación, como veremos en el desarrollo de este trabajo, también conllevan un trabajo que requiere del uso de la fuerza, el cual es invisibilizado y pasa a un segundo plano en el momento de referirse a la actividad (D'Ambrosio, *et al.*, 2010).

I.3.4. Descendencia vieja de pescadores y los recién llegados a la costa, hombres artesanales y pescadores asalariados

Una diferencia que surge entre los pescadores se da entre aquellos que vienen “*de familias de pescadores*” de “*descendencia vieja de pescadores*”, como es el caso de Jesús, que nos cuenta que “*desde que veníamos del vientre de mamá, estábamos pescando, porque los abuelos eran pescadores, los tíos, todos pescadores*”, y los que llegan a la costa en busca de trabajo, pero no tienen un vínculo familiar o de amigos relacionado a la actividad, ni habitan el lugar.

Uno de los requerimientos para poder desarrollar la actividad es contar con las herramientas necesarias; contar con los medios de producción es una diferencia que algunas veces se relaciona con la clasificación anterior, pues a veces los pescadores heredaban de sus familias las artes de pesca o la embarcación para continuar con la actividad. Se observan casos de jóvenes que, aunque no se dedican a la pesca artesanal como trabajo principal, guardan las artes de pesca por si algún día pueden *hacerse una extra* o realizan alguna actividad recreativa vinculada a la pesca.

Muchas veces los dueños de los barcos arriendan a los pescadores las embarcaciones y equipamientos. En el caso de los buzos mejilloneros, los barcos, además, tienen los permisos para extraer mejillones, y como es un recurso para el cual no se dan nuevos permisos, al encontrarse en *estado máximo de explotación*, el buzo mejillonero que no tiene un permiso no tienen otra alternativa que arrendar la embarcaciones. Este aspecto, a su vez, se vincula con distintas relaciones con los medios de producción; en algunos casos, van *a la parte*, y en otros, salen con una deuda con el dueño de la embarcación o con el armador. Pues cuando los pescadores vienen de otras localidades, el dueño de la embarcación o el armador le paga el alojamiento y la alimentación, lo que se descuenta una vez que se regresa con la captura. Esto implica que a veces se cobre por lo pescado, a lo que se le descuenta lo ya recibido por el armador.

Hay muchos matices en las trayectorias de los pescadores. Algunos tienen una tradición familiar de varias generaciones vinculadas al entorno marítimo, como es el caso de José:

El abuelo vino de Cantempera [Palma de Mallorca] a pescar, y lo primero que hizo fue hacerse una embarcación chica, y empezó a trabajar y se hizo una, vio que el turismo iba a dar más plata que la pesca, aun así nunca dejó la pesca, hizo una... piecita ahí y empezó a alquilársela a los argentinos cuando venían. Y ahí empezamos nosotros, siempre, toda la vida, íbamos a los arroyos nada más que a pescar castañetas [*Gymnogeophagus australis*] y dientudos [*Acestrorhynchus pantaneiro*] a la caña, a los seis, siete años, ocho años, y después ya lo otro daba más dividendos, entonces fuimos a pescar a la caña para venderle el pejerrey, la liza [*Liza saliens*].

Se observa que, en estos casos en que existe una tradición familiar u otros vínculos cercanos con pescadores, es generalizado manifestar tener un gusto por el oficio y por el mar.

Los *pescadores de tradición*, más comúnmente situados en el pasado, denotan la diferenciación que mencionábamos anteriormente para las otras prácticas que refieren a las cronologías como recurso moral; aparece el pescador con gusto por el oficio, en oposición al pescador actual, que va por el jornal.

Hay casos en que los pescadores no quisieron transmitir el oficio a sus hijos, como surge en el siguiente relato de Diego:

Nunca quiso..., nunca quiso porque, claro, el buceo específicamente de mejillón es un buceo que es bastante dañino para lo que tiene que ver con tu persona, ¿no? Desde el momento que estás utilizando un equipo de buceo que no es el tanque con un aire limpio, sino que es un compresor que puede tener alguna pérdida de aceite, que no vienen preparados con todos los filtros que deberían tener..., entonces, claro, en esa época vos no ibas a querer que tu hijo buceara nunca en la vida.

Se observa un cuestionamiento a las nuevas generaciones para que no continúen con el oficio, por diversas razones, entre estas, los riesgos en la salud que ello implica. Un joven pescador me cuenta: *“El abuelo siempre me decía: ‘No te hagas pescador porque nunca vas a tener nada. Tenés que hacer otra cosa’”*.

En palabras de Miriam:

“[A mi hija] la llevábamos cuando íbamos a tirar basura, o sea, cuando el pescado, viste, que lo limpiábamos, lo cargábamos en la embarcación, y la llevábamos a pasear. Cuando tirábamos la basura, porque si no a Estela no... [...] No era que no le gustara, siempre le dije que ella no. Ella decía: “Cuando yo sea grande voy a ser como mi mamita”, y yo decía: “Dios te libre, te mato a palo”. Y ella empezó a alistar cuando dejó el liceo, porque hasta ese momento ni siquiera nunca la dejé agarrar un anzuelo. Cuando no quiso ir más al liceo, dije: “Bueno, m’ hijita, tiene que aprender a...”.

El oficio es percibido, en palabras de Miriam, como *“muy sacrificado, es un trabajo muy perro, el frío, todo..., todo lo que pasás es impresionante, llegan a los cuarenta años y parecen unos viejos de ochenta”*.

El gusto por el oficio muchas veces se presenta junto a la posibilidad de *“tener la autonomía propia, no depender de Fulano o de Zutano ni de nada...”*. Sobre este aspecto, Juan nos cuenta de sus experiencias cuando era adolescente: *“Pescaba en aparejo ahí, y era una alegría traer siete, ocho pescados, y ahí yo empecé a entusiasarme”*.

Otro aspecto destacado por algunos pescadores —que contrasta con la visión anterior de muchos pescadores que prefieren no enseñar el oficio a sus hijos— es que además de disfrutar, de acuerdo a Jacinto, *“si haces eso, estas físicamente bien. Una persona grande..., estás físicamente bien...”*.

Dentro de los componentes que transmitían los *pescadores de antes*, con tradición, a las nuevas generaciones, en palabras de Tonio, hay

creencias..., acá, como ser, antiguamente, si vas a salir a pescar, y si nombraban la palabra *cura*, no salían, desencarnaban todo y no salían a pescar..., porque dicen que era mala suerte, que no pescaba nada, la palabra *cura*..., la palabra *jorobado* tampoco, si les decías “jorobado”, ¡cha!, no salía nadie. Yo no lo creía, pero tampoco iba en contra, no lo creía. Estas creencias para algunos vienen de Italia y España. Porque allá no se puede nombrar eso. Tú estás encarnando, suponele, varias veces me pasó..., yo no, porque no creíamos en eso... Estar encarnando y uno dice: “Sabes que estuve con el cu...”, el patrón lo miró y: “¡A desencarnar!, y vos andate una semana para tu casa”, le dijo el patrón. Así nomás.

Muchas veces lo anterior es percibido como creencias que las nuevas generaciones perdieron, al igual que el respeto por el prójimo, el gusto por el oficio, el conocimiento del mar, pues, según Alfonso —que en varias ocasiones, conversando con otros pescadores, observa la dificultad de conseguir marineros para salir embarcado—: *“Los jóvenes se acercan interesados por la plata, no conocen el mar, no saben leerlo; además, con internet y los pronósticos cambió...”*.

Así como la ecosonda y el GPS modificaron los procedimientos para encontrar cardúmenes (de algunas especies de peces) y marcar los sitios de pesca, como los lugares donde desovan, o los comederos, dichos aparatos se utilizan también para encontrar y marcar los bancos de mejillones, lo que, antiguamente, relata José, se realizaba de la siguiente forma:

Teníamos la costumbre de buscar mejillón ancho. Yo me prendía de la manguera para atrás, ponía el motor en marcha y una tableta, y me iba buscando, y la chalana iba para acá, iba para allá, y yo iba mirando el mejillón que había. Entonces yo, al otro día, yo ya sabía dónde tenía que ir y ya me hacía un planito, un croquis. Todavía tengo un planito por ahí.

Se observa cómo las tecnologías antes mencionadas, de acuerdo a los pescadores mayores, habrían transformando la percepción multisensorial y relación con el entorno de las nuevas generaciones.

Otro de los cambios que trajo aparejado el uso de las nuevas tecnologías refiere a los pronósticos meteorológicos y el acceso a estos, porque, como señala Juan:

En aquellos tiempos no se hacían los pronósticos de ahora, que anticipan prácticamente cinco días antes, seis, de que va a venir un viento fuerte, entonces vos lo esperás al tiempo y no salís, te quedás en la casa y no salís, y decís: para qué voy a salir si voy a arriesgar la vida. En aquel tiempo te agarraba en el mar, metido con todos los barcos a ciento veinte kilómetros, a cien kilómetros; pasamos momentos amargos y es más fácil que te agarre de día en el mar, porque tú lo enfrentás al mar, cuando tenés que poner la posición del barco, en cambio, de noche te agarra una oleada, te agarra y te hunde, porque no la ves venir. El riesgo más grande del pescador es la noche.

La pesca artesanal de distintas especies de peces aparece como una opción ante la falta de empleo. Fabián, mientras prepara los palangres para salir, conversa con otros compañeros; yo interrumpo en algunos momentos para preguntar detalles de lo que están haciendo (unos cortan lacha para ser utilizada como carnada mientras otros encarnan). Entonces, uno de ellos me cuenta que para él la pesca fue lo que lo salvó de salir a robar, porque la noche que iba a salir a cometer un asalto armado porque no tenía dinero para mantener a su familia, conoció al padre de un amigo que era pescador y le ofreció salir embarcado. Al ver lo que ganaba en una salida de buena pesca, se interesó y desde ese día hace diez años que trabaja en el oficio y tiene su propia embarcación.

Muchos vienen de otros departamentos, como mencionamos anteriormente, acompañando el proceso de migración interna, en el que habitantes de otros sitios, *de la ciudad* o *del campo*, llegan a la costa y muchas veces encuentran trabajo en la pesca artesanal, en la construcción o se emplean en servicios vinculados al turismo. Al respecto, Esteban recuerda la historia de un vecino suyo que *“allá en Artigas ganaba*

cincuenta⁴⁵ pesos todo el día y acá vino y le mostraron un billete de quinientos y no se bajaba de arriba del barco. Le pusieron un quilo de yerba y un billete de quinientos⁴⁶ pesos... ”.

Así, la costa es percibida como un espacio que, en palabras de Miriam,

se mueve por el tema del laburo; al no haber laburo, la gente muere en la costa. El fulano aquel empezó desenredando la red, y le pagaban 700⁴⁷ pesos la red, imagínate varias embarcaciones.

Muchos de quienes llegaron a Maldonado y eligieron la pesca sin provenir de familias o amistades vinculadas a la actividad ni al lugar, recalcan el gusto por el entorno y por encontrar una opción laboral diferente, como es el caso de Andrés:

Estaba en Montevideo en esa época, trabajando en una casa importadora de artículos para electricistas, y conocí este lugar y me encantó. Entonces busqué la forma de establecerme, de quedarme acá; me gustó muchísimo, el lugar, la gente, todo diferente al medio que yo me estaba desarrollando en Montevideo. Un trabajo de ocho horas en ese comercio, esclavizante, no me atraía, no..., entonces conocí esto y traté de buscar un medio de vida para quedarme en la zona.

Lo anterior contrasta con la representación que los pescadores de familias viejas de pescadores tienen de quienes han llegado recientemente a la costa. Para estos últimos, aquellos no tienen un sentido de pertenencia con el lugar, el mar y la costa, ni tampoco eligen la pesca como

sistema de vida, de valores y conocimientos, no como ahora, que la usan para comprarse merca, porque ganan en cuatro días lo que ganan en otro trabajo. Tampoco se da todos los días la pesca, pero es lo mejor económicamente; hace un

⁴⁵Corresponde al valor de 1,60 dólares

⁴⁶Corresponde al valor de 17 dólares.

⁴⁷ Corresponde al valor de 23,7 dólares.

mes y medio que está en la pesca. Estuvo en el puerto hablando con otro pescador y ahí vio cómo es...

Esto contrasta con los recursos que ellos activan como parte del repertorio de los pescadores de familias viejas de pescadores. Al respecto, se evidencia, con algunos matices, la diferenciación planteada por Svampa (2000) entre “la vieja generación de metalúrgicos”, “el viejo trabajador integrado”, “la generación intermedia” y “el joven trabajador tribal”, en un *continuum* desde:

El viejo militante sindical presenta un discurso fuertemente estructurado que enfatiza tanto el orgullo sindical como la importancia de una cultura del trabajo que cimentaría y ‘dignificaría’ la identidad social... (Svampa, 2000: 109)

hasta aquellos modelos que

cobran importancia en los procesos de construcción de las identidades, se distancian de los roles sociales y profesionales (con los cuales se establece una relación instrumental), y remiten cada vez más a nuevos registros de sentido centrados en el primado del individuo, en la cultura del yo y en los consumos culturales, fomentados por las subculturas juveniles. Las identidades personales no se desprenden como una consecuencia o una prolongación de identidades sociales mayores o colectivas. Por encima de los temores de los viejos trabajadores y por debajo de los prejuicios ideológicos de la generación intermedia de militantes, comienza a cristalizarse en los obreros más jóvenes una tendencia a reflejarse en identidades más fragmentarias y volátiles, con compromisos más parciales, con orientaciones más dispersas, más definidas por los consumos culturales, pero nunca completamente desencastradas de una matriz conflictiva de relaciones sociales. (Svampa, 2000: 135)

I.3.5. Pescadores del oeste, pescadores de Montevideo, pescadores de San Luis, pescadores de Piriápolis, pescadores de La Paloma, pescadores de Rocha

La migración y el movimiento de los pescadores por la costa fue frecuente en distintos momentos, y bastante permanente, al *trabajar* distintas especies marinas y lacustres, cada una en movimiento por distintas zonas de la costa; entre ellas se destacan: San

Luis, Cuchilla Alta, Solís, Las Flores, José Ignacio, La Paloma y Valizas, Laguna de Rocha, Laguna de Castillos, Laguna Garzón. Y las especies: lacha, tiburón, mingo, almeja (*Amarilladesma mactroides*), mejillón, camarón (*Arfantepenaeus paulensis*), entre otras zafras. Se presenta una estacionalidad regida por los ciclos reproductivos y de crecimiento de las diversas especies, entre otros aspectos, como ser su demanda. Fue paradigmático el caso de la pesca del tiburón —también llamado cazón en Rocha—, en la que muchos pescadores de Maldonado eran contratados por el Estado y por particulares para la zafra, porque durante la segunda guerra mundial se utilizaba el hígado del escualo para hacer pastillas para los combatientes. La zafra se realizó, de acuerdo a Esteban, hasta fines de la década del 60, momento en que se cortó la exportación y venta al encontrarse altas concentraciones de mercurio en el tiburón.

Si bien, como mencionamos en el párrafo anterior, en la pesca artesanal la migración en busca de las especies ha sido algo habitual, la diferencia que se constata con las migraciones recientes es que *“hay algunos que van y vienen y hay otros pescadores de Montevideo que se quedaron definitivamente acá y ya no se van más. O sea, desde que vinieron, se quedaron...”*.

Estas migraciones son percibidas como significativas, lo que implica un cambio marcado con los movimientos zafrales a lo largo de la costa que los pescadores realizaban históricamente, por lo que señala Esther en su relato:

Cuando eso, en ese momento eran siete embarcaciones que habían. Era toda gente de acá. Ni por la remota idea se les ocurrió que iba a venir alguien de otro lado. No existía eso. Pero después se empezó a dar que vino uno, porque acá había pescado y allá no. Es como todo; si no hay en un lugar, vos salís a buscarlo. De Montevideo..., acá hay muchas embarcaciones que son de Montevideo.

Sobre este aspecto, Ángel nos cuenta del proceso de migración de los pescadores, en su caso, desde Montevideo hacia el este; esta clasificación de los pescadores tiene que ver con el lugar de origen del pescador o de despacho habitual de la embarcación, *“pescadores de Montevideo”*, *“pescadores del oeste (Rincón del Cerro, Pajas Blancas)”*, *“pescadores de la Paloma”*.

Por otro lado, al mismo tiempo que se mueven los pescadores y sus embarcaciones —las que muchas veces son cargadas en un flete por tierra, por lo dificultoso que resulta el traslado por agua—, se mueven sus conocimientos y prácticas. Se menciona como una incorporación de los pescadores del oeste la pesca de *la cantora* en el verano, refiriéndose a la pesca de la corvina, la cual es encontrada por medio de su canto. A diferencia de la zafra de la corvina chica, en junio, julio y agosto, a la que se la encuentra mediante el seguimiento de los cardúmenes con la ecosonda. En el verano, la corvina está más dispersa y por ello se modifica la técnica de búsqueda, de acuerdo a los interlocutores.

Otra dimensión que surge como elemento de identificación vinculado al lugar donde se desarrolla la actividad es aquel que relaciona las habilidades del pescador con aquel lugar, y las características diversas y variabilidad que presentan los entornos costeros donde se da la actividad extractiva. Refiriéndose a la pesquería artesanal de mejillones, Raúl señala:

Siempre pensé que en Punta del Este son mejores que nosotros, ¿sabés por qué? Porque la capacidad física que tienen es mejor y aparte están acostumbrados a trabajar en el océano: nosotros acá es como bucear en una piscina, entonces esa gente tiene una capacidad fabulosa...

I.3.6. Pescadores machineros, trabajadores, responsables y pescadores bohemios

Otro de los repertorios que se activan en relación con los pescadores artesanales, o *la gente de los barcos*, es el de ser muy trabajadores. En palabras de José:

A veces te tenés que moderar... Un amigo, queridísimo, pero muy bohemio él...: “Tío —me dice—, pero mire que usted es machinero, tío”, y le digo: “Sí, soy machinero, yo le puedo asegurar que usted va a llegar hoy y va a llegar pasado, y en casa siempre va a haber un guiso para comer, por eso soy machinero...” Les contaba que ayer la dueña me puso pena que ella iba a venir y que había que arreglar el

rancho... “¿Qué estás haciendo?”, me dice un pescador joven, un pibe joven... Le digo: “Voy a desclavar la tabla y la voy a clavar derecha, porque si no está muy desprolijo y no vamos a poder hacer cajones y algún ropero...”. “Pero —me dice— ¡dejate de joder, qué viejo machinero!”..., estaba sentado haciendo nada... No soy el mejor pescador, pero salgo muy seguido al mar, pero en esa ventaja de salir tan seguido, suelo de sacarle de ventaja tres o cuatro pescas..., porque la mayoría esperan a ver si el otro encontró pescado.

Este recurso de pescador muy trabajador va asociado muchas veces con el recurso de la importancia del ahorro y la responsabilidad al momento de formar una familia, a diferencia del pescador más bohemio. Sobre este aspecto, José señala:

Porque la historia del buceo y el pescador es todo una vida sacrificada y no tiene progreso, porque ninguno tiene progreso, terminás ahora sin un peso, pasás las de Caín, entonces hay que saber concentrarse en tener conducta, porque lo que, prácticamente, a muchos compañeros que ganaron fortunas, no la tuvieron, el caso de Bejusto, que nunca tuvo nada, yo formé una familia y un hogar, entonces pude salir adelante en todo, porque Dios me dio una oportunidad, pero llevando el camino que tuve que llevar; acá hay buzos que podían ser hoy los más bacanes, sin embargo... Y después, cuando llegan a viejos con las manos vacías...

La responsabilidad es valorada y presentada como recurso no solamente en la esfera personal, sino también en la pública, vinculada a las relaciones laborales y comerciales. Tonio, quien ya hace años compra los mejillones a otros buzos para comercializar en su quiosco del puerto de Punta del Este, dice:

Los que tienen venta, es el que tiene responsabilidad, trabaja y cumple, son los que se puede trabajar, que podés contar con ellos, son las cinco de la mañana y salen a tirarse al agua. En cambio, hay otros que están re cómodos, trabajan un día, no tienen seguridad de trabajo, no tienen

responsabilidad, trabajan un día, después no trabajan, y acá hay otros que dejaron de bucear porque no tenían venta.

Este aspecto es muy importante para poder tener continuidad dentro del oficio. Ahondando en este tema, Sebastián observa que *“el poder cumplir el pedido es como tu tarjeta de presentación. Si sos un buzo que cumplís sin importar las condiciones, captás más clientes”*.

En esta línea, Mingo nos cuenta que el poder cumplir con el comprador es una de sus mayores preocupaciones, lo que lo lleva muchas veces a trabajar en condiciones que pueden ser riesgosas para él, pero eso es lo que le garantiza tener ventas aseguradas, siendo esto importante, porque, en sus palabras: *“Se podía sacar solamente cuando se podía vender. Si uno sacaba la mercadería con sacrificio y no se vendía...”*.

Al respecto, José recuerda:

Una vuelta, era invierno y no había plata, entonces, había temporal, cayó un pedido de un bar de esos de la rambla, pedía treinta o cuarenta kilos de mejillones, y le digo: “¡No, no! ¡Con este temporal!”. Y me dice: “¡Vamos, vamos! ¡Yo te cuido!”. Fuimos a la punta del puerto y había unas olas que venían pero tremendas. La embarcación así, me voy a tirar al agua y le digo: “¡Sentate en la chalana! ¡No te vayas a parar porque te vas a caer!”. “¡No me voy a caer!” Salgo para arriba para ver en dónde estaba, para no llevarme las piedras por delante... De repente, está el agua tapada y te das la cabeza contra las piedras. Salgo para arriba, miro para la chalana..., no había Barcada arriba de la chalana... Miro para el agua y lo veo [risas], voy y meta brazo para sacarlo, ¡y de botas de goma! ¡Casi se ahoga!

1.3.7. Hombre de campo o pescador gaucho

El origen de los pescadores en algunos casos se asocia a la gente de campo. Así se utiliza el término de **hombre de campo**, o **pescador gaucho**, **el gaucho** o **campero**, que refiere al pescador que tiene conocimientos vinculados al trabajo en la tierra.

Sobre las actividades en la tierra, el Colorado relata:

Estábamos obligados porque en casa se plantaba papa para todo el año, boniatos para todo el año, ajos, tomate, porque prácticamente hacíamos el pan de campaña, que le dicen, de eso, de cocinar en las casas que había antes, bueno, capaz que ustedes no lo han visto nunca... ¿Vos los viste? Se calienta con chilca..., ¡lindo tema te vas a llevar! Me estás preguntando eso y te van a decir: “Pero ¿este qué es? Campero, pescador..., ¿qué coño es?”.

Ese conocimiento y el *ser hombre de campo* muchas veces se percibe como antagónico del trabajo en el mar. Me resuena una charla de sobremesa en la casa del Colorado, de la cual cito a continuación un extracto:

C: Ya ahí me aguantaba, a veces haciendo otra cosa y a veces no haciendo nada, porque si apretas los pesos...

L: Y ¿qué otra cosa podías hacer? ¿Plantar?

C: ¡No! Dios me libre, eso no, no me gusta la tierra... Nada de la tierra para mí, sacrilegio.

Esposa (desde la cocina): La tierra es lo que más da, para un país, hay que hacer trabajar la tierra.

C: Pero uno se ensucia las manos.

Esposa: No le gusta nada, dice para qué planto si tú vas al puesto y lo compras.

I.3.8. “El mar los atrapa...”

A pesar de que existen diversas formas de acercarse a la pesca, estatus y roles (los cuales desarrollaremos en el próximo capítulo), formas de percibir y experimentar el entorno, en los relatos de los interlocutores, se describe el mar como un actante que los iguala. Sobre este punto, Walter me cuenta:

Los atrae, el mar los atrapa, después que entra en el mar, prácticamente, es como un llamador, se mete en el mar y no..., y la tranquilidad que tiene el mar, que nadie lo mande

en el mar, trabajar por medio de uno, hacer la vida que a uno le gusta en el mar, trabajar libre.

Y agrega que al mismo tiempo:

Están arriesgando la vida, no te voy a mentir, creo que barco seguro no hay ninguno, el mar es muy potente, tiene mucha fuerza, el mar es..., se enfurece y no hay quien lo aguante, entonces hay que tener suerte también en el mar; junto con respeto, suerte. Hay que respetarlo, porque nadie puede faltarle el respeto porque el mar no perdona.

En este sentido, más allá de las rivalidades o diferencias comerciales o personales que puedan existir entre los pescadores artesanales, Alfonso afirma:

En el agua se respetan, si hay un problema de máquinas, te voy a buscar, en todos los lados los pescadores se ayudan dentro del agua. A Prefectura no le avisan.

En muchos relatos surge el compañerismo que existe en el mar ante una situación en que puede correr riesgo la vida de otro pescador. Se observa cierta tensión entre colaboración y competencia, aspecto que desarrollaré en el próximo capítulo.

Uno de los aprendizajes es el saber enfrentar estas condiciones, teniendo en cuenta que, como relata Pérez —apodado *el Filósofo*—...

cuando un barco sale a la mar, de pesca, tiene cosas a tener en cuenta: primero, sale con toda la tripulación fresca, sale con todo el combustible, sale con provisiones, sale con todo, sale con tiempo bueno, porque nadie del puerto con un temporal desecho..., ¿no? Pero cuando salís a la mar, se te..., todas esas condiciones se ponen adversas. Primero, la gente se cansa, punto; el combustible ya es la mitad..., este..., y cambian todas las condiciones, ya está cargado también. Cuando salís a la mar, te encontrás con aquellas condiciones adversas, cambiantes, porque cambiaron, todavía estás en condiciones de poder seguir navegando, en buenas condiciones para llegar afuera, es lo más importante, no es salir, salir sale cualquiera, ¡pero para volver!..., tantas

cosas, aunque parezcan muy sencillas y muy simples, no se tienen en cuenta. Yo di examen de patrón y a mí nunca me explicaron nada de esto, absolutamente nada.

Figura 18

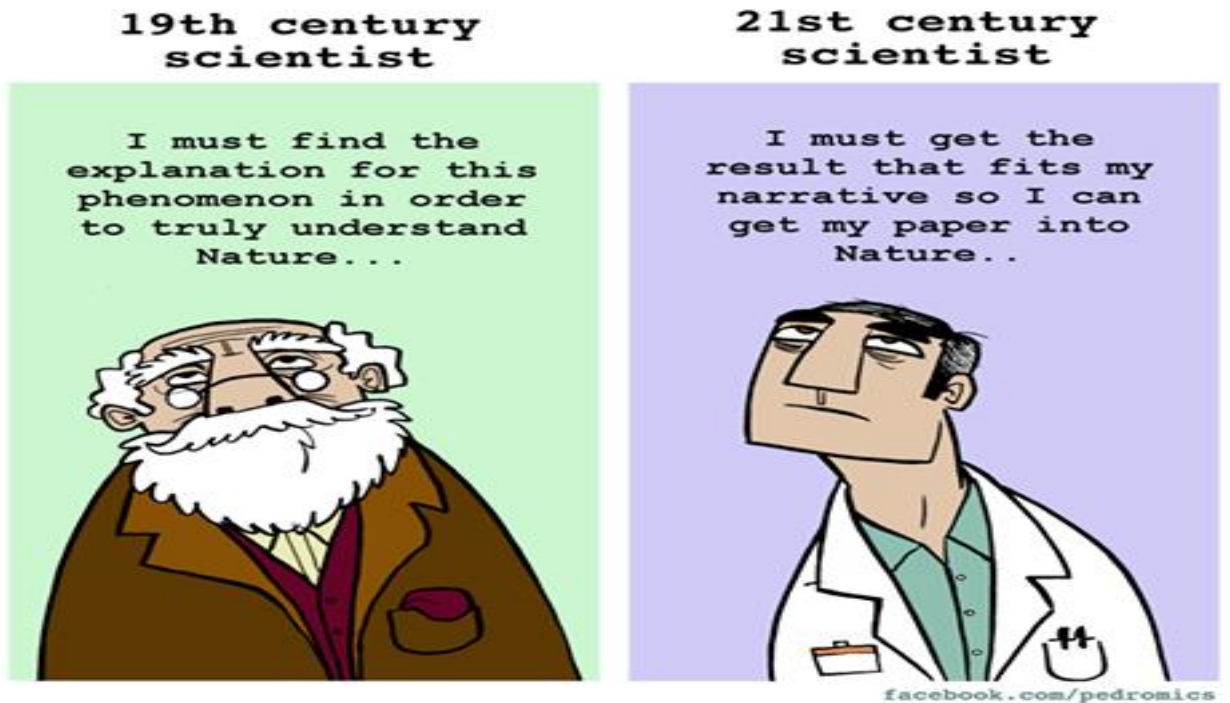


Imagen humorística de amplia circulación entre los biólogos.

En una de mis visitas a la Facultad, mientras caminaba por uno de los pasillos de las oficinas, en la puerta de uno de los interlocutores de este trabajo me encontré con esta imagen humorística, que ya había visto anteriormente en un perfil de Facebook de otro biólogo.

Figura 19



Fotografía de la Jornada de Surf inclusivo.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Noviembre, 2016.

Figura 20



Fotografía de un surfista en la desembocadura del arroyo Maldonado.

Autora: Leticia D' Ambrosio

Figura 21



Fotografía de dos surfistas saliendo del agua
en los Los Dedos de la Playa Brava.

Autor: Leticia D'Ambrosio

Figura 22



Fotografía de playa disipativa.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Agosto 2015.

Figura 23



Fotografía de dos pescadores, uno de ellos, *pescador del oeste*.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Febrero, 2009.

Figura 24



Fotografía de un tender en una embarcación de pesca artesanal.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Enero, 2010.

Figura 25



Fotografía de un buzo mejillonero momentos antes de sumergirse.

Autor: Leticia D'Ambrosio. Enero, 2010

Figura 26



Fotografía de la década del 60 en la que se observa el remolque de una embarcación en Portezuelo, cedida por un pescador de *descendencia vieja de pescadores*.

Figura 27



Recorte del diario *El Este*, cedido por un *biólogo gestor o integral, biólogo de campo*.

Figura 28



Fotografía de trabajo de campo, cedida por un *biólogo de campo* o *biólogo integral* o *gestor*.

Figura 29



Fotografía de dos *biólogos de campo* tomando muestras en la playa, cedida por un *biólogo de campo, biólogo integral o gestor*.

Autora: Leticia D' Ambrosio.

Capítulo II - Socialización

Desde la perspectiva de Ingold, la transmisión del conocimiento es entendido no como el traspaso de un contenido de un experto a un inexperto, o de una generación a otra, sino que se da mediante un proceso de redescubrimiento guiado, “en el cual cada generación descubre las habilidades por ellos mismos bajo la guía de practicantes más experimentados” (Ingold, 2012: 84). Los más experimentados transmiten estas claves a los principiantes.

Los novatos aprenden a percibir el mundo que los rodea a través de *claves de significado*, y la educación sensorial consiste en la adquisición de estas claves. Las claves son llaves que abren las puertas de la percepción, y abren el mundo a la percepción de gran profundidad y claridad, señala Ingold (2012). Considera que la educación sensorial consiste en la adquisición de estas claves. Por ello se busca en este texto conocer las claves que son transmitidas —y en qué circunstancias y experiencias— en las diversas prácticas estudiadas en el espacio marítimo-costero. Lo que significa, a su vez, privilegiar el conocimiento que la gente tiene de su vivir, de su experiencia de transitar todos los días en el mundo (Ingold, 2012).

Ingold (2015) propone el término *task* para responder a la descripción del trabajo en los particulares concretos. Para ese propósito, el término es “definido como una operación práctica, llevada a cabo por un agente habilidoso en un medioambiente, como parte de su trabajo normal de vida; en otras palabras, *tasks* son actos constitutivos del vagabundeo” (Ingold, 2015: 195).

Dabezies (2016), retomando a Ingold, señala que el *taskscape* es utilizado para enfatizar la configuración del paisaje según las prácticas. El ambiente se define en función de las operaciones prácticas desarrolladas por individuos habilidosos como parte de ese ambiente. “El desarrollo de estas actividades (*tasks*) técnicas y sociales configura el *taskscape*” (Ingold, 1993: 158; en Dabezies, 2016).

Consideramos que esta perspectiva es adecuada para iniciar el camino de comprender las formas en que los surfistas, pescadores artesanales y biólogos atraviesan y

“deambulan” o se “transportan” —en tanto que modalidades de viaje— (Ingold, 2015), por el proceso de socialización en cada práctica.

Podemos decir que los componentes del aprendizaje se dividen en varias dimensiones: por un lado, aquellas vinculadas con las habilidades cinéticas propias de la actividad; por otro, el aprendizaje de la observación y lectura del entorno, sus movimientos y cambios. Otros aspectos refieren a cómo se aprende a diferenciar quiénes tienen supremacía y legitimidad dentro de la práctica. Quiénes son los otros con los que dialogan, negocian, intercambian.

A pesar de la heterogeneidad existente, que refiere a pertenencias diversas que antes identificamos y desarrollamos en el primer capítulo sobre las clasificaciones, existen otros elementos que posibilitan la identificación circunstancial con la práctica y, además, posicionarse y sentirse interpelado por estos, lo que lleva muchas veces a identificarse y diferenciarse de quienes no desarrollan la práctica.

Otro núcleo de conocimientos refiere a los diversos recursos y repertorios vinculados a las diversas prácticas, los que muchas veces, como analizaremos a continuación, se entrecruzan entre una práctica y otra.

Por otro lado, en el proceso de socialización y luego de iniciado en la actividad, se observa, para las tres clases de actores, cierta tensión entre colaboración y competencia, pues a la vez que compiten por recursos escasos se ven como partes de un colectivo que prescribe cooperación o incluso asistencia en condiciones específicas. En sus estudios sobre los campos y los capitales, Bourdieu señala que “la competencia no excluye la complementariedad o la cooperación” y que “de la competencia y de la competición mismas pueden surgir, en unas condiciones determinadas, los ‘controles’ y los ‘intereses de conocimiento’” (Bourdieu, 1997: 88). Asimismo, dicho autor define el campo científico como un

universo escolástico donde las coerciones más brutales del mundo corriente están suspendidas, es el lugar de emergencia de una nueva forma de necesidad o de coerción, o, si se quiere, de una legalidad específica, *Eigengesetzlichkeit*: las coerciones lógicas [...] adquieren la forma de coerciones sociales (y recíprocamente); inscritas en los cerebros bajo forma de disposiciones adquiridas en las disciplinas de la ciudad científica, también están inscritas en la objetividad del campo científico bajo forma de

instituciones tales como los procedimientos de discusión, de refutación, de diálogo regulados y, sobre todo, quizá, bajo la forma de sanciones, positivas o negativas.

Y al respecto de los competidores y jueces, observa que dicho campo “impone a las producciones individuales un campo que funciona como un mercado de una especie muy singular puesto que, en el límite, cada productor no tiene más clientes que a sus competidores, por lo tanto sus jueces más implacables” (Bourdieu, 1997: 218). “Se permite así a los más desprovistos de capital simbólico sobrevivir en esa lucha de todos contra todos en la que cada uno depende de todos los otros, al mismo tiempo competidores y clientes, adversarios y jueces, para la determinación de su verdad y de su valor, es decir, de su vida y su muerte simbólicas” (Bourdieu, 2008: 32).

II.1. Pescadores artesanales

II.1.1. Primeras salidas embarcados

Los pescadores artesanales relatan que sus primeras incursiones fueron guiadas por un practicante más experiente. Un pescador que ha formado a muchos jóvenes en toda la costa nos cuenta que algunos pescadores mayores no quieren embarcar y, por ende, enseñar a principiantes, sino a hombres de mano, que, como mencioné en el capítulo anterior, es una de las categorías entre los pescadores artesanales:

N: Mira, no sé ahora si la costa, pero de los primeros años, los viejos en general eran un poco maniáticos, que de no querer subir gente joven, ¿no, Daniel? Porque estos no son de mano y escuchame, la gente de mano, si no la subís, no la vas a hacer, entonces, cuándo, cuándo renovabas, el práctico, un poco requiere de algunas prácticas, por ejemplo, trabajar al palangre, y requiere que sean hombres de mano...

L: [Le pregunto al Bolita, joven pescador] ¿Así que vos sos hombre de mano?

N: Este vendría a ser de mano para meter en algún bolsillo ajeno..., va a ser de mano..., y si no es de mano sabes cómo ando a los linguetazos con ellos..., yo siempre les digo,

podrían decir que soy loco, pero nunca van a decir que no les enseñé... Lo poco o lo mucho que yo sepa, yo no me guardo nada, o miento cada cosa que hago, esto lo hice por esto y en estas circunstancias, lo otro que podés hacer es esto...

Quien se *“acerca sin conocimientos, que entró por necesidad, pero no es un marinero”* le requiere de un trabajo mayor al patrón de la embarcación, que debe estar *pendiente* de él. Este conocimiento se adquiere al salir embarcado y, además, según nos cuenta Ruben, se aprende *“de estar sentado conversando en el puerto, algo te va a quedar; se necesita un par de años trabajando seguido para aprender”*.

La observación del mar, saber *“leer el mar”*, es un conocimientopreciado por los pescadores. Por ello, muchas veces destaca la importancia de vivir cerca de la costa, para saber si el día estará apto para salir embarcado.

Julio me cuenta que la posibilidad de subir a un novato a la embarcación depende del tipo de trabajo en el que se encuentren:

Donde vaya uno que sabe, el patrón y un marinero que sabe un poco, ya el otro lo tenés para alcanzarte cosas nada más, entonces, o en el trasmallo, o de repente sale el patrón que sepa, y pone uno a hacer timón, no siendo la zafra; en la zafra es más difícil porque se cala muy rápido, pero no siendo zafra, vas a cargar trasmallo y llevas a cualquiera, puedes tirar la boya y te pones a hacer timón y sigues, ¿viste? Vas mirando y sale solo eso, ¿viste?

Pedro nos cuenta de las dificultades que tuvo para que otros le enseñaran. Había momentos en que eran reacios a transmitir el conocimiento, y señala que:

Más bien aprendí solo, porque en ese momento no enseñaban mucho... Era medio complicado... La ignorancia de la gente, parecía que si aprendía uno más, iba a fracasar el trabajo...

II.1.2. Encuentros y desencuentros con las redes familiares

La primera socialización del oficio muchas veces se da a través de algún familiar o de amistades más cercanas vinculadas a la actividad. En estos casos, la práctica se aprende en el núcleo más cercano. Esto conlleva distintos aspectos; entre estos, Antonio nos cuenta:

Tengo el recuerdo de que, como todo niño, te acordás así como que ibas a la cancha de fútbol, yo vivía en la barca e iba con mi padre al mar a mirar cómo él trabajaba, a mirarlo o simplemente a ayudar nomás.

En esta misma dirección, Fernando relata el trabajo de su padre, de quien nos cuenta que

agarraba, fondeaba una pequeña ancla, la enganchaba, bajaba en amnea, arrancaba los mejillones de la piedra, y yo arriba de la goma, como un lobito chico, y cuando quería acordar, andaba al lado de él..., y ahí me fui haciendo, con el correr de los años, o sea, al agua, pero no porque me la inculcara mi padre, porque a mí ya me gustaba. A una equis edad ya empecé a salir a los barcos.

La tradición familiar ligada al mar es considerada por los actores, muchas veces, para la elección del oficio en una primera instancia; en otros casos, las familias no quieren enseñar el oficio a sus hijos y tratan de que estudien para conseguir un trabajo que consideran puede ser mejor para ellos. Al respecto, recordemos lo que Miriam explicaba sobre su hija: *“No era que no le gustara, siempre le dije que ella no”*.

Muchos jóvenes se acercan a la pesca frente a la imposibilidad de realizar otras actividades, como es el caso de Damián (hijo de un pescador), a quien encuentro muchas veces en las tardes, encarnando. Un día, al terminar de encarnar los palangres, me voy caminando hacia el centro con él, un amigo y una amiga. Por lo general, prefieren ir caminando, porque trasladarse en bus con el olor a pescado que les queda en las manos y el cuerpo les incomoda. Damián, que está terminando sexto año de liceo, me cuenta que le gustaría estudiar medicina y que no le gustan las tareas vinculadas a las pesquerías. Sin embargo, para realizar los estudios tiene que viajar a Montevideo o

instalarse a vivir allá, pero no tiene los recursos económicos para ello, así que, por el momento, la opción que tiene es trabajar alistando y encarnado las artes de pesca.

A su vez, otros jóvenes se han acercado a la pesca, a pesar de no tener una vinculación familiar con la actividad, por algún amigo o conocido, presentándose en esos casos la pesca artesanal como una alternativa de empleo. Bob me cuenta que un amigo lo invitó para salir a pescar hace ya unos cuantos años, así que tomó esa *oportunidad* para probar y actualmente se desempeña como patrón de a bordo y es propietario de su embarcación. A este tipo de trayectorias, que no pueden ser comprendidas sin conocer el proceso anteriormente mencionado de migración creciente hacia la costa este, Andrés le llama “por descarte”. En sus palabras:

Porque el que llegaba a pescar, eran muy pocos [a] los que le gustaba, como que caían por descarte, ¿viste? Entonces eran muy tomadores, de repente cobraban y hasta el otro día, hasta que no gastaban la plata, no volvían a trabajar, ¿viste? En ese tema siempre fue bravo, fue difícil...

Antonio, a quien su padre no le quiso transmitir el oficio de buceo, por los problemas de salud que podía traerle, y debió aprender con otros buzos mejilloneros, me explica que en el caso del buceo para la extracción de mejillones no es tan común que se conozca y que se acerquen personas ajenas al lugar, pues *“es algo que se mantiene en las generaciones que pertenecen a la costa o a la pesca, que están ligados al mar de alguna manera... Es un oficio que no se conoce mucho”*.

II.1.3. Materiales y formas de aprender

El proceso de aprendizaje del oficio implica tener los equipos para la actividad, que en los inicios del oficio (año 1950, aproximadamente), para el caso de las pesquerías que requerían sumergirse, era más difícil conseguirlos.

Sobre aquellos años, el Gordo detalla que

el que quería aprender y quería trabajar, yo nunca fui egoísta en ese sentido, yo le enseñé a muchos muchachos, les enseñé, les presté los equipos, que era lo principal, tener

equipo, en aquel tiempo no se podía comprar de un día para el otro. Ahora, se tira al agua uno y arranca cuatro o cinco bolsas, y con cuatro o cinco o seis bolsas compran un equipo completo, porque tiene un precio... En aquel tiempo, vendíamos a diez centésimos el kilogramo, a la fábrica le entregábamos dos centésimos, yo le tenía que entregar treinta bolsas a la fábrica por día, si no, no venía el camión...

O en el caso de la pesca de otras especies, el Colorado me explica que

cuando vino, yo, no quiero hablar de esto, más vale que te lo cuente él, pero yo lo bancaba, como se dice, en término de pescador y eso..., este..., y hasta que después él se fue formando conmigo allá en San Luis. Después vino, le hice comprar una embarcación, pero por intermedio mío la compramos, después se separó y quedó trabajando por cuenta de él. Era un buen buzo para los mejillones, era un buen buzo...

Parte del proceso de aprendizaje implica “*pagar derecho de piso*”, aunque actualmente parecería que esto no es así, por la necesidad de contar con personal que pueda salir embarcado, debido al aumento de embarcaciones y a las nuevas formas de organización del trabajo, que más adelante detallaremos. Sin embargo, en una época, Pedro recuerda que

para salir..., yo, cuando aprendí, te hacían pagar derecho de piso, vos tenías que trabajar un par de años para aprender a andar más rápido que los demás, porque ganabas la mitad o la cuarta parte hasta que aprendías, entonces tenías que ser el que encarnaba más rápido, el que alistaba más rápido, entonces ahí sí empezabas... Ahora no, ¿viste?, ha cambiado.

O en palabras de Rojas, buzo mejillonero: “*Estaba en Punta Ballena, entonces, yo quería aprender, y en tres meses tuve que trabajar gratis para poder aprender...*”.

II.1.4. Compenetrarse con el ambiente: el nado

Dentro de los primeros pasos para adentrarse en el oficio, el Colorado me cuenta que les decía que

se bañaran, que nadaran, se bañaran en el agua salada y se fueran adentrado en el ambiente..., por el olfato, después empezás a pescar, porque el que pesca todos los días, hiede a pescado, yo agarraba los atados de perejil y era lo único que podía combatir el olor de las manos, por más que me lavara y me ponía limón, de todo.

Vinculado a esto, una de las habilidades que aprendieron y destacan muchos mejilloneros como pescadores con red o palangre es el nado. Larroca señala:

Porque me gustaba nadar y aprendí: pecho, espalda, crol, mariposa, todo en el mar, y espalda, nace en cada uno la habilidad, hay grandes buzos que yo conocí que de natación tienen poca cosa, pero para sacar mejillones son fenómenos. Es lindo tener el conocimiento de natación porque te puede sacar de un apuro, porque si te caes al agua hay que saber nadar, si yo tengo que esperar una hora o dos en el mar que me vengán a buscar, sé que no voy a tener problema, pero de repente habían buzos, pescadores, amigos míos, muchos que están vivos, no los voy a nombrar, porque no se puede perjudicar a nadie..., este..., prácticamente paraban a los veinte metros y se volvían locos, a lo perrito nomás, por eso iban al lado mío, y como buzos eran unos fenómenos, sacando fierros, todo, porque mientras tienen sangre..., debajo del agua tienen estabilidad, son conocimientos de cada uno y el esfuerzo de cada uno.

Y en el caso de los buzos mejilloneros, el aprendizaje es de carácter obligatorio, puesto que, como señala Antonio,

hay que ir a dar todos los exámenes ahí en la Armada, y le dan todos los exámenes de natación, por abajo del agua, por arriba, todo, habilidad en el agua, todo, y después ellos le

dan el permiso profesional. Está el de amateur, el del que anda pescando con un arpón...

La libreta profesional es requerida para poder desarrollar la actividad, sin embargo, algunos que no pueden dar las pruebas trabajan sin libreta.

II.1.5. Roles

El patrón de la embarcación, por lo general, me explica Marcos, era la persona encargada de enseñar:

El patrón te enseñaba o siempre había uno que..., yo tenía un tío, porque mi padre se enojaba mucho, y tenía un tío que tenía más paciencia. Y, claro, lijaban un metro y se iban, y te dejaban a vos y quedabas todo el día, y, claro, que vas al ritmo de ellos, te morías, ¿viste?... Pero, bueno, antes te enseñaban más.

El patrón de a bordo es quien se encarga de la chalana y de dirigir al resto de los marineros. Para ello, la persona debe contar con la experiencia suficiente para encontrar los cardúmenes y, formalmente, implica haber aprobado un examen ante la Prefectura Nacional Naval, con el que se le entrega la libreta de patrón. Económicamente, el rol de patrón no siempre redundaba en un mayor porcentaje: a veces gana lo mismo que el resto de los tripulantes y otras su porcentaje de ganancia puede duplicar al de los marineros. Es un elemento de prestigio social y en muchos casos es un referente también en tierra, en la toma de decisiones de índole personal. Maldonado apuntaba sobre la autoridad del maestro, del patrón: “Quien viabiliza el mundo del trabajo, en la cualidad de elemento mediador entre esos dos mundos, los lugares de tierra y los lugares de mar...” (Godelier, op. cit.; en Maldonado: 46).

Al respecto, el Colorado me cuenta que muchos pescadores que aprendieron con él el oficio siguen yendo a su casa a consultarlo sobre incertidumbres personales, muchas de ellas, que no están vinculadas con la pesca. Conversando con él y su esposa, recuerdan a los jóvenes que ayudaron a salir adelante. El Colorado, algo enojado por el desinterés que aquellos jóvenes muestran por ellos actualmente, a quienes acompañó durante

tantos años, él como patrón, enseñándoles el oficio, y su esposa preparándoles la comida y cuidando a sus hijos.

Rony, me explica que

como patrón, sos responsable de la otra persona; el patrón es responsable de la vida íntegra de él, todo lo que pase va a caer sobre el patrón. Me ha pasado gente que se ha caído, gente que se me ha tirado al agua, gente que se me ha dormido. Y si le pasa algo, la familia me va a venir a pedir cuentas a mí.

En tierra, las tareas del **patrón de tierra** implican controlar que las capturas que llegan sean de buena calidad y conseguir compradores. Larroca lo define como la persona

que manda; “vamos a salir a tal hora, vamos a ir, vamos a venir”; el que organiza un poco, el que se encarga de las ventas, de las entregas, cómo está el pescado cuando viene. Porque, de repente, te viene un pescado hermoso de arriba, y abajo está todo podrido porque ese día no levantaron y cuando fueron a levantar al otro día ya está ahogado el pescado. Y el pescado ahogado tiene un olor repugnante. Entonces vienen y te ponen abajo del cajón el pescado ahogado y arriba te ponen el pescado bien.

Mientras que las tareas de los marineros o changadores son el aliste: “*desenredar la brazolada, volver a formar el anzuelo, es un anzuelo que cuando se sacude el pescado, se abre*”. Me explica que

alistar los palangres es, por ejemplo, un palangre tiene una..., vamos a decir en términos comunes, una cuerda larga que se llama *madre*. Y cada tanto lleva una cuerda más finita, ¿verdad?, que son de nylon. También se hacen de chaura; los de chaura son más antiguos. Primero se hace con la totora, como si fuera la paja, eso se corta. La totora verde se deja secar, entonces se va agarrando la totora, ¿viste? Ponés una base... Agarrás un plastiducto negro de este tamaño. Eso lo enrollás y lo atás... Hacés dos bases. Hacés

dos círculos así, uno acá y el otro arriba, a eso le hacés agujeritos, con un clavo caliente, todo artesanal..., y ahí caen cada tanto y después va un anzuelo que esto se llama *brazolada*. Lleva cien anzuelos, cada palangre lleva cien anzuelos. Yo he visto más de la gente para el lado de Montevideo, de Santa Catalina, de ciento veinte anzuelos, son impresionantes. Nosotros acá siempre estábamos con cien anzuelos, no sé ahora, de los cuales a veces terminás teniendo ochenta. Por lo general, tenés que tener presente que si son tuyos los vas a reponer, pero si tú los das a otra persona, siempre tenés que tener de esas brazoladas prontas y le das un manojo, si tú les das para alistar a la persona que..., para que te reponga, porque si no..., si tenés un palangre de cien con sesenta, tenés la posibilidad de perder el pescado, ¿viste?, de no capturar.

Dentro del proceso de aprendizaje de los buzos mejilloneros y de los pescadores artesanales con red o palangre, hay una serie de roles que se van aprendiendo a medida que **los marineros** están en el proceso de aprendizaje del oficio. Dentro de sus roles, cuando se trabaja con palangres, hay una secuencia que por lo general se mantiene en el proceso de aprendizaje. Al respecto, Pedro describe las distintas fases:

Lo primero es, los mandas al libro a sacudir, a levantar... es donde tú te paras en la cubierta para no caerte al agua y para afirmarte en él y tener para tirar. Después lo mandas a la mola, que el molero es el que va sacándole el pescado, para traerlo y después alistarlo, y después el motor.

De acuerdo a Larroca, lo primero que te enseñan es el nudo mariner, el cual, me explica, consiste en

hacer un amarre acá que quede fuerte, porque acá tenés que meter el anzuelo y apretar. Entonces el anzuelo se pone en la maquineta, que tiene una hendidura.

Para esto, Larroca observa que

el anzuelo que se utiliza es el número nueve, anzuelo de palangre, que se llama, y va soldada..., el pescador de antes, viejo, ya vino con esas ideas de Italia, de España, entonces la brazolana tenía que ser de dos metros veinte y no podía ser más corta porque cuando se le cortaba un pedacito así la tirábamos, comprábamos nueva. Ahora no, ahora se pone así..., de cualquier manera, pescan igual...

En el caso de los buzos mejilloneros, algunos se inician como **tenders**, que es, de acuerdo a Antonio, quien

se encarga de la embarcación, porque vos tirás el ancla, quedás fondeado en zonas más o menos difíciles, entonces primero se encarga del control de la embarcación, que esté bien fondeada, que no se mueva, la seguridad de la embarcación. Después controla tu equipo de buceo, el compresor, que el aire fluya bien, que no haya obstrucciones en la manguera.

A su vez, se encarga de limpiar el mejillón en una zaranda situada en la amura de la embarcación, de manera que los caracolillos, arena, mejillones pequeños, estrellas de mar e incrustaciones que vienen en los racimos de mejillón⁴⁸ caigan al agua. La tarea se lleva a cabo durante las cinco horas aproximadas que los buzos están sumergidos. Esto implica que el tender tiene que trabajar con la embarcación fondeada, “*haciendo zaranda*”. En el caso de Luis, durante el primer mes, el movimiento de borneo le ocasionaba mareos y hacía pausas para vomitar.

Un día que salí embarcada, noté sus movimientos algo más torpes que los de sus compañeros, sin embargo, me llamó la atención la naturalidad con la que incorporaba el mareo y el vómito a la jornada de trabajo, algo que fue casi imperceptible para mí. Hasta que, al ver que yo también estaba mareada, se acercó a acompañarme en mi estado y me contó que era normal, y que él convivía con el mareo y el vómito en todas las salidas. Esa zafra era su primera vez embarcado, pues durante el año trabajaba en un supermercado en Montevideo. Tenía pocos conocimientos del mar y lo que me llamó la

⁴⁸ Custorio *et al.* (2014) señala que “se pueden encontrar una gran cantidad de organismos asentados sobre sus valvas [las del *Mytilus edulis platensis*] , entre ellos: cirripedios, anélidos, poliquetos tubícolas y algunos gasterópodos pateliformes” (Custodio *et al.*, 2014: 2).

atención fue que no sabía nadar. Luego de las tareas de zarandeo es común que los tenders se den un chapuzón antes de regresar a tierra, pero Luis permanecía en la chalana.

Andrea, que aunque no sale embarcada está pendiente y conoce los detalles de la tripulación y de cada una de las tareas a bordo, así como de las tareas en tierra desde el momento en que llega la embarcación y hay que descargar el pescado o los mejillones y se inicia el proceso de procesamiento y comercialización, me cuenta lo que les pasa:

Hay jóvenes que no pueden hacerlo y no aguantan por el tema de la zaranda, porque es un trabajo de que tienen que estar con las manos preparadas más que nada por el tema de que si tienen muchos más callos, obviamente, las manos le van a aguantar más. Ahora, para el que nunca hizo ese trabajo, las manos están mucho más sensible, le daban importancia a un pinchazo, entonces no seguían, entonces, a veces, la forma de curar las manos, la costumbre, es seguir para que se formen callos.

Tonio, buzo mejillonero, señala que existe un sistema de comunicación entre el tender y el buzo; en sus palabras, y con gestos, lo desarrolla:

Para esto hay un sistema de señales, básicamente, con tirones de la manguera que a vos te provee el aire. Vos podés comunicarle a él que está todo bien, que tenés algún tipo de problema o que te saque de urgencia, porque, claro está, todo el tema de la seguridad, de repente, vos estás trabajando a ocho, diez metros de profundidad, tampoco te pueden sacar muy rápido hacia arriba, y ese tipo de cosas. Entonces hay un sistema de tirones bien simple, que no deja dudas, y vos podés estar en comunicación constantemente.

Al respecto, Julio, que parece ser muy sistemático y metódico cuando practica su oficio, nos cuenta que es necesario contar con

otra persona que te cuide arriba de la embarcación. Es una regla básica del buceo..., el buceo jamás se hace solo.

Normalmente, vos tenés que trabajar en pareja. Es la regla de oro.

En algunos casos, el tender puede cambiar su rol y dedicarse a la extracción de mejillones también. Muchos buzos mejilloneros se iniciaron como tenders y al tiempo comenzaron ellos a sumergirse.

II.1.6. Artes de pesca

“*Los trasmallos que son redes*”, dice Juan, antiguamente, las hacía el pescador. Al respecto, Marcos recuerda:

... Porque el pescador también sabe tejer redes, porque, obligado, lo va a aprender porque las redes te la agarran los lobos y te la rompen, o se te va una piedra y te la rompe. Entonces vos tenés que saber, y cortando en ese lugar, y volver a armar esa malla.

Si bien esta era otra de las habilidades que se enseñaban al pescador, actualmente las redes se compran ya tejidas con nylon, a diferencia de lo que ocurría en décadas pasadas, cuando el pescador o su familia tejía las redes con algodón y posteriormente nylon. Sin embargo, actualmente se mantiene la costumbre de reparar las redes.

Ernesto nos cuenta —mientras sus hijos practican los nudos de redes para hacer una artesanía que le encargaron— que

los días de temporal se ponían a tejer, ¿viste?... Entonces ta, tirabas una bobina grande de hilo y entonces ta, tomando mate, escuchando la radio, mirando tele, tejías, ¿viste?... Ahora, en este momento, no vale la pena, con lo que vale el hilo, te sale uno hecho, entonces no...

Me explica que aceptó este trabajo porque la dueña del restaurante que van a inaugurar en la temporada, una porteña, le insistió mucho, pero que si no, ya no hacía más ese tipo de trabajos... Se queda pensando y me dice que espera que no lo dejen “*clavado con la red*”, porque no pidió adelanto de pago.

Continúa su relato sobre el momento en que aprendió a tejer:

Te enseñaban, un poco mirando, y te ponían a tejer para..., y ahí ibas aprendiendo. El que le gustaba, aprendía, ¿viste?, el otro no. Yo aprendí a tejer con el señor que le compramos el barco, pues llevan aumento, que es agarrar varias, dos mallas, y vas agrandando y tenés aumento, tenés merma, y si te gusta... remendar, que es una cosa que ahora que no, es los agujeros, ¿viste?, antiguamente se arreglaban.

II.1.7. Tareas

Muchas veces se contratan personas que **alistan y encarnan** durante las zafras, cuando los pescadores no tienen tiempo de hacer el trabajo. El encarnado consiste en cortar la lacha, especie que se utiliza comúnmente como carnada, para luego colocarla en los anzuelos. Algunas veces, la lacha se sala para su conservación, lo que facilita el trabajo; otras veces se utiliza la lacha fresca, sin salar.

Al regresar con la captura, en caso de que el pescado sea comercializado por el mismo pescador o su familia en las mesas de venta que hay en el puerto, una de las tareas es el **fileteado**. Tonio relata con orgullo cómo su hija había aprendido a hacer el corte en V del fileteado desde muy chica.

A los **changadores** se les paga por palangres o desenmallado una vez que se llega a puerto. Algunos pescadores consideran que esa tarea es más *segura* porque no tienen que hacer una inversión; el dinero que van a cobrar como changadores está fijado de antemano. En cambio, el pescador, por el sistema a la parte, si no hace una buena captura, no tiene ingresos, o incluso puede llegar a perder el dinero que invirtió para combustible, o quedar adeudado con los armadores de los barcos, dependiendo del modo de producción y organización que tenga la embarcación.

Como mencionamos antes, una de las tareas que se asignan a los marineros (tanto para la pesca embarcada con palangres y trasmallos como para la extracción de mejillones) es **timonear** y aprender a navegar, aunque no todos quieren dedicarse a esta tarea.

La importancia de ello, en palabras de Pedro, reside en que

una de las responsabilidades mayores, no me importa tanto que pesquen tanto, sino es que salgan y vuelvan, eso es lo más importante. Bueno, después vamos a la parte de que sí, que tenemos que ser buenos pescadores, también es importante, porque en la medida en que vos seas un buen pescador, mejora tu vida o no, entonces, para mí, lo primero es determinados elementos de seguridad, frente a un viento, frente a la navegación, lo que decía el otro día, es decir, el primer día había navegado bastante, se subieron dos o tres olas que golpearon fuerte, y el otro día, cuando arrancamos, te dije: “Hoy vamos a tener que navegar a la mura, porque hoy sí está feo”. Entonces que, cuando vos, si yo arranco el motor y salgo navegando a la mura, sin decirle a él y al hermano, estoy quitando una clase de navegación, yo tengo que tener la responsabilidad de decirles: “Mira, hoy hay que navegar a la mura”, que él lo vaya asimilando o no, bueno, eso ya pasa a ser responsabilidad de él.

Una de las técnicas que se enseña en la práctica del buzo mejillonero es cómo **sumergirse y respirar abajo del agua: el buceo**, en un proceso de acostumbramiento de respirar con el aire que proporciona una manguera, de forma continua, sin una regulación, y además, en palabras de uno de los interlocutores, *“te parte toda la lengua, te duele la garganta..., hasta que te acostumbres, después ya no”*. Otro de los aspectos que se mencionan como importantes para iniciarse en el oficio es *“no tenerle miedo al plomo”* utilizado para poder realizar el descenso.

La actividad de buceo para la extracción de bivalvos implica una jornada de entre cuatro y cinco horas, dependiendo del sitio de extracción, de las condiciones de visibilidad, las mareas, la cantidad de mejillones que tengan que sacar (en los casos en que el buzo tiene un encargo o compromiso con los compradores), y algunas veces hay que navegar una hora o dos para llegar hasta la zona en la que se encuentran los bancos de mejillones.

Durante la **tarea de extracción**, cuando van varios buzos en una misma embarcación, o una embarcación fondea pegada a la otra, durante el trabajo, sumergidos, Larroca señala que

se separan, porque la piedra abajo es, el mejillón, se hacen en capas muy espesas y contienen mucha tierra, entonces cuando sacan mejillón y entran a escarbar el mejillón que lo hechas para el salabardo, se tapa toda el agua, entonces hay que distanciarse para no molestar. Cada uno cubre la visibilidad de uno y respeta la del otro, si no yo tapo el agua y no deajo trabajar al otro; una cosa es trabajar de tanteo y otra es tener visibilidad.

Tito nos comenta sobre los cuidados en las formas de extracción, porque

no conviene tocar la piedra si no lo vas a sacar todo, porque muchas veces dice: “Ah, me faltan dos bolsas y hay una piedra, encontré una piedra enorme”, como nos pasa a todos, no podemos tocar eso, porque viene el temporal y no queda nada, hay que dejarlo para cuando vayas un día y sacarlo todo, y no sacar una bolsa y dejar que se lleve cuarenta el mar.

Antiguamente, la forma de encontrar los bancos de mejillones era con un procedimiento que Larroca describe de la siguiente manera:

La chalana, si iba a remo, iba despacio. Le poníamos un cabo a la tablita y lo atábamos en la chalana. Y lo poníamos a seis, siete metros, para atrás. Ocho metros. Entonces vos a la tablita le hacés así y va para abajo..., entonces, cuando había una piedra, levantabas para arriba y te ibas para arriba. Te tirabas y tenías que ir grabando si había o no había mejillón.

Edinson nos cuenta que uno de sus compañeros empezaba en *“noviembre, diciembre, empezaba a mirar ya. Ya los anotaba también...”*.

Sobre los sitios de extracción, Ruben nos cuenta que con el tiempo se iba aprendiendo a conocer los lugares donde habían mejillones, y expresa que

en este momento conozco más abajo del agua que arriba. Conozco las piedras, te puedo decir acá, allá, en dónde puede estar..., lo aprendía con el tiempo. Con los años fui

aprendiendo, y encontrar una piedra acá, y me acuerdo después, me acuerdo todavía de alguno, de repente ando medio perdido...

Como ya mencioné antes, existen varios **tabúes** vinculados a la navegación. Diego nos cuenta:

Una vez iba para Lobos, iban cuatro, yo era el patrón, y empezó a nombrar uno. Di vuelta y lo bajé..., lo bajé, no trabajas más. Íbamos a sacar mejillones... De todo, te pasa de todo, te aparecen cosas del Diablo... Sé que pasa, un día estábamos levantando, en esa misma barca, palangre, habíamos llevado un médico, un amigo, también estaba pescando y se puso a contar que había andado en el Amazonas, que se había encontrado con esas bichas malas, se vino un temporal, tuvimos como cinco horas para venir a Punta del este, dejate de joder, nunca más. Mis amigos saben cómo soy, que no me gusta que nombren nada... Ni acá en mi casa les dejo que nombren nada.

Aunque muchos pescadores no *creen* en las palabras tabú que atribuyen a los pescadores de antes, como señalé en el capítulo anterior, *“los pescadores de familia descendencia vieja de pescadores”*, y en palabras de Diego, *“eso viene de Italia y España. Porque allá no se puede nombrar eso. Tu estas encarnando, suponele, varias veces me pasó, yo no, porque no creíamos en eso”*..., sin embargo, las palabras se siguen evitando, por lo que no se nombran las siguientes: víbora, cura, zapatero. Otro de los tabúes refería a que no se sale a pescar si una mujer pisa una red u otra arte de pesca en tierra; es señal de mala suerte. En algunos casos, incluso el hecho de que una mujer esté en el puerto puede dar mala suerte y ser motivo de abortar la salida. En este sentido, considero a este elemento como una creencia de contaminación que, de acuerdo a Douglas, “pueden usarse en un diálogo de demandas y contrademandas por la posición social. Pero a medida que examinamos las creencias de contaminación, descubrimos que la clase de contactos que se consideran peligrosos acarrea igualmente una carga simbólica. Este nivel es el más interesante, en él las ideas de contaminación se relacionan con la vida social. Creo que algunas contaminaciones se emplean como analogías para expresar una visión general del orden social” (Douglas, 2007: 21). Asimismo, la autora señala que

una de estas creencias refiere a “que cada sexo constituye un peligro para el otro [...] Solo uno de los dos sexos corre peligro por el contacto con el otro, habitualmente, el masculino con respecto al femenino, pero a veces ocurre a la inversa. Semejantes configuraciones del peligro sexual pueden considerarse como expresiones de simetría o de jerarquía” (Douglas, 2007: 21). A pesar de que muchas mujeres trabajan alistando y realizando tareas de descarga y comercialización, la resistencia a la presencia femenina en el puerto, y específicamente el contacto con una red, puede referir a que la mujer contamina un espacio y una actividad que es exclusiva de los hombres.

En algunas charlas informales en el puerto, se menciona a pescadores que transmitían estas creencias. Uno de ellos hacía unas prácticas de curación con vértebras de pescado; quienes lo conocían, conjeturan que dichos conocimientos los había aprendido en España.

II.1.8. Territorialidades y secreto

Un aspecto que es relevante y está presente, como señalábamos anteriormente, es el secreto, pues las rocas con más mejillones no se mencionan a los otros buzos mejilloneros, como lo señala Bruno: “Claro..., siempre hay un poco de competencia también..., es como el pescador, siempre tiene su pocito, vos tenés tus lugares que...”. Al respecto, uno de los buzos mejilloneros que trabajaba en la década del 60 nos cuenta que solía dibujar las zonas de piedras donde había encontrado buenos mejillones, pero que evitaba dejar una marca en superficie para que otros compañeros no fueran a su lugar de extracción. Aunque cuando llega otra embarcación a fondear junto a la embarcación que llegó en un primer momento, hay un trato de saludo y camaradería. “¡Amigo!”, le gritó Tonio, y acompañó su voz con su brazo en señal de saludo a los pescadores que pasaban junto a la chalana para fondear a unos metros de donde estábamos nosotros desde hacía una media hora.

La delimitación del espacio también está atravesada por otros actantes, como los lobos marinos. Apenas nos aproximamos a la Isla de lobos,⁴⁹ se siente el olor y los sonidos de

⁴⁹ Ubicada en la entrada al Río de la Plata, en el océano Atlántico, a 8,5 km de la costa, frente al departamento de Maldonado. Alberga una reserva lobera de gran importancia a nivel mundial, constituida por 200.000 lobos finos (*Arctocephalus australis*) y 15.000 ejemplares de leones marinos (*Otaria byronia*), ambas especies la utilizan como asentamiento de reproducción y cría. Esta posee

una de las poblaciones más grandes de lobos marinos que existen en Sudamérica, a pesar de que hasta el año 1991 se realizaba una cacería⁵⁰ de esta especie por el Estado.

Es enero y las crías tienen algunas semanas de vida, por lo que el agua está con mucho movimiento. Se los puede ver jugar y nadar, y también se escucha sus sonidos agudos. Algunos restos de barcos hundidos, entre estos, la caldera del *Ciudad de Santander* (naufragado en 1895), sirven de apoyo a distintas especies de aves; las gaviotas acompañan la embarcación, y en uno de los días que salimos con niebla,⁵¹ estas nos indicaban el camino, dándonos la señal de que estábamos cerca de la isla.

Los lobos se acercan a los sitios de extracción, y aunque son más territoriales en tierra que en el mar, *avisan* al buzo mejillonero los espacios por los que pueden transitar. Al respecto, Bruno observa:

Entonces, si te identifica a vos como una posible amenaza para su harem, primero te da unos avisos, pasa y te empuja..., y si vos aprendés a reconocer eso y le tenés el debido respeto..., vos estás en un medio ajeno, entonces tenés que aprender a respetar.

zonas rocosas con una importante diversidad de peces e invertebrados, entre los que se identifica el mejillón azul (*Mytilus edulis platensis*) (Defeo *et al.*, 2009).

⁵⁰ Junto a las pesquerías de peces y mejillones, la cacería de lobos marinos fue una de las actividades que se desarrolló en la región, presentando características diversas, dependiendo del tipo de cacería y de los propósitos de quienes la realizaban en los distintos momentos de la historia (y prehistoria), diferenciándose las técnicas de caza, los diferentes aprovechamientos y usos dados a las especies, la interacción con estas, las características del procesamiento y su comercialización. Esta caza fue practicada por aborígenes, navegantes, concesionarios del Estado, organismos del Estado, coexistiendo varios de estos tipos de cacería en un mismo momento (D'Ambrosio, 2014). Ya en el año 1515, durante la travesía de Juan Díaz de Solís, parte de su tripulación recaló y desembarcó en la Isla de Lobos, que, como mencionamos anteriormente, se encuentra a la entrada del Río de la Plata, y realizaron la primer matanza de lobos marinos registrada para esta zona (Seijo, 1945). Gaboto, en 1527, escribe una de las primeras descripciones sobre los lobos: "No menores de acémilas o bueyes los que son machos" (Seijo, 1945: 16). Es interesante mencionar que el primer escudo, del año 1798, creado por el Cabildo de Maldonado y aprobado por Real Cédula en 1803, contiene un lobo marino y una pluma. Finalmente, se cambia el lobo y la pluma por una ballena y un ancla, siendo este último el escudo que actual.

⁵¹ En la época de la cacería de lobos ocurrió un incidente con una embarcación que trasladaba a un grupo de loberos, cuando la niebla no les permitió encontrar la isla. Rosa, hija y hermana de loberos, cuenta: "Mi padre estuvo yendo hacia Lobos..., yendo hacia Lobos con otros compañeros, había habido niebla, se levantó la niebla y embarcaron, no había..., eran a vela o a remo, estamos hablando de 1910..., 15... Y los cerró la niebla y se perdieron; estuvieron setenta y dos horas al garete. Entonces los encontró a 200 millas un barco inglés, y si no los hubiera encontrado ese barco, se hubieran ahogado todos, porque ya estaban con los labios partidos". Al día siguiente de escuchar atentamente esta anécdota, salimos hacia la Isla de Lobos; la salida estaba acordada para las 7 a. m., que es cuando el mar está más tranquilo, pero después de horas de esperar que la niebla cesara y la Prefectura abriera el puerto, recién ahí pudimos emprender la navegación, la que se desarrolló con pocos metros de visibilidad.

Cuando los pescadores artesanales calan sus redes para la pesca, luego de transcurridas unas horas, al retirarlas encuentran algunas veces que estas fueron dañadas por los lobos que se acercan a comer los pescados capturados. Esto ha generado una relación que por momentos se presenta de enemistad con los lobos marinos, lo que ha llevado a que en algunos casos los pescadores los enfrenten armados.⁵² Además, argumentan que las cacerías que se realizaban en el pasado ayudaban a mantener la población de lobos controlada, y que actualmente hay muchos más lobos que antes.

Recientemente, diversas investigaciones de la Facultad de Ciencias concluyeron que la interacción es con el león marino y no con el lobo marino, como se creía anteriormente. Al respecto, la bióloga marina Szteren señala que

las interacciones entre mamíferos marinos y pesquerías se dividen en: operacionales y biológicas. La primera es la interacción directa entre los animales y las operaciones pesqueras, por la remoción de peces de las artes de pesca o quedando atrapados en estas. Las interacciones biológicas incluyen la competencia entre los mamíferos marinos y las pesquerías por las mismas especies. En Uruguay, el león marino sudamericano (*Otaria flavescens*) se alimenta en aguas someras cercanas a la costa, interaccionando frecuentemente con actividades de pesca costera. (Szteren, 2002: 1)

Otro de los actantes, de acuerdo a Antonio, es el mar: *“Primero, de acuerdo a las condiciones del mar, el mar te dice ‘hasta tal lugar puedes ingresar o no’, y después, de lo que te queda, elegís un lugar”*.

A diferencia de los buzos mejilloneros, la demarcación del territorio para los pescadores artesanales de diversas especies de peces está dada por el lugar donde se *“calan”* los palangres o los trasmallos; la modalidad de pesca con palangre implica el *“calarlos”*, o sea, dejarlos unas horas y luego levantarlos. En este caso, el espacio pasa a estar apropiado por las artes de pesca hasta que sus dueños vayan a levantar los palangres o los trasmallos. Estas artes de pesca tienen *“gallos”* (boyas con banderines hechos manualmente) para identificar el lugar donde están; se utilizan colores diferenciados entre una embarcación y otra. El respetar las artes de pesca e, indirectamente, el espacio

⁵² Para modificar esta situación, desde el año 2014 se realiza un proyecto del Grupo Popa (por la pesca artesanal), formado por técnicos y pescadores artesanales de Piriápolis, financiado por la Dirección Nacional de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, que se propone construir nuevas artes de pesca, denominadas nasas; estas buscan minimizar la interacción con los leones marinos y mejorar la captura, pues el pez permanece vivo hasta llegar a tierra, lo que busca mejorar la producción familiar pesquera y valorizar el producto capturado.

utilizado en cada salida por los otros pescadores es una regla básica, de acuerdo a lo que los pescadores señalan, que todos cumplen, y que cuando se quiebra todo el grupo sanciona al pescador que la transgredió. En este caso de estudio, después de varios años, se recuerda el episodio en que un pescador tomó las artes de pesca de otra embarcación, a lo que el resto del grupo reaccionó rompiendo sus artes de pesca y asignándole un sobrenombre que reflejara su clasificación como persona para el resto de los pescadores artesanales.

En las pesquerías del mejillón —que, como dicen los pescadores, se caracteriza porque *“el mejillón siempre está quieto y se encuentra en la piedra, a diferencia del pez, que tiene cola y camina”*—, las formas de apropiación son diarias; la embarcación que primero llega al lugar elige dónde trabajar, dependiendo además de lo que Bruno destaca:

La capacidad que uno tiene de acceder a determinados lugares o no, porque, de repente, una zona de rompiente, una zona difícil..., tenés alguna imposibilidad física que te permite bucear solamente en aguas tranquilas..., eso va en cada uno.

La importancia de encontrar los mejillones tiene que ver muchas veces con asegurar la cantidad para la venta del día, y además con la presión por cumplir con el comprador y conservarlo a largo plazo. Al respecto, Bruno nos explica:

En este trabajo, trabajás solo. Solo cuando el mar está medio picado, las condiciones no son las ideales y tengo que hacer una cierta cantidad de mejillones y se me va a hacer difícil..., vos ponele que tenés un pedido de doscientos kilogramos de mejillones y yo, viendo las condiciones, sé que me va a resultar muy difícil, pero no reparto mi pedido con otro buzo, por ejemplo, intento hacer los doscientos kilogramos yo. El poder cumplir el pedido es como tu tarjeta de presentación. Si sos un buzo que cumplís sin importar las condiciones, captas más clientes. Confían en vos y, de hecho, te empiezan a pedir más.

Observamos cómo el

secreto ofrece, por decirlo así, la posibilidad de que surja un segundo mundo, junto al mundo patente, y este sufre con fuerza la influencia de aquel. Una de las características de toda relación entre dos personas o entre dos grupos es el haber o no haber en ella secreto y la medida en que lo hay; pues aun en el caso de que el otro no note la existencia del secreto, este modifica la actitud del que lo guarda y, por consiguiente, de toda la relación. (Simmel, 1927: 122)

Quienes comparten el secreto tienen una relación de amistad o laboral cercana, bien diferente a la relación con quienes no se comparte el secreto, en este caso, sobre el conocimiento de los mejores sitios en donde encontrar buenos mejillones, siendo este un conocimiento que cambia en cada zafra al modificarse las condiciones.

Tampoco en la pesca de otras especies, señala Marcos,

convenía, porque si vos agarrás pescado, vamos a suponer, arriba de Punta Fría, y te veían, cuando llegabas al puerto iban a fijarse si habías agarrado pescado, iban y se metían ellos, entonces había que ser egoísta y no se podía decir, como todavía no se dice, ¿viste? Ahora van con los lentes y te ubican, si estás en el canal, en el canal creo que hay trece millas, pero con los lentes que tienen, o sea, esos otros, distintos, no lentes de ir a ver carreras de caballos... Se llama catalejo.

Al respecto, se observa que

el grupo no controla directamente los recursos [...], el acceso a los recursos se intenta restringir mediante el control sobre el conocimiento de los lugares de pesca, que se transmite por lazos de parentesco u otros. Su carácter secreto limita el flujo de datos no solo a los pescadores de fuera de la comunidad [...] Por tanto, la distribución territorial de las poblaciones y sus áreas de actividad pesquera no se realiza mediante fronteras espaciales, dado que el territorio está abierto, sino gracias a fronteras sociales de grupos y unidades domésticas, y a la distribución desigual del conocimiento sobre la geografía y los recursos. (Galvan y Pascual, 1996: 133)

Vinculado con esto, Maldonado (1994) observa que este aspecto está relacionado con una de las dimensiones de la camaradería, que refiere a la experiencia compartida en la

ocupación común, a representaciones simbólicas también compartidas por el grupo como identidad común.

Observamos que otra de las dimensiones de la camaradería pasa por encontrarse en un entorno abierto a todos, descrito por muchos pescadores como un espacio en el que se sienten libres, independientes, donde observan la inmensidad del mar.

La idea de libertad del trabajo embarcado está dada por diversos elementos, uno de estos, al pensarlo como contrapuesto al trabajo asalariado y las relaciones tradicionales marcadas por la informalidad e irregularidad en la pesca frente a la temporalidad del trabajo asalariado que obedece a la rutina de cumplir un horario para entrar y salir. Y un segundo aspecto refiere al tiempo libre, que aunque es poco y reducido en tierra, cuando se lo puede usufructuar es vivido intensamente. (Adomilli, 2007).

Además, Adomilli señala la paradoja que se presenta en las percepciones de los pescadores en cuanto a la apreciación de amplitud del mar aunque estén confinados a un espacio reducido en el barco durante jornadas largas de trabajo; esta paradoja “revela una relación dialéctica entre la clausura (representada por el espacio limitado del barco y el distanciamiento que aísla físicamente del mundo terrestre) y el espacio abierto (que simboliza la idea de infinitud del océano)” (Adomilli, 2007: 296).

Siguiendo a Maldonado, es interesante pensar cómo esa representación social a través de la cual la *camaradería* se construye en la pesca pasa también por las nociones de autonomía y libertad inspiradas a los pescadores por la ausencia de apropiación y de división formal del medio en que producen, en asociación con los mecanismos sociales simbólicos y prácticos de autorrepresentación, de ligazón a los grupos primarios, que son las tripulaciones de los botes, y de formas específicas de distribución de poder y de autoridad.

Uno de esos términos, mencionado anteriormente, es el del cuidado del secreto, la confianza en compartir la información y el conocimiento sobre la náutica, el medio y la pesca, pero sobre todo acerca de las relaciones que ocurren a bordo en el transcurso de las pesquerías que mantienen aisladas a las tripulaciones. Y además en situaciones de riesgo de vida y de subsistencia. Así, el secreto del cual el patrón es guardián y detentor tiene un contenido de informaciones que pueden ser ocultadas o relevadas en intensidades diferentes. Como pudimos observar, de la descripción anterior se

desprende que se trata de relaciones morales y afectivas, de acuerdos éticos del orden de la solidaridad en cuanto competencia tecnológica y en cuanto participación común en el proceso de trabajo (Maldonado, 1994). Si bien Braulio nos cuenta que “*si un compañero tiene un problema embarcado, lo ayudo*”, en tierra señala que hay competencia y es difícil generar acuerdos. Al respecto plantea que

el precio nunca se llega a un acuerdo porque es una rivalidad de toda la vida comercial acá de los quioscos, y de ahí abajo, la antigüedad la tienen los mejilloneros de acá arriba; siempre tenemos una guerra constante, no personal, comercial. Es como ese instituto de ciegos que están todos juntos y no se pueden ver. Esto es igual.

Así como hay dificultades para consensuar un precio de venta, los problemas se generan, de acuerdo a Antonio, entre

los mismos buzos, porque uno trae más que otro, se denunciaban entre ellos para que pusieran un cupo de trescientos kilos, cosa que todos tuvieran para poder trabajar, pero hay a quien le sirve y a quien no le sirve, porque algunos esperan la zafra para traer cantidad, veinte bolsas, treinta, porque es zafra esto, no es todo el año, entonces ahí empezó el problema.

A pesar de esto, es reiterado el apoyo que se da en el mar ante el riesgo de vida. Como relata José, en la oportunidad en que participó de un rescate, él le decía a otro pescador: “*¡No dejes ahogar, no dejes ahogar!, ¡dale, Cabeza, no dejes ahogar compañeros!*”. Sobre aquel acontecimiento, me explica que

lo peor que hay es enterrar a un compañero de trabajo, es lo peor, es lo peor, estar hoy conversando con uno y al otro día decir, llamarte y decir, Fulano no volvió, Fulano y Fulano no volvieron, y los que habíamos olido el barro, porque nosotros le llamamos comer barro, cuando te ahogas, cuando habíamos sentido el olor al barro, y habías visto un temporal de esa naturaleza, sabías que..., y cuando aparecía la embarcación, bueno..., olvídate...

Podemos decir, siguiendo a Maldonado (1994), que los pescadores viven expresándolo en sus prácticas y en sus conversaciones, dos éticas que a menudo se mezclan, la ética de la igualdad, cuando están en el mar o arriba de los botes, y la otra tendencia al individualismo, que prevalece en las relaciones en tierra —a la que también pertenecen—, y en el mercado, donde se distribuyen los pescados. Maldonado (1994), retomando los estudios de Mollat (1979), señala que en ese contexto y en el espacio del bote el riesgo es compartido, así como las demás condiciones del trabajo en el mar, constituyendo lo que Derrida llamó “‘la igualdad ante la suerte’ (*apud* Mollat, 1979) que conduce a formas específicas de solidaridad” (Maldonado, 1994: 59). Si bien en los últimos años se señala una diferencia en la forma de comportarse en el agua que difiere de aquel compañerismo para algunos pescadores de más años en la actividad, esto ha sido ocasionado por el aumento en la cantidad de medios de producción de los que dispone un mismo propietario. En tal caso, si bien las artes de pesca son las mismas que las utilizadas por los otros pescadores artesanales, el número de palangres y de mallas aumenta considerablemente, lo que, de acuerdo a algunos interlocutores, ocasiona desencuentros en las formas de trabajo, por enredo entre las mallas.

Asimismo, hemos observado que algunas de las relaciones en tierra también están signadas por la solidaridad entre marineros, o entre patrón y marineros, y, como desarrollamos anteriormente, en las relaciones hay una continuidad entre el mar y la tierra. El patrón, muchas veces, es un referente también en tierra, como mencionamos anteriormente.

II.2. Surfistas

II.2.1. Inmerso en el mar: primeras remadas

Una parte del proceso de aprendizaje de los surfistas refiere al contacto con el mar.

Muchos describen ese momento; en palabras de Nicolás:

pasaba en la playa aprendiendo a nadar de forma autodidacta, solo... Aprendí, llamé a mi madre para que cruzara a mirarme, de que ya había aprendido a nadar; se me dio mucha libertad, también que estoy agradecido como que pude pasar esa etapa de la infancia que es muy de investigación y exploración del mundo, yo la viví muy marcado en lo que es la playa y el mar.

La cercanía al entorno, de la forma en que lo relata Valentín, refiere a una cercanía cotidiana y anual, señalando que

toda la vida viví en La Barra, con mi madre. Y mi padre, en José Ignacio; siempre durante el verano me iba a pasar el verano allá y estaba al lado de la playa.

A diferencia de Germán, que comenzó durante el verano:

A los siete, ocho, con mi hermano, que se relacionaba con la playa..., y ya cuando estaba más avanzado venía a surfar y a visitar a mi hermano..., en invierno.

Por su parte, Marley me cuenta cómo fueron sus inicios en el surf:

De chiquito, por mis hermanos mayores... En una época en la Ciudad de la Costa se dio que unos cuantos agarraron pal lado del surf y mis hermanos engancharon también, y yo era chiquito, me acuerdo que todos los años nos íbamos de vacaciones con toda la familia, a Aguas Dulces, Piriápolis, y ta, y en esos lugares, obviamente, se presta, ¿no?, estando en

lo que era turismo de playa, y bueno, la tablita de morey, ta, y ahí mucho contacto con las olas, con el mar, en lugares diferentes... y ahí también, a los seis, siete, hay un profesor que era el padre de unos amigos míos y ahí empezamos. Agarrar la tabla y empezar a remar, lo primero, a ver el equilibrio de estar acostado, ta, después también yo tuve alguien que me podía enseñar un poco, que me ayudaba a poder, que la ola me lleve, agarrar la ola, te empujan..., y bueno.

Como se desprende del relato anterior, observamos que, en las trayectorias de los interlocutores, los primeros acercamientos al mar y, principalmente, a la actividad han sido acompañados de la mano de una persona con más experiencia (algún familiar cercano o amigo), y en muchos casos de una “*tablita morey*” o “*morey*” (utilizada comúnmente por muchas mujeres, además de niños).

Sobre este mismo tema ahonda Germán:

Primero, viste que los gurises chivean, con las olas, con las tablitas de morey se chivea, y eso ya te da como cierta..., como que vas conociendo las olas, la fuerza que tienen, vas como que midiendo, ¿no?

Observo en la playa, y luego lo confirmó en las charlas con varios surfistas, que cuando se utiliza una tablita morey no se está surfeando, sino que, expresado en palabras de Germán:

Con la morey no es que te proponés surfear, sino que es como que te metés a jugar y a chivear, es un chiveo, después, claro, lo del surfing ya, claro, empieza como a tener otro desafío, no es tanto..., es un juego, pero es..., ya podés como..., es empezar a pulir y ahí mejorando y cada vez evolucionar, ¿no?, que no es tan..., es un juego, pero a su vez estás como aprendiendo, y a veces, de repente, en un momento pasa de que se desdibuja un poco la parte del juego, por el tema de aprender y de querer mejorar, porque ves otro que anda bien y decís “¡pah, qué lindo!”.

Para muchos de los surfistas, el surfear implica distintos conocimientos que se adquieren en un proceso de aprendizaje; algunas veces, para alcanzar los conocimientos es necesaria la mediación de un *otro* con más experiencia, como se relató anteriormente. Otras veces, el mar media en este proceso, como se desprende del primer relato de este capítulo; en otros casos, el proceso está mediado por las características de la tabla con la que se cuente.

Como observamos antes, el uso de la tabla de morey los prepara para el aprendizaje del surf, pero, estrictamente, esa etapa no es considerada por los nativos como surfar. Sobre estos primeros acercamientos, Marley recuerda: *“La primera sensación es el pararse en la tabla, de sentir que vas parado, y el ver que la ola te lleva, además...”*. Siendo el *“pararse en la tabla”* uno de los aspectos distintivos del surf.

El **rol del surfista experiente** consiste, en un principio, en empujar e indicar cómo hacer las cosas. Sobre este punto, Marley recuerda:

Me empujaba..., o sea, si alguien te empuja es muy fácil agarrar la ola, si no, el tema de agarrar la ola es todo un tema, o sea, para que la ola te lleve tenés que tener un poquito de velocidad y ta, bueno, ahí está todo el tema del conocimiento, del que si vos más o menos te agarraste una tabla de morey, que es eso de saber cómo agarrar la ola, en qué momento, cuándo patear o remar, o lo que sea que te da velocidad, para que la ola te lleve.

El aprendizaje implica además, en palabras de Martín,

no solamente lo que ves, es todo junto, lo que ves, lo que sentís, una conjunción, porque además estás en equilibrio y el juego de que la ola te lleva es como andar en bicicleta, más o menos, cuando la ola..., cuando tenés una cierta velocidad, ahí ya entramos en términos de la física, que la inercia hace que no te caigas, eh..., claro, y es un juego también.

La importancia de tener a alguna persona más experiente es destacada por Marley, quien señala que

aprendes pila, porque yo iba con ellos, me miraban, me decían: “Bo, mirá, parate más así cuando vayas a intentar hacer esta maniobra, ponete más así, más asa”, y fue un proceso re lento.

Adrián, que además de surfar da clases en una escuela de surf durante el verano, me explica que su proceso fue más lento porque no hubo una sistematicidad en este ni nadie que estuviera dedicado a enseñarle, a pesar de que los comentarios y el acompañamiento de otros surfistas fueron un apoyo. A diferencia de lo que fue su proceso, explica que está enseñando a uno de sus amigos, y relata esa experiencia:

Ahora va a hacer..., eh..., dos años que surfa, y surfó olas de tres metros y medio en Chile, y yo con dos años de surf ni a palo iba a Chile a donde fue él, era ir a matarse solamente, pero porque tuvo un proceso de aprendizaje mucho más controlado, porque éramos el primo de él y yo, gente que está hace años en el surf, que tipo le enfocaban toda la energía..., yo, cuando aprendí, fue más tipo a huevo.

Al mismo tiempo, diferencia ese proceso informal de transmisión de aquel más formalizado y mercantilizado que se ofrece en las escuelas de surf. Observa que

es como otra ciencia aparte, ¿no? Una cosa es enseñar como yo le enseñé al Nacho, tipo “te doy un tablón hoy, vamos al agua, yo voy a surfar, hace lo que quieras”; le explico ahí lo básico, ya está, y aprender a huevo, a empeño, y otra cosa es que te paguen, que estás al lado todo el tiempo.

En su práctica como docente, al comienzo de una de sus clases, me explica que antes de cada clase formal e informal piensa en qué tipo de surf va a querer aprender la persona, cuál es su propósito, y con base en esto prioriza qué es lo que le va a enseñar al novato, haciendo una diferenciación, como mencionamos antes, entre las formas de practicar el surf y las habilidades requeridas para ellas.

La importancia de **contar con el equipamiento adecuado** para aprender es otro de los aspectos destacados por varios surfistas. Las dificultades para acceder a una tabla con las medidas adecuadas para la fase inicial del aprendizaje cada vez son menores debido

a la expansión del mercado del surf en el país.⁵³ Como observaremos en el próximo capítulo, esto ha ido variando en las últimas décadas.

Al respecto, Sergio, mientras acomoda las tablas que recién le llegaron para poner a la venta, me explica que cuando él comenzó había hecho *sociedad* con un amigo para tener el equipamiento y estar cerca del lugar de surfeo.

En la actualidad, refiriéndose a las tablas, muchos señalan que hay mejores herramientas, más adecuadas para aprender. Germán me explica que

con el tiempo vas aprendiendo qué tabla es más adecuada o no; para facilitar, ahora hay tablas de espuma, que es facilísimo, agarras una tablita de espuma para el hijo de seis años, pa que se tire, y lo haces parar esa misma tarde. O sea, es por eso que los guachos ya surfean ya de chiquitos.

En otras épocas se tiraban con la tabla que tuvieran al alcance, porque algún amigo se las prestaba o porque hubiese quedado abandonada en algún garaje de un departamento en los edificios de turistas, como el caso de Nacho, quien además me cuenta que de haber tenido la tabla adecuada, y si alguien lo hubiese guiado de forma personalizada, su proceso de aprendizaje habría sido mucho más rápido.

Otro elemento que se toma en cuenta para elegir el tipo de tabla que se utilizará es, en palabras de Sebastián:

Nadie te decía qué usar. Vos mirabas las fotos de los que andaban en las revistas y andaban con tablas chicas.

Sergio me cuenta que en el momento en que él aprendió, estaba bien considerado el surfista que practicaba en una tabla chica, mientras que los tablones eran adjudicados para los primerizos. Al respecto, detalla lo que pensaban los demás surfistas sobre las tablas que utilizaban:

... Porque vos una tabla chica la movías más, era otra cosa, pero lo que pasa que fue cambiando todo a medida que fue

⁵³ A nivel mundial, se identifica un cambio significativo en la confección de tablas entre 1947 y 1960, con los descubrimientos en la industria plástica relacionados con la coherencia espacial, lo que permitió la confección de tablas más livianas y resistentes. A su vez, esto permitió el fácil manejo de los útiles dentro y fuera del agua (González, s/d).

que los que arrancamos a surfar, y que hoy tenemos cuarenta y pico de años, o sea, nos dimos cuenta de que si nos seguimos tirando con la tabla que me tiraba a los 20 no me divertía, no era placentero. Y ahí en cierto momento hice un clic y dije, tengo dos opciones, o me sigo tirando con la tabla que me tiro, que no me flota, que paso toda la tarde y que tomo una ola y que salgo caliente del agua, o me tiro con una tabla que flote, me chupa un... bóbelin lo que piensen, pero surfo y me divierto.

Al respecto, Diego me explica que en el momento de elegir la tabla pensaba:

Si yo me tiro con una tabla grande, van a decir que yo empecé a surfar ayer, y resulta que te diste cuenta que te tirabas con una tabla grande y eras mucho más feliz que antes.

Sergio me explica que la alternativa a esta disyuntiva está resuelta porque

ahora se volvió a las tablas con flotación, pero enmascaradas. Porque qué pasa: esta es una tabla que tiene un ancho, es ancha, pero no excesivamente ancha, y es larga, entonces es un *funboard*.

Y la mirada desaprobadora y dubitativa de las competencias de surf, proporcionadas por los otros surfistas, se atenúa. Como observa Sergio:

La misma flotación que antes tenías con una más larga hoy la tenés con menos, pero a los ojos de los otros vos decís: “Yo no me tiro con tablón”... Cuanto más chiquita la tabla, más alto en la escala jerárquica de surf.

Y esto se vincula con la capacidad de hacer maniobras de una u otra tabla. El tablón es visto por muchos surfistas, de acuerdo al relato de Diego, como

una escala inferior, igual que el *longboard* se veía como algo de gente vieja o que había empezado a surfar de grande y que no sabía andar muy bien.

Sin embargo, esto parece haberse modificado, porque, como señala Sergio,

apareció una generación de guachos que les gusta el longboard y que andan muy bien en longboard, y no son ni viejos ni andan mal.

Los “*piques básicos*” consistirían, de acuerdo a Líber, en

enseñar cómo pararse, cómo remar, y dentro del agua le vas hablando, comiéndole la cabeza, diciéndole cómo es todo, y ahí solo va agarrando. Si es alguien tipo que es muy buenas noches, lo tenés que agarrar, empujarlo, hacerlo pararse miles de veces y capaz que nunca lo quieran llevar y hacerlo andar solo. Y después, la experiencia.

Este último aspecto es destacado por varios surfistas. En esa misma dirección, Federico comentaba, luego de tirarse en la desembocadura de La Barra, un día de olas grandes, que

diez, quince, todos surfistas buenazos, gente que surfea hace años y entonces como que ta, ya hay un nivel de seguridad, no sé si..., y no soy buen surfista, pero tengo seguridad como para manejar olas grandes..., o sea, no te digo que haga una maniobra, pero ta, si me caigo y me revuelco, está controlado; en realidad, ya sabes los límites.

La experiencia es un aspecto valorado y, en palabras de Germán, “*tirarse al agua siempre suma*”, incluso los días en que no hay buenas olas para surfar. Para mis interlocutores, la veteranía en el surf pasa no solamente por tener una buena performance y hacer buenas maniobras, sino además por la experiencia de enfrentar situaciones de riesgo, algo que en muchos casos se adquiere por los viajes a costas con olas de mayor tamaño, como desarrollaremos más adelante en este capítulo.

Esa misma experiencia permite el saber hacer maniobras para cuando, como relata Nicolás,

vení's remando y el otro no entra y justo entras vos, y tipo te vas mirando, pegado los ojos al otro, remando, remando, y

vos vas sintiendo la tabla, tipo ni mirás la ola, cuando ves que el otro entró, saliste rápido. Si otro está remando y ves que te vas a mandar y otro ya viene como adentro y no te da pa salir, siempre vas a salir, no te vas a mandar, pero son milésimas de segundo de decisión que la gente que recién arranca no lo hace.

La experiencia es igualmente valorada por quienes enseñan. Es interesante cómo Líber destaca la supremacía de aquel que enseña teniendo experiencia en el agua, pues un alumno puede progresar dependiendo, entre otras cosas, como observa Líber,

de los huevos que le meta el profe y las ganas que tenga de enseñar o no... Tenés que meterle; también tenés que ser buen surfista, porque tenés que saber elegir... No ser surfista, pero tener experiencia en el agua, tenés que saber elegir la ola, los momentos, porque hay gente que, por ejemplo, profe de gimnasia y surfa un poco, pero todavía no le caza la dinámica, entonces dan buenas clases en el sentido pedagógico, pero no hacen gozar, capaz, a la gente.

II.2.2. Agarrar la pared

El momento final de *incorporación*, en tanto rito de paso o hito dentro del proceso de aprendizaje, es aquel en el que se “*agarra la pared*”, “*correr la pared, remar, pararte y agarrar la pared, ahí ya decís esto es lo mío*”. Marley, en complicidad con lo que relata Vicente sobre cómo fue su trayectoria, me explica: “*A mí me pasó cinco años después de empezar a practicar..., capaz...*”. De acuerdo a Germán, a partir de este momento se pasa más al aprendizaje; hay un cambio en búsqueda del perfeccionamiento:

Lo primero, cuando te parás por primera vez y sentís el equilibrio, y que el equilibrio te lleva, es como cuando..., es una sensación re linda, genera cosas, como que es agradable, se vuelve adictivo, lo hacés una vez y decís, “ta, quiero otra”, y ta, y ese “quiero otra” es lo que te lleva a quiero otra, y después quiero otra que me lleve más lejos, otra que sea más grande... otra que...

Dentro de las variables se encuentran, como menciona Andrés,

primero, la cuestión de correr la ola hacia adelante, y después está el tema de correr la ola hacia el costado, correr la pared, y ahí ya se entra a complicar, porque no es solo correr para adelante, sino que ya hay un montón de cosas que entran en juego, que es cómo rompe la ola, hacia dónde rompe, velocidad, si se cae y ta, ahí ya es una cuestión más de aprendizaje.

Las interacciones con otros en la ola: prioridades

Otro de los conocimientos que se transmiten a los surfistas novatos son las prioridades dentro del agua, para decidir cuándo y cómo tomar una ola en relación con los otros surfistas. Líber me explica que en la clase de surf enseña

cómo funcionar adentro del agua, pero cómo funcionar en la clase, no cómo funcionar cuando va solo; no le explicamos quién tiene prioridad ni nada porque ni siquiera son conscientes que se corre en la pared. Se van a arrancar a parar; después que arrancan a correr una pared, se empieza a explicar un poco más esa onda, como se hace con el tema de las prioridades, tipo muy de a poco van cazando todo.

Estos aspectos de la práctica se aprenden, de acuerdo a Sergio,

a los gritos..., o sea, siempre te lo dice alguien, te lo explican de buenas maneras... En el agua..., en el agua, o sea, te das cuenta por qué un día que te le tiraste a alguien adelante, te das cuenta por qué te puteó; la primera vez lo hiciste porque capaz que nadie te lo dijo, que no sabías, ya la segunda lo hiciste de malandro, ¿viste?

La prioridad difiere según la forma en que rompe la ola, en el caso de una punta rocosa, como una de las playas que frecuenta Félix, quien me explica:

Estoy acá, espero, toma él, toma aquel, ta, toman los tres, se fueron, ahora me toca a mí, si los locos vienen y me pasan

cuando entra otra serie de olas, toman ellos de vuelta, entonces, es lógico, yo cuando paso les digo: “No, flaco, no corras vos, ahora quédate acá, espera que yo tome”.

Otro de los aspectos que se transmiten es el no quedarse último de todos, esperando, porque ahí, en palabras de Nacho: *“La psicológica también te mata...”*, refiriéndose al temor que puede causar el ser llevado por la corriente. El empeño, el *“meter huevo”*, no es suficiente, pues además de esto se requiere saber mantener la calma. Algo que, como vimos anteriormente, para muchos surfistas se aprende con la experiencia.

II.2.3. Leer el mar, el viento y el entorno

En lo que respecta al aprendizaje de las condiciones climáticas y físicas adecuadas para surfar, Vicente me cuenta que esto se aprende

de estar ahí, de estar, ver y además, nada, también vas relacionando entre internet y lo que vas viendo, y vas haciendo tus propias conclusiones. Yo también, cuando estoy ahí en José Ignacio veo el mar, salgo y veo y ya sé, veo cómo está el viento y veo cómo está el mar en esa playa, porque ya sé cómo entra el mar en esa playa..., que si es un mar que viene del este.

En el proceso anterior prima la observación. Si bien en épocas recientes el uso de internet es un apoyo para la previsión de las variables del tiempo, Martín, al igual que Vicente, señala que se apoya en las páginas web, pero desde chico desarrolló la observación y fue incorporando el conocimiento de los vientos, las olas. Al respecto, recuerda que

desde chico soy muy observador, pasaba mucho tiempo en la playa, disfrutaba. Obviamente que lo mejor es levantarte todos los días temprano para ir a la playa a mirar. Hasta con la tecnología de ahora, la verdad es cuando vas a la costa y ves cómo está la situación. Antes, sin tener los pronósticos, aprendías a leer y a incorporar una cantidad de situaciones climáticas, y nunca se dan exactamente igual, pero sí se dan

situaciones similares; aprender a leer y a prever..., bueno, entró el pampero, tengo que estar atento a que cuando pare seguramente rote el viento y va a estar bueno, y así una cantidad de fenómenos. A veces es mar del este, como que empezás a darte cuenta y a incorporar toda esa información como una base de datos que tenés en la cabeza, ¿viste?, y te sale en forma natural.

Entonces le pregunto si eso lo aprendió a partir la observación, a lo que me responde:

Sí, de la observación participante [risas], pero en realidad es eso lo que hacemos. No lo hacemos de forma consciente. Desde chico, desde muy chiquito, ya estaba mirando, estaba ahí en la punta, soplaba de este lado y ya sabía que cuando parara me iba para el otro lado, y las olas estaban buenas, o más o menos, a veces le pegaba más, a veces menos, y también aprendías, y lleva años.

De acuerdo a la mayoría de surfistas con quienes conversé, el entorno en la costa de Uruguay exige de una observación permanente y estar más pendiente de las diferentes variables para ver cuándo habrá buenas olas, en comparación a lo que sucede en otros países a los que van a surfar, donde hay olas siempre. Nicolás me explica que en Uruguay

hay que leer mejor todo lo que son las condiciones que en otros lugares..., este..., no tenés que hacer nada: dormir, levantarte y hay olas, surfar, dormir levantarte y surfar. Acá no. Tenés que estar más pendiente de cuándo va a haber olas, de esto, de lo otro...

Algunas de estas variables llevan a lo que describe Líber:

Por ejemplo, para la laguna de José Ignacio, tú sabés que el cuadrante sur el mar está bueno, y el cuadrante norte esta bueno el viento, entonces sabés que hay mar del sur y hay viento norte; en principio, están las condiciones de mar y de viento idóneas para ese día, pero de repente tú vas, porque ahí funciona mucho dependiendo de si abre la laguna o

no..., cuando abre la laguna, expulsa mucha arena, se forma un banco muy grande..., pero si de repente está el mar y está el viento, pero la boca está cerrada, hace mucho tiempo y no hay banco de arena, y no está bueno.

Otro elemento con el cual deben lidiar es el cambio, puesto que, como señala Nicolás,

aprendías a leer y a incorporar una cantidad de situaciones climáticas, y nunca nada es exactamente igual, pero si se dan situaciones similares entonces aprendés a leer, y aprendés.

Si bien parte de la socialización de los surfistas implica la transmisión de los conocimientos del entorno para poder prever e identificar qué playa será la apta para surfar en el día a día, Diego me explica que cuando le enseñó a su novia

siempre la estimulé a que sea independiente, que no me espere a mí, ¿viste?, para tener la vivencia, porque si no, va siempre de la mano del otro, entonces ahora ya sabe, se va a la boca, que está buenísimo, se va sola..., este..., y yo la aliento a eso.

Se observa, por otro lado, que al igual que las condiciones del entorno son cambiantes, el conocimiento sobre las playas y las olas que “*funcionan*” cambia continuamente. Algunas veces se escucha mencionar una playa que hacía tiempo no “*andaba*” y por algún cambio en los bancos de arena ofrece una ola apta para surfar.

Es por ello que para algunos surfistas, como me explica Líber,

hacer como esa estadística para la próxima vez que esté ese mismo pronóstico, tipo ese mismo lugar, y después arrancás a discutir con la otra gente y ya arrancás a ver qué playas funcionan con qué mares, ta, los vientos, muy fácil, porque te imaginás de dónde viene el viento, te imaginás el mapa y a ver si queda cubierto o no del viento, o si le pega de frente o de costado o lo que sea, pero el mar arrancás a ver tipo..., no sé, arrancás a ver: si viene de allá, por ejemplo, y hay una punta de rocas acá, la ola va a estar de este lado, y si el mar viene de acá, la ola tipo puede estar como más tubular, te va

a cerrar más rápido..., y arrancás a ver tipo esas cosas, discutiendo con el resto de la gente.

En este sentido, se observa que en las prácticas de localidad el conocimiento es construido y reformulado de manera colectiva.

II.2.4. Secreto: “Ola, recurso escaso”

El conocimiento sobre las condiciones climáticas, los fondos, etc., como vimos anteriormente, son cruciales para saber a dónde dirigirse a surfar, y su transmisión selectiva limita el acceso a las olas. Esto es percibido como un elemento en transformación, debido a los avances tecnológicos que permitieron acceder masivamente a pronósticos sobre las condiciones físicas y meteorológicas, lo que redundó en una masificación del surf, junto a otras circunstancias, como el mayor acceso a equipos (trajes de neopreno y tablas), los cuales, en los inicios del surf en la zona, no se comercializaban y eran escasos.

Esta modificación implicó que las estrategias utilizadas anteriormente para garantizar el acceso exitoso a las olas ya no sean efectivas. Sergio, que es nativo de Maldonado, nos cuenta:

L: Y ¿por qué molesta tanto que haya gente?

S: Molesta porque la ola es un recurso escaso. Entonces, si hubiera más olas, si hubiera más playas..., pero de repente hay una sola playa con olas, entonces se tiran diez tipos y la ola demora; uno solo la va a agarrar, los otros nueve van a pastar.

Aunque, como mencionábamos anteriormente, el conocimiento ya no garantiza el acceso exclusivo a las olas, por la difusión de dicha información a través de las nuevas tecnologías —entre las que se encuentran sitios web específicamente creados para surfistas, la colocación de cámaras de video que enfocan las playas con acceso libre (vía internet)—, el conocimiento sigue siendo un elemento que regula en cierta medida el acceso. Al respecto, Sergio nos cuenta:

Ahí, a putearse, hablás, como todo, hay gente más violenta y gente menos violenta, gente que evita el problema, te corrés un poco, vos lo vas llevando, te tirás en un lugar que vos conocés, por ejemplo, la..., del otro lado acá de la punta, las piedras de La Virgen, hay un solo punto en que te vas a poner y vas a tomar..., tiene un margen de diez metros en que rompe y tomás la ola. Si te ponés muy contra las piedras, te podés ir de boca porque la ola rompe, y si te abrí mucho...

Por otro lado, el saber leer la información, los datos, es algo que confiere prestigio y al mismo tiempo da más elementos para encontrar las olas, como se desprende del siguiente extracto de conversación con Sergio:

L: ¿Quiénes eran estos a los que se seguía?

S: Nosotros mismos, pero capaz alguno mayor, y además porque hay gente que nunca supo leer el mar, no saben si está bueno o no, se tiran y no saben si la ola rompe acá o rompe más allá, te siguen y ven.

Este relato pone de relieve la diferencia entre acceder a un informe *científico* del estado del clima (proporcionado por las páginas web) y experimentarlo (Manhaes Prado, 2012), vivenciar el tiempo y saber en la práctica qué significado y experiencia acontece en tales condiciones. En palabras de Ingold (2012): “Se trata más de conocer a través de la práctica que de aplicar el conocimiento en la práctica” (Ingold, 2012: 40).

La demarcación está presentada a partir de las performances corporales que marcan el espacio y el momento apropiado en el movimiento. Observamos que conocer e integrar las formas de propiedad de los diversos grupos involucrados con el espacio marítimo-costero incluye no solamente información, datos y conceptos, sino que también implica el aspecto sensorial, gestual y cinético (Florido; en García Allut, 2005). Al respecto, Martín me explica:

Ya sabe que es de él, ta, esta ola, yo estoy acá al costado, él esta acá, viene la ola, acá a la izquierda, él se da vuelta para tomarla, esa ola es de él, ta..., entonces ahí está mi actitud. Igual hay gente que igual se da vuelta y la rema, por si vos te

caés y no la tomás, o hay gente que “ya es tuya, ya ni te la miro, paso y espero una de atrás”, ¿viste?, bueno..., y como esto, hay una cantidad de detalles que empezás a sentir, el local que ve que vos estás atrás, que él va a tomar su ola y vos la estás remando y todo, ya no le gusta, ¿viste?

Otra cosa es que vos estés al costado y de repente entra una, entran dos, entran tres, entran cinco, se fueron los locales, hiciste así, te entró una buenísima y es tuya. ¿Entendés?, y ahí nadie te va a decir nada, porque vos tuviste una actitud mucho más relajada, mucho más pasiva, con otra onda. En cambio, hay gente que es mucho más competitiva, entra, se les mete, les rema al lado, se las pelea, y eso en general ya genera una dinámica que no está muy buena.

II.2.5. Localismo

Se presenta una dimensión que ya adelantamos en el capítulo anterior, que es la del *localismo*, en términos nativos; la autoctonía, en términos analíticos.

Se observa que entre los surfistas el criterio de división del territorio es relevante en el mar; es clave para la espera de la ola posible de ser “*tomada*”, “*remada*”, surfeada. La distribución espacial esperada es la que da prioridad a los “*locales*”, que, como nos describe Martín (surfista de Punta del Este), es una categoría “*universal a nivel del surfín*”, que atraviesa distintos países y regiones. A pesar de que es una categoría percibida como *universal*, presenta una multiplicidad de discursos y prácticas que difieren unas de otras.

En el mismo sentido que Martín, Vicente y Marley (ambos, surfistas, el primero nacido en Maldonado y el segundo en un departamento cercano), observan que el tema del “*localismo, del locatario*” es importante en el surf, es básico en lo que ellos atribuyen la capacidad de “*tener códigos*” y poder actuar como un autóctono. Este régimen pauta la distribución y organización social del espacio, que se encuentra en movimiento y cambio permanente, en comparación con las características de lo que a priori se espera del espacio en tierra firme.

En el caso del surf, la autoctonía en gran medida pareciera regular el acceso a las olas y múltiples facetas de las relaciones sociales en torno a la actividad.

Pero ¿quién es *local*? Para identificar a los foráneos, parece predominar el criterio de la asiduidad con que se frecuenta la playa y la forma de actuar. En caso de que esta difiera de lo esperado, se le aplica el criterio de selección orientado por lo autóctono y lo foráneo.

Otra de las variables mencionadas para definir al local son el tiempo de relación con el entorno concreto donde se desarrolla la actividad, la cercanía del lugar de residencia con respecto al espacio donde se desarrolla la práctica, el conocimiento de la playa y las olas... Pero, como veremos, es una categoría flexible, con diversos matices dependientes de los actores que se encuentran en el mar, y a la cual se le atribuyen distintos significados.

Nacho me cuenta que conoce varios surfistas locales y que son *“un referente positivo; vamos a hacernos amigos y está todo bien tipo porque ta, estamos en la playa de él”*.

Al respecto, es interesante que muchos transfieran el rol de referente a la sociabilidad en tierra para aspectos que no son estrictamente referidos al surf. En palabras de Líber: *“Referente en todo sentido, tipo no sé si como el ejemplo de vida, pero como que genera como un estatus de respetable, de persona...”*.

Martín, surfista de 37 años, nacido en Montevideo, veraneante de Punta del Este durante sus años de niñez y juventud, y residente habitual de Punta del Este desde hace dieciocho años, describe el término *local* de la siguiente manera:

M: Y bueno, también, en realidad el término del *local* es relativo, porque el local, local, local podría ser un loco que vive en una playa que es una bahía y que realmente está ahí y surfa todos los días ahí, ¿viste? Acá, que surfamos desde La Virgen hasta la Garzón [extensión de costa de 40 km], yo no puedo decir que soy local de todas las playas, ¿viste?, pero hay gente que lo piensa, “en La Virgen es local, en la olla es local, en la boca de La Barra es local..., pero ¡que fenómeno, sos local en todos lados!”, ¿viste? O va uno a surfar mucho a una playa de Rocha [departamento contiguo

a Maldonado], y también son locales, pero ¡pará, son unos fenómenos! Pero nada, yo me río, pero, ¿viste?, pasa pila, ¿viste? Yo, en realidad, tengo otra forma de ser; entonces, soy mucho más relajado... Sí, no me gusta ver que uno tiene una mala actitud, ¿me entendés?

L: Claro, sí, entiendo.

M: Y enseguida se lo digo: “Flaco, eso no, acá no”. Mirá, porque hay gente que viene, toma una ola, por ejemplo, ¿viste lo que te dije de una izquierda?, somos dos, ¿ta?, y está la ola, es de él, se va, justo para..., entonces yo me quedo esperando. Ahora la que viene me toca a mí, pero si él viene remando y me pasa, físicamente, si en el lugar entra una ola, le tendría que tocar a él, pero en realidad no le toca, él tiene que venir y sentarse acá, a mi costado, y esperar que yo tome.

L: ¿Y ahí entonces es el local el que por lo general te pasa?

M: Por ejemplo, el que se siente local, hace eso, y a veces al que realmente es local hay que dejarlo que haga eso, ¿ta? Lo que pasa es lo que te digo, acá, ya viste, se distorsiona un poco cuál sería el código verdadero.

Si bien la prioridad en el momento de tomar la ola está regulada por el poder que confiere el sentirse local, la adscripción en calidad de tal debe ser reconocida por los otros surfistas presentes al momento de la práctica, quienes pueden interpelar al local, al no reconocerlo como tal, como queda expresado en el relato de Martín. También el local puede actuar de diversas formas, atribuyéndose la prioridad en el momento de tomar las olas de manera jerárquica, activando el eje autóctono/foráneo para establecer su primacía, o, por el contrario, relacionarse en términos horizontales con sus pares en tanto que surfistas.

El término y la condición de ser autóctono es percibido por los surfistas como clave en la práctica del surf, como ya dijimos, pues de este depende o no la posibilidad a primera vista de conseguir una buena ola, pero al mismo tiempo es una condición difusa que debe ser negociada en cada situación. La territorialidad basada en el recurso de la autoctonía refiere a un estatus o prestigio asignado por el grupo al individuo, sustentado

en la pertenencia a un lugar, entendiendo esta variable no como total y fija, sino que en un gradiente, y es relacional. En palabras de Nacho:

Depende quién esté dentro del agua, porque, por ejemplo, yo veo que yo a veces..., que unos..., hay gente que se siente local con el resto, pero con otros no. Por ejemplo, estamos todos en el agua y con nosotros no se sienten locales, pero ellos a otros sí les hacen ver como que se sienten más locales.

Vinculado a la cita anterior, coincido con lo que John y Jean Comaroff (2011) han argumentado, que las apelaciones a la autoctonía surgirían como respuesta a la percepción de una amenaza a la unidad por parte de una heterogeneidad creciente, como un intento de apuntalar un colectivo puesto en crisis por la multiplicación de sus *componentes* por debajo. Más concretamente, afirman que la circulación de los argumentos de autoctonía surgiría como respuesta a una putativa incapacidad para regular los flujos de aquello que no debería entrar, pero entra, y de aquello que debería quedar entre nosotros, pero sale, en el marco de un orden neoliberal al que se pide de los Estados, simultáneamente y en forma contradictoria, que se abran y se cierren a la vez (Noel, 2014: 73). Al respecto, en algunos espacios virtuales de sociabilidad entre jóvenes (en Facebook), principalmente de Maldonado, es interesante la referencia a rescatar lo autóctono frente a lo foráneo, que viene de la mano del turismo, que amenaza lo autóctono. Aunque no se refieren a la práctica del surf, sino a espacios de referencia artística para los jóvenes de la ciudad y poblados aledaños. El extracto de la publicación online del colectivo artístico era el siguiente:

El crecimiento cultural de nuestra ciudad pasa por generar conciencia. En el sector político, sobre una nueva normativa que tenga un planteo claro sobre las zonas de desarrollo para nuestra cultura, y que ella no sucumba a la voracidad del balneario. Hoy está en nuestras manos y en las generaciones venideras enriquecer nuestra ciudad con el aire salobre de lo propio y lo autóctono. Tengan claro que la vida en este departamento no es solo servir al turista y volver a casa a mirar televisión.

El turismo, en este sentido, tiene varias facetas y se activa de distintas formas tanto negativas como positivas. Por un lado, es lo que da trabajo, pero también rige los tiempos con una estacionalidad abrupta. Volveremos sobre este aspecto más adelante.

Retomando la categoría nativa de *local*, Germán, surfista que nació en Lagomar,⁵⁴ refiriéndose al local, me explica que

a veces, bueno, hay como una competencia, y, claro, la competencia por ver quién agarra la ola a veces..., y el que agarra la ola generalmente es el que tiene, hay sí hay una cuestión distinta de olfato, de haber dónde va a romper, porque no, no rompe siempre en el mismo lugar, depende de la playa, ¿no?, ahí tiene mucho más..., eh..., eh..., ventaja el que conoce la playa y el que tiene habilidad en..., el que anda bien, el que surfea bien, el que conoce la playa, le sabe las mañas, porque la playa tiene como determinadas..., yo qué sé, cada playa tiene su..., su..., su cosa distinta a otra, ¿no?

El conocimiento del entorno nuevamente se vincula al acceso a las olas y al mismo tiempo a atribuirse o ser reconocido como local, pero ¿hasta qué punto la posibilidad de tomar una ola se da por el conocimiento de la playa o por el uso de ese conocimiento para atribuirse la prioridad sobre la ola?

En relación con la cita anterior, vemos cómo a su vez la autoctonía redundante en la premisa de que los foráneos pueden correr riesgos al surfar, al no conocer la playa ni las condiciones del mar. Esto manifestaban algunos autóctonos veteranos para fundamentar su actitud de negar la entrada a *otros* surfistas en términos de surfistas *no locales*, o sea, foráneos.

Por otro lado, para las generaciones nuevas dicha dimensión no parece tener sentido, o al menos no en los términos que regulan la prioridad en la toma de las olas, a pesar de que conocen su existencia y muchas veces rige sus comportamientos. La siguiente conversación con Marley y Vicente se refiere a ello:

L: ... ¿No muy amigables en qué sentido, decís?

M: Y..., no tienen mucha onda con los surfistas que vienen de afuera, ¿viste?

V: El tema del localismo, del locatario...

⁵⁴ Barrio balneario de la Ciudad de la Costa, departamento de Canelones, cuya playa no tiene muchas olas.

L: ¿Acá hay eso con los que vienen de afuera?

M: Pasa. No mucho, pero pasa, sí.

L: Y ¿cómo se hace en las temporadas que viene gente que...?

M: Y bueno, nada, se manejan.

V: Se la bancan, casi todo el mundo...

L: ¿Cómo se define el grupo de los de acá?

M: Y... los que están todo el año... Es un tema que no es que no pueden entrar al agua, pero tienen menos prioridad para agarrar las olas.

V: [Risas] Sí, yo lo he sentido, porque venía de afuera.

L: Al principio, ¿ahora ya no?

V: Y... no, porque también busco irme, tampoco me meto mucho.

L: Pero ¿vos seguís siendo como de afuera?

V: Y..., si y no, más o menos. En verdad, ahora no tanto, pero antes lo sentía más, sí, que venía, y yo estaba solito y ya sabía que venía un grupito que era de acá de La Barra, por ejemplo, y ta, estaban en el grupito conversando todos y yo solo, entonces, ta, tenés un poco más de respeto ahí, que se agarren sus olas y ahí las buscás y ta, la llevo, tampoco te vas a hacer el..., pero se da todo el tiempo.

M: También es una cosa...

V: La gente de acá se enoja con los que vienen; ahora, fin de semana, vienen los de Montevideo..., y ta, tienen sus razones también.

M: Sí, pero es al pedo.

V: Sí, obvio.

L: Entonces ¿cómo se definiría alguien que es del grupo de acá?

M: Es la gente que vive acá hace un tiempo relativo.

L: ¿Cuánto?

V: Sí, pasa que también se está perdiendo eso también... Las generaciones nuevas no tienen tanto eso. Eso era algo que estaba antes más que nada, las generaciones de los padres, amigos nuestros surfistas, ahí sí..., pero es totalmente estúpido, porque todos los surfistas viajan a surfar... Todos

no, los que pueden, pero todos quieren ir a surfar a otros lugares, buscar nuevas olas...

Esta percepción en relación con la falta de sentido que tendría la categoría de local para los surfistas más nuevos en la actividad es interpretada también como “*un viva la pepa*” y la pérdida de “*códigos*” por los surfistas con mayor trayectoria, quienes ven amenazada su legitimidad y activan la cronología como recurso moral, estableciendo una diferencia entre los surfistas del pasado, que tenían códigos, y los surfistas de la actualidad, que no tienen códigos y por ende no saben cómo comportarse en el agua. Observamos que el surf presenta una serie de valores que vienen asociados al deporte, tal como Fuentes (2015) lo plantea para el caso del rugby, que lleva a muchos rugbiers a decir que el rugby —y en este caso lo extrapolaríamos al surf— es más que un deporte, es una forma de pensar, pero que no todos comparten dentro de la práctica.

Por otro lado, las distintas percepciones del uso del término *local* pueden implicar que “formas de llevar a cabo las prácticas que aparecen recientemente, que difieran del molde de algunos de los más veteranos, no llegan a ser hegemónicas; sin embargo, horadan las legitimidades y generan a largo plazo cambios imperceptibles para enfoques sincrónicos” (Garriga, 2013). En esta línea, Líber observa que el cambio permanente del entorno lleva a que quienes se consideran locales y en cierta forma veteranos en la actividad deban reestudiar la playa, las olas y empezar de nuevo, al igual que los más jóvenes. Esto lleva a un cambio de actitud, de apertura a otros conocimientos, a intercambiar con los jóvenes.

El cambio en la movilidad (como desarrollaremos en el próximo capítulo) se podría interpretar, en clave de las nuevas generaciones, como una transformación más que como una falta de respeto o transgresión de la norma. En esta dirección, Felix reflexiona sobre el localismo y observa:

Capaz que los veteranos tipo están con eso del localismo, pero ahora ya pasa que hay gente que viaja mucho, tipo hay como esto de la globalización, hace como eso de que no hay territorio y hay como que cualquiera surfa en cualquier lado y las olas son de todos, y ta...

Es un tema sobre el que se bromea con frecuencia, exagerando sobre lo que puede pasar si alguien de afuera quiere surfar en una playa donde están los locales. Durante mi trabajo de campo, algunas veces las conversaciones con los surfistas en la playa se iniciaban con una frase de su parte refiriéndose a lo que me podría pasar si quisiera entrar en su playa.

A su vez, la actitud del otro en la necesidad o no de activar la categoría de local es relevante, de acuerdo a Martín, quien observa que

la forma en cómo entrás al mar, si saludás, tenés una sonrisa en la cara, te vas para un costado, igual vas a surfar, ¿entendés?, porque hay olas, y ahí, seguramente, aunque no sean amigos tuyos, ya te van a ver de una forma diferente, como que no sos una amenaza, entre comillas, porque hay mucho recelo, hay muchos lugares que son muy recelosos, en muchos lugares de Brasil se arma piñata, te corren, no te dejan surfar más..., este..., este..., en ese lugar, ¿viste?

Se observa que las prioridades al momento de tomar la ola, así como las categorías nativas asociadas ellas, como la de local, son un elemento en discusión continua, algo que fuera del agua se intercambia entre los amigos, sobre lo cual hay opiniones encontradas.

II.2.6. Sociabilidad dentro y fuera del agua

Aunque el surf es considerado por lo general como un deporte individual, Germán plantea que

hay algo colectivo y hay algo de compartir que esta buenazo, de estar con gente amiga... Al principio, me acuerdo que era con un amigo que estábamos los dos en la misma, y ta, nos agitábamos siempre, y después, bueno, yo después me vine a vivir a Maldonado, y acá también, obviamente.

Esto se observa, de acuerdo a Nacho, en decirle *“a tus amigos, a gente con la que surfabas habitualmente, gente con la que tenías onda, con la que te llevabas bien”*

cuándo son las mejores condiciones para surfar, aunque, en palabras de Nacho: *“Tampoco lo querés..., tampoco querés avivarlos demasiado..., pero si llamabas a tus amigos, los llamás y además tres o cuatro, sí, sí..., llamás”*.

Con el uso de la aplicación Whatsapp, Líber me cuenta que armaron varios grupos entre amigos, en los que se pasan el dato de las olas, pero algunas veces, en un grupo más selecto, se comparte cierta información que en otro más ampliado no se comparte, al existir recelo por dar a conocer un poco poco conocido.

Cuando hay tiempo y los pronósticos son buenos, se organizan excursiones para ir a una playa un poco más lejana, que implica levantarse a las cinco de la mañana y salir en auto. Una tarde encuentro a Líber saliendo de la Escuela de Surf y me cuenta que al día siguiente probablemente se vayan de acampada. Algo que se pueden permitir algunas veces, en estas salidas, me explica, que suman a la experiencia de surfar la ola, la experiencia de contacto con la vegetación cercana a la playa, alguna laguna, en algunos casos, la fauna del lugar. En estas instancias, viven las temporalidades del día y de la noche en la playa. Los miembros del grupo —que muchas veces se forman por el surf, pero otras son grupos que se formaron en otras circunstancias— tienen distintos roles, de acuerdo a lo que señala Líber en la siguiente cita:

El que pone el agua, el que arma el mate, el que lleva algo para salir del agua, el que tiene todas las cosas para arreglar la tabla, el que siempre tiene quillas de más, el que anda con las llaves de quillas, el que tiene quillas de repuesto, el que tiene tres o cuatro tablas, el que no tiene tabla, pero surfa bien y siempre se consigue alguna...

Marley me cuenta sobre el aspecto de compartir que atraviesa la práctica, que en su caso:

Lo veo como algo..., como un deporte más de compartir en el agua, si bien es individual, vos tenés tu tabla, pero siempre donde hay olas se forma un grupo de personas y ahí también hay todo códigos, de quién va en la ola... Y se van armando grupos. La Barra tiene varias playas, entonces es más diverso, ¿no?, pero en José Ignacio, que es chico, siempre están los mismos ahí... en la vuelta, ya se conocen.

Ta, acá también, La Barra, y en Punta del Este también, generalmente, es la gente de Maldonado que viaja por la costa, entonces siempre te encontrás, a veces en un lado, a otros en otro, depende donde cada uno elige tirarse.

A este relato, Vicente interrumpe y agrega:

Hay barritas de amigos que van de a cinco. Nosotros, por ejemplo, a veces vamos de a cuatro, cinco juntos, y sí, compartimos pila de cosas fuera del agua más que el surfing, pero los grupos, para ir a surfear, bueno, de repente se quedan ahí un rato en la playa y después cada uno se fue para su casa.

Líber me cuenta que integra un grupo de ocho surfistas que son amigos y comparten información sobre los lugares, secretos sobre los *spots*, relaciones de reciprocidad, formas de denominar a las olas (“*inventan palabras*”), e identifica otros cinco grupos más como el suyo que comparten este tipo de aspectos vinculados a la práctica. Uno de estos grupos está integrado por cuatro chicas que tienen un vehículo y se mueven por distintas playas.

En el agua, es diverso el tipo de cosas que se comparten. Marley me cuenta con asombro:

Hay gente que he escuchado hablar de negocios adentro del agua, cosas así, plata, negocios, todo, de chicas también se habla..., de lo que hiciste la noche anterior, y si no, lo más lindo es estar en silencio y mirando el fondo, el horizonte.

Además de esta dimensión referida a compartir el disfrute con otros, la importancia de estar con otros en el momento de surfar refiere a la seguridad que esto brinda al surfista. Sergio recuerda que cuando él comenzó, muchas veces aguardaba a que llegara otro surfista a la playa para tirarse.

Sobre este mismo aspecto, Anahí, surfista y bióloga, observa que las mujeres suelen organizarse siempre para ir acompañadas, que si no van con sus parejas, como es el caso de muchas que se inician de esta forma, se organizan para ir juntas.

Pareciera existir un equilibrio entre el anhelo de la playa vacía para poder surfar todas las olas y la necesidad de estar acompañado por otros, para compartir y potenciar de esta forma el disfrute, pero además para contar con las condiciones de seguridad para la práctica.

Entonces, el riesgo es un elemento que caracteriza al deporte. Al respecto, Nacho recuerda los momentos en que debió surfar olas más grandes en otras costas, u olas, en la costa de Maldonado, en situaciones adversas, por el tipo de fondos que tenía el spot, y cómo esto fue importante para forjar una amistad con quienes estaban allí observando y acompañándolo, a pesar de ser desconocidos hasta ese momento.

II.2. 7. Cambio corporal, perceptivo, espiritual

El proceso de socialización en la práctica lleva para muchos hacia un cambio físico en el sentido en que lo expresa Martín:

Antes, me tiraba a nadar, por ejemplo, y era una cosa; ahora me tiro a nadar y es totalmente distinto, te acostumbrás como al mar..., lo notás distinto en pila de cosas...

Cuando profundizamos en los aspectos a los que refiere este “pila de cosas”, surgen elementos trasladados también para el desplazamiento en longboard, como el equilibrio corporal, la confianza en el mar, la sensación de control de la inmensidad y la pérdida del miedo a no poder nadar o *“a que la corriente te lleve”*.

De acuerdo a Nacho, estos cambios son

más un tema no del cuerpo, sino de cómo vos ves las cosas, tipo todo es homologable a una experiencia de surf, de una ola, tipo sufrir al máximo, trabajar como loco para llegar a obtener el mejor beneficio, que surfarte la mejor ola nunca va a ser fácil, porque nunca te van a dejar ahí parado, tomá y surfala, y cuestiones de: contra la corriente no remes, sé más inteligente, mirá la playa y usá la corriente a tu favor; son cosas homologables a la vida, que te van haciendo. En grupo te vas a gozar mucho más.

Y agrega, continuando el paralelismo y la continuidad con los aprendizajes en tierra:

Lo de lo corriente es lo mismo que la vida, si algo no sale, pensá a ver por qué lado estás yendo contra el mundo y aprovechá los vientos que están a tu favor, no vayas tipo al choque porque no, te cansás y estás en el mismo lugar, tipo andá buscando por dónde ir, flui un poco más, y es como lo del riesgo y la recompensa también, si vas a surfar tremendas olas vas a tener que arriesgar algo, y capaz que tenés un poco de miedo, y es lo mismo que en la vida..., en la vida hay cosas que te encantan y te van a dar miedo, y tenés que arriesgar, y después que arriesgás, la experiencia está increíble y aprendés, y entonces cada vez arriesgás menos y podés lograr alguna experiencia, pero siempre el riesgo termina siendo un factor clave, y de disfrute también, y que vas a arrancar corriendo una pared chiquita y es un viaje, y después, olas de tres metros, porque no te da con lo que hay.

Esta analogía entre la performance en la ola y la performance en la vida, de acuerdo a Nacho, es *“algo más bien personal, pero lo veo en otras personas, tipo como que lo comentamos...”*. Los define como

dichos que respaldan..., la vida es como una ola, no podés elegir cómo rompe, pero sí cómo vos querés correrla, y son cosas raras como..., igual no todo el mundo..., tipo capaz que no todo el mundo conoce ese dicho, pero la gente que más siente... Son cosas que van saliendo tipo videos, gente que tiene años surfando y reflexiones, cosas como muy interesantes de experiencias, de vida, de fricciones acerca de una vida en el surf, cuestiones así... O, por ejemplo: más surfista es el que más disfruta de la ola; si andás zarpado y no disfrutás, ta, sos un surfista frustrado. Y es como todo, por ejemplo, podés surfar cinco años con una tabla que no sirve y si la herramienta es mala tipo no desplegás todo tu potencial. Si vos en la vida no sabés elegir las herramientas

correctas, capaz que nunca llegás a desplegar todo tu potencial.

II.3. Biólogos

II.3.1. Los inicios de la formación formal e informal

Los biólogos se inician en la formación, guiados formalmente por varios **docentes e investigadores**, en una institución estatal de enseñanza terciaria.⁵⁵ Sobre las etapas formales de esa formación, Agustín me explica que es

Licenciado en Ciencias Biológicas..., entonces, ta, tenés una formación, de grado, cuatro años, de materias relacionadas con la biología. Luego, por supuesto que es como todo, continuás haciendo posgrados y, por ejemplo, yo hice una maestría en ciencias biológicas y después un doctorado relacionado.

Uno de los aspectos que destaca otro de los interlocutores fue:

Viendo que la Universidad era gratuita y tenía una novia que había empezado a estudiar biología, ta, entré, era la Facultad de Humanidades y Ciencias en esa época, y ahí vi que había en biología una profundización en oceanografía,

conjugando en su caso **el gusto** por la oceanografía y la posibilidad de acceder gratuitamente a los estudios. Asimismo, para otros biólogos, la cercanía de un familiar o

⁵⁵ Para la región costera encontramos múltiples programas de formación e investigación en ciencias biológicas. Siendo “una de las zonas del país con más antecedentes universitarios en materia ambiental, y más específicamente costeros...” (Conde *et al.*, s/d). Por lo general, los estudios en la región costera, que como menciona el autor antes citado, han sido numerosos, han tenido un abordaje principalmente biológico, centrado en el análisis de las características del ecosistema marítimo-costero o del estudio de una especie en particular. En este contexto, aparece nuestra investigación y la autora en tanto que actor social inmerso en el entorno costero y marítimo. Entre las diversas propuestas, encontramos a EcoPlata (iniciativa a largo plazo (1997 - actual), orientada a fortalecer a las instituciones, a la comunidad científica, a los gestores y al público en general, en los aspectos vinculados con la Gestión Integrada de la Zona Costera - GIZC), FrePlata (Proyecto Freplata de Protección Ambiental del Río de la Plata y su Frente Marítimo), actividades de la Retema (Red Temática de Medio Ambiente), actividades del Equipo de Pesca Artesanal del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, el ITU (Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo), así como el CURE (Centro Universitario de la Región Este). Es importante señalar que en la convocatoria para la instalación de Grupos Universitarios de Investigación en la región, se priorizaron diversas temáticas, las principales: pesca artesanal y costa, biodiversidad, desarrollo sustentable, turismo y género, para desarrollar actividades de extensión, docencia e investigación en la región.

amigo, como José Ignacio, cuyos padres se interesaban en la biología, incidió en su acercamiento a la carrera. Viviana también nos cuenta de la trayectoria familiar:

Mi abuelo tenía un campo, una chacrita y, este..., mi padre era del interior también, entonces, claro, como que desde la familia el contacto con la naturaleza y con el campo era común... este..., en conjunción con que mi abuelo tenía un barco pesquero y a partir de eso mi padre empieza la venta de pescado. Entonces, ahí los bichos que me empiezan a interesar siguen siendo los invertebrados, pero relacionados al agua, viene como una cuestión de la familia y..., y yo capto como ese lado más biológico, ¿no?

Y nos aclara que fue *“la única persona..., soy la única persona de la familia que ha seguido algo, una profesión, una línea académica”*.

El tiempo dedicado al proceso de formación inicial varía, dependiendo de, entre otros aspectos, las posibilidades de dedicarse exclusivamente al estudio, como señala José Ignacio:

Eso también, a nivel familiar, también cambia las cosas y tenés que hacer otras cosas, trabajar o acomodarte. Al principio, sí estaba cien por ciento para la carrera; después no tanto..., y me llevó seis años en vez de cuatro, pero ta...

En su caso, para tomar el trabajo en el que salía embarcado como observador de la Dinara —lo que le implicaba mantener un contacto directo con el mar y aprender mucho de esa experiencia—, me explica que:

Hubo un interés económico porque era muy buena la paga y ta, era básicamente de lo que vivía. Después era interesante también porque estaba bueno salir y ver cómo se pescaba y qué se pescaba.

En este proceso, notó una diferencia en el trato por el estatus que le daba el ser biólogo; recuerda que

había compañeros que no eran científicos o no eran biólogos, entonces capaz que cuando llegás sos un

observador y cuando te empiezan a conocer, empezás a convivir y te empiezan a preguntar, y empezás a contar, de repente, con alguno, se interesa un montón y el loco ve como que tenés otra formación, entonces cambia.

Algunos identifican **el gusto por el mar**, la cercanía con la playa, como una de las razones por las cuales eligieron la práctica, y consideran que es un gusto compartido por quienes se dedican al tema. Y otros, de manera más amplia, manifiestan tener un gusto por la “*naturaleza*”, los “*seres vivos*”. Viviana me explica:

Siempre quise ser bióloga, desde niña y..., este..., creo que en realidad el atractivo mayor era conocer la vida de los bichos, o sea, lo que..., lo que más me atraía siempre eran los animales y sobre todo los invertebrados; me colgaba desde muy chica mirando cómo la oruga caminaba por la ramita y comía algunas hojitas.

Y Andrés me dice que

ser biólogo es una formación en la cual uno se dedica a estudiar cualquier proceso o cualquier tema que está relacionado con los seres vivos, desde árboles hasta bacterias que tienen las fosas marinas, a kilómetros de profundidad.

Por su parte, Gerónimo, quien se define como un *biólogo atípico*, aclara:

Trabajo en biología, pero no sé..., no soy el biólogo estándar más típico, que conoce como bichos y le gusta como..., como ese tipo de cosas; por lo menos, el que generalmente se ve de afuera. A mí me gusta..., no sé..., me gustaba la parte..., me parece que los sistemas biológicos son interesantes desde un punto de vista general, como sistemas interesantes de estudiar, por las propiedades que tienen los sistemas biológicos, que no se presentan en otras cosas... Trabajo a nivel molecular, entonces todas las preguntas esas quedan proyectadas a nivel de moléculas y genes y cosas así.

Carolina, relatando su experiencia de los primeros años, recuerda:

No tenía idea de lo que era ser biólogo, no te enterás hasta mucho tiempo después, y ta..., este..., los primeros años no estaba muy colgada tampoco.

Facundo, que coincide con la percepción de Antonio, me cuenta que

algunos docentes se esforzaban en que los ejemplos o las cosas estuvieran vinculadas a la biología, y eso facilitaba, ni hablar, porque te permitía hacer ese puente de eso tan abstracto, tan odioso [risa], a lo práctico, y decís: “Bueno, ta, esto realmente es una herramienta que después me va a servir”. Eso era fundamental.

Antonio recuerda que

en la época que yo entré y estaba, digamos, más en la facultad, el imaginario era entrar y trabajar... en el campo oceanógrafo, se imaginaba a alguien buceando entre ballenas..., a lo sumo, trabajar con peces.

Uno de los ideales de muchos de quienes elegían la carrera tenía que ver con un personaje paradigmático en la exploración del mar: *“Siempre me gustaban los programas de Cousteau; por él hice biología marina”*. Jacques Cousteau es identificado por casi la mayoría de los interlocutores, tanto hombres como mujeres, como una de las personas que les despertó el gusto por la biología marina o les ayudó a identificar su interés en una actividad en concreto. Al respecto, Andrea me cuenta que *“cuando tenía diez años, supongo que influenciada por Cousteau, como la gran mayoría de la gente de mi edad, dije que yo iba a ser oceanógrafa”*. Identifica la influencia de Cousteau en una generación y un momento histórico en particular.

Si bien muchas veces se utilizan como especializaciones equivalentes la oceanografía y la biología marina, Antonio, que hizo su doctorado en oceanografía, me explica sobre este aspecto

que es un poco diferente la percepción del oceanógrafo respecto al biólogo; si bien no hay límites muy marcados, digamos, hay una zona ahí medio de transición. El oceanógrafo tiene que aprender también mucho de la física

del ambiente marino, además de la biología, de la química, de la geología, ¿sí?, y apunta más bien a tratar de resolver procesos que están modulando la vida en el mar y, a su vez, cómo los organismos modulan otras cosas. El biólogo, *per se*, a veces lo que le importa es o un determinado organismo y toda su..., su vida o su rol, pero no siempre necesariamente incluye otro tipo de características o estudios en torno al ambiente, ¿no? Pero hoy en día es como muy..., no son diferencias claramente notorias.

Vicente me cuenta que uno de los aportes de la formación en la Facultad fueron

por ejemplo, herramientas de diseño de muestreo. Primero hacés un estudio exploratorio, un diseño de muestreo, con un determinado esfuerzo de muestreo, determinado tiempo, por ejemplo, las ventanas de tiempo que vos muestreás, observás, o estudiás análisis de imágenes satelitales..., se aprende con distintas materias, por ejemplo, que uno va cursando, o técnicas que uno va aprendiendo en laboratorio, en el campo. Y luego que en realidad está muy asociado con análisis estadísticos, porque si vos vas a hacer esos diseños de muestreo, tienen que ser significativos.

Más allá de las asignaturas de **la currícula**, muchos de los interlocutores tuvieron la posibilidad de trabajar en el marco de programas o laboratorios dirigidos por docentes con experiencia en la temática, siendo esta una oportunidad para desarrollar actividades prácticas en campo y laboratorio. Relacionado con esto, observamos que el proceso de formación aporta a los programas y equipos de docentes consolidados. Facundo observa:

Esto en realidad es un equipo, pero yo estoy empezando acá a armar mi grupo de investigación. Pero no tengo una pirámide, que yo tenga estudiantes de doctorado, estudiantes de maestría, estudiantes de grado, trabajando conmigo ahora... Por ahora tengo solo dos estudiantes de maestría.

En la misma dirección, Antonio me explica que

preferiría tener un montón de estudiantes trabajando, sin duda, pero no es fácil acá conseguir estudiantes de doctorado o maestría. Así vas formando gente..., aparte de que el trabajo se divide; si son dos, tardás un cincuenta por ciento menos de tiempo.

Y en este proceso, Iván me cuenta:

Entonces yo pagué, yo pagué como derecho de piso y me fumé mi maestría, mi doctorado, estábamos muchos así, agarrabas las muestras, aunque tuvieras guantes, te quedaban los dedos resecos, horrible, el formol, te lo terminas fumando.

Dentro de las **etapas del trabajo**, lo primero que es importante, de acuerdo a Luciana, es

una planificación, ¿verdad?, una propuesta de trabajo, como cualquier proyecto de investigación, ¿no?, en cualquier área...[A lo que le sigue, en la mayoría de los casos, la postulación a] fondos..., este..., si es que realmente se necesita, y otros trabajos que no es tan imprescindible así tener dinero, capaz que alguno se engancha o aprovecha o comparte parte de la información, o el tiempo, o la infraestructura, y lo podés hacer, pero..., pero, digamos, lo formal y lo que se espera es que uno postule, obtenga los fondos y después, una vez que los tenés, este..., bueno, ahí comprás desde si tenés necesidad de algún equipo que está contemplado y lo comprás, este..., y si no, después todo lo que son materiales, digamos, de..., también un poco depende del tema que uno quiera hacer, ¿no?, y todo.

Las investigaciones implican varias actividades, una vez conseguidos los fondos. Entre estas, Luciana destaca:

Muestreos sistemáticos, o sea, tenés que salir al campo sistemáticamente. Eso quiere decir todos los meses del año durante por lo menos dos años, para lo que sean estudios

reproductivos, y para estos tipos de bichos, dos años es lo mínimo, porque son como los ciclos estándares, donde vos, a partir de ahí, estadísticamente, podés inferir alguna conclusión, este..., lo más cercana a la verdad posible.

II.3.2. Salidas de campo

José Ignacio recuerda con entusiasmo que se acercó al tema

por una oportunidad cuando era estudiante, o sea que había distintos laboratorios y un amigo estaba vinculado a uno de ellos, y había una salida de campo y faltaba gente, y ahí me invitó, y ahí fui y me gustó el trabajo, me gustó la gente, el grupo y, bueno, era como empezar a hacer algo vinculado a lo que estaba estudiando, como empezar a...

Estas salidas de campo son recordadas como un momento de aprendizaje de relevancia.

En palabras de José Ignacio:

Cuando estás en la arena, ahí, en la playa, aprendés. Yo, lo que aprendí por lo menos un montón es de..., de la dinámica en el lugar, o sea, de saber ver cosas en el terreno que te validen o que te puedan ayudar a no tener errores al tomar las muestras, por ejemplo..., esas zancadillas son las que tenés que saber resolver, digamos... En el grupo siempre había uno que tenía más experiencia y..., en ese momento, y habíamos dos o tres principiantes, y el loco ya se lo habían enseñado a él, y él te lo transmitía, y después entre nosotros lo íbamos como puliendo, complementando.

Aprendizajes que se vinculaban con la experiencia práctica de las salidas de campo, lo que es valorado positivamente por los interlocutores en este proceso.

Por otro lado, observa que si bien

había lugares que ya estaban preestablecidos por temas más teóricos..., venía de antes, por una serie de decisiones

previas, pero después, en el momento, digo, aprendés a tener..., yo qué sé..., de..., de cosas que parecen bobadas, pero entonces, ya con la experiencia de haberlo hecho miles de miles de veces, los metías en la bolsa mucho más fácil. Ese tipo de cosas las aprendías en el momento... Son bobadas, pero en el trabajo cotidiano ganás tiempo, y si tenés que muestrear, no sé..., cinco playas en dos días, como que cada minuto cuenta, y hacerlo bien también.

En algunos casos, señala Sebastián,

uno manda lo que se llama un mensajero, que es una pieza de metal, por el cabo que sostiene la botella; cuando cae, golpea y hace que cierre la tapa y la base de la botella. Entonces uno saca la botella con agua de la profundidad deseada con..., y..., con las características que tenía el agua en ese momento, entonces de ahí uno puede sacar muestras para química, por ejemplo, y para estos otros componentes de la biología, uno, eh..., la densidad, por ejemplo, de organismos en la botella va a ser la misma, es el supuesto, pero que finalmente, digamos, no es cuestionado, digamos, eh..., es la misma que la de los organismos que están en el agua en ese momento.

Otra de las transformaciones y aprendizajes de las salidas de campo tiene que ver, en palabras de Luciana,

por el hecho de percibir desde el estado del tiempo, la nube que se te viene arriba, este..., ¿no?, o mirás el agua y decís: “Ah, mirá, veo que hay determinadas cosas...”, y allá empezás a tratar un poco, a especular a qué se puede deber, digamos. Esa parte se potencia, digamos, bastante...

E intenta transmitirlo a sus estudiantes:

Es un disfrute, o sea, ta, vuelvo a estar en aquellos recuerdos, ¿no?, de cuando salía yo al campo, y está buenazo, y ves que ellos también lo disfrutaban, y sí que

intento, como a mí me transmitieron en su momento, con las patas en el agua: “Mirá esto; esto es por esto”.

Se valora positivamente la experiencia directa del trabajo en el entorno marítimo-costero. Andrea señala

el placer de estar en contacto con el lugar, y bueno, si hay pescadores involucrados, siempre está, ¿viste?, ese contacto.

Referido a las inclemencias climáticas, observamos que la planificación del trabajo de campo es modificada por las previsiones o condiciones meteorológicas que se presenten, debido a que, como expresa Sebastián,

si había temporales de mar y eso, no, porque cubría la arena, cubre la playa y no podíamos sacar las muestras.

Para uno de los interlocutores, estas salidas implicaban

las cosas más colectivas, eran como las más disfrutables, muchos recuerdos, fotografías, cosas, ¿no?, porque poníamos música y asados, tomábamos vino y había toda como una serie...

siendo este un momento de camaradería y sociabilidad, algo que muchas veces, en conversaciones informales con equipos de trabajo, se recuerda reviviendo anécdotas de muchos años atrás, así como las más recientes, compartiendo asado, pescado asado, vino, cerveza, bizcocho y mate.

Viviana recuerda que el lugar donde hacían los muestreos

era una playa anchísima, que tiene mucha más abundancia de especies, o sea, sacás los que a vos te interesan y sacas todos los bichos, porque ahí no los ves..., entonces, en el equipo de trabajo en el que yo hacía la tesis, estaba armado de forma que yo trabajaba con una especie, otro trabajaba con otra especie, y así..., ¿entendés?

De acuerdo a Iván, la forma de trabajo en un equipo era

liderado por un profesor, que era, bueno, un poco el que ya tenía la línea de trabajo, y después las tesis de cada uno era para profundizar en aspectos diferentes.

Aunque se destaca lo agradable del trabajo en equipo y el apoyo entre los compañeros, para él

al principio..., al principio yo me dejé, hasta por mi propio jefe, yo me dejé utilizar..., porque era como el fordismo, ah, vos hiciste esto, ahora yo, lo que usé de tu tesis, le sacaba todas las cosas y se lo daba a otro para que lo haga con otro bicho..., digo, ¡pará!, y yo no voy ahí tampoco, ¡me estás llevando todo!

Para realizar los muestreos, Antonio me explica que

por suerte existe un instrumental que permite, de forma muy rápida y muy precisa, tener..., este..., una caracterización bastante buena y completa de yo qué sé, por ejemplo, lo que es diversas propiedades del agua, por ejemplo, la temperatura, la conectividad, la transparencia, este..., la cantidad de oxígeno, pH, una cierta diversidad, eso con mucha precisión, y eventualmente conocer la estructura vertical de la columna de agua, es decir, cómo es el patrón de cada una de estas variables o de alguna de ellas, entre la superficie y el fondo. Ese sí es un set básico de medidas que se hacen..., es la descripción básica del ambiente que te permite después interpretar cualquier otro resultado. Sin eso, es como estar, digamos, moviéndote en la oscuridad más completa.

Luciana, al describir los trabajos, me cuenta que organizan los muestreos estacionalmente, pues si

quiere ver variabilidad estacional, no es la misma información la que yo puedo tomar en invierno que la que puedo tomar en primavera; si el muestreo no se hizo en esa

temporada, perdiste la información y ya está, no, no se puede volver atrás.

Esto debe ser tomado en cuenta en el momento de conseguir financiamiento, y es lo que lleva a, muchas veces, trabajar en condiciones climáticas adversas, por la necesidad de cumplir con el diseño de muestreo.

Los muestreos, como vimos anteriormente, son caracterizados por su sistematicidad y precisión, sin embargo, durante el trabajo de campo, Sebastián me explica que

muchas cosas no se anotaban, eso quedaba medio ahí, tipo en observaciones. Igual es una percepción que vos siempre tenés, el uso de la gente de la playa; si hay pescadores, si no hay pescadores... Siempre los pescadores nos veían venir y siempre rajaban, porque sabían que estaban pescando fuera de temporada. Ves un montón de cosas.

En la misma dirección, Viviana me cuenta que aunque en la Facultad no hay mucho lugar para la intuición, es un elemento que ha sido clave en el análisis de los resultados, que la ayudó a “*hacer el click*”.

II.3.3. Materiales e instrumentos

Los instrumentos para las salidas de campo son diversos, desde equipos de lluvia, botas y pantalones de pescador hasta trajes de neopreno. Luciana me explica:

Pueden ser materiales químicos o frascos donde guardás las muestras..., o una red [que consiste en] un aro rígido del cual se le ata, digamos, esa red, y en el fondo, al final de todo, tiene..., es como un frasquito, digamos, con una ventanita que también tiene una malla del mismo tamaño que el resto de la red, y vos eso lo arrastrás desde la embarcación con una cuerda, ¿ta?, durante unos minutos, a cierta velocidad, ¿sí?, entonces el agua va, entra por la boca, digamos, de la red, pasa a través de la malla y ahí van quedando retenidos los..., los organismos, ¿no?, al final. El final se llama copo.

Por su parte, José Ignacio describe los instrumentos que utilizan para medir la altura de ola:

Con una caña tiramos un cosito por un riel, es un riel finito así, que se tira, y se llama penetrómetro; entonces, es como una especie de bala larga que cae, que está graduada, y por la graduación uno mide cuánto se entierra, o sea, cuánto es posible penetrar en la arena. Eso también te permite inferir, bueno, la penetrabilidad del agua, la cantidad de materia orgánica, te da parámetros del sistema, del género general.

Al consultarle por las posibilidades de contar con una embarcación para salir por varios días, Antonio se queda pensativo y luego me dice:

Creo que el tema de las ciencias del mar no ha sido una prioridad en el país básicamente nunca; de lo que es los recursos del país que provienen del mar, especialmente, digamos, de la pesca, es una fracción muy pequeña de lo que es el PBI, y ha sido así históricamente, y probablemente lo siga siendo.

Me cuenta también que en su caso ha tenido *“suerte y podido salir varias veces en campañas de una cierta embarcación, varios días”*. De estas salidas, uno de los aspectos

que entra a jugar es el tema de la tolerancia a los mareos, por el movimiento, eh..., la gente que lo sufre puede llegar a pasar realmente muy mal; yo tiendo a sufrir bastante de eso..., y además no hay forma de escaparte.

Me explica la diferencia con el *“frío, que es una cosa que uno puede, digamos, combatir, hay formas de afrontarlo”*, y recuerda esos momentos como *“una de las peores experiencias que yo tengo de trabajo, realmente, de llegar a cuestionarme por qué estoy haciendo eso y decidir que no quiero volver a hacerlo, que por eso no vuelvo... Pero después se me va”*.

De estas situaciones, observa que

lo peor de todo es cuando en realidad uno está, digamos, en medio de un trabajo que es importante y sabe lo difícil, las poquísimas oportunidades que hay de salir y los costos que eso implica de dinero, y que si..., y que no va a haber, seguramente, no va a haber otra oportunidad y es importante; cuestiones que dependen del trabajo... Seguí trabajando todo lo que se pueda.

En el caso de los muestreos de especies para los cuales era necesario salir embarcada por varios días, Viviana me cuenta que

las muestras no las tomaba yo, que las tomaba Fripur, la empresa que, directamente, la que explota hasta ahora el recurso... No podía ir, yo no podía subir a bordo porque era mujer, o sea que una cantidad de información la obtenía a través de compañeros que eran observadores a bordo, que eran varones y que me traían, y yo decía: “Sácame foto de esto, tráeme foto de lo otro”, y después procesaba los animales en laboratorio.

Esta restricción se presentó en diferentes espacios y en distintas formas, en el caso de Carolina:

Para empezar, me decían Josecito la primera vez que fui, porque, como nunca iban mujeres a ese lugar, no se pronunciaban nombres de mujeres, ¿viste?, no sé, ¡qué estupidez!

Atribuye este comportamiento al hecho de que *“durante mucho tiempo fue un espacio solo de hombres, ¿no?”*.

Luciana me cuenta que

en general, la comunidad científica oceanográfica o vinculada al mar es bastante abierta, entonces ya no hay mucho recato ni nada de eso, pero sí es cierto que a veces uno tiene que embarcarse donde la tripulación no está tan familiarizada a la presencia femenina, ¿no? Entonces ahí, ahí hay que, digamos, que tomarse las cosas, digamos, con

calma, ¿no?, sos el..., sos el blanco de miradas. Tuve experiencia en tripulación marinera civil, o sea, digo, por momentos como que hay que poner un poco.

En su caso, que pudo acceder a salir embarcada en otro país, explica que para ello

tuvieron que acondicionar todos los baños, uno dejarlo para las mujeres, en los camarotes; no eran camarotes mixtos, o sea, eran, bueno, trataron de juntar al grupo de mujeres en un camarote, ¿viste?, lo que se hace. En cuanto a la parte física, trabajás a la par, aunque la tripulación te ayuda, digamos, ¿no?

Conversando sobre esa experiencia, me cuenta que

llega un momento donde... [risa], ¿viste?... No te digo acoso, pero..., pero hay flirteo, y se aburren también, ¿no?..., este..., todo ese tiempo.

Para las salidas de campo, Luciana me cuenta:

Tenemos sensores y equipos con los cuales registramos desde la temperatura, la cantidad de salinidad que tiene el agua.

Pues, como me explicaba Viviana, mientras analiza unas muestras en el microscopio

los datos que yo tenía eran..., íbamos..., entonces se hace un muestreo físico y otro biológico, que consistía en sacar, con unos cilindros que tenemos de metal —los corer—, organismos.

II.3.4. Análisis de las muestras

En lo que refiere a los espacios para poder desarrollar las tareas de procesamiento de las muestras, Sebastián me explica que su

grupo funciono gracias, digamos, a que Iván era funcionario en una época de la Dinara y a su vez docente, y como

también en la facultad no teníamos espacio físico porque digamos que esos grupos no tenían mucho espacio, ¿viste?, que apenas teníamos el espacio físico para estar, no para tener laboratorio... Por toda la competencia que pasaba, viste cómo es, no sé si vos participaste alguna vez de disputas por espacio, sobre todo cuando la Facultad de Ciencias se mudó.

En el laboratorio, uno de los sentidos que se desarrolla, nos cuenta Viviana, es

la vista, porque había que mirar cosas, había como dos fases: una fase era un poco más macro, los bichos desde macro, desde lejos, se ven distinto, y se separan, y luego había una parte más..., más micro, o sea, no era micro, micro, porque era en una lupa, pero sí había que mirar cosas.

En esa misma dirección, Luciana me cuenta que con el uso del microscopio

la perspectiva te cambia, ¿no?, o sea, el maravillarte con una forma determinada, ¿no?, este..., y ver determinadas cosas, o sea, yo creo que todo lo que es la parte visual, digamos, se te..., se te desarrolla mucho, ¿no?

En palabras de Viviana:

Los mejillones sí se pueden distinguir al abrirlos, por el color de la gónada, ya los..., los más blanquitos son machos y los más amarillos son hembras; tenés que hacer el ojo, pero se puede hacer. Pero si no, hay otras especies que solo viendo la célula en sí, o sea, viéndolas, los espermatozoides, y viendo los óvulos, es la única manera que vos podés distinguir eso.

Este proceso, lo que algunos llaman *hacer el ojo*, tiene que ver con lo que Viviana expresa:

Observar directamente los colores, en este caso, es los colores, y la estructura, incluso, y se usa mucho, sí, cuando observás tejidos, se usa mucho con gente que aplica esa

técnica que yo te digo de cortes histológicos; dicen: “Tenés que mirar”; horas culo se le llama a eso en la jerga..., y eso te lo dicen acá, en Argentina, en Chile. Es muy gracioso, pero se usa, y las horas culo quiere decir [que] te tenés que sentar frente a un microscopio y empezar a ver, y la manera de ver, más allá de que haya atlas histológicos que te muestren y una persona, es tu experiencia de ver veinte, treinta, cincuenta, ciento veinte, ¿ta?, y ahí empezás a afinar y a reconocer. Con la lupa era mucho de vista y mucho de..., de manualidad también; tenía que hacer cosas bajo lupa, que era... precisión, con pinzas muy afinadas, muy afiladas, ¿no?

Al igual que el trabajo de campo, la experiencia en el laboratorio es valorada positivamente. Antonio me explica:

Generalmente, el que se usa es este microscopio, que se llama microscopio invertido. En realidad, en lugar de tener los objetivos arriba, como tiene cualquier microscopio, los tiene abajo; entonces tiene una ventaja muy importante que es que si fuera un microscopio directo tu tenés una limitación, que es el espacio de trabajo, cuánto te podés acercar a la muestra.

Actualmente, hubo cambios en los análisis de muestras. Al respecto, Viviana me cuenta que

en realidad, cada vez hay cantidad de cosas que se hacen automáticas ahora, o sea, por ejemplo, todo esto que yo te digo, sacarle el agua a las células se llama deshidratación..., cada pedacito de cada bichito.

Se observa también, para el trabajo en el laboratorio, el cambio introducido por nuevas tecnologías, como relata Viviana.

En el laboratorio, además del análisis de muestras, se realizan “*experimentos de laboratorio para obtener también información interesante...*”. Mientras recorremos el

laboratorio, Luciana me cuenta de las investigaciones que están desarrollando actualmente:

Capturamos, por ejemplo, una especie de organismo que es con lo que nos interesa trabajar y..., eh..., llevamos dos años manteniendo la población, o sea...Entonces, implica cambiarles el agua, eh..., los tenés que alimentar. Para eso tu tenés que cultivar algas también aquí [en el laboratorio], para poder darles de comer... Por eso te digo, mantener animales en cultivo, en cautiverio, del tipo que sea, pero en especial estos acuáticos, digamos, eh..., lleva..., lleva su tiempo. A veces no tenés fines de semana porque tienen que comer.

II.3.5. Transmisión de conocimientos a otras personas

Las trayectorias de muchos de los investigadores, como mencionábamos anteriormente, han sido guiadas por uno o varios docentes-investigadores consolidados. Es interesante ver cómo esto incide en diversas decisiones y elecciones. En palabras de Valentín:

Era estudiante, este..., no estaba tampoco desarrollado como área..., eh..., en general, los profesores siempre te desestimaban porque decían que eso para qué, que no, que no hay campo, no sé qué, entonces, ta, de a poco vos vas viendo, bueno, dentro de esto otro cuál es mi..., cuál es la posibilidad, y ahí lo que me atraía entonces eran peces, pero los peces grandes, y empecé mi doctorado con un profesor.

Al mismo tiempo, algunos expresan que, relacionado con las temáticas que eligieron, fue importante el trabajo de otros. Iván me cuenta que

también fue motivado por..., este..., otros colegas que ya venían desde bastante tiempo trabajando allí, ¿no? Entonces, ellos fueron, digamos, los que dejaron el precedente, digamos, y ta, hoy en día sigue Fernando, es uno de ellos, fue con él con el que empecé, digamos, empecé a trabajar,

aportando desde mi área, este..., digamos, como que les pareció interesante esa parte, que no la tenían.

En relación con las posibilidades de ingresar a estudiar una temática o a trabajar en un área en la que ya hay otro investigador con trayectoria en ello, es común que se consulte a esa persona, para complementar el trabajo, o, si van a trabajar en un mismo lugar, *avisar* que van a estar iniciando un proyecto allí. Muchas veces el joven investigador o el *nuevo en el tema* pasa a integrar el equipo del primero. Es interesante cómo aquellos investigadores muchas veces pasan a ser los especialistas referentes en la especie o en un fenómeno o proceso determinado, conformando lo que muchos llaman *mi nicho*, *mi chacrita*. La veteranía se disputa en términos del grado de formación alcanzada, el número y tipo de publicaciones realizadas en el tema y el período de tiempo que hace que se estudia la temática, o en el lugar (en caso de que lo que esté en disputa sea la experticia sobre un sitio, y no un tema). También puede incidir si se cuenta con un equipo de trabajo consolidado. Es lo que Antonio me explica de cada biólogo, cuando conversamos sobre las formas de presentación hacia *otros*:

Te van a decir: “Yo soy biólogo”, pero en seguida va a venir una..., como una segunda..., este..., especificación: soy biólogo de tal tipo, digamos, o trabajo en tal área, digamos, porque necesariamente..., este..., una definición un poco más específica o restrictiva.

En lo que respecta a la apertura de diálogo con otros investigadores sobre una misma temática, dependiendo de las características personales y de los vínculos entre los equipos, pueden ser más o menos permeables. Luciana expresa que

la superposición, en buen sentido, ¿no?, digo, de investigadores que están analizando diferentes cosas en un mismo ambiente, entonces..., este..., de hecho, uno se beneficia de eso, porque hay un montón de información luego complementaria que..., que está bueno que..., que te aporta otro, claro, que depende un poco del..., del vínculo que tengas con esos otros grupos..., digamos, o sea, que no hayan presiones de otro tipo ni nada, pero en realidad cuanta más gente y de otras disciplinas puedan estudiar el mismo ambiente, eso sería lo..., digamos, el sumun.

En una salida de campo con Emilio, me llamó la atención cómo los pobladores locales y pescadores que trabajaban con el “*recurso*” investigado por los biólogos avisaban al investigador pionero que Emilio (discípulo de aquel investigador) estaba allí; incluso aguardaban la aprobación de aquel para recibirnos. Sin embargo, esto no ocurrió con todos los locales, pues el recambio generacional tanto de los investigadores como de los pobladores implicaba en ese caso una modificación en las lealtades y vínculos, dando lugar a transformaciones diversas, muchas de ellas, explicitadas y discutidas. En este caso, así como en otros, la transformación hacia la apertura al diálogo con otras disciplinas y la necesidad de unificar esfuerzos para el abordaje de una problemática medioambiental específica fueron demandados por la sociedad civil, lo que se entiende como la gestión, de la que se espera soluciones o respuestas que no se agotan en un único abordaje técnico, por la multiplicidad de dimensiones que trasciende a las disciplinas, *nichos* o *chacras* académicas.

La impronta del investigador pionero, en algunos casos, se refleja en los diseños de los muestreos, los temas de investigación, las formas de relacionamiento con los otros actores vinculados a los recursos, que lleva a que los investigadores jóvenes deban transitar un largo camino para poder transformar y consolidar sus propias aproximaciones. José Ignacio señala:

Trabajar con ese grupo de investigación fue bueno..., hice mi licenciatura ahí, o sea, el trabajo de licenciatura ahí, hice mi maestría ahí y todo lo que aprendí me parece que me..., me permitió, digo, ganar una beca de doctorado y seguir adelante, por más de que fueron temas en otras dimensiones, todo ese conocimiento y esa solidez también me la dio el trabajar con ellos... Lo aprendí, digamos, de ellos, o sea, de ser robusto cuando tomamos los datos, de cuando los procesás, de ser ordenado.

En relación con la transmisión de conocimientos a estudiantes o a otros colegas, el secreto es un componente que está presente. Al respecto, Sebastián me cuenta:

Enseñé a los que yo formaba, que yo decidía a quién dejaba arriarse a ver... Hay gente que quiere que le dé clases particulares, por lo menos, “yo quiero estar ahí cuando lo

hacés” ..., no, ¡arranca!, “cuando dé un curso, anotate”, le digo, pero ta, ya no me usás más, ya no me usa más nadie.

Al tratarse de un conocimiento técnico que se aplica a los datos que otros han generado, muchas veces no se le da valor y no aparece en el paper. Con enojó, Sebastián señala: “*Ni siquiera me ponían en los agradecimientos*”. El mantener el secreto, en este caso, técnico, se ve dificultado; como señala Simmel (1927), al encontrarse “en un círculo reducido, de relaciones estrechas, la formación y mantenimiento de secretos se hallará dificultada por la razón técnica de que los miembros están demasiado cerca unos de otros, y porque la frecuencia e intimidad de los contactos provoca en demasía las tentaciones de revelación” (Simmel, 1927: 50).

En el proceso de trabajo de campo, al consultar a Andrés sobre el dato de una playa, luego de varias veces de habernos reunido, entablado una buena relación de confianza y conversado sobre los detalles de sus estudios y formas de muestreo, me mira con cara de intriga y duda sobre mi interés por el detalle de sus trabajos. Se genera un corte en la charla; luego, en tono de broma y sin responder a mis dudas, me pregunta si voy a escribir un paper con sus datos. Reflexionando sobre este punto, Sebastián me observa:

Tampoco está bueno tener que hacer eso, porque en realidad es como que no, no formás gente, pero ta, yo no sacaba partido porque no era mi estudiante de doctorado, de maestría, nada, y ¿qué gano yo con esto? Sin embargo, pa mí, de las mayores satisfacciones de mi vida fue haber enseñado al loco este.

Se percibe el cambio del ser, hacer y haber de un individuo secreto, de su significación sociológica con tres características: aislamiento, oposición, individualización, y su sentido constituido por la relación existente entre el que posee el secreto y el que no lo posee. Al momento, cuando un grupo toma el secreto, el sentido sociológico del secreto se convierte en interno y determina las relaciones de los que lo poseen en común (Simmel, 1927).

La transmisión de este conocimiento se basa, además de en las instancias formales en la Universidad, en la bibliografía, en el laboratorio, en algunos casos en el trato personal, como se trasluce en los relatos de los interlocutores. En este sentido, me pregunto si esto

se vincula a lo que señala Simmel: “Que la fuente de aprendizaje consista exclusivamente en la asociación, y no en un escrito objetivo, liga a los miembros de un modo incomparable con la comunidad y les hace sentir perdurablemente que, desprendidos de la substancia colectiva, perderían también, irrevocablemente, la suya propia” (Simmel, 1927: 143).

Cuando conocí a Sebastián, presentó su trabajo como un *enfoque numérico*. Me cuenta:

“Encontré ese nicho dentro de la Universidad; me empezaban a consultar por el tema de estadística. De hecho, ahora voy a dar un curso para Ciencias, de estadística, porque hay una carencia.

Es este conocimiento el que se vuelve, en algunos momentos, secreto. Vemos cómo “actúa como un patrimonio y un valor que enaltece la personalidad. Pero esto lleva en su seno una como contradicción; lo que se reserva y esconde a los demás, adquiere justamente en la conciencia de los demás una importancia particular; el sujeto destaca justamente por aquello que oculta” (Simmel, 1927: 130).

En relación con el vínculo con el director de tesis, Luciana me cuenta: “*En mi caso, eh..., no, él no tenía conocimientos, estuve muy sola en eso, este..., y muy presionada también, porque esta técnica que yo te digo es una técnica costosa y que lleva tiempo...*”. Esta relación puede ser conflictiva al punto de llevar a cambiar de director. Algunas veces, estas diferencias ocurren por tener perspectivas distintas o por falta de motivación en el estudio de una temática determinada. Luciana me explica que el proceso de formación va a variar

si tus profesores, por ejemplo, a nivel de formación de posgrado, más bien eran biólogos marinos y no oceanógrafos; bueno, a eso me refiero con la escuela, la impronta...

Dentro del mecanismo de **validación del conocimiento** se generan entre los investigadores lo que José Ignacio describe como

etapas de control, que pa mí fueron muy importantes, de validación general..., de publicaciones o congresos, u otros

investigadores que te dicen: “Sí, loco, está interesante lo que estás haciendo”, o de tus propios directores de tesis, que te dan pa delante y decís: “Bueno, si estos locos empujan por acá, es porque es válido”.

Asimismo, Valentín me cuenta que

tú trabajo, ¿verdad?, pasa a ser evaluado con árbitros, y si no está bien sustentado, si no está bien diseñado, por los muestreos o los análisis que uno hace..., este..., no es válido.

Al consultar a Facundo sobre la difusión de los resultados de sus investigaciones, me explica que

primero tenés que publicarlo científicamente. Yo no puedo salir a hablar en la radio, diciendo que los niveles de metales son altamente tóxicos en esa zona y ta, estos son los niveles que yo encontré..., este..., uno tiene que salir a decir eso cuando ya tiene publicadas las cosas. Porque tenés todo el respaldo de la publicación, científicamente respaldado lo que yo estoy diciendo en la radio. Si no, la Intendencia va a decir: “Y ¿dónde están publicados los niveles?, ¿dónde están esos datos?”.

Para publicar un resultado, tienen que ser lo que Agustín llama

producciones científicas, que, por ejemplo, que vos demuestres, por ejemplo, un respaldo, una argumentación... sólida, y un análisis sólido. Si es, por ejemplo, un análisis de campo o un buen respaldo bioquímico, técnicas o analíticos, que te dediques, por ejemplo, a estudiar más adentro, biomoléculas..., no sé si queda claro.

En palabras de Sebastián:

Es lo que somos nosotros: biólogos..., el biólogo de nada sirviera si yo sé mucho de la playa, pero no publico nada, me lo quedo yo, no te lo cuento a vos y no le digo a nadie, no lo

divulgo. La manera de divulgar de nosotros es publicando, y publicando en revistas así, internacionales.

Carolina me explica, con tono de preocupación:

Lo que pasa que, es eso, muchas veces... la ciencia te mide por la producción, ¿no?, en artículos publicados. Entonces decís, bueno, voy a presentar un proyecto para hacer un monitoreo a largo plazo, diez años siguiendo estos bichos, gastando dinero..., gente, mandando estudiantes, y mientras, es como que a veces no se puede.

Y me cuenta que para el estudio de algunas especies que pueden llegar a vivir treinta años se necesitan estudios a lo largo de períodos de tiempo amplios, para poder llegar a conclusiones en algunas temáticas; en su caso, empezó

a trabajar en el 2004 y recién ahora estoy teniendo como en mi cabeza una idea un poquito más clara de..., como te decía, ¿no?, también es..., es con estos animales, se precisan muchos años de datos, ¿no?, este..., yo, ahora, en el doctorado, uno de los objetivos son los modelos, bueno, los modelos de marca de captura, que permiten estimar la sobrevivencia y parámetros poblacionales. Lo estoy haciendo con nueve años de datos, o sea, de marcas, y las recapturas visuales de los animales marcados, entonces vas siguiendo la vida, ¿no?, y eso. Llevo una cantidad de tiempo.

En este sentido, piensa:

Producción acade... [corta la palabra]... científica, ¿no?, tenés que publicar, tenés que, que, entonces a veces es como que, eh..., nadie se plantea hacer, por eso, esos monitoreos o esos..., este..., sí, monitoreos a largo plazo..., deberían ser realizados por la institución encargada de hacer la gestión de los recursos.

Sin embargo, esta institución, me explica, no realiza los monitoreos, a lo que le atribuye distintas razones: desinterés, intereses personales y económicos, entre otros.

Al mismo tiempo, algunas veces

las publicaciones son satisfacciones..., que no era gaita, que no era dinero, era desarrollo codo a codo con uno y sacar algo adelante y lograr publicarlo contra viento y marea, porque trabaja mucha gente en contra del *establishment* y que no le gusta ver cosas nuevas, primeros modelos estadísticos que no eran aplicados acá y ahí hicimos como que rompimos bastante.

En este mismo sentido, Viviana me cuenta que la investigación de su tesis tuvo un rédito personal. Por un lado, observa:

La publicación de los papers..., obviamente que eso me dio el estatus de doctora, que eso me posibilitó entrar como investigadora Pedeciba, como coordinadora de un doctorado, o sea, me generó todo un estatus académico.

Pero principalmente señala que

el mayor creo que fue la madurez académica, o sea, es un antes y un después. Para mí fue eso..., en ese proceso de aprendizaje, es cómo vos encarás la resolución de problemas que empezás a tener constantemente, o sea, esa metodología que planificaste cuando vas al campo y no es, y la herramienta te falla, cuando vas al laboratorio, pero como si me digo esto, y esto, y esto, y a ella le funcionó y a mí no me funciona, entonces vos estás constantemente innovando sobre un plan, una hoja de ruta que era tu proyecto, el valor de la tesis es ese cómo te enfrentas a los cambios.

Figura 30



Fotografía de jóvenes saliendo del agua luego de hacer *morey*.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Julio, 2016.

Figura 31



Fotografía de tablón de nueve pies, en la jerga de playa; *longboard*, en la jerga de los campeonatos de surf.

Foto cedida por un *surfista de alma* y *surfista local* de Maldonado.

Figura 32



Fotografía de un surfista acomodando para entrar al tubo, cedida por un *surfista de alma* y *surfista local* de Maldonado.

Figura 33



Fotografía de un surfista agarrando la pared, cedida por un *surfista de alma* y *surfista local* de Maldonado.

Figura 34



Fotografía del fogón luego de salir del agua, cedida por un *surfista de alma* y *surfista local* de Maldonado.

Figura 35



Fotografía que registra una recorrida por las playas buscando olas, cedida por un *surfista de alma* y *surfista local* de Maldonado.

Figura 36



Fotografía de un pescador fileteando, cedida por un *pescador de descendencia de pescadores*.

Figura 37



Fotografía de dos alistadoras de palangres.

Autora: Leticia D'Ambrosio, Setiembre de 2010.

Figura 38



Fotografía de chalana navegando, cedida por un *pescador de Rocha*.

Figura 39



Fotografía de buzos mejilloneros sarandeando mejillón en la chalana.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Enero, 2011.

Figura 40



Fotografía de gallos utilizados para las mallas de pesca.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Enero, 2010.

Figura 41



Fotografía de un organismo coloreado para verlo en el microscopio, cedida por un *biólogo de campo*.

Figura 42



Fotografía de un *biólogo integral* o *gestor* midiendo unas muestras junto con un pescador, cedida por un *biólogo integral* o *gestor*.

Figura 43



Fotografía de jóvenes jugando al fútbol
en un descampado en el barrio Maldonado Nuevo.
Autora: Leticia D'Ambrosio. Noviembre, 2017.

Figura 44

Sub: 12 1156 Bolsa #2145

Carriaca	30	5.10
Pescadilla	25	4.00
Ayón	32	4.48
Protula	6	2.52
Rede red	86	25.80
Corbalito	18	5.40
Legrado	1	0.42
Polizqueta	3	0.96
	<u>201</u>	<u>48.68</u>

Duciano, Ricardo, Serrón, Agustín
a cada uno 16.08

3040

Recorte de cuaderno del año 1956; anotación de un pescador de *familia de descendencia de pescadores*.

Capítulo III - Desplazamientos

En este capítulo trataremos los diversos ensambles, desde los más chicos, que tratan las materialidades, a los más grandes, que tratan los desplazamientos locales y globales de los actores sociales. Rastreamos conexiones (Latour, 2005) para desentrañar lo social, coincidiendo con el análisis de Latour, para quien el énfasis estará en la “vinculación”, y no en los ingredientes que componen los vínculos sociales.

Gell (1998) señala que en una relación social el otro inmediato no tiene que ser un ser humano necesariamente, pues la agencia puede ser ejercida en relación con cosas, y el concepto de agencia debe ser formulado en esta forma permisiva por cuestiones teórico-metodológicas. Su perspectiva no busca “confinar las relaciones entre personas y cosas a las instancias en que las cosas son representaciones de algún ser humano, sino que su concepto es más amplio en tanto que locus de una agencia autónoma” (Gell, 1998: 18).

La naturaleza de dichos ingredientes nos lleva a la idea de Latour de actor-red y a cómo es que entiende la acción, la cual “debe considerarse como un nodo, un nudo y un conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias y que tienen que ser desenmarañados lentamente” (Latour, 2005: 70). Para ello, propongo hilvanar elementos diversos siguiendo rastros que trascienden lo local. De acuerdo a esta perspectiva, lo macro no se encuentra arriba ni debajo de las interacciones, sino agregado a ellas como otra de sus conexiones, alimentándolas y alimentándose de ellas. Y al mismo tiempo, lo local es entendido como algo presente siempre, pues no existe un lugar que pueda decirse no-local.

Comprendo estos desplazamientos como parte y formando “una malla de senderos entrelazados. Las líneas de la malla son sendas a lo largo de las que se vive la vida [...] La malla está constituida por un embrollo de líneas y no por una conexión de puntos” (Ingold, 2015: 119).

En relación con dicha malla, Ingold señala que la

libertad de movimiento se circunscribe a los límites fijados por el sitio mismo. Con todo, las estructuras que lo confinan, encauzan y contienen no son inmutables. Son incesantemente horadadas por las maniobras tácticas de los pobladores, cuyas “líneas errantes” (lignes d’erre) o “eficaces desvíos”—en palabras de Michel de Certeau (1984: xviii)— socavan los diseños estratégicos de los constructores de la sociedad, ocasionándoles su gradual desgaste y desintegración. Aparte de los seres humanos, que pueden o no respetar las reglas del juego, entre los pobladores se incluyen incontables seres no humanos que no les prestan atención en absoluto. Volando, gateando, retorciéndose y excavando por doquier la regular infraestructura linealizada del mundo del trabajo, criaturas de todo tipo continuamente se apropian y reordenan los fragmentos. (Ingold, 2015: 148)

III.1. Pescadores artesanales

III.1.1. La chalana

Modelo, dibujo, cuadernas, peso, posición, combate, flotación, escala, líneas, estabilidad, fuerzas, suave, palabras que surgen y resuenan en mi cabeza luego de la conversación con Pérez. Mientras recorremos su taller de carpintería, donde aún mantiene las herramientas y la disposición de los materiales en el espacio para **construir las chalanas** de pesca, me cuenta, algo decepcionado, de su antiguo proyecto para poder enseñar a construir embarcaciones a los jóvenes. Se cuela entre los objetos que observo en su taller una cortadora de césped, dando señales del proceso de transformación de ese espacio de taller de carpintería a galpón donde guardar herramientas con distintos usos, iniciado hace cuatro años atrás, cuando Pérez terminó su última chalana. El galpón de grandes dimensiones está junto a su hogar (un cuarto y una cocina), el cual construyó al fondo de la casa matrimonial (que debió abandonar por problemas de convivencia con su esposa), siguiendo el diseño de un camarote de barco mercante. Por eso señala que los utensilios de la cocina están todos colgados de ganchos, tal como se hacía en los barcos, para que no se volcaran al piso. Las dimensiones de su cuarto también se asemejan al pequeño camarote que habitaba estando embarcado.

Pérez es muy enérgico. Tiene setenta años, aunque su vitalidad y movimientos no se corresponden con esta edad cronológica, sino que parece mucho más joven. Apasionado por la vida en el mar, cuenta anécdotas y reflexiona sobre varios temas de su vida y de sus compañeros pescadores.

En ciertos momentos, hace una pausa en su relato para aclarar y disculparse porque lo que contará no tiene que ver con la investigación que estoy realizando, sino que es más por su propia satisfacción de recordar aquellos lugares y algunas experiencias.

Volviendo a su oficio, me explica: *“Sobre ese plano hago la forma de las cuadernas, se genera una fuerza permanente para llegar a la estabilización”*. En su descripción aparecen fuerzas de distinto origen que trascienden la fuerza humana; me explica:

El peso solo lo inclina a estar en su posición de combate..., la ciencia del fondo en V tiene un porcentaje alto, sin otras ayudas, de volver a su estado de flotación, ¿ta?

Me explica además

los fundamentos de hacer estos modelos es eso de la estabilidad, que siempre caiga para allá, como si fueran cuarenta grados de inclinación; ponle, una ola viene, hay una fuerza permanente a llegar a la estabilización. Sin quilla, sin ningún otro aditivo.

Apasionado por los barcos y su proceso de construcción, describe sus partes, funcionalidad y significados:

Como te dije, esto... es la mola de babor, izquierda, la proa, la cara de uno y la popa va a estribor y babor, entonces ahí determina los nombres de las partes del barco: esta es mula, esta es aleta, esto es trasvés..., un barco está hecho para que navegue para adelante de proa, es vulgar repetir esto..., a veces la gente se olvida, lo ponemos para allá, entonces tiende a que..., siempre el agua va a venir de acá, sobre todo cuando el barco se desliza, si tiene fuerza de propulsión, va para allá, entonces se supone que la ola viene de acá, es un golpe frontal, que el agua tiene una fuerza casi sólida al chocar..., casi sólida al chocar, rompe, rompe las piedras, le damos cierta suavidad, tiene una entrada suave, ves que es suave, es demasiado suave...

En su relato hace una crítica y subraya su preocupación por los tipos de embarcaciones que muchas veces se construyen sin conocimientos previos de carpintería de ribera. En el caso de su trayectoria, estudió en el Astillero del Armenio, en Montevideo. Ahí aprendió a hacer planos antes de construir y dar forma a los materiales.

Alejandro, pescador ya veterano, que está presente mientras visitamos el taller de Pérez, nos explica con preocupación:

Por eso lo de una embarcación bien hecha tiene un valor frente a la vida impresionante, no es lo mismo una barca que haga el viejo que cualquiera de nosotros, que nos ponemos con unas tablas, a los efectos de sentir la seguridad y saber que el mar te da, pero que en cualquier momento te quita, y te quita lo más sagrado que es la vida, ¿no?

Y compara las embarcaciones de Pérez con aquellas embarcaciones a las que describe como “*cajones bien pintados*” que hacen otros compañeros.

Emilio, que ha aprendido a reparar y a hacer embarcaciones, diferencia entre los barcos y las chalanas. Los barcos, de acuerdo a Emilio, están hechos siguiendo el procedimiento detallado por Pérez; las chalanas, en cambio, se construyen uniendo las tablas sin hacer un plano previo ni dar curvatura a las tablas, por ello la chalana tiene el fondo chato. No obstante, en la pesca artesanal se le llama comúnmente chalana a los dos tipos de embarcación, sin que se diferencie entre un tipo y otro de construcción, como observa Emilio.

En toda la conversación con Pérez, la preocupación que subyace es la vida del pescador y los riesgos que se corren al salir embarcados.

Pérez parece anticiparse a cada ola en el moldeado de la chalana; esto transmite a través de su relato:

... Porque la corriente de agua producida por la velocidad va a venir de acá, después está el otro sector, el que decía él, el de trasvés, el de la banda, el de costado, y él tiene su importancia porque te puede agarrar una ola de costado, entonces, al ser de costado, ya al agarrarla acá la ola ya tiende para bajar. Si fuera esto derecho así, la ola chocaría y se metería rápidamente; no olvidarse de esto, de esta inclinación, que tiene sus grados que están ahí, y acompañado por el fondo.

En la misma dirección, Alejandro acota:

Otra cosa... que es importante, con los mares de fondo, cuando la ola viene de un lado y la marea empuja de otro,

que si una embarcación no tiene buena popa, allá fuiste, lo que se llama, irse por ojo, por eso tiene que tener un equilibrio, tiene que tener una ciencia.

Se desprende de la explicación de Pérez su conocimiento de la materialidad y dinámicas del mar. Nos explica qué se requiere:

Estudiamos la proa, estudiamos el través y estudiamos la salida de agua, la aleta, las salida de agua, ves cómo es, muy suave también, muy suave también, en todo sentido, pero también no solo tenemos que pensar en la suavidad de las líneas, tenemos que pensar también en la capacidad, en la resistencia al agua, porque si no lo hacíamos muy finito, no pasaba nada, tenemos que conservar un interior grande, porque que aguante la carga, son dos mil kilos.

Así como el pescador, según vimos, debe tener conocimiento de navegación al mismo tiempo que de pesca, la embarcación debe estar preparada para navegar y para pescar. Esto implica no solo pensar en la carga, sino que, como señala Pérez,

hay que contemplar el uso, la necesidad que le dan ellos, que salen a la costa, que salen a tierra, a la playa [...] No podemos descuidar mucho la estabilidad en tierra, ¿ves?, se para sola.

La embarcación se construye, observa Pérez, de manera que

navega con un motor de quince caballos, que todos, casi todos tienen acá quince caballos, es una fuerza que no es mucha, no es una gran fuerza, y esta, al ser más grande que el común de las embarcaciones, de las que hice y de las que hay ahí, supuestamente, tendría que tener más fuerza de motor, sin embargo, debido a las líneas, camina con el mismo motor, y me dice el que navega que navega a la tal velocidad, como las demás.

Las líneas de la chalana, para Pérez, alcanzan la fuerza de un motor. Los motores que se utilizan son de distinto tipo; están quienes pueden comprar un motor fuera de borda para embarcaciones, quienes adaptan un motor terrestre a la embarcación y quienes utilizan

un motor terrestre sin su adaptación marítima, lo que muchas veces ocasiona dificultades en la navegación y atracado en el puerto, principalmente en las maniobras de la hélice.

Para muchos de los pescadores que se criaron en la costa y “*vienen de familia de pescador*”, el **significado y la relación con la chalana** se inicia como un juego, como se desprende del relato siguiente, y otras veces aparece en los relatos como un trabajo, al encargarse la tarea de limpiar la chalana a los jóvenes o integrarlos en la tarea.

El Colorado recuerda cuando tenía 12 años y nos transporta a los momentos en que

bombeaba las chalanas de mis tíos abuelos..., crecía el mar y yo la echaba y después me iba a remo con una ola para afuera, allá..., ¡con esa edad! Salía cuando el mar estaba bravo, de gusto, pa probar las chalanas y para sentir otra emoción.⁵⁶

Los pescadores describen sentimientos algunas veces encontrados en relación con la chalana: “*A veces se te vuelve una cosa monstruosa*”, y, al mismo tiempo, la embarcación es descrita como la que da la seguridad en el mar, la “*cáscara de nuez*” a la cual se aferran en los momentos de temporales. Aunque algunos tripulantes pidan abandonarla en los momentos críticos. Rieta recuerda cuando durante un temporal uno de los marineros le pedía que lo atara a un gallo y lo dejara flotando en el mar, aguardando el salvataje.

Luego de varios días conversando con Alejandro, insiste en que vaya al puerto a conocer su chalana. Al llegar, hay una decena de barcos color naranja amarrados. Antiguamente, me explica, antes de la época de la dictadura, eran todas de distintos colores, pero como hubo un accidente, reglamentaron la obligación de pintarlas todas del mismo color vivo. Caminamos por el muelle; la suya está amarrada al final. Mientras abordamos, me cuenta de la historia que esta tiene, y que

⁵⁶ Sobre el gusto por la navegación, al cual el Colorado hace mención en esta cita, sería interesante explorar la perspectiva de Bachelard (junto con los interlocutores de este trabajo), quien señala que los viajes peligrosos y la navegación están más motivados por intereses quiméricos que por los utilitaristas, siendo esta una de las tensiones que se observa muchas veces en los relatos, entre lo quimérico y lo utilitario. En palabras de Bachelard: “Para enfrentar la navegación es preciso que haya intereses poderosos. Los verdaderos intereses poderosos son los intereses quiméricos. Son los intereses que soñamos y no los que calculamos. Son los intereses fabulosos” (Bachelard, 1989: 76; en Diegues, 2000: 11).

tendría reproches si le cambio el nombre a la embarcación... Yo la vendí una vez. Al año, la recuperé otra vez. Porque al fin y al cabo yo críe mis hijos y otros criaron sus hijos pescando en la *Azulmar*, y la habían abandonado, la agarré casi destruida, porque yo me había retirado, durante tres años y pico no pesqué porque mi familia, hace diez años y pico, ahí me consideraron ya que estaba viejo..., y entonces la recuperé.

Otro pescador veterano que acompaña la visita señala: “*Muchos pescadores llegaron a querer más a la embarcación que a la mujer*”.

Alejandro ha enseñado a muchos pescadores jóvenes en distintas partes de la costa, quienes tuvieron sus primeras experiencias como pescadores en la *Azulmar*. Me explica que

esos muchachos, si saben que yo la abandono, me pegan una puteada, “vos no querés a nadie, te deshacés de la *Azulmar*, ya te pusiste viejo, te acobardaste”... ¡Vayan a la puta que te parió! Pero es así, nos ha salvado la vida a varios ya la *Azul*, entonces se volvió un mito.

La *Azulmar* es una embarcación que casi naufraga, episodio aquel en el que casi muere toda la tripulación. Alejandro, mientras recuerda el incidente, señala que

la historia del naufragio te lo piden tus compañeros que lo cuentan, entonces, entre bromas de tus compañeros, del negro, de diecisiete años, entre bromas de unos a otros por cuánto nos habíamos asustado, se repitió costa a costa y es un rescate en helicóptero, salimos prendidos de las sillitas esas, entonces, se vuelve también un hecho histórico, este, que rescataron dos pescadores, cuando en general en esa época nos ahogábamos; te agarraba un temporal y te quedabas sin máquina.

A partir de este relato surgen otros, entre estos, uno en el que Alejandro recuerda cuando su embarcación salvó a otros compañeros:

Este muchacho venía entrando mal y viene una ola, se termina de poner de banda y se da vuelta el barco, y quedan ahí, y venían entrando en la *Azulmar*, el Cabeza y el Alemán, todos esos les dicen los hijos de Ale, entonces, ellos veían algo y yo corría por la costa, me había quedado ese día entero, entonces, cuando se empezaron a arrimar, no se daban cuenta y veían, y tres, eran, y la primera entrada, cuando se dieron cuenta, no pudieron rescatar a nadie y empecé a gritarles yo: “¡No dejes ahogar, no dejes ahogar, Cabeza! ¡Dale, que la *Azulmar* no se bolea!” , pero había que volver por la misma mar y los rescataron, a los tres, entraban y salían, ¡es la *Azulmar*!

Durante un tiempo, recordando los relatos de Alejandro, creí que la seguridad que la embarcación le daba tenía que ver con algo especial de la *Azulmar* y de aquellas historias que habían acontecido con esa embarcación en particular. Sin conocer otros relatos, pensaba que estos rescates y el sentido de pertenencia en relación con la *Azulmar* eran una excepcionalidad. Sin embargo, conversando con Andrés años después, me cuenta sobre su embarcación:

La construcción esa ahora no se hace directamente, porque poner una tabla de esas ahora te lleva cuatro días. Es un fórmula uno, es un Ferrari, yo digo, es un Ferrari. A mi hijo, a uno de ellos, lo agarró un temporal grande la otra vuelta que me hinchó pa salir, que quería salir, salió y lo agarró, ¿viste? Todavía, se les apagó el motor, porque el gasoil viene con mucha agua, y entonces lo salió a buscar el remolcador y pudieron ponerla en marcha, y querían que dejaran el barco y vinieran con ellos y no, se vinieron y entraron, y me decía mi hijo: “Tiene ciento veintisiete años el barco, nunca se hundió... ¡¿Se va a hundir hoy?!”.

Junto a estas experiencias aparecen otras en las que, como en el caso de Andrés:

Cien kilómetros de viento y hemos levantado palangres, de achatar, vos sabés que se largan esas rachas fuertes, ¿viste?, y vos le das máquina, se agacha así de proa y pasan las gaviotas haciendo sapito por el costado tuyo, y vos seguís

levantando, es imponente, una cosa es la construcción sensacional, además de ser doble proa, la popa, cuando te vienen esas olas grandes que barrenan mucho, la cortan, entonces no te lleva mucho, como mucho una vez que entramos, uno que decía que tenía el mejor barco, entró por afuera, nosotros entramos por adentro y había unas olas que le teníamos que dar máquina cuando nos empezaban a agarrar porque nos amagaban a atravesar, y entonces le dábamos máquina hasta que íbamos en la mitad de la ola y ahí entrábamos a sacar, y ahí barrenábamos.

La relación con las chalanas para Alejandro puede ser sintetizada en la siguiente frase: *“Capaz si enviudezco, no tengo más remedio, pero enviudar de la Azulmar también, ¡no!”*.

Pérez, algo desilusionado y al mismo tiempo con tono combativo, me cuenta que quienes le encargaban las chalanas, los futuros **propietarios** de cada una de las veinticinco que él construyó, eran los armadores y no los pescadores, como para él tendría que haber sido; estos últimos, en cambio, utilizan otras de menor costo o reparan como pueden las que tienen al alcance, porque los recursos no son suficientes para comprar una nueva y menos aún de esa calidad y manufactura. Conocí a varios pescadores artesanales que habían aprendido a reparar sus embarcaciones, para evitar el costo que les insumiría contratar a un carpintero de ribera. Al respecto, recordando la época en que su abuelo vino de España, Rieta me explica:

Lo primero que hizo fue hacerse una embarcación chica y empezó a trabajar... Él no se trajo una embarcación, dice que trabajaron noche y día, aun mi madre, que tenía cuatro años cuando vino. A los seis años andaba repartiendo pescado y vendiendo pescado por las calles.

De los relatos y las observaciones se desprende que el no contar con una embarcación propia hace más dificultoso el trabajo.

Para algunos, esto se asocia a

un problema que han dejado mucho, porque el que no tiene un barco tiene que arrendar un barco, entonces no dan las

posibilidades de que trabajen el barco, el que provee todo es el buzo, el buzo tiene que tener su oportunidad también, de que se le dé una oportunidad de que trabajen libre.

En el caso de los buzos mejilloneros, se suma a la chalana el hecho de que los permisos para la extracción de mejillón, al considerarse un recurso plenamente explotado, son limitados, y los cupos se asignan a los barcos y no a los pescadores, en este caso, los buzos mejilloneros.

Esto ha dificultado, de acuerdo a Hernández, las intenciones de algunos de hacer una cooperativa. Detalla la situación, mientras conversamos en su casa, en el barrio El Placer, considerado para algunos un asentamiento irregular, para otros, como es el caso de Hernández y su familia, su barrio, en el que llevan muchos años viviendo, aunque con incertidumbres sobre el futuro, pues está prevista la relocalización de todas las familias para la construcción de un paseo gastronómico, lo que preocupa a sus actuales habitantes.⁵⁷

Hernández me explica que trabaja desde hace quince años arrendando la embarcación de un buzo mejillonero que ya no realiza la tarea, pero tiene el permiso de cupo para la extracción.

Entre los argumentos o motivos que se encuentran para sucumbir en el proyecto de cooperativa están las diferencias entre los pescadores en relación con los medios de producción, principalmente, la chalana, pues el ser dueño de la chalana le da una mayor independencia y la posibilidad de extraer una mayor cantidad de bivalvos (independientemente del cupo establecido por la Dinara) sin tener que arrendar y, por ende, compartir la ganancia.

Al respecto, un pescador de muchos años en la actividad me explica:

... Entonces, prácticamente, la posición de uno con la posición de otro no coincide, es como querer poner un quiosco de acá al mío con mis embarcaciones y con uno que

⁵⁷ Mientras me encontraba finalizando la escritura de la tesis, la incertidumbre de los vecinos por el realojo se transformó en realidad y el 20 de julio de 2017; con la administración del nuevo intendente, se inició el proceso de desalojo y realojo, el cual será acompañado, de acuerdo a sus declaraciones, del realojo de otro asentamiento cercano a El Placer, El Kenedy, con fines de loteo. Ver nota de prensa: <http://www.elpais.com.uy/informacion/realojaran-familias-asentamiento-placer.html>.

no tiene nada, como dijo Pedro un día: “Mira, la verdad, yo tengo una chalana, yo no puedo hacer una cooperativa contigo —dice—, porque yo tengo que sacar mejillones”. Y bueno, yo le daba la razón.

La embarcación muchas veces es percibida como un bien que se le deja a la familia, no solamente por su valor económico, sino también como insumo para el desempeño de la actividad, porque, como dice don Rieta:

Nada te llevas cuando te vas, queda para la familia, en fin [...] y esa fue la idea mía, comprar los barcos para que el día de mañana tuvieran ellos, que van quedando los hijos, los nietos, y tengan con qué defenderse. No sé cómo harán después, pero al menos uno piensa cómo pueden encaminar la vida de ellos después, uno está en el mar y en la pesca, otros..., no sé lo que va a pasar con los nietos, si van a seguir lo que fue el abuelo, eso nunca se sabe.

La ruta del pez

Año a año, antes de que se inicie la zafra de pesca del mingo en el puerto y pesqueros, se escuchan conversaciones y especulaciones sobre los posibles lugares donde encontrar los cardúmenes y de cuándo será su momento de aparición, fines de junio o julio, o quizás no aparecerá hasta el mes de agosto. Si fue un año de mucha lluvia o poca, si hizo más o menos frío.

En este sentido,

ese calendario representa un registro del punto de vista nativo sobre el ecosistema, sus implicaciones pueden engendrar una identidad basada en ese saber. Esos conocimientos funcionan como dispositivos sometidos a la temporalidad de las historias de vida, siendo, pues, tributarios de la experiencia y, en virtud de su utilización en el desempeño cotidiano del oficio, son también permanentemente actualizados por medio de ratificaciones y rectificaciones. (Colaço, 2015: 95)

Factores como la salinidad del agua, las corrientes, las temperaturas son tenidos en cuenta al momento de definir los lugares de pesca. Llegado el momento del *ensayo* y

error propio y de otros compañeros, que se animan a salir a probar suerte, van guiando los sitios de navegación y pesca. Al igual que el juego del truco, que muchas veces se practica compartiendo un vino, un mate o algún refresco, mientras se espera (algunas veces, sabiendo que no vendrá) un cambio en las condiciones del tiempo para poder navegar, o luego de una jornada de trabajo, o ante una salida pospuesta; existe mucha impredecibilidad y se trata de adivinar el movimiento del *otro pez* y del *otro pescador*. Junto a esto, existe el riesgo de perder, en el caso del truco, la partida, y en el caso de la pesca, combustible.

La incertidumbre es un elemento que está presente al inicio de la zafra; algunos se arriesgan a salir en esas condiciones, dando comienzo a la zafra si la búsqueda es exitosa y animando al resto de las embarcaciones a salir y probar suerte, pero ya con una noción más clara de la ubicación del cardumen, que aunque algunas veces es secreta y rondan mentiras sobre los puntos de pique, las especulaciones permiten orientar la búsqueda.

Este aspecto “ha sido uno de los destacados por la antropología de la pesca, para entender a la pesca como un elemento distintivo marcando una diferencia con otras actividades económicas, recalcando cómo se ha de conseguir el pescado, del cual se tiene poco control, y por otro, señalando que los ecosistemas naturales en los que se realiza la pesca no presentan ningún grado de domesticación, existiendo una dependencia de la aleatoriedad del entorno y la naturaleza común del recurso”⁵⁸ (Fernández, 1998: 145). Por otro lado, este autor observa lo difícil que resulta la apropiación del mar como objeto de trabajo, pues no es sencillo alquilar o vender el acceso, ni expropiarlo por renta, no hay forma de controlar el pescado como medio de producción. Aunque señala que con el esquema de entrada limitada, con el cual el Estado hace pagar a los pescadores una licencia para acceder a la explotación del recurso, cuando estas son transmisibles y pueden ser revendidas, estamos ante un caso de apropiación privada de los recursos (Fernández, 1998), algo similar a lo que mencionábamos sobre los cupos en este mismo capítulo.

Al respecto, María me cuenta que

⁵⁸ No obstante estas características, “como plantea McCay (1981), sus relaciones con el Estado, el capital y los mercados hacen a muchos pescadores más similares a los campesinos que cualquier tipo de cazadores” (Fernández, 1998: 146).

si el pescado esta acá, vienen de todos lados. A veces hasta cien embarcaciones. Entonces ahí se mueve toda una masa de gente que está inactiva, desde jóvenes a gente muy mayor.

Se refiere también a la llegada de personas que no trabajaran directamente en la actividad extractiva, sino que apoyan tareas de alistado, desenmalle o proveen de servicios a los pescadores, como la alimentación.

Conversando con Esteban, luego de finalizada la zafra de 2016, me cuenta que

este año fue bastante buena, ¿por qué?, por el agua dulce, por el tema del agua dulce, ¿viste?, nos favoreció, pues si no el mingo sube a desovar, sube, ¿viste?, todo de Playa Pascual, todo para allá. Y este año no subió, ¿viste?, fue bien acá.

Las migraciones de los pescadores a lo largo de la costa oeste y este de Montevideo han sido una constante en las pesquerías artesanales. Es habitual que se recuerden expediciones en momentos de zafra, a La Paloma, a Valizas, en Rocha, donde se armaban unos ranchos para guardar las herramientas y muchas veces vivir allí durante el tiempo que durara el trabajo (entre uno o tres meses). Los momentos y la duración de las zafras variaban de acuerdo a la especie objetivo. Otras, cambiaba la forma de trabajo al ser contratados por el Estado (SOYP)⁵⁹ y las características de las pesquerías eran otras; se alojaban en las instalaciones del Estado.

Algunos mantienen al día de hoy su ranchito en alguna playa de la costa de Canelones, departamento contiguo al que residen y del que se embarcaban habitualmente. Estos ranchos muchas veces se dan en préstamo a pescadores más jóvenes que recientemente se inician en la actividad. En algunos casos, se quedan residiendo allí con sus familias.

De todas las zafras en los últimos años, una de las más esperadas es la del mingo, una pesquería que se inició hace unos veinte años, de acuerdo a los pescadores, y que, llegado el mes de junio, julio o agosto, dependiendo de los cardúmenes, activan a los pesqueros de menor tamaño y a los puertos. Tiene la particularidad de que el mingo

⁵⁹ Servicio de Oceanografía y Pesca.

llega en el otoño-invierno, momento del año en el que hay menor demanda de los productos consumidos por los turistas, en el que rige la veda para la extracción de mejillones y las actividades de servicios vinculadas al turismo descienden notoriamente, aunque año a año se observa la llegada de turistas de distintos países de América del Sur durante todo el año, en el período al que se le denomina *baja temporada o invierno*.

Las formas de detectar los cardúmenes han ido variando con los años, al igual que su tipo y tamaño. Al respecto, Esteban me cuenta:

Antes [refiriéndose a unos treinta años atrás] se encontraba sintiendo el ruido de ellos, porque..., o se detectaba un cardumen de la corvina en la costa, entonces se le echaba el trasmallo, pero no, era distinto, ahora están con todos los aparatos que tienen y llegan a bordo con una chalanita chiquita como esto, tiene su aparatito ahí, aquí hay pescado, aquí no hay pescado, y va marcando el pescado dónde está.

La detección a través del sonido consistía en poner el oído sobre el fondo de la embarcación. Por lo general, el patrón era el encargado de encontrar los cardúmenes, logrando su prestigio, muchas veces, por dicha habilidad. Esta forma de detección se sigue utilizando durante la zafra de la *corvina cantora*, llevada a cabo durante los meses de verano.

Junto al sonido, había otros indicios, como los movimientos del agua, producida por los saltos de los peces, escapando cada uno de ser comido por otro.

Además de estos conocimientos, estaba el conocimiento de los hábitos alimenticios de cada especie: algunas comen de noche y duermen durante el día, otras se alejan de la costa por los ruidos de la ciudad. Es interesante cómo este conocimiento responde a la interacción cotidiana con el entorno y a factores externos y aleatorios que, al modificar la práctica cotidiana, generan un cambio que conlleva un aprendizaje y su actualización. El relato de Esteban es paradigmático:

La gente va a comprar pescado a las diez de la mañana, arranca ahí, entonces era a las nueve, entonces vos tenías que levantar temprano... Y parece mentira, pero el pescado así para el trasmallo se mueve más tarde, entonces, cuando

lo empezamos a pescar así, no pescábamos casi nada. Hasta que se duerme un muchacho que trabajaba conmigo, salimos ese día más tarde..., ¡pescamos bárbaro! Pienso que capaz que el ruido en la playa, que el pescado siente, el lenguado [*Solea solea*], y eso que está, se arrima a la costa de noche, de día se abre, y a lo que se abre es que lo agarras en las redes.

Es este un conocimiento generado en las prácticas de la localidad y modificado por el movimiento de cada día:

Resultantes de fuentes y tiempo diversos, estos saberes profesionales son herramientas de trabajo de un mismo tipo de actividad, ejercida en un contexto. Aunque procedentes de la tradición, constituyen, en el ámbito de esta, una especie de saber *ad hoc*. Son frutos del tiempo de vida del profesional, producto de su artesanado, del cual constituyen —al mismo tiempo— la memoria. (Colaço, 2015: 95)

El Colorado, por su parte, describe una de las formas para saber qué rumbo tomar con la embarcación para encontrar los buenos lugares de pesca, tarea que, como nos explica, le corresponde al patrón, pues es el patrón quien decide el rumbo, como parte de su experticia, y no el armador del barco. Al respecto, observa:

En esa época echando, probando..., yo sabía del lugar donde más existía el berberecho [*Cerastoderma edule*], la almejita blanca [*Spisula solida*], que lo come mucho el pescado, donde para el camarón, que también hay pescado que lo persigue al camarón para comerlo. Por lo general, en la boca de la laguna de Rocha. Entonces, lo esperan con redes ahí cerca de la boca, donde salen, y hacen matanzas, hacían en aquella época, como hacían en el arroyo de Valizas. Lo esperaban ahí y le daban cada palizas...

Esteban nos cuenta que una vez que se daba con un sitio,

suponele..., llevaba mi libreta y tal día, tal fecha, en tal lugar, encontré pescado. Aparte, a la prefectura en aquel tiempo había que declarar el pescado que se traía, en la zona que iba.

Las zonas se marcaban a partir de la triangulación de varios puntos de referencia en tierra, como luces y edificios. O por el tiempo de navegación en una dirección; el lugar se estimaba por los minutos u horas que transcurrían navegando.

Sin embargo, Walter observa que

desde hace unos años ya están más para el GPS y eso, ¿viste?, radar, por la ecosonda también te guías mucho, ¿viste?, por el detector de pescado, ¿viste?, por la profundidad, vas navegando por la profundidad, por la hora más o menos, entonces, vas también, cada vez es más fácil.

Aunque la ecosonda no capta todos los cardúmenes, como mencionamos anteriormente. Tal es el caso de la corvina cantora, que se mueve en cardúmenes más dispersos y contra los fondos marinos.

La incorporación de la ecosonda, de acuerdo a Esteban, fue posterior al GPS; la sitúa en el

dos mil... y un poquito más. Ya por el dos mil más o menos había alguna. Había unos que estuvieron buscando tesoros que traían unas muy buenas, que hubo un pesquero de acá que la compró. Ahora hay 3D, hay con luz infrarroja.

El Colorado, con asombro, contrasta la época en la que iba probando y haciendo lances hasta el momento en que

te ponen una ecosonda de esas y ven el pescado, tú lo ves en una pantalla en la que refleja el pescado que hay abajo y cómo camina y dónde está, y vos buscás la forma de poder echarle por delante, no por la cola del pescado, por la cabeza, que es la que lleva la dirección y es a donde el pescado se va a meter.

Esteban nos explica que

el primer GPS que compré, lo compré por... Había un lugar en Balneario Buenos Aires, cuando Balneario Buenos Aires terminaba ahí nomás, la bajada y kilómetros, había unas

casitas. Y entonces teníamos un lugar por un garaje que había en Punta Piedra, y abajo de Punta Piedra había una luz, entonces sabíamos que enfilando así le pasábamos siete palangres, que son mil metros más o menos, lo pasábamos por arriba del pescado y eso pescaba, y eso, para el lado que volviéramos, no teníamos referencia, ¿viste? Entonces compré el GPS para marcar, para poderme guiar.

Muchos sitúan la incorporación del GPS en las embarcaciones de pesca artesanal a mediados de la década del 90. En esa época, recuerda Esteban, *“eran carísimos, los primeros eran caros. Tardaban pila en corregir”*.

Cambio en la práctica y sitios de navegación: el Windguru

Esteban compara los tiempos de antes con los de ahora:

Se va la tormenta, y estábamos pescando en el balneario Buenos Aires y ya llevábamos dos o tres días que salía la luna, tenía mucha fuerza, y ese día salió la luna y vimos que no abría y no abría, y nos agarró ahí por La Draga, hasta ahí nos dio pa llegar, en una hora, del balneario Buenos Aires a ahí y de ahí al puerto echamos tres horas y media, son cuarenta minutos de camino, más o menos. Pa mejor, se nos largó del noroeste y entramos con el viento del sureste, ¿viste?, tuvimos que entrar cerca de la isla, viste que entrás por allá, pero ta. Antiguamente, era por eso, el agua y la luna y mirar, vos veías. Había montones de veces que Prefectura tenía el puerto abierto y nosotros ir a decirles “miren cómo viene de ahí...” Ahora es más fácil, es el gurú, es más fácil.

Asombrado por las posibilidades de contar con los pronósticos, Esteban recalca:

Porque lo van actualizando cada seis horas, ¿viste?, entonces sabés que tenés una tolerancia de repente de tres horas, una cosa así, seis horas, pero sabés que se va a venir. Es muy difícil. Vos sabés que a mí un amigo que hace surf hace unos años..., él tiene uno pago, y me bajó en diciembre uno de

todo enero, y fue exacto, tal cual, y cuando la hora que iba a empezar el viento hasta la hora que iba a haber viento, todo, imponente, impresionante.

La aplicación les garantiza salir seguros. Al respecto, Emilio señala que si salen y tienen algún accidente, iban avisados, porque ya a nadie lo sorprende el viento, como ocurría antes. Aunque explica que también había formas de prever los temporales, por ejemplo, observando las mareas, pues si había marea de golpe en la noche, era porque venía un viento fuerte de tierra.

Esta aplicación es valorada además porque, en palabras de Alejandro,

cada vez vamos más lejos en ese tema también. Antiguamente, calábamos hasta abajo de Roosevelt, ¿viste?, como mucho; a Balneario Buenos Aires se iba una vez cada dos años, de repente. Y ahora no, ahora tenés que ir todos los días hasta la boya petrolera, o pasar la boya.

Preocupado por las condiciones de navegación y las distancias, que pasaron de 7 millas a 40 millas en algunos casos, Esteban nos relata la experiencia de las embarcaciones que a pesar de ser pequeñas navegan mar adentro y por 24 horas, algo que describe como muy peligroso, puesto que no están preparadas para afrontar tantas horas y distancias de navegación.

Los motivos del descenso en los stocks pesqueros son atribuidos a distintos factores; y como consecuencia de ello, surge la necesidad de trasladarse a sitios más alejados. Varios pescadores observan que algunas especies, como el cazón, se van cada vez más lejos de la costa; *“antes se pescaba cazón en La Barra; hoy ya hay que ir más lejos”*.

Pasada la zafra del mingo, conversando con algunos pescadores sobre la **disminución de los cardúmenes**, Esteban reflexiona:

No hubo mucho mingo, fue todo entreverado este año, mucha anchoa [*Engraulis encrasicus*], mucha pescadilla..., mingo viene mermando, viene mermando porque cada vez se viene dando, también, el tema de más trasmallo, ¿viste?, más trasmallo, y ahora que hay sonda en 3D, te das cuenta que de repente vos pensabas que era un cardumen de cinco

metros y ahora te das cuenta que es un cardumen de un metro y medio, lo que va caminando, levantado del fondo.

En el puerto y el pesquero es común que se hable del descenso en las capturas. José, bastante molesto con esta situación, señala:

Cada vez hay menos pescado... Por las redes de arrastre, la *pareja*, que se dice, agarras doscientos cajones de pescado a la pareja, que son dos embarcaciones que van tirando la red, una por una banda y la otra por otra banda. Entonces van tirando y el pescado a la bolsa, pero entonces matan mucho pescado chico, es impresionante, y lo tiran, porque es muy chico y no sirve.

Entonces, uno de los factores es la pesca industrial, los barcos de arrastre nacionales y piratas —que mencionaba en el relato anterior el Colorado—, que rompen los comederos y los peces dejan de venir. Son algunos de los factores que se analizan como causantes de la situación actual, que contrasta con la época en que *“era salir a remo un kilómetro y volver cargado”*.

Esteban me explica que

lo que pasa que el pescador artesanal hace cosa de quince años que accedió a eso [refiriéndose a las nuevas tecnologías]; los barcos de altura ya lo tenían, los de arrastre ya lo tenían hace mucho tiempo.

Por ello, las pesquerías artesanales habrían estado en desventaja en relación con los barcos grandes, y estos últimos habrían diezmando los peces.

Otro aspecto que es mencionado por el Colorado como un cambio en el entorno que puede haber incidido en los cardúmenes refiere a que

en aquellas épocas el pescado no se iba de la costa porque no había estos ruidos; ahora las luces que hay en la rambla y todo eso lo alejan al pescado, ¿entendés? Los ruidos, eso es horrible, porque yo lo viví a eso.

Otro de los elementos que surge como factor de incidencia son las artes de pesca utilizadas y, como veremos más adelante, la cantidad utilizada.

Artes de pesca: el palangre

Esteban me explica, mientras observamos un palangre:

Esto es lo moderno, lo de ahora, acá va el palangre enredado y se va enganchando el anzuelo cada vez, después se encarna con la carnada y se pone doblado así para arriba. Después va a salir de acá y va dejando la carnada en el agua y... en cada punta de tres palangres se pone un fierro de esos y va al fondo. Esta es la famosa espuerta.

Y señala que el palangre es armado con

el anzuelo número nueve, anzuelo de palangre que se llama, y va soldada una cazuela de ..., antiguamente..., el pescador de antes, viejo, ya vino con esas ideas de Italia, de España, entonces la brazolana tenía que ser de dos metros veinte, y no podía ser más corta. Ahora no, ahora se pone así, así y así. De cualquier manera, pescan igual.

Sobre el proceso de armado de los palangres, Ester nos cuenta —mientras encarna un palangre para la salida de la noche y se escucha un bolero en una radio local, que acompañan el trabajo y las conversaciones—:

Cada metro y pico va una brazolada —brazolada se le llama a lo que va atado al anzuelo—, esa va atada a la madre; la madre es esta piola más gruesa. Ahí se le da la forma que hay que darle, lo más prolijo, porque no se puede enredar, porque si se enreda un palangre después lleva un trabajo bárbaro para alistarlo.

La técnica de pesca con palangre implica, dice José, que

los dejábamos en el mar, por ejemplo, dos horas, una hora, depende del pescado que hubiera. Entonces ahí entrábamos a levantar. Uno tiraba en el libro, que se dice.

Volviendo al problema de la escasez de peces, Esteban nos cuenta que no solamente los barcos industriales y de arrastre han afectado, desde su punto de vista, el descenso de las capturas, sino que, en su caso, a diferencia de otras embarcaciones artesanales,

hacía la zafra del cazón en los 80, en los 90, salía con doce trasmallos. Ahora hay barcos que el cazón lo trabajan con ciento cincuenta, doscientos trasmallos, entonces... Ya no... Para uno, a mí se me hace imposible trabajar, competir al nivel de ellos, hay gente que tiene ocho barcos, diez barcos, seis barcos.

Y agrega con bastante preocupación:

Viste lo que es, cada vez van llevando más, cada vez van llevando más, cada vez va a quedar menos pescado.

Lo interesante de su planteo es que observa que utilizando las mismas artes de pesca se produciría, a su entender, un tipo distinto de pesca artesanal, que Esteban describe como semiindustrial, y que refiere a la concentración de los medios de producción en pocas manos y a desarrollar una pesca intensiva con las mismas artes de pesca. Y otro aspecto que la diferencia de la pesca artesanal que él práctica refiere a que este tipo de pesquería, de acuerdo a Esteban, tiene intereses que trascienden la subsistencia de los pescadores artesanales y sus familias, al estar en manos de grande empresarios.

Otro de los cambios que observa Alejandro es que no se respetan

las mismas zonas, no..., es demasiado ya lo que hacen, hay barcos que han salido, que pueden salir a siete millas, que han ido cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco millas para afuera.

Esto redundaría también, desde su perspectiva, en un daño mayor a los cardúmenes de peces y en mayores riesgos para las embarcaciones, que pasan más de 24 horas navegando sin tener las condiciones adecuadas, porque son embarcaciones chicas.

La llegada del pangasius (*Pangasius hypophthalmus*) y del mejillón chileno (*Mytilus chilensis*)

Otro factor fue la importación de otras especies, en algunos casos, traídas desde Asia, como el pangasius. En palabras de Esteban:

Me destrozó el pangasius porque me lo vendían por lenguado, entonces, era imposible competir con el precio. Imposible, me hizo pedazos. Me hizo pedazos porque... no controla nadie. Ahora está, la Intendencia ha hecho unas inspecciones, que han ido al puerto y han visto que dice lenguado y es pangasius.

En la misma dirección, otros pescadores artesanales señalan que este pez suplantó también al cazón, cuya pesca ya no se realiza, porque al momento de ofrecerlo para la venta no compite con el pangasius, que además de venir sin espinas, que era una de las características valoradas del cazón, tiene un costo más bajo y viene presentado y acondicionado para la venta de una manera que da más seguridad al comprador.

Asimismo, otro de los productos que se importaron y afectaron las ventas y las posibilidades de trabajo de los pescadores, en especial, de los buzos mejilloneros, fue el mejillón producido en cultivos en Chile. Este se comercializa en forma de pulpa a un precio difícil de igualar por la pulpa elaborada localmente, debido a los costos de navegación, extracción, cocción y comercialización. Esto llevó a que muchos de los buzos mejilloneros y sus familias detuvieran la producción de pulpa y comercializaran el producto sin procesarlo, ofreciéndolo con cáscara, para ser preparado en cazuela a la provenzal (plato ofrecido a los turistas en los restaurantes de la zona).

Otro de los aspectos que motivan la compra del mejillón chileno es la incertidumbre que genera en el consumidor las mareas rojas.

Cuando enfría el agua

Las actividades de pesca de corvina chica, pescadilla, lenguado, brótola (principalmente) y extracción de mejillones son, para muchos pescadores, complementarias. Julio, de 73 años, al llegar al puerto luego de la jornada de buceo para

la extracción de mejillones, me explica cómo combina ambas actividades, las cuales realiza en la misma embarcación en la que acabamos de arribar luego de una jornada de trabajo en Isla de Lobos:

En junio el agua enfría bastante... Comienza el invierno, comienza a llover, el agua de mar se contamina con un porcentaje bastante alto de agua dulce, del río Uruguay, del río Paraná, entonces, este..., baja la calidad del mejillón. El mejillón se pone más flaco y da menos porcentaje para hacer pulpa. Se deja esa tarea y en esa época viene la pesca de la corvina joven..., en junio, y dura hasta fin de septiembre, octubre. Entonces, ese período del invierno, cuatro meses, la gente de los barcos se dedica a la pesca de la corvina, y ahí en la primavera se retoma de vuelta esto.

Técnicas y materiales

En los comienzos del oficio, el buzo mejillonero extraía los mejillones, en palabras de Larroca,

a zambullida, levantábamos piedras, bajito, ¿no?, dos metros, dos, cinco, tres metros, levantábamos piedras que pudiéramos levantar.

Los relatos nos retrotraen a la década del 50, cuando la técnica de extracción consistía en el procedimiento descrito por Rosas:

Llevábamos [la piedra] arriba de la embarcación. Entonces yo tiraba para arriba la piedra, la levantaba..., y después ya se modernizó un poco.

Siendo esta una de las primeras inversiones de los buzos mejilloneros, José me cuenta que

el primer motor que tuve se lo compré a un gallego que vino a pescar, a zambullir, en el 53. En la misma embarcación se ponía atrás una plataforma chiquita, así, se ponía una rueda de coche vieja, se ponía el motor arriba, se ataba bien, se

amarraba de las bandas, bien amarrado, y se le daba el cuerdazo, arrancaba el motor y guiaba al compresor, mandaba el aire para abajo. En aquel tiempo, primero pocos metros, porque..., cuatro metros, después ya el compresor era más grande, el compresor también, y se podía bajar ocho o diez metros sin problema.

El motor permitió llegar a lugares a los que antes no podían con motores menos potentes. Sobre los primeros motores, Andrés me cuenta que

a medida que pasaba el tiempo, se van creando las posibilidades. En aquel tiempo el equipo no me arrancaba nunca y me quedaba todo el día arreglándolo, porque no tenía para comprar otro. Llegaba a Lobos y se me apagaba a cada rato, un sacrificio. Entonces, el día que logramos tener todo en condiciones y comprarnos motores nuevos..., te tirás al agua y estás cinco horas abajo y no tenés problema.

Esto ha permitido una continuidad y prolongación de los tiempos de buceo, redundando en una mayor optimización.

Con los años, nos cuenta, siguieron las innovaciones y *“se hizo el diafragma, los compresores a diafragma, que cambió por completo, ¿no? El aire era más puro”*. Los motores también se han ido perfeccionando, desde las épocas en que junto con el aire el buzo tragaba aceite hasta la actualidad, cuando los motores proporcionan aire sin aceite.

Junto al motor, otro elemento que modificó la práctica fueron los trajes de neopreno. José nos cuenta que en la época en la que él buceaba se trabajaba todo el año, pues fue reciente la instalación de la veda durante los meses de invierno y otoño en pos de la conservación del recurso. Recuerda que cuando se buceaba

en invierno, era bravo porque hacía frío; trabajé ocho años sin equipo, no había neopreno, los trajes que había eran los trajes secos, con goma de Funsá,⁶⁰ era mala la goma, y si rozabas un mejillón, el traje se te abría. Y ya no podías trabajar más. Entonces seguías con lo mismo, subías arriba a

⁶⁰ Fábrica Uruguaya de Neumáticos Sociedad Anónima.

la embarcación, te sacabas ese traje y te ponías calzoncillos de esos largos. Hasta que un día me trajeron una chaqueta inglesa, algo sensacional. Me la puse y aquello era una cosa distinta, bucear con la chaqueta. Después, cuando pude comprar trajes..., pero comprar un traje era..., tenías que trabajar un mes para comprar un traje. Después yo era muy amigo del dueño de las tiendas de Montevideo y fue a Estados Unidos y me trajo dos trajes. Lo usé creo que cinco años por lo menos. ¡Sensacional!

Así como los **trajes de buceo** se han incorporado a la actividad, la ecosonda se utiliza para la búsqueda de los bancos de mejillón, aunque los sitios de extracción son más fijos y previsibles que los sitios de localización de los peces. A diferencia de su uso en la búsqueda de cardúmenes, esta no es percibida como un cambio sustancial, ni que haya incidido en un aumento en las cantidades extraídas. Las artes de pesca se mantienen igual a los comienzos de la práctica en la década del 50, consistiendo en un paleta de albañil adaptada para rascar las rocas y desprender de esta forma los racimos de mejillones, y un salabardo, que consiste en una bolsa hecha con una malla similar a las redes de pesca, con una capacidad de carga de 50 kg cada una. Es importante mencionar que, en lo que respecta a las cantidades extraídas, hay un cupo de extracción diario por embarcación, aunque no siempre se controla ni se cumple.

III.2. Biólogos

Papers, revistas arbitradas, academia, informática, datos, muestreos, financiamiento, no contaminado, contaminación humana, políticas, manejo, humanos, microscopio, materia, artefacto, calderines, equipos de lluvia, frascos, cuadernos de campo, camioneta, embarcación científica, bote, preservantes, colorantes, recursos naturales, naturaleza, transectos, estadística, tiempo, flujos, modelos, comunidad de organismos... son algunas de las palabras que atraviesan la cotidianidad en algunas conversaciones o charlas informales en laboratorios y salidas de campo con mis interlocutores biólogos. A partir de muchas de las materialidades que aquellas palabras evocan, y sobre las taxonomías, clasificaciones —y luego del procesamiento y análisis de las muestras—, se construyen los papers que se desplazan internacionalmente y legitiman (o no) al investigador, interpelado desde el colectivo académico.

III.2.1. Salidas de campo

Conversando con Ana, mientras prepara los **materiales para una salida de campo**, me explica que

el plancton vegetal, que generalmente son unicelulares o formas similares a unicelulares, cadenas, colonias, está el microzooplancton, es zoo, zooplancton, es decir, son animales, pero también unicelulares, son protocelulares, como te decía antes, o incluso las bacterias, el bacterioplancton, que son aún más pequeños, se muestrean con botellas especiales, que son un instrumento que uno baja, este..., y puede sacar una muestra de superficie o de una profundidad, es como si fuera un tubo con un cierre arriba y un cierre abajo que cuando uno la introduce en el agua van abiertos, es como un tubo libre, que no tiene ni base ni tapa, entonces el agua circula libremente por el medio a medida que uno lo baja.

Otros de los aspectos importantes, de acuerdo a los interlocutores, son las metodologías; una de las que se utiliza, en palabras de Viviana,

es hacer transectos, entonces, son líneas imaginarias que van desde las dunas hasta la zona de suash, que es donde rompe la ola, donde arrastra, donde vos cada determinada distancia tomás muestras de la arena, con una herramienta conocida que es un corer, es un cilindro que se clava en la arena, sabe el volumen exacto de arena que sacás, esa arena la colocás en un tamiz, que en realidad era una bolsa chismosa.

En este procedimiento se observa lo que Ingold señala en relación con la experiencia de un ecólogo, a quien

instruyen para recoger datos, por ejemplo, muestras de suelos, de un número seleccionado de puntos a lo largo de una línea transecta. Traza una transecta, una línea de cien kilómetros, y la divide en segmentos de diez kilómetros. Cada punto a lo largo de la transecta determina una locación y se recoge una muestra de suelo de cada locación. Las muestras se llevan al laboratorio para subsecuentes análisis [...] En este modelo de investigación tienes que sacar datos de distintos puntos y luego integrarlos. Mi argumento es que no es así como el conocimiento crece en la práctica. Crece a lo largo de una senda de movimiento. Incluso para los científicos, esta es la forma en que el conocimiento crece, porque ellos en realidad están desarrollando su conocimiento a través de sus prácticas habilidosas de moverse en el terreno haciendo lo que hacen. (Ingold, 2012: 81)

En los términos de Ingold, se observa que en las prácticas de algunos biólogos —entre ellos, Viviana—, se pasa de “la modalidad de viaje” (Ingold, 2015: 121), “transporte”, a la modalidad de viaje “deambular”, aunque esta última no es reconocida como práctica propiamente científica.

Esteban, a quien conocí porque coincidimos en un proyecto con pescadores artesanales, en una de las charlas que compartimos me cuenta de cuando iban a las playas:

Y entonces se hace un muestreo físico y otro biológico [...], trabajo en equipo re duro, hasta llegar a la zona de suash inclusive, hasta que ya dejan de aparecer organismos,

entonces llegás a la cintura metido ahí, en invierno, todos los meses.

Los muestreos, me explica Viviana, consistían en

una salida [de] cinco personas en una camioneta, juntamos todo, que son todos los materiales que precisamos usar allá, hasta equipos de agua, neopreno, todo, ¿viste?, depende si hace frío o no, y hay diferentes tipos. Había uno que era de comunidades que íbamos a muestrear todo lo que saliera, guardábamos todo, y hay otros que son para la evaluación del recurso, que es otra cosa.

En algunos casos, para esos muestreos se requiere de un bote:

Dependiendo también de la cantidad de puntos de muestreo que vos tengas, este..., y luego le podés agregar ese preservante, digamos, para que no se te echen a perder todos los bichos que están ahí, imagínate muchos...

De la cita anterior se desprende que en las salidas de campo, coincidentemente con el planteo de Ingold para los deambulantes, “no se trata solo de explotar las fuentes de energía del cuerpo humano que convierten el deambular en transportar. El cazador orch no deja de ser un deambulador cuando monta su ciervo. Tampoco deja el marino europeo de ser un navegante cuando iza la velas. Aunque el primero depende de la potencia del animal y el último del viento, en ambos casos, el movimiento del viajero —su orientación y su ritmo— depende continuamente de su control perceptual del entorno que va apareciendo a lo largo del camino. Mira, escucha y siente mientras avanza, todo su ser está alerta del sin fin de pistas que, a cada paso, exigen sutiles ajustes en la orientación” (Ingold, 2015: 116).

Conversando con Facundo sobre los recursos materiales de que disponen, pienso en **materialidades en la periferia**; él continua con su relato y me explica que

concretamente, la Universidad tiene a disposición botes o zodiacos, pero no dispone de una embarcación para hacer trabajo, este tipo de trabajos que estamos hablando, eh...,

digamos, que implique emplear una embarcación que tenga una cierta autonomía, como para pasar unos días afuera.

Luciana, al respecto, señala que estamos *en el debe* en eso; al igual que con las embarcaciones, varios materiales son de difícil acceso para los investigadores en Uruguay. Y agrega:

En Uruguay, entonces, tenés que recurrir a importar, este..., o que te manden de otras instituciones la cepa, digamos, con esas algas, y esas sí las tenés que cuidar muy bien.

El financiamiento es una de las preocupaciones que observa Viviana:

En Uruguay estamos superrezagados, y no es que a la gente no le interese, es que hay cosas que son costosas o que requieren de recursos humanos mucho más de lo que somos nosotros, ¿no?

En relación con la importancia de los **recursos humanos** a disposición para la realización de los muestreos y la obtención de los datos, Valentín me explica:

... Porque no hay plata en la vuelta, si querés hacer los muestreos, llamás a tres grados uno, y los tenés trabajando seis meses, y tenés un montón de gente sacando muestras.

Las muestras, asimismo, en algunas investigaciones, se obtienen porque, como observa José Ignacio,

había una base de datos, o sea, había una base de frascos más que de datos, importante, una cantidad de muestras infernal a analizar..., y me preguntaron si me interesaba y bueno..., y lo agarré.

Observamos que es habitual que en algunos equipos de investigación las muestras se pasen a otro investigador para su análisis, aunque no haya participado del proceso de recolección y muestreo.

Andrés me explica que otro de los aspectos que transforma en un desafío la investigación desde Uruguay

es **el establishment**, porque es re duro; está la EPA,⁶¹ que es la agencia ambiental estadounidense; ellos tienen unos diseños para evaluar ese tipo de cosas, pero antiguos, ¿viste?, y no se ajustan a la cosas, y con mil críticas, pero, claro, ir contra ellos...

En los dos casos mencionados anteriormente, los muestreos que se describen refieren a la extracción directa de algunas especies del entorno elegido para la investigación. La forma de obtener dichos organismos, y posteriormente convertirlos en datos, difiere de la que se desprende de aquellos datos proporcionados por **otros actores sociales**, quienes muchas veces habitan los entornos estudiados, como detallamos en el capítulo II. Al respecto, uno de los interlocutores, que investiga un sitio en el que hay pescadores artesanales, me explica: “*Nos dieron datos de la parte de peces costeros, ¿viste?, de que ellos sacaban*”. En ese proceso aparecía otra materialidad: “... *La parte humana y cómo las confianzas y todo se van tejiendo...*”.

III.2.2. Biorremediación

Frente a la llamada crisis ambiental contemporánea y lo que se entiende como una transformación y pérdida de los ecosistemas *naturales*, o lo que algunos denominan *la estructura natural*, muchos biólogos, como es el caso de Facundo, plantean que

la línea de base te sirve en principio, no vas a tener nada con la línea de base. La línea de base sirve para..., para si un día a vos te interesa remediar..., en muchos ambientes en Europa se están gastando millones en biorremediación, digamos, en tratar de recuperar lo perdido.

Al respecto, uno de los biólogos marinos interlocutores de esta investigación, frente a la preocupación y reclamo de un grupo de vecinos por el daño que una empresa extractivista planificaba sobre las tierras en las que habitaban desde hacía varias generaciones, planteaba como solución el tomar muestras para hacer una línea de base y, en caso de daños, poder biorremediarlos y recuperar el ecosistema.

⁶¹ Environment Protection Agency.

Siguiendo con las etapas posteriores al muestreo, Luciana me explica que

luego eso uno lo **trae al laboratorio** y ahí analiza bajo lupa y microscopio, bueno, lo que hay que identificar depende un poco de la pregunta que uno quiera.

Algunas consideraciones especiales se requieren, como observa Facundo, cuando

la muestra la queremos viva, ta, entonces ahí lo que hacemos es eso, todos los animalitos que quedan retenidos, digamos, en la red, los ponemos en tarrinas, en baldes grandes con..., con el agua del lugar, volcamos ahí, este..., y los traemos al laboratorio, y ahí los separamos, los miramos.

Mientras recorremos el laboratorio donde Luciana realiza sus investigaciones, me muestra y explica que los organismos con los que ella trabaja, al estar vivos, tiene que dedicarle más tiempo.

Sumado a estos cuidados, observa que

los tenés que alimentar, para eso tenés que cultivar algas también en laboratorio, para poder darles de comer.

Luego, para el proceso de análisis se utilizan distintos elementos; entre estos, se encuentra lo que Andrés considera "*bien preciso*", que consiste en una

cámara de sedimentación, que es como una plaquita de acrílico que tiene un círculo de vidrio muy fino que está unos milímetros por debajo de la superficie de la placa esa de acrílico, y arriba lleva una columna de acrílico también, que se enrasa con volumen conocido.

El proceso, describe Andrés, implica la utilización de

un fijador, que mató a todos los organismos, y entonces, con el tiempo, al cabo de un día, dos días, todos los organismos sedimentaron y quedaron, digamos, pegados al vidrio ese que está, entonces, lo que uno hace es [que] retira esa columna y le pone una tapita pequeña, este..., una tapita de vidrio, y eso queda como una muestra que, digamos, es

bastante resistente a la manipulación, eh..., entonces uno coloca eso en el microscopio, cuenta todo lo que hay ahí.

Facundo me explica que

generalmente, lo que se usa es un microscopio invertido que, como viste, es un microscopio que en lugar de tener los objetivos arriba, como tiene cualquier microscopio, los tiene abajo.

III.2.3. Nuevas materialidades

Con las nuevas tecnologías, se introducen nuevos materiales en el proceso de investigación. En esta dirección, Andrea, luego de explicarme los motivos por los que eligió la especie objetivo de sus estudios —entre los que se encuentran las posibilidades de observar las relaciones entre estos organismos, a diferencia de otras especies que había estudiado, en las que observar comportamientos era más dificultoso—, me cuenta:

Son caravanas plásticas. Vos marcás a los animales así, cada uno tiene un número distinto, y claro, cuando vos ves a un bicho marcado, registrás el número y escribís a esa cosa..., es un grupo, hay un Facebook donde ponés las fotos, si lográs, o si no, decís el número y así te vas enterando. La red es importante.

La extensión del uso de internet amplía la posibilidad de seguimiento de desplazamientos de los organismos estudiados, al mismo tiempo que desplaza y extiende las redes de intercambio de los investigadores.

Otro de los dispositivos que posibilitó el seguimiento de algunos ejemplares, de acuerdo a Andrea, fue el GPS, que, me explica, “*saldría carísimo para cada bicho*”, y por ello no siempre se utiliza y se prefiere el marcado con caravanas, explicado anteriormente.

Sin embargo, Andrea señala que

a pesar de que tiene costos impresionantes, ponemos, pero..., y..., diez ejemplares, un año y un mes, porque tenés que pagar el seguimiento satelital.

Este último procedimiento permite hacer un seguimiento mediante el cual, me explica Andrea, *“los ves en tiempo real; si querés, entrás a la web”*.

Esto redundó en conocer los desplazamientos. La investigadora nos cuenta, aún con asombro:

Donde iban a..., o sea, viajan quinientos kilómetros para comer, se van hasta allá abajo, y ta, evidentemente, yo no sé cómo hacen, no sé...

Estos datos, de acuerdo al relato de Andrea, permitieron avanzar notoriamente en el conocimiento de las especies estudiadas, con resultados no imaginados ni anteriormente relevados para el caso de Uruguay. Lo que le llevó a modificar su hipótesis y los postulados de las investigaciones que desde hace más de diez años desarrolla con estos organismos.

Otro de los materiales que utilizan son *sensores de buceo*, que consisten, en sus palabras, en

unos aparatitos que registran todo el comportamiento de buceo, porque los puntos en sí, eh..., te pueden dar una idea, una cierta información, pero dónde..., dónde puede estar, en traslado o comiendo, entonces, cuando vos unís la información satelital con la de buceo es que sabés que o están comiendo o están buscando.

Lo que también modificó los resultados sobre el conocimiento de los comportamientos alimenticios de los mamíferos estudiados. Con asombro, nuevamente, Andrea relata, mientras navegamos al lugar indicado para el avistamiento de algunos ejemplares: *“Ciento ochenta metros bucean las hembras; eso también fueron cosas..., este..., ¡interesante de ver!”*.

En otras investigaciones, especialmente, referidas a lo que es la biología informática, descrita en los capítulos anteriores, se integraron desde la década de los 90, como observa Iván,

herramientas específicas, que son básicamente programas..., porque aparecen las computadoras y la capacidad de generar

estos datos, básicamente, el acceso masivo, empezaron las computadoras personales..., trabajar gratis, básicamente, eso fue el motivo original, o sea..., una computadora y luz, internet y tus horas.

Lo que redundó en un acceso a datos que otros investigadores suben a la red.

Por otro lado, el ingreso de la PC implicó un cambio porque, como señala Alejandro,

tenés como muchas más herramientas con la computadora, te permitió resolver muchas cosas que antes eran muy difíciles.

Además de facilitar procesos que se realizaban anteriormente, el ingreso de la PC incidió en la posibilidad, de acuerdo a este investigador, de

tener otras aproximaciones, por ejemplo, modelos que antes no podías, o sea, tenías que modelarlo matemáticamente; ahora lo podés modelar numéricamente. Te limitaba mucho, ta, pero ahora, si quiero que en vez de que sea A y B sea A, B y C, y depende si viene un tercero, ta, y ahí antes ya se te moría el modelo.

Otro de los materiales que recientemente se utilizan son las *boyas de deriva* con *sensores de salinidad* y de temperatura, lo que permite, en palabras de Sebastián, “*generar datos cada quince segundos, cada veinte segundos, durante un año..., ta, es un numerito grande*”.

Para algunos, como Sebastián, la introducción de estos dispositivos y herramientas los enfrenta a lo que entiende como un

problema muy grande de manejo de datos, porque no alcanza ni la capacidad de almacenamiento, ni la capacidad de procesamiento de esos datos.

Aparecería la materialidad infinita de datos, frente al proceso que Omar describe de la siguiente manera:

... Porque se generan los datos, se usan para una cosa y quedan ahí, y queda una cantidad en materia prima para

poder ser explotada, analizada, que nadie la explota..., o sea, cuando uno produce los datos, tiene la obligación de dejarlos a disposición de los demás, y después se van acumulando, ta, y, originalmente, eran datos que tenían interés específico, usualmente médico o industrial, entonces quedaba sesgado hacia eso; ahora desde hace relativamente poco tiempo empezó a haber, eh..., empezó a haber una forma muy sencilla, eh..., muy barata, de generar el tipo de datos con el que nosotros trabajábamos, que básicamente eran secuencias de ADN, eh..., ta, y ahora, por ejemplo, están todos secuenciando, genera secuencias y...

III.2.4. Materialidades incómodas

Uno de los procedimientos de medición requiere de carbono 14. Al respecto, Facundo detalla el procedimiento:

Lo que se hace es..., se toma una muestra de agua, se le agrega una cantidad conocida de carbono inorgánico, se incubaba por un tiempo con las condiciones, digamos, que indiquen, pero la pregunta bajo análisis, y luego lo que se mide es..., este..., cuánto de ese carbono radioactivo fue incorporado a la biomasa vegetal, y eso se mide con contadores de centelleo, que lo que miden es la radioactividad de descomposiciones radioactivas, hay que eliminar el exceso de carbono radioactivo de la muestra, el carbono se transforma en CO₂, el que no quedó incorporado, se evapora, y lo que queda, el remanente radioactivo en la muestra, es solamente el orgánico; ese es el supuesto.

Facundo me explica una de las desventajas de este procedimiento:

Uno de los problemas del carbono 14 es que es contaminante..., uno termina con un montón de botellitas con carbono 14 que son un clavo, en realidad.

Así como esta paradoja, surgen otras que desarrollaremos más adelante, que llevan a los científicos a cuestionar los métodos de trabajo, pues a veces están en contraposición a los postulados de su profesión.

Relatando otro de los procedimientos, Antonio le explica al estudiante que se unió a la conversación, y a mí, que

si te pasás mucho, más de veinticuatro horas, en realidad, empezás, digamos, a generar más estos efectos que ni siquiera son ruidos, son artefactos que, digamos, de alguna forma responden a variación no controlada, y que van a ser sesgos para, digamos, extrapolar tu estimación entonces.

En palabras de Facundo:

Se llaman *efectos de botella*, que son cuando uno confina una muestra, una muestra que pretende que sea representativa de un ambiente grande, en una botellita muy chica, durante un tiempo relativamente prolongado. Ahí empiezan a pasar cosas que son diferentes de las que pasan en el ambiente natural. Entonces, cuanto más uno pueda minimizar esos efectos, mejor.

III.2.5. Organismos de cautiverio: postinvestigación

Para el mantenimiento de organismos en cautiverio con el objetivo de realizar experimentos, de acuerdo al relato de Valentín, se deben reproducir las condiciones de vida en el ecosistema natural. Así se construyen biotérios con tal propósito, los que reproducen los ciclos de luminosidad, con lámparas que imitan la luz del sol y de la luna, la temperatura del ambiente, la humedad, las condiciones de vibraciones y sonidos, entre otros aspectos.

Conversando con Luciana sobre las particularidades de su trabajo en el laboratorio, me explica la gran demanda de tiempo que llevan los organismos que investiga y las contradicciones que algunas veces tiene que enfrentar:

En ese caso, que no se va a usar, trato de devolverlos, aunque tampoco es correcto hacer eso, animales que estuvieron en laboratorio..., porque pueden haber adquirido algún virus o enfermedad o algo, y entonces, en general, no está permitido, o sea, todo lo que quedó en laboratorio, lamentablemente, lo deberías, digamos, de matar, y eso...

La dificultad surge por la creación de una entidad que es híbrida entre lo que era en su entorno y en lo que se transformó a partir de su traslado o cultivo en un laboratorio.

Luciana me explica que una vez que se mueren

ta, se murieron, y va mermando, digamos, la población, hasta que, bueno, ya después no tenés ningún cargo de conciencia.

Este cuestionamiento coincide con el planteo que se hacía Facundo, y que mencionábamos anteriormente, en relación con el uso de determinados métodos de investigación, como el del carbono 14.

III.2.6. Las clasificaciones

Raúl me explica que el plancton,

básicamente, es una definición más arbitraria: son todos los organismos que, digamos, no tienen capacidad de natación o tienen una capacidad de moverse muy limitada, de forma tal que su posición está más determinada por el movimiento del agua que por su propia locomoción.

En la misma dirección, aparecen otras clasificaciones que determinan nominaciones de espacios y especies, como las *playas disipativas* y las playas rigurosas, de acuerdo a la denominación a nivel internacional. Me explica Viviana:

Hay dos tipos de playas, o sea, la playa, esas anchas y de arenas finas, chatas, que son las llamadas playas disipativas, y el otro extremo morfodinámico de ese tipo de..., es el las

playas cortas, de arena gruesa, con pendientes pronunciadas, que son las playas rigurosas.

III. 2.7. Los papers

Para Valentín, como para muchos de sus colegas, “*la satisfacción científica a largo plazo es publicar en revistas buenas y que se divulgué lo que uno hace...*”. Se observa que el paper es evaluado por investigadores de distintos países, y los editores muchas veces se encuentran en el hemisferio norte, siendo el inglés el idioma utilizado para publicar y presentar en congresos y encuentros académicos, incluso realizados en países de habla hispana. En el caso de la revista *Nature* (elegida como revista del siglo por la S. L. A.⁶²), con oficinas en catorce países distintos: Estados Unidos, Reino Unido, España, Alemania, India, Australia, Japón, China, Corea, México, Brasil, Argentina (en los últimos cuatro, solo cuenta con oficinas de venta, sin producción editorial).

Me explica —recuerdo— que espera que los resultados de sus investigaciones estén publicados en artículos de revistas arbitradas de alto impacto:

... Que son del factor de impacto, que se llama; las revistas, las arbitradas, tienen un *impact factor* que depende de la cantidad de veces que..., la suscripción a la revista, la cantidad de artículos que son descargados. Por ejemplo, una revista que tiene un factor de impacto de treinta y tiene como veinte mil suscripciones a la revista, veinte mil universidades, en todo el mundo, y a su vez son citadas tantas veces en trabajos científicos.

Recordemos además que, en la misma dirección, recalcando la importancia de los papers, cuando conversamos sobre el tema, Facundo explicó:

... Porque es lo que somos nosotros, biólogos... De nada sirviera si yo sé mucho del sitio, pero no publico nada, me lo quedo yo, no te lo cuento a vos y no le digo a nadie, no lo divulgo. La manera de divulgar de nosotros es publicando, y

⁶² Special Libraries Association: <https://www.sla.org/>.

publicando en revistas así, internacionales..., pero me cuesta en inglés.

Por otro lado, Facundo señala que se publica

para hacerlo valer. Hay gente..., hay gente, hay mucha gente que te tiende a subestimar, ¿viste?: “Pero está publicado, ¿sabés?”; te lo evaluaron referís: “Decí lo que quieras, escribí un artículo refutando, si querés”. Está publicado, es así, incluso cuando vas a defender una tesis, si vos defendés ya con un paper publicado, decís: “Bueno, el tribunal puede pensar lo que quiera, pero hubo gente que pensó de otra manera y lo publicó”.

El paper significa, para muchos, tener respaldo y legitimidad dentro del colectivo. Hay una comunidad científica con la cual se dialoga, algunas veces, anónimamente, porque la mayoría de las veces los autores de los papers no saben quiénes fueron sus evaluadores, pero lo importante en este proceso es que estos evaluadores representan al colectivo. Y cuando se evalúa el paper de otro colega, se está contribuyendo con esa tarea a la construcción del colectivo y del conocimiento.

Por otro lado, el respaldo y la legitimidad operan tanto a la interna del colectivo como en relación con otras esferas de la sociedad, como ser la sociedad civil, por lo que antes de anunciar resultados o denunciar una situación de contaminación, Valentín me explica que es importante publicarlos, pues

si vos lo publicás en una revista científica, está arbitrada y se supone que lo ven referís, a árbitros, tres, cuatro árbitros, y el editor, y tenés que convencerlos de lo que hiciste, que lo hiciste bien, tenés que tener ese respaldo antes de llegar a decir esas cosas en público.

En el proceso de producción del paper, se enfatiza la primacía dentro de lo corporal del cerebro. Un cómic que algunos biólogos intercambian con complicidad refiere a la ausencia del corazón en ese proceso de producción, por una racionalidad y exigencia que supera los límites, a priori, tolerables por el corazón, ausente en la producción.

Asimismo, refiere a la presión que sienten por publicar y que sus trabajos sean aceptados.

Estos papers, de ser publicados exitosamente, al igual que sus autores, viajan por el mundo, así como otros papers de otras partes del mundo que son leídos y citados en Uruguay.

Las formas de circulación son diversas: sitios de revistas, a los cuales hay que suscribirse para acceder, portales universitarios de libre acceso o con *llaves digitales* comunes a investigadores y estudiantes, así como redes sociales académicas. Asimismo, la circulación se da por la asistencia de los biólogos a congresos internacionales y a otros laboratorios y universidades donde realizan instancias de trabajo e intercambio académico.⁶³

⁶³ Al respecto, es interesante mencionar que los investigadores de la Facultad de Ciencias de la Udelar cuentan con las posibilidades formales de trasladar, por algunos meses, su lugar de trabajo a otras universidades y países, y pueden así desarrollar tareas docentes y de trabajo de campo en otros lugares.

III.3. Surfistas

III.3.1. Nuevas materialidades: cambios a partir de las nuevas tecnologías

Antes de llegar al “*momento en que explotó todo*”, como lo describe Nacho, surfista de 28 años, nos sumergiremos en lo que fue el surf hace dos y tres décadas atrás, momento que es destacado por los surfistas como diferente al momento actual. Los relatos nos permiten comprender, de acuerdo a la cronología nativa, que se destacan ciertas transformaciones en la tecnología de la comunicación, la conectividad, el transporte y las movilidades en el espacio, que habrían modificado en ese proceso la práctica del surf y configurado los procedimientos actuales de apropiación y relacionamiento con el entorno.

Una serie de cambios tecnológicos, de acuerdo a la percepción de los surfistas, modificaron las condiciones de la práctica del surf, lo que incidió en una transformación y surgimiento de nuevos procedimientos y categorías de apropiación del territorio, a lo largo de un proceso gradual. Al mismo tiempo, en este proceso nos interesa analizar algunos actantes, como los trajes de neopreno, las tablas e internet, entre otros elementos.

Hace unas semanas que no veo a Sergio ni paso a visitarlo por su negocio. Finalmente, logro hacerme de un tiempo para conversar con él. En el trayecto, voy observando los edificios casi vacíos.⁶⁴ Solo se ve alguna ventana abierta; otras, con cartel de venta o alquiler, que parecen haber quedado del verano. Algunos son apartamentos que se

⁶⁴ Sobre un total de 23.954 viviendas en la ciudad de Punta del Este, solo 4.011 están ocupadas durante todo el año (Instituto Nacional de Estadística, 2011). El proceso de urbanización puntaesteño es analizado por Yvette Trochón (2017), quien señala que “en las primeras décadas del siglo XX predominaban los grandes hoteles, los chalés de madera, ladrillo o piedra, con terrazas, galerías o miradores que permitieran disfrutar de las vistas de la bahía. Más tarde, ya en los treinta, se superan rápidamente los límites peninsulares y emergen de entre los frondosos bosques los llamados barrios jardín [...] Un crecimiento volcado no solo a lo ancho sino a lo largo, desbordando el acotado perímetro originario. Por último, en una evolución signada por la polémica, el desarrollo en altura, modestamente esbozado en los cincuenta, mediante el régimen de propiedad horizontal, adquirió ritmo desbocado desde fines de los setenta, cuando la ‘torremanía’ llegó a la zona. La reacción devino inevitable: muchos nostálgicos emigraron hacia el este aún virgen (La Barra, Manantiales, José Ignacio) o se refugiaron, ya en los noventa [...] en las llamadas ‘chacras marítimas’” (Trochón, 2017: 11).

alquilan por el invierno a estudiantes o a personas de otros departamentos que trabajan en Maldonado. La calle está solitaria, casi desierta, lo que contrasta con la época del verano, cuando hay autos estacionados por todas las calles y gente yendo y viniendo de la playa o haciendo compras, mientras que en esta época pocos negocios permanecen abiertos.

Me acerco a la playa y miro la extensión de arena que parece haber sido recientemente barrida por el mar. Me doy el gusto y bajo a caminar entre las rocas; veo los restos del naufragio (de 1960); está bastante tapado por el oleaje. A unos 400 metros se ve la playa El Emir. Parece ser un buen día para surfar; hay cerca de veinte surfistas en el agua y se aprecian bastantes olas. El agua está algo amarronada.

Me acerco a la zona de playa, voy caminando entre las rocas, mirando a mi alrededor. Junto a la escalera de cemento grafiteada que baja a la playa encuentro cuatro bicicletas y algunos forros de tablas plateados apoyados sobre estas. En la calle, un par de autos, una camioneta y algunas motos estacionadas junto a tres jóvenes que miran hacia la playa, y en la arena, algunas fundas para tablas y ropa de abrigo.

Un surfista sale del agua, camina mientras arregla su traje de neopreno y el velcro del cordón elástico que ata la tabla al tobillo. Pienso en acercarme, pero lo veo concentrado, lo miro para iniciar una charla, pero no cruzamos las miradas, así que sigo caminando hacia el final de la ensenada donde, antes de llegar a la punta rocosa, hay un joven sentado sobre la arena.

La playa es bastante pequeña. Todos cuentan que antes era una extensión de arena más amplia, pero a causa de la construcción de la rambla se ha ido modificando la dinámica costera y perdiéndose los bancos de arena. Otros dicen que es por el cambio climático, que afecta el crecimiento del mar, que sube su nivel. Esto, para algunos, en el lapso de diez años, incidió en la forma de la ola que se formaba en el spot que llaman El Martillo.

En la playa hay otro spot conocido como De la Virgen. Está ubicado sobre la formación rocosa del extremo derecho, donde se encuentra junto a un santuario de la Virgen de la Candelaria.

La playa es conocida y valorada, entre otras cosas, porque “*siempre se encuentra un coquito para surfar si estás muy fisurado*”. El término *fisurado* lo utilizan algunos surfistas para referirse al estado de ánimo de esos momentos de ansiedad en que están esperando buenas olas y no llegan por varios días, comparándolo con la reacción ante la falta de una droga para un consumidor: “*Es como un vicio*”. Algo bastante común, pues en esta región del Atlántico, como describe Martín,

la consistencia de las olas no es muy buena, o sea, no tenemos demasiados días buenos y los momentos que son buenos son bastante efímeros, lo que hace que tenés que estar más pendiente de cuándo va a haber olas, de esto y de lo otro...

Esto lleva además a que pocas olas tengan un nombre propio, al ser más cortas, como sí sucede en otros lugares. Aunque en épocas recientes, por la “*manija*”, se comienza a nominar a algunos picos (*el pepe, el martillo*) y playas vinculadas al surf (La Boca, La Posta, La Martínez, La Montoya, El Chileno).

Me acerco al joven que está sentado en la arena mirando hacia el mar y le pregunto: “¿Estuviste en el agua?”. Me responde que sí, que estuvo, pero que salió porque no llevó traje y sintió frío. Tiene puesta una bermuda de baño y tiene el torso cubierto con una toalla blanca gastada; a un costado, está su tabla. Ya empezó el otoño, el día está bastante fresco, le pregunto por qué no llevó su traje, y me responde que no tiene, porque no surfea mucho. “¿Por qué?”, le pregunto, y me explica que es porque no tiene tabla, pues la tabla que tiene en ese momento es de un amigo, que lo invitó a la playa a surfar. Su madre los llevó en auto desde la ciudad de Maldonado, porque no tuvieron clases en el liceo y sabían por los pronósticos de internet que iba a haber buenas olas.

Me siento a su lado para continuar con la charla. Al rato de estar allí, sale otro surfista del agua; es su compañero de liceo. Le pregunto cómo estuvo el surf y me dice que muy bien, que para lo que es su desempeño habitual tomó unas cuantas olas, pero me explica, con orgullo, que otro amigo suyo que anda muy bien está en el agua todavía, y tomó muchas más. Me cuenta, señalando su cuerpo con sus manos, que el motivo por el que no anda muy bien es que es un poco obeso y precisa una tabla más grande que la que tiene. Le hago un comentario sobre su traje: “¿Ese traje te cubre bien?”, me responde que sí, que es un 5.3, es bueno, me dice (después, conversando con otros

surfistas, entiendo que es el traje más adecuado para el invierno, por el grosor y porque tiene un sistema que permite pasar un poco de agua que se calienta y ayuda a mantener la temperatura corporal). Seguimos charlando: “¿Surfás todo el año?, a lo que me cuenta que se compró el traje para poder surfar en el invierno, que es cuando hay más olas y, como ya me había explicado Nacho: *“Todos los surfistas surfan más en invierno que en verano, que no hay muchas olas”*.”

Pasados unos minutos, vuelve al agua y yo sigo conversando con el otro joven. Somos los únicos en la arena. Cada tanto observamos el pasaje de algún surfista saliendo o entrando al agua, pero ninguno se queda mucho rato allí; entran al agua o suben a la rambla a cambiarse. Este espacio parece no ser utilizado más que como un pasaje hacia las olas. Andrés sigue con su mirada concentrada en el mar. Se lo ve algo desanimado. Me explica que es porque no sabe cómo surfar; su amigo le hizo algunas indicaciones para poder empezar, pero al probar: *“No me sale nada”*. Me cuenta que es muy bueno en el fútbol, que en su barrio, Maldonado Nuevo, sus amigos practican ese deporte, pero a muy pocos les gusta el surf. Él quiso empezar a probar porque en su familia su abuelo había surfado en Estados Unidos cuando era joven y le contó algunas anécdotas. Recuerdo que Sergio me había comentado en una oportunidad que cuando él comenzó a surfar, hace más de veinte años,

tampoco era muy aceptado por tus amigos de Maldonado que hicieras surf..., cómo vas a hacer surf, nosotros no hacemos surf, jugamos al fútbol... a mí, cierto grupo de amigos de..., de la adolescencia, se mofaban porque..., porque hacés surf?⁶⁵

Después de un rato, me despido de Andrés y decido continuar mi camino al negocio de Sergio, pensando en las dificultades que se presentan para aprender el surf al no contar

⁶⁵ Al respecto, es relevante un elemento mencionado por Albareces (2002), vinculado al fútbol, en el caso argentino, pero que parece posible extrapolarlo para este caso de estudio; plantea que cuando el fútbol pasa a ser un deporte profesional, se democratiza, pues las clases populares pueden acercarse a este para practicarlo y generar ingresos con la práctica, a diferencia del deporte que se practica solo en momentos de ocio. Por otro lado, analiza algunos aspectos que llevan a los sectores populares a acercarse al fútbol y triunfar en este deporte. Entre estos, menciona “la relación entre costos y cantidad de participantes posibles y la facilidad de su desarrollo con bajos equipamientos en su momento informal, no institucionalizado —su capacidad dramática, su democracia en torno a los participantes—, cualquiera puede jugarlo” (Albareces, 2002: 55). Lo que se vincula con el planteo de Archetti, quien relaciona esta y otras prácticas con “la expresión de identidades, no solo masculinas sino de clase y nacionales” (Archetti, 2003: 1).

con alguien dispuesto a enseñar y al no tener el equipamiento básico, que parece ser la tabla y el traje. Para algunos, además, botas, capucha y guantes para la época en que el agua está más fría.

En el negocio, con Sergio, conversamos sobre el momento en que él comenzó a surfar. Una de las primeras cosas que me dice es que era todo más difícil:

Acá no había trajes, o sea, no conseguíamos traje, o sea que el surf estaba más acotado, era más acotado de noviembre a marzo, abril, que hacía calor, y alguna tirada en julio, que te sentabas en el muro a juntar calor, te tirabas veinte minutos, sin traje, en julio, y salías violeta, y agarrabas calor de vuelta y te volvías a tirar de nuevo. Eso era todo.

En aquella época, además, detalla:

Había un momento que estabas deseando encontrarte con alguien para no tirarte solo al agua; esa era la otra también.

Sobre la confección de los trajes, Nacho nos cuenta que ahora son elastizados, con una tecnología de vulcanizado, y cualquier marca tiene buenos trajes. En sus palabras: “*Ha evolucionado, o sea, no imagino antes, cómo hacían antes*”. Por el relato de Sergio y de Nacho, así como de otros surfistas, el traje aparece como un elemento que modificó la práctica del surf, al posibilitar surfar en el momento del año que hay mejores olas, primavera y otoño, rompiendo con la marcada estacionalidad de la práctica del surf, acotada únicamente al verano, y permitiendo acceder a otro territorio que anteriormente no se conocía, por la imposibilidad de ingresar al agua; con este nuevo dispositivo material se accede a otra *naturaleza*.

Esto a su vez transforma el entorno costero, pues en épocas en las que anteriormente era difícil encontrar a alguna persona, por las inclemencias del tiempo, hoy, en días de buenas olas, hay presencia de más surfistas. Observamos que el espacio pasa a ser objeto de atención por los surfistas durante todo el año, incluso durante los temporales. En relación con esto, recuerdo que durante el último temporal de 2016, que duró cerca de cuatro días, al recorrer la costa me encontré con grupos de surfistas en rincones que no eran habituales para la práctica del surf.

Rafael y Mateo, refiriéndose al momento en que iniciaron la práctica, señalan:

M: El agua está caliente, ya es una excusa más para estar adentro del agua, ¿no? Y ahí empezás a surfar. Generalmente, todos empiezan en verano, y bueno, hacés un verano, en invierno no hacés, después en verano reenganchás, y hay un momento que ta, ¡está! Te encantó, y ya te comprás el traje, las botas, todo para surfar en invierno, y ahí es cuando empezás de verdad. Vas todo los días a ver las olas. Al principio, empieza como un deporte, pero..., bah, en mi caso...

R: Sí, a mí también me pasó. Empecé en verano y dejaba en invierno, hasta que, ta, tuve el trajecito, que también antes era mucho más difícil conseguirlo, todo...

El invertir en el traje propio al mismo tiempo marca, como vemos en el relato anterior, un cambio de posicionamiento frente a la práctica, un hito a partir del cual, por lo general, surfar comienza a ser una de las prioridades de quien invierte en un traje para poder dedicarse más tiempo a la práctica.

Otro de los cambios en los instrumentos que es percibido como importante es el de la **fabricación de las tablas**, que con la incorporación de máquinas pasaron a hacerse en serie, y es “*como hacer roscas con chicharrones*”. Nacho señala que antes

los locos [refiriéndose a surfistas de más de cincuenta años] no conseguían tablas, o sea, era imposible conseguir una tabla, o sea, hace treinta años atrás, o cuarenta años atrás, se las hacían ellos, inventaban cualquier cosa, agarraban..., alguna vez llegaba alguna revista de Estados Unidos y podían chusmear algo, ¿viste?: “¡Pah, mirá, es así!”. Yo escuché historias súper graciosas; el pan se le llama a lo que tiene adentro la espuma, y los locos..., ta, escuché historias que llevaban a un panadero para que le hiciera una baguete enorme, pa que se las dejaran secar..., le pusieron cascola⁶⁶ arriba y después tipo la laminaban con fibra de vidrio. [risas]

⁶⁶ Nombre derivado de una marca de pegamento vinílico de uso escolar.

Cuando aparecieron algunos talleres que las hacían de forma artesanal, tampoco era fácil el acceso, como señala Sergio:

Era todo mucho más difícil, porque para poder comprar tabla..., había pocas personas que hacían tablas, y ninguna estaba acá. Eso era lo primero, o tenías alguien en Montevideo o estaba Willy en La Paloma. Pero nosotros, ni en La Paloma ni en Montevideo; estábamos acá.

Lo que contrasta con la situación actual, en la que Nacho observa:

Hay como una movida, trajeron la gente, los shapers, son los que hacen las tablas. O sea, fue tan grande la movida en Uruguay que pusieron plata y trajeron a hawaianos, australianos a hacer tablas en Uruguay..., o sea que es un país sin olas; gastamos la plata y acá no hay olas...

En este relato aparece el mercado como configurando la existencia de un espacio para el surf, con la producción de tablas, incluso, algunas de un tamaño que no condice con el tipo de olas que se encuentran en la zona, pero que se adquieren para contadas ocasiones en las que podrían aparecer olas más grandes.

El relato de Nacho parece describir el extremo opuesto a lo que sucedía años atrás con la producción y el acceso a las tablas. De todas formas, la modalidad artesanal subsiste, porque hay personas que prefieren una tabla hecha a medida, que tenga en cuenta el peso del surfista, su nivel de surfing y el tipo de olas que corra. Existen varios talleres en Uruguay que incorporan al equipo a surfistas que prueban las tablas y van ajustándolas al tipo de olas y a las distintas formas de surfarlas.

Nicolás explica que

manda hacer, ¿viste?, las tablas de chico, entonces eso también te genera todo un proceso de aprendizaje, porque yo leo un informe y pienso que tal cosa funciona de tal manera, la pruebo y luego tengo un resultado verdadero, sí, no, más o menos, entonces, pa la siguiente que hago, sigo leyendo y tuve la experiencia, y así. Es un proceso interminable, ¿viste?, hasta el día de hoy, y luego, con los años, también le

vas sumando quilos, le vas sumando las articulaciones más..., ¿viste?, más doloridas.

Martín me cuenta de su **relación con la tabla**, que si bien no tiene nombre personalizado,⁶⁷ en el alma, o sea, en la madera del centro de la tabla, lleva una dedicatoria hecha por el shaper especialmente para él:

Se cuida..., por el valor económico y también por lo que representa para vos, ¿viste?, es bastante..., es una conexión bastante importante. Vos pensás que estás en el medio del mar con olas, todo lo otro, sos vos y tu tabla, ¿viste?, entrás y salís, entonces, ¿viste?, se genera un vínculo, entre comillas...

En esta misma dirección, Vicente señala que

todas las tablas son diferentes. Ya con la tuya tenés tu relación, tu *feeling*, ya la conocés. Otra tabla, todo cambia, las curvas, cómo remar...

Dice Marley: *“Re compañera tu tabla, vos la cuidás, por eso solo se la prestás a la barra de amigos...”*.

Recuerda Vicente:

Tenía como cinco, y tengo una que esta vieja, que ya estaría para jubilar, pero es una tabla que me anduvo divino, como que fue de las tablas que mejor me anduvo. Después tengo otra que la compré medianamente nueva y después tengo otra que la compré en Chile, que esa es para olas más grandes, que acá no la..., no la puedo usar, no la uso.

El tipo y número de tabla varía dependiendo de la etapa de surf en que se encuentren, pero un surfista que surfea ya hace un tiempo considerable (por ejemplo, diez años), como es el caso de Nacho, por lo general tiene varias, puesto que

⁶⁷ Los nombres de las tablas se vinculan al modelo. Cada modelo nuevo es nombrado por el shaper, algunas veces lleva el nombre de un lugar, una playa, o puede vincularse el nombre de la tabla con la forma, por ejemplo, como la tabla de Líber, que, me cuenta, se llama pankaque, porque “es redonda y flotona y parece un panqueque”.

hay tablas que funcionan en muchas condiciones; hay algunas tablas que son especiales cuando está bueno, otras que solo andan..., que solo están cuando no están buenas las condiciones. Como que tenés una que es más comodín y las otras son más tipo específicas, y tenés de todo [...] Cambiás de tabla porque también cada tabla es para cada tipo de ola, cada surfista, cada nivel de surf, entonces, si vos avanzás a los dos años, cambiás, la perfeccionás un poco, probás la tabla de otro, si te anda mejor, ves qué es lo que te anda mejor, se lo agregás a una tabla que la mandes hacer, o le comprás eso. Es como muy..., hay gente que es muy celosa de las tablas, pero poca gente, igual..., la mayoría...

Muchas veces se utiliza la tabla como un elemento icónico del surf, como parte de una narrativa de la costa y de un *lifestyle*. En varios bares de la costa se observa que se colocan tablas de surf de adorno, buscando transmitir un estilo descontracturado y playero.

Usar un tipo de tabla u otra es significado de formas diferentes por los otros surfistas. **El tablón y el surf** son cosas totalmente distintas, señala Líber, quien, a diferencia de otros surfistas, considera que

tablonear es una cosa y surfar es otra, y surfar olas grandes es una cosa y surfar olas chicas es otra cosa... Tablonear es tipo una tabla de nueve pies con una quilla grande. Es más clásico, las maniobras que hacen son más conservadoras, tipo no es tanto “¡pah!”..., es más sentir la ola, caminar, esas sensaciones, tipo otra historia, no es tipo tan progresivo, tan volador, es como un longboard de dos metros, o un skate...

Con el desarrollo de internet y el uso de la aplicación **Windguru**, con la que se obtiene datos del tiempo, se ha producido una transformación en la relación con el espacio en diversas dimensiones: en lo que respecta a una elongación y acercamiento al espacio, por el conocimiento aportado por los sitios web con información de las condiciones de las olas, el viento, las mareas, de toda la costa del Uruguay y del mundo en general. Aunque en la costa de Maldonado las mareas no parecen ser uno de los elementos que observan los surfistas, porque las variaciones mareales son pequeñas en comparación a

las variaciones que se observan en otros sitios, donde el aumento de la marea, al ser considerable, genera la formación de olas, de todas formas algunos surfistas utilizan un dispositivo similar a un reloj, que les indica el estado y pronóstico de las mareas.

Las aplicaciones transformaron la proyección de acceso de los surfistas a lugares de la costa más alejados que anteriormente estaban mediados por el contacto de algún conocido que informara sobre las condiciones climáticas, para evaluar si valía la pena el viaje hasta el lugar. Las nuevas tecnologías permiten el acceso a la información de forma más abierta e instantánea; permiten, como describen algunos interlocutores, “*ir haciendo cabeza para el día siguiente*”, a pesar de encontrarse lejos de las olas. Lo que permite, a su vez, programar y estar alerta al momento en el que se tendrá buenas condiciones para surfar. Esto parece ser importante, por las características particulares del entorno, como relata Nicolás, donde se observa que el rasgo principal es el cambio.

Este elemento, para Sergio, se entiende como parte de los cambios ocurridos desde hace veinte años al presente. En sus palabras:

S: Lo de internet, lo de que hoy tenés acceso para vos saber, el Windguru..., después que aprendías a interpretar el Windguru, podías prever, bueno, ta, mañana me la juego, o sea, vos estabas en Montevideo y decías, bueno, me la juego, me voy y... Ahora hasta tenés cámara, o sea, ahora tenés cámara apuntando a la playa, entonces, vos mirás... Antes, si no tenías a alguien en el interior... Conocíamos gente que de repente te llamaba y te decía: “Che, mañana tenemos ganas de arrancar, ¿te parece que va a haber algo?”.

S: O llamaban pa La Paloma, llamabas a Willy, ¿viste?, que hace tablas, “che, vamos a llamar al Willy, a preguntarle a ver si da pa arrancar para La Paloma”. ¿Viste?, cambió todo, y tenés el pronóstico y encima tenés la cámara.

L: Claro, sí, sí.

S: Y encima tenés el Facebook; me podés preguntar: “Che, ¿cómo está, te parece, mañana?”. También es otra cosa, otro cambio, ¿viste?

El sitio Windguru, creado en 2003, detalla la información en relación con la intensidad y dirección de los vientos, la dirección, tamaño y período de ola y datos del clima en

general. Pero este no fue el único elemento que incidió en la democratización del acceso a la información, pues al mismo tiempo existen páginas en las que se transmite cómo interpretar estos datos, explicados para los novatos, algo que transformó, en cierta medida, la transmisión del conocimiento tradicional de persona a persona o mediante la observación directa. Ya no es necesario tener un contacto cotidiano *in situ* con el lugar para saber a dónde ir a surfar. Aunque muchos surfistas recalcan la importancia de contrastar la información brindada por el sitio web con la observación *in situ*. En este proceso, se aprende a asociar la información de la página web con lo que se observa, integrándose otras variables no previstas por el sitio web.

A partir del estudio de Taks (2000) sobre la modernización de los tamberos, que lo lleva a plantear el elongamiento del espacio virtual, en el sentido de que los productores en general y los tamberos en particular se ven a sí mismos como cohabitando un espacio con personas con quienes no mantienen relaciones cara a cara, me pregunto hasta qué punto estamos ante un proceso similar. De acuerdo a Taks, el concepto de *espacio* adquiere su mayor expresión en el sentido de que, a diferencia de *lugar*, los individuos no conocen tácita o directamente su entorno de acción, sino que lo representan con base en información indirecta aportada por los medios de comunicación y otros agentes mediadores. Y es un espacio virtual, en cuanto a su potencial pero no actual realización como lugar a través del trabajo o acción creadora (Taks, 2000). Con la diferencia de que en muchos casos los picos de las olas se transforman, además, en lugares surfados.

Los pronósticos publicados en internet modificaron el proceso de aprendizaje, de acuerdo a lo que me cuenta Germán, mientras observamos el mar y la Isla Gorriti (aprovechando que paró la lluvia y no hace mucho frío):

Sí, claro, ahí va, eso generó un cambio, porque, previo a esos programas, WindGuru, que es el más conocido, que es el que te predica el oleaje, el viento, previo a eso, ahí va, había como una cuestión de..., de intuición y de conocimiento práctico, de decir..., no sé, por ejemplo, fah, hay nubes, de estar más atento al entorno y decir, pah, mañana pa mí que va a estar de tal manera, y así capaz que mañana puede llegar a haber olas, por ejemplo, y ta, y al otro día capaz que le erraste, pero..., pero por lo menos, ta, te diste cuenta que..., como que el ensayo de...

De todas formas, a partir del relato de otros interlocutores de esta investigación, observamos que la transmisión del conocimiento de surfista a surfista también se mantiene, sobre todo, en lo que refiere al aprendizaje de la lectura de la información y de la técnica del surf. Pues el conocimiento de los fondos es otro elemento relevante para conocer el tipo de ola que se produce en cada lugar; saber qué es un fondo de arena o de piedra es fundamental. Y en lo que respecta a la técnica, la destreza personal para tomar cada ola conlleva un proceso de aprendizaje en el que muchas veces los otros surfistas se acompañan, señalando errores o posibles mejoras en los desempeños de sus compañeros.

III.3.2. Desplazamientos en el territorio: medios de locomoción

Lo que antes implicaba toda una “*expedición*”, llegar al “*más allá*” o “*al fin del universo conocido*”, luego de “la revolución en los transportes [...] con el uso masivo de ciclomotores, motos y autos particulares, junto con el aumento de las frecuencias en el transporte público, ha reducido el tiempo de viaje y ha expandido el sentido de localidad” (Taks, 2000). Como observa Andrés:

Cambió todo, a medida que fuiste teniendo más medios, porque antes andábamos en bicicleta con la tabla abajo del brazo, o a veces conseguíamos alguna moto.

Aunque, de acuerdo a lo que observo cotidianamente, para muchos surfistas jóvenes, así como para muchos pescadores deportivos, la bicicleta sigue siendo el medio de transporte para realizar el trayecto de alrededor de diez kilómetros que los distancia de su casa a la costa.

Como veremos, la elongación de la localidad no se vincula solo con la circulación y acceso instantáneo a la información y a las mercancías, como vimos anteriormente, sino que también en la mayor movilidad de las personas (Taks, 2000). Las interacciones son desbordadas por muchos otros sitios.

Uno de los factores que facilitó la movilidad entre las localidades fue el mayor acceso a los vehículos, observándose un mayor movimiento entre las distintas playas, en una

extensión de 40 km. Al respecto, es interesante el siguiente extracto de una conversación con Ruben—surfista de 45 años, de Maldonado—:

L: Y ¿lejos como qué?

R: Y... lejos, ponele. También cambió todo a medida que fuiste teniendo más medios, porque cuando nosotros empezamos a surfar, la boca de La Barra era *el más allá*, ¿por qué?, porque andábamos en bicicleta o porque teníamos una moto, entonces, si las tablas eran más grandes, había que irse en moto con las tablas atrás..., se te caían los brazos, entonces La Barra era el fin del universo conocido. Después, ponele, ta, llegabas hasta Manantiales..., capaz que el límite era Manantiales...

El mayor desplazamiento de los surfistas, descrito por Ruben, a lo largo de las distintas playas de Punta del Este y de las localidades adyacentes, como veremos, será importante para la categoría de local, puesto que al presentarse esta mayor movilidad entre las diversas playas, pareciera ser más complejo saber quién es el local. En otras localidades donde antes no había personas residentes que surfaban, se observa el proceso contrario, pues ahora hay un grupo de jóvenes, me dice Andrés, que se siente local de Manantiales, algo que antes no ocurría.

Sergio nos cuenta:

Hay gente en todos lados. Antes, irte más lejos te aseguraba que iba a haber menos gente, irte lejos y temprano te aseguraba que iba a haber menos gente... Hoy ninguna de las cosas te asegura nada.

En relación con esta mayor movilidad, se observa que los procedimientos habituales para garantizar las condiciones ideales para surfar —un espacio con buenas olas y poca gente— debieron ser modificados al aumentar el número de surfistas, como desarrollaremos hacia el final del capítulo.

III.3.3. Los viajes: “Buscando la ola desconocida”

Es viernes por la mañana, me acerco al local y encuentro a Nacho, que está mirando la transmisión de internet en directo del campeonato de surf que se está llevando a cabo en el Pacífico. En este participa la selección uruguaya masculina y femenina de surf, la cual año a año va teniendo mejores resultados.

Allí, el océano, de acuerdo al relato de algunos surfistas, “*bombea, bombea y bombea*”, o “*es una maquinita de producir olas*”, a diferencia del Atlántico, donde no hay constancia, y de Uruguay, “*que es un país sin olas*” o estas tienen “*menor consistencia*”, para algunos. Observamos que la representación del territorio local es construido también desde las imágenes de las olas surfadas por otros (y a veces por ellos) en otros lugares, que aparecen como espejo y al mismo tiempo proyección del territorio habitado. Al respecto, coincido en que para seguir sus asociaciones hilvanamos elementos que no pertenecen al repertorio habitual, seguimos rastros que trascienden lo local, pues “la acción es dislocada, articulada, delegada, traducida” (Latour, 2005: 239), acompañando la dirección sugerida hacia otros lugares, otros momentos y otras agencias que parecen haberlas moldeado.

En relación con aquella característica de la costa uruguaya, Nacho me dice que en Uruguay hay “*mucha manija y poca información de surf*”, algo que me recuerda a lo que me comentaba hacía unos días otro surfista más veterano, José: “*Acá no hay cultura de surf, porque en el Atlántico las olas no tienen constancia*”, argumentando de esta forma por qué no era posible que los *10 mandamientos del surf* los hubieran creado en Uruguay, pues “*acá no hay cultura de surf*”. Este documento es mencionado algunas veces como una guía para que el surfer sepa cómo comportarse en relación con otros surfistas y al entorno; sociabilidad dentro y fuera del agua.

Analizamos, entonces, en qué medida incide en las prácticas lo que plantea Durhan (2000) para el caso de la vida en la periferia urbana, donde “lo común es la experiencia cotidiana de hacer frente a un conjunto de prácticas que emergen de la distancia que existe entre las expectativas socialmente construidas acerca de lo que es la vida en la ciudad y lo que efectivamente es en la periferia” (Durhan, 2000; En: Segura, 2015: 58).

Siguiendo mi conversación con Nacho, algo inquieta, porque temo estar interrumpiendo, le pregunto si no quiere seguir mirando el campeonato, que yo vuelvo en otro momento, y me dice que no, porque se va de viaje a surfar en pocos días. Sigue hablando del tema de la manija, la falta de información y la falta de viajes que tienen muchos jóvenes, dejando entrever que hay cosas que se aprenden en otros lugares, entre estas, el saber lidiar con olas más grandes y con los surfistas locales, aprendizajes que van *“más allá de ser buen o mal surfista”*.

Es común que en las conversaciones se mencionen las olas que han corrido algunos en Chile, otros en Perú, Brasil, Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Honduras o en Indonesia. Muchas veces, la anécdota introduce el comentario de que ellos fueron los primeros en viajar a destinos particulares que antes no se visitaban, como Chile. En distintas dimensiones, aparece como recurrente la búsqueda de la ola desconocida, o de la mejor ola. También se conversa y se hacen anécdotas de esos países. Recuerdo un día en que Sergio me contaba un problema que había tenido con unos trajes fabricados en China; protesta porque algún chino habría puesto la plancha muy caliente y le arruinó la partida de esos trajes. Mientras que los trajes hechos por los tailandeses eran de mejor calidad, a lo que otro surfista interrumpe para explicarnos que en Tailandia e Indonesia hay otra cultura del trabajo, se toma distinto el valor de crear algo, “el trabajo es como una religión para ellos”, dice. Entonces, interesada en conocer de sus viajes, le pregunto si estuvo allí, a lo que me responde que no, pero que sabe por otros amigos que han ido a surfar y por cosas que ha leído en revistas.

A su vez, como me explica Germán —surfista de Canelones—, el interés por las olas lleva a que:

G: A raíz de eso se van conociendo un montón de cosas, y claro, el pampero es... ¿qué pasa?, como del otro lado está Argentina, entonces el viento no tiene mucho mar para hacerle recorrido, cuando el mar del suroeste es un mar que es cortito, el período del mar es corto, el período es la distancia que hay entre ola y ola, si la tormenta viene de muy lejos, el período es re largo, porque como que las olas se van distanciando, y, además, si llegan esas olas para acá, eso pasa más que nada con el mar del este o mar del sur o del sureste, si esas olas llegan a la costa es porque la tormenta

fue fuerte, y a mayor período, mayor..., eh..., como orden en cuanto a cómo rompen las olas, rompen más prolijas, más ordenadas, más lindas, además.

L: Y ¿eso en realidad es una tormenta que ya fue, decís vos?

G: Sí, o que está, o que de repente pasa en ese momento, pero no la vemos acá, sí, ya tiene que haber sido, porque para que la ola llegue tiene que haber pasado un determinado tiempo, en determinado tiempo, si hay, bah, tiene que haberse generado, la ola viajó. Puede viajar miles de kilómetros, miles. Claro, de repente la tormenta viaja, o sea, no se terminó, sí, obviamente, las tormentas no son..., no son estáticas, sino que son dinámicas y se mueven, y van para un lado, no sé, tienen como cierta dirección, hay toda una cuestión de meteorología que esta buenaza, el tema de los ciclones y los anticiclones.

Esta descripción de Germán sobre las tormentas se complementa con la información que relata Sergio:

Si la tormenta pasa para arriba sigue mandando para..., para Brasil, si es una tormenta que pasa más abajo, siempre la está empujando a..., a la otra costa. El secreto de..., por ejemplo, ¿cuál es el secreto de las islas?, ¿por qué hay olas en Hawái? Porque se generan, arrancan tormentas, tormentas grandes en el Ártico, que generan un frente de olas, entonces esas olas, el que las olas viajen, o sea, que hagan mil, dos mil kilómetros, hace que, igual que en física, que..., que la onda se filtre.

Observamos que la amplitud de sus conocimientos geográficos, el volumen geográfico, es decir, la zona de extensión realmente ocupada por muchos surfistas y el volumen mental que refiere a la zona geográfica que abarcan con el pensamiento, contrasta incluso para aquellos que no han realizado viajes a esas zonas lejanas (Mauss, 1979). Podemos decir que, además de la territorialidad local, los surfistas desarrollan una relación y conocimiento territorial de las costas de otras regiones.

Le pregunto a Nacho por sus viajes, si ha ido a surfar a otros lugares, y me responde:

Sí, sí, sí, sí, sí, ahora viste que es más fácil viajar, digamos, que los surfistas es más fácil que viajen. He escuchado... hablar con surfistas que surfeen todo el año y generalmente ya se fueron a Chile, ya fueron a Perú, ya metieron..., hay destinos cerquita, Chile, trescientos dólares, ya estás ahí, y hay unas olotas..., Perú, un poco más...

El viaje, el surfar otras olas, parece ser parte del lifestyle del deporte (Wheaton, 2004). También el viaje puede estar incorporado dentro del ciclo anual, para quien surfa todo el año y tiene los recursos económicos y materiales para hacerlo.

Recuerdo que cuando conocí a Martín, surfista nacido en Montevideo, que vive en Maldonado desde hace veinte años (tiene 39), estaba por irse de viaje a surfar con un grupo de amigos por Centro América durante dos meses. Como es guardavidas y tiene un comercio vinculado al turismo durante el verano, me explica que tiene la suerte de poder darse ese gusto, irse en invierno a correr olas al calor, y además su novia "*es muy buena onda*" y lo deja ir. Es, en este sentido, y en relación con la imprevisibilidad climática, que la práctica del surf implica una negociación en las relaciones sociales. Por ejemplo, en ocasiones que el momento de surfar coincide con eventos importantes de la familia o con obligaciones como el estudio o trabajo.

Sergio me cuenta de la época en que el surf era su prioridad, la época en que era "*si no me tiro, no respiro*". Hoy, con familia, trabajo y estudio, surfea solo cuando tiene tiempo libre.

El viaje además parece ser parte de lo que Sergio define como la mística del surf, en busca de la ola desconocida. Pero así como señala Taks (2000) para su estudio sobre los tamberos, observamos en esta investigación que si bien la práctica de viajar se ha generalizado, existen importantes diferencias de acuerdo a las clases sociales y géneros.

"*El surfista siempre viaja*", nos cuenta Benjamín, surfista de 23 años que nació en La Barra: "*Todos los surfistas viajan a surfar... Todos no, los que pueden, pero todos quieren ir a surfar a otros lugares, buscar nueva olas...*". O conservan aquella tabla comprada durante algún viaje, aunque en Uruguay no se use porque las olas son más chicas y la tabla tiene que tener otras cualidades.

En esta línea, me pregunto de qué manera otros lugares, otras olas, el surf de otros sitios, está presente en la práctica del surf en la localidad de Uruguay estudiada. En parte, a través de lo que es aprender el “*lifestyle del surf*”, que pareciera ser global y local, a través de un conjunto de prácticas, de lo que denominan los *mandamientos*, mencionados anteriormente, y de equipamientos que se tienen imaginando otras olas.

Observamos que, conjuntamente con la expansión de los límites de la localidad, el sentimiento de *lo local* es fuerte entre los sujetos, al igual que Taks (2000) lo plantea para los tamberos. Por lo que se entiende el primer movimiento de lo local hacia el contexto, el cual es seguido por un segundo momento, de lo estructural a las interacciones locales y concretas (Latour, 2005). Entonces, se hace necesario postular otro movimiento, por la imposibilidad, como vimos, de quedarse en alguno de los dos sitios durante un período largo. Al introducir el concepto de actor-red, Latour conjuga ambos:

Las dos partes son esenciales [...] La primera parte (el actor) revela el estrecho espacio en el que todos los ingredientes imponentes del mundo comienzan a gestarse; la segunda parte (la red) puede explicar a través de qué vehículos, qué rastros, qué sendas, qué tipos de información se está llevando el mundo al interior de esos lugares y entonces, luego de haber sido transformados allí, se bombean nuevamente hacia afuera de sus estrechas paredes. (Latour, 2005: 58)

Lo que refleja que estos sitios son la sombra de algún fenómeno enteramente diferente, “se dirá simultáneamente, los actores son sostenidos por el contexto y lo sostienen en su lugar, mientras que el contexto será al mismo tiempo lo que hace que los actores actúen y lo que es producido por la retroalimentación de los actores” (Latour, 2005: 243).

III.3.4. Los edificios vacíos

Punta del Este es un destino turístico internacional que genera no solo en los potenciales turistas representaciones particulares de este sitio, asociadas al ocio y la recreación de elite, como mencioné en el inicio de esta investigación. En el sentido común de quienes no viven allí impera esa imagen del destino turístico top.

Estas representaciones también están presentes en los pobladores de Maldonado y de San Carlos, que, de acuerdo a Sergio, trabajan en Punta del Este pero no se animan a disfrutarlo; sin embargo, de acuerdo a lo que señala, hubo una época en la que Punta del Este y Maldonado estaban más compartimentados, por diversas razones, entre las que menciona:

Era gente que había nacido en Punta del Este, que había ido a la escuela en Punta del Este, y que alguno de repente te los encontrabas después en el liceo, porque hasta la escuela habíamos ido a escuelas separadas, y te los encontrabas a algunos en el liceo, si iban al liceo departamental, porque el único liceo privado que había era el de Hermanas, y era chico, entonces era más..., era *high*.

Por otro lado, se menciona que los costos para alquilar han sido y son menores en Punta del Este que en Maldonado, principalmente en baja temporada, cuando se observa una oferta mayor de edificios vacíos en Punta del Este; la marcada estacionalidad de las actividades turísticas implica que en el momento llamado por muchos de los nativos como de *invierno*, los jóvenes de Maldonado, como relata Sergio,

S: Alquilaban algo en invierno porque era barato alquilar y siempre tenías alguien conocido del edificio que te alquilaba, y después, en noviembre, volvías a tu casa hasta abril. Ya cuando la situación se empezaba a poner espesa, de vuelta ahí de nuevo te ibas a vivir solo, pero..., por increíble que parezca, era más barato vivir en Punta del Este que..., porque había menos oferta y porque los de Maldonado le teníamos miedo a Punta del Este..., nosotros veníamos a trabajar, no podíamos vivir, éramos pueblos separados, o sea, nosotros íbamos a la escuela de Maldonado, íbamos al liceo en Maldonado, íbamos a la playa de la trece en adelante, no se te ocurría venir al Emir. No se te ocurría hacer surf.

L: Y ¿ese quiebre para vos cuándo es que se da?

S: Y..., por los ochenta, ochenta y pico, empezamos...

Asimismo, los edificios, vacíos y oscuros en el invierno, llenos, luminosos y bulliciosos en verano, aparecen como puntos del paisaje ligados al turismo, y son incorporados,

como hemos visto, como referencia para el movimiento y ubicación en el territorio. Algunos de estos, junto a otras edificaciones, están ligados a la memoria de los inicios del turismo en el balneario. Se destaca el primer hotel, la antigua estación de combustible, las antiguas estaciones de tren, las pequeñas casas de los trabajadores, las grandes casas de veraneo, cada día un poco más acorraladas entre grandes edificios. Otras edificaciones y objetos se vinculan al pasado y presente como ciudad marítima: el faro de Isla de Lobos, el faro de la Península, la Aduana, el muelle Maihlos, los clubes de pesca, las grandes anclas y boyas exhibidas en el espacio público, y otras de menor tamaño, exhibidas en la puerta de algunas casas junto a antiguos cabos de varias cuerdas escondidas bajo el musgo verde.

Figura 45



Fotografía de la playa El Emir; se observan las bicicletas y los porta tablas de algunos surfistas que están en el mar.
Autora: Leticia D'Ambrosio. Agosto, 2014.

Figura 46



Fotografía de un edificio sobre la avenida Gorlero, en la Península.
Autora: Leticia D'Ambrosio. Setiembre, 2015.

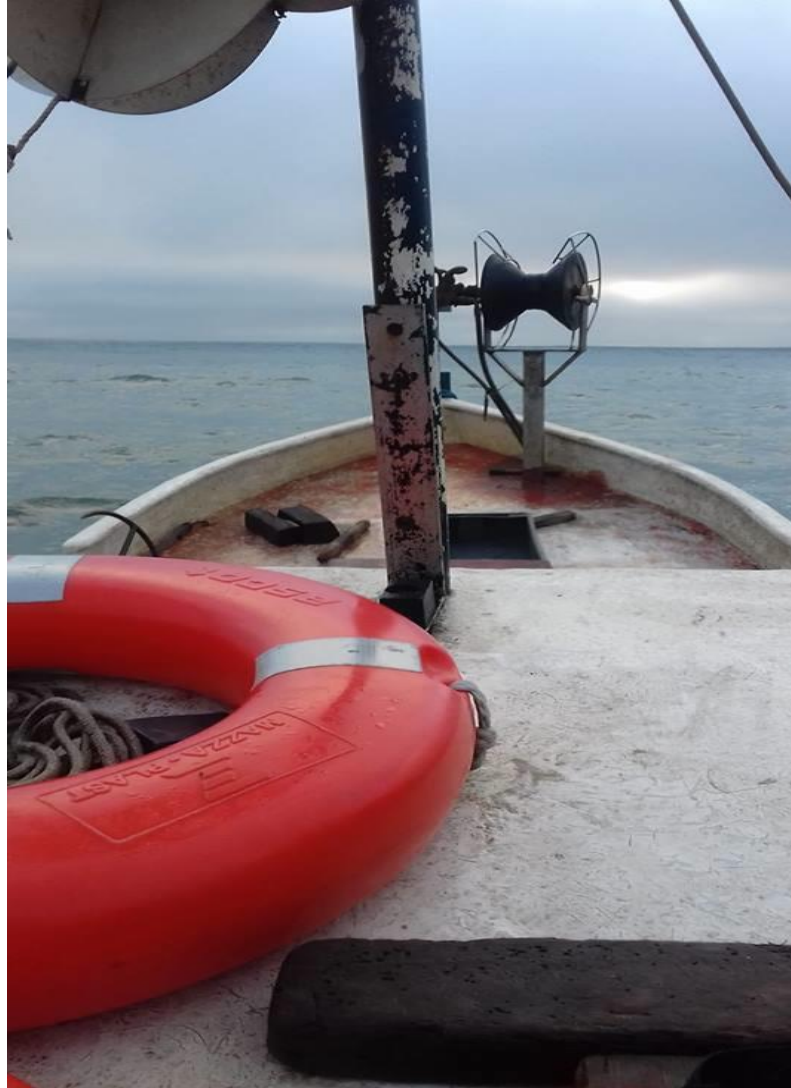
Figura 47



Fotografía de edificio casi vacío.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Setiembre, 2017.

Figura 48



Fotografía de una chalana en navegación, cedida por *pescador de Rocha*.

Figura 49

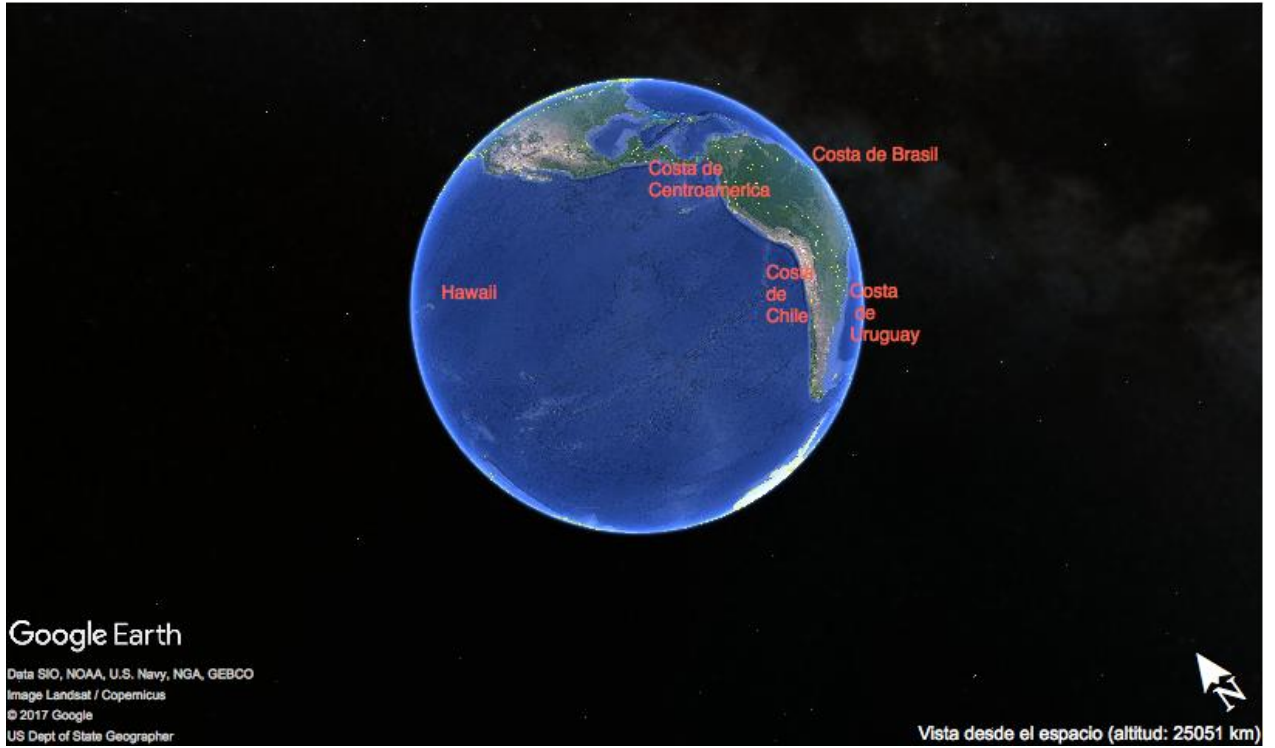


Imagen satelital de Google Earth en la que se señalan algunos de los sitios mencionados por surfistas.

Figura 50



Fotografía cedida por un *surfista de alma* y *surfista local* de Maldonado.

Registro: pasando parafina en la tabla antes de surfar.

Figura 51



Fotografía de los trajes de neopreno secándose al sol, cedida por un *surfista de alma* y *surfista local* de Maldonado.

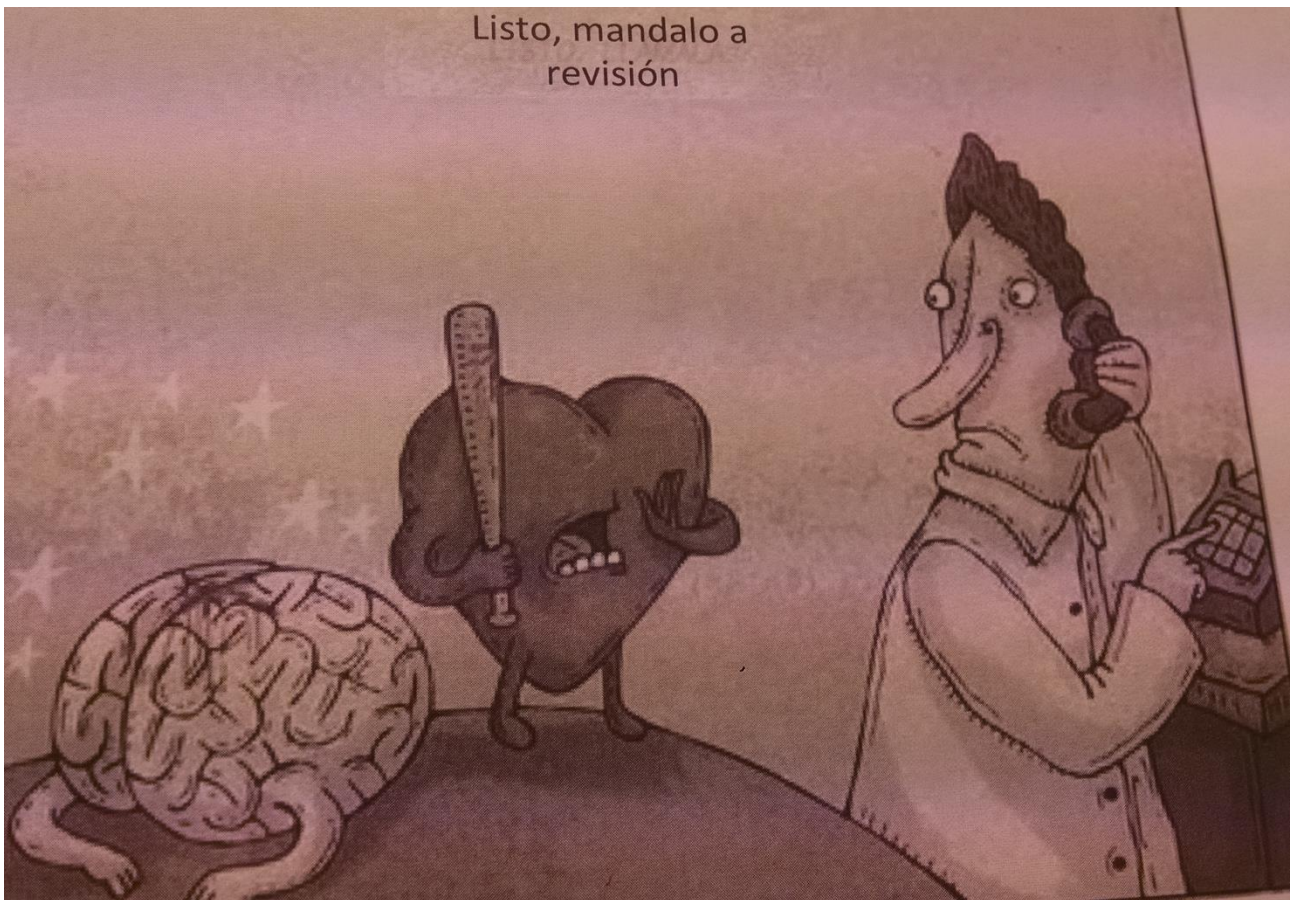
Figura 52



Fotografía de la cabina de una chalana con ecosonda.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Febrero, 2012.

Figura 53



Fotografía de la viñeta que circula entre colegas biólogos.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Marzo, 2016.

Figura 54



Fotografía que registra una salida de campo, haciendo mediciones en un arroyo; cedida por un *biólogo de campo*.

Figura 55



Fotografía de pared en la Facultad, con una cartelera donde se exhiben los papers publicados.

Autora: Leticia D'Ambrosio.

Figura 56

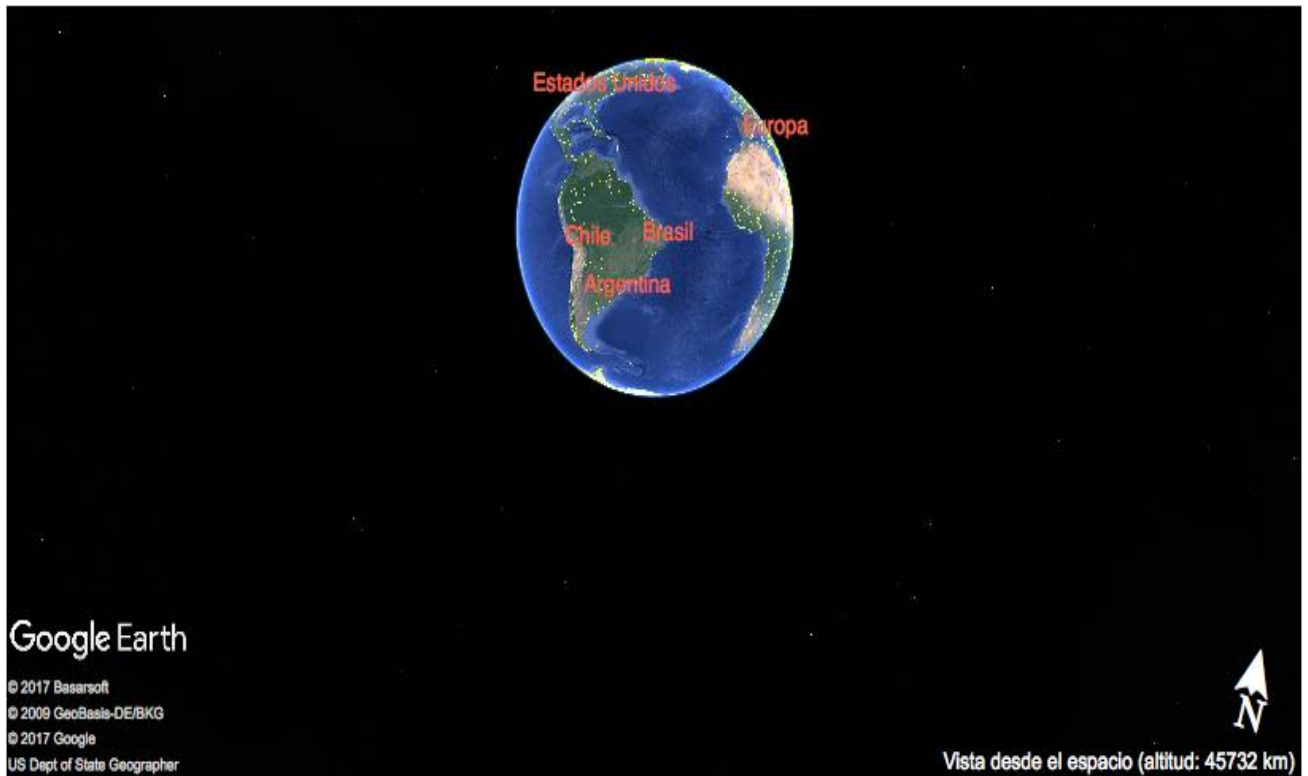


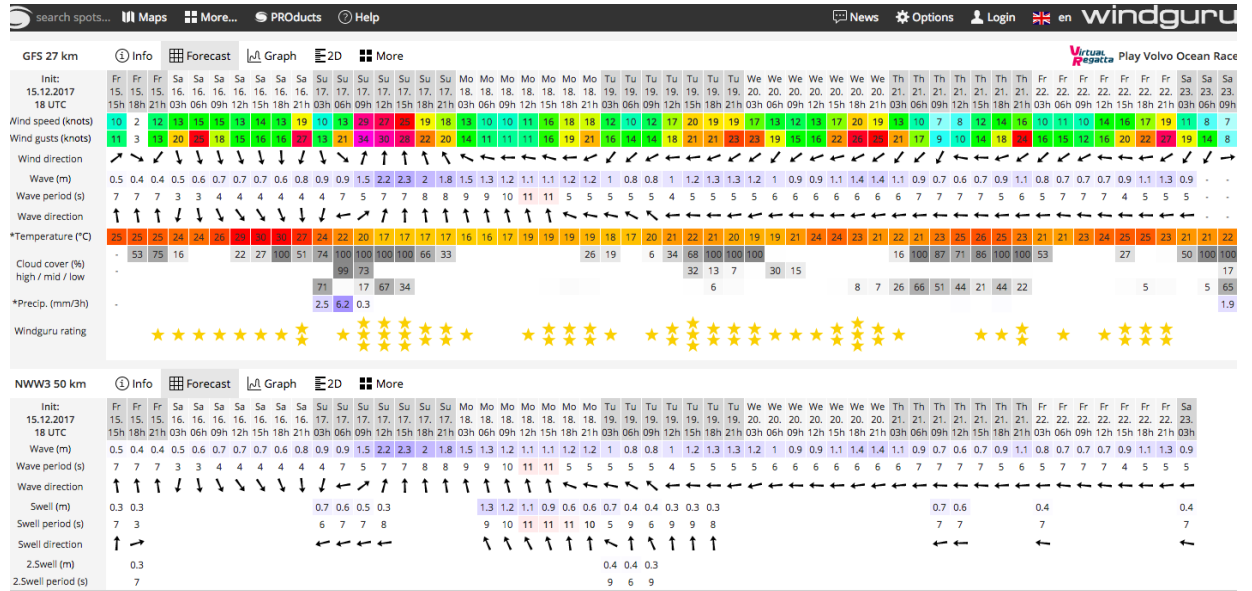
Imagen satelital con lugares transitados presencial o virtualmente por los biólogos.

Figura 57



Fotografía de plancton mirado en el microscopio; imagen cedida por una *bióloga de campo*.

Figura 58



Captura de pantalla de la aplicación Windgurú.

Fuente: <https://www.windguru.cz/32723>

Figura 59

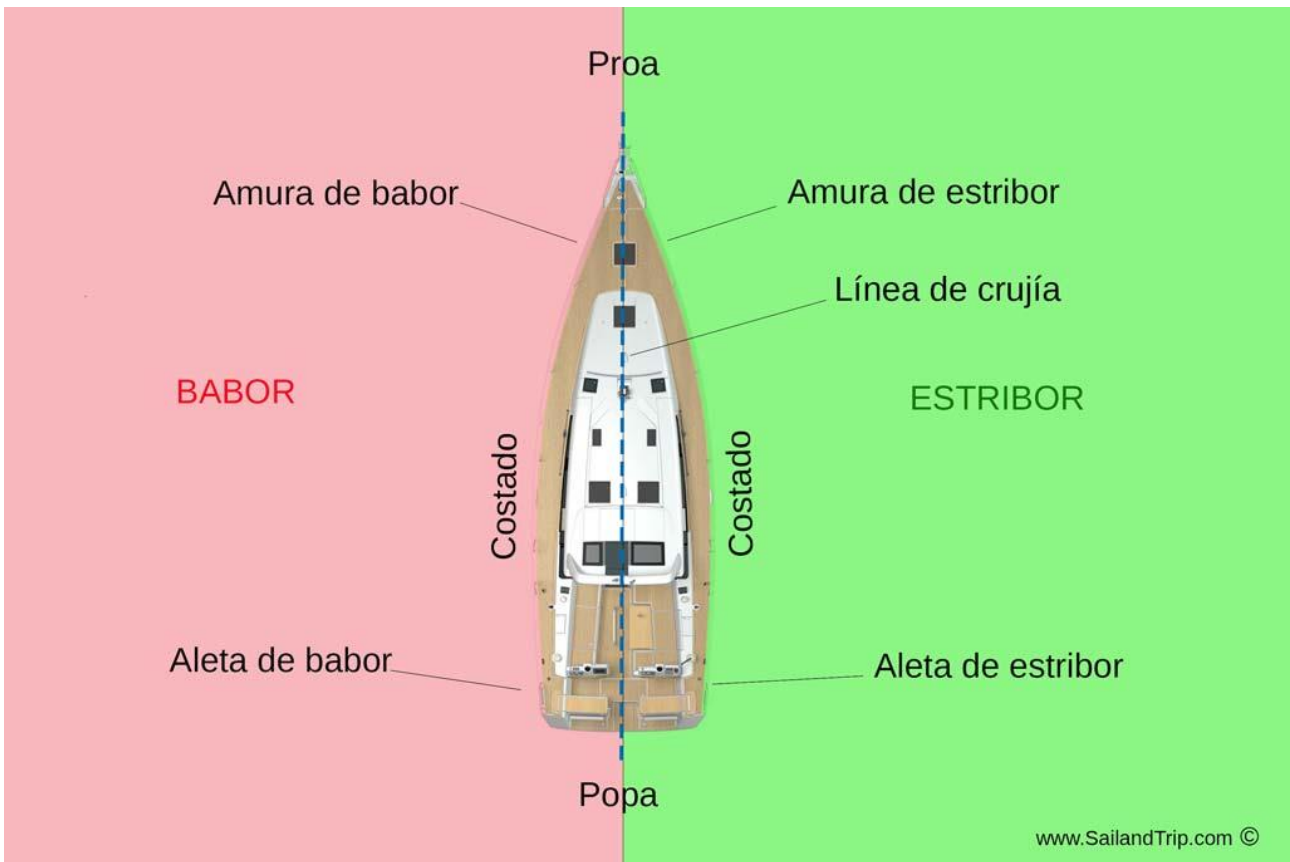


Ilustración de las partes de una embarcación.

Fuente: [www. sailandtrip.com](http://www.sailandtrip.com)

Figura 60



Fotografía de un taller de fabricación de tablas.

Fuente: <http://moresurfmag.com/entry/crazy-diamond-glass-co>

CAPÍTULO IV - ONTOLOGÍAS: NATURALEZAS-CULTURAS

Uno de los desafíos de esta investigación refiere a lo que algunos autores (Elias, 1970; Latour, 2005; Ingold, 2012) identifican como la búsqueda de “instrumentos de lenguaje y pensamientos adecuados a la peculiaridad de los problemas que plantean los entramados humanos” (Elias, 1970: 21). En dicha búsqueda, siguiendo a Latour, me pregunté por el contenido de lo que está ensamblado, adecuando mis herramientas para rastrear las asociaciones y conexiones (Latour, 2008). Buscando acompañar los flujos o líneas que, de acuerdo a Ingold, no estarían definidas por los puntos que ellas conectan, sino por los deslizamientos que se producen entre medio. En este proceso, retomé el desafío que propone ese autor, de abandonar las concepciones de cuerpo, mente y paisaje consideradas como continentes identitarios y así desplazar el foco en los sujetos y en sus relaciones para la vida y sus flujos (Steil y Carvalho, 2012: 9).

Siguiendo esta perspectiva, me propuse abordar los “colectivos de naturalezas-culturas”, analizados por Latour como una alternativa para pensar dos entidades que en el discurso moderno se postulan como separadas. Esto nos permitió abordar las distintas prácticas que implican una forma de percibir, interactuar, habitar y conocer el entorno involucrando a lo humano y a lo no-humano, a lo local y a lo global, a la territorialización y a la desterritorialización, siguiendo a Latour en su planteo acerca del mundo moderno en el que existe una proliferación de híbridos, y explica que se disolvieron las definiciones canonizadas de seres que pueblan el planeta. De los datos obtenidos en el trabajo de campo, observamos formas diversas de vincular, construir colectivos de naturalezas-culturas, que trascienden las definiciones estables aparentemente de humano, animal, objeto.

En consonancia con Serres, Latour llama a los híbridos *cuasi-objetos*, al no ocupar ni la posición de objetos ni la de sujetos, y observa que para acogerlos debemos dibujar un espacio que no es ya el de la constitución moderna, porque llena la zona mediana que pretendía vaciar. Latour analiza que al igual que el concepto de sociedad, bajo la misma “realidad externa” la noción de naturaleza funde dos funciones diferentes a la vez: por

un lado, la multiplicidad de seres que componen el mundo; por otro, la unidad de los ensamblados en una totalidad única e indiscutible.

Entonces, tanto la naturaleza como la sociedad, en tanto que colectores, tienen en común el ser intentos prematuros de recolectar en dos ensamblados opuestos el mundo común.

Para cambiar aquella perspectiva dualista, tomamos también los aportes de Descola, quien con su análisis nos permite acercarnos a la explicación de las formas de interacción y comprensión del entorno y cómo estos se retroalimentan. Realiza un aporte en relación a las diversas formas de nominar, construir la naturaleza y la humanidad, así como plantea diversas formas de relacionarse con el entorno y formas de identificación entre el hombre y la naturaleza.

Las contribuciones de Descola también fueron incorporadas. Propone abogar por una antropología no dualista, superando las dicotomías establecidas en la historia de la disciplina en Occidente, principalmente, aquellas en torno a la naturaleza y la cultura, la naturaleza y la mente, la naturaleza y la historia. Su antropología sería

una especie de fenomenología estructural en la que se describen y comparan sistemas locales de relaciones, no como redes funcionales que difieren en sus respectivas escalas y tipos de conexiones, sino como variaciones dentro de un grupo de transformaciones, es decir, como un conjunto de transformaciones estructuradas por compatibilidades e incompatibilidades entre un número finito de elementos. (Descola, 1996: 121)

Es posible que surja un nuevo paisaje antropológico multidimensional, en el que las hachas de piedra y los quarks, las plantas cultivadas y el mapa de los genomas, los rituales de caza y la producción de petróleo puedan llegar a ser inteligibles como otras tantas variaciones dentro de un solo conjunto de relaciones que abarque a humanos y no-humanos (Descola, 1996).

Siguiendo dichas perspectivas, este capítulo busca dar cuenta de ontologías diferentes, de formas de existencia, relación y manifestación de elementos y dimensiones. El proceso implicó ponerse al día con las innovaciones de los actantes “para aprender de ellas en qué se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué descripciones podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados

a establecer” (Latour, 2005: 28). En este capítulo me detendré en las diversas agencias y entidades que en vez de opacarse se hacen visibles, en un marco como el propuesto.

Esta perspectiva y definición de lo social, de los actores y agencias implica que “cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor, o si no tiene figuración aún es un actante” (Latour, 2005: 106). El concepto de actante, como señalamos al comienzo de este trabajo, sugiere que parece no haber límite a la variedad de tipos de agencias que participan en la interacción (Latour, 2005: 40). Entendiendo a lo social como un “tipo de relación entre cosas que no son sociales en sí mismas” (Latour, 2005: 19) y no una cosa homogénea. Estos conceptos, que reflejan la intención del autor por buscar un lenguaje que dé cuenta de las asociaciones, ha sido un punto de partida para esta investigación, posibilitando un abordaje dinámico en diversos aspectos. Lo que me llevó en esta investigación a poner nuestra atención tanto en humanos como en no-humanos, analizando cómo la agencia podía partir de unos o de otros. En este sentido, Bateson propone que

cualquier objeto, suceso o diferencia en el llamado “mundo externo” puede convertirse en fuente de información, siempre y cuando sea incorporado a un circuito con una red apropiada de material flexible en el que sea capaz de producir cambios. Por lo que el eclipse solar, la huella del casco de un caballo, la forma de una hoja de árbol, la mancha ocular de la pluma de un pavo real, sea esto lo que fuere, todas esas cosas pueden ser incorporadas al espíritu si desencadenan tales ilaciones de consecuencias. (Bateson, 1982: 123)

Descola plantea que una característica común de todas las conceptualizaciones de no-humanos es que siempre se predicen por referencia al dominio humano. Esto conduce ya sea a modelos sociocéntricos, cuando las categorías sociales se utilizan como una especie de diagrama mental para el ordenamiento del cosmos, o a un universo dualista, como en el caso de las cosmologías occidentales, en las que la naturaleza es definida negativamente como esa parte ordenada de la realidad que existe independientemente de la acción humana. De lo que Descola concluye que la objetivación social de los no-humanos, ya opere por inclusión o por exclusión, no se puede separar de la objetivación de los humanos; ambos procesos están directamente animados por la configuración de ideas y prácticas de la que cada sociedad extrae sus conceptos del propio ser y de la otredad.

Para Descola, el mundo se nos presenta como una profusión continua, y hay que aferrarse a un realismo de las esencias muy miope para verlo recortado de antemano en dominios discretos que el cerebro tenga la vocación de identificar por doquier y siempre de la misma manera. Además, señala el autor, podría objetarse que la gran división es una ilusión, porque los modernos, en la práctica, jamás se ajustaron a la distinción radical que funda su representación del mundo. Aquí retoma la hipótesis de Latour, observando que lo único que distinguiría a los modernos de los premodernos es una constitución dualista destinada a hacer más rápida y eficaz la producción de híbridos, ocultando las condiciones en que se lleva a cabo. De todas formas, el autor señala, al igual que Latour, que esta conceptualización ha tenido su función rectora en la organización de las ciencias.

En este capítulo, coincidiendo con Adomilli, “pensamos en el proceso de rearticulación, que forma una unidad entre la tierra y el mar, en cuanto punto de inflexión entre sociedad, cultura y naturaleza en sus aspectos geográficos y simbólicos” (Adomilli, 2007: 21).

IV.1. Biólogos

IV.1.1. Conocer, descubrir la realidad, la verdad

Viviana comienza relatando su trayectoria de formación académica, focalizándose en las investigaciones que realizó para su maestría y su doctorado, siendo estos dos hitos importantes en su carrera y en su proceso de consolidación como investigadora, al igual que para casi todos los biólogos. En este recorrido, el aprendizaje del método científico para llegar a conocer “*la realidad*” es fundante. La exactitud, la precisión, la replicación, la sistematicidad, el control, la medición, la no intervención humana, la planificación, la robustez son valores que conducirán, de acuerdo a la percepción de los investigadores interlocutores de esta investigación, a “*conocer, descubrir la realidad*”. Al conocimiento de “*la naturaleza*”, “*lo natural*”, “*los seres vivos*”, “*el mar*”, “*los organismos*”, “*las células*”.

Así, entendemos muchas veces a *la naturaleza* desde una mirada cercana a lo que retomábamos anteriormente del análisis de la modernidad de Descola (1996), como dominio ontológico autónomo, campo de investigación y experimentación científica, objeto por explotar y mejorar, que accede a una existencia que muy pocos sueñan con poner en duda, siendo la otra parte del dualismo, la cultura, un distintivo de la humanidad o de la sociedad.

Es interesante analizar cómo muchas veces en los relatos de los procesos de producción de ese conocimiento, los biólogos dan cuenta de otros aspectos que en principio parecerían contradictorios con los enunciados anteriormente mencionados, como ser la improvisación, la aleatoriedad, la espontaneidad, el descontrol, el cambio, la intuición, la percepción y mediaciones humanas en el dominio autónomo de la naturaleza. Cuando estos aparecen en los postulados, parecen situarse en el lugar de los obstáculos.

Esteban se encuentra, al igual que yo, realizando la tesis de doctorado, y algunas veces compartimos los avatares de ese proceso. En las mañanas es común que lo encuentre trabajando en el laboratorio. Un día, al verlo algo preocupado, nos ponemos a conversar y me cuenta que no sabe cómo va a seguir su tesis porque se rompió la embarcación que

iba a utilizar para ir a sacar las muestras, que corresponden a ese mes, de acuerdo al diseño de muestreo que tiene planificado. Un par de días después, lo vuelvo a encontrar y le pregunto si tuvo noticias del bote, a lo que me responde que no, pero que ya lo solucionó y trabajaría con las muestras que tiene de antes y que en todo caso, cuando se arregle la embarcación, sale. Y me explica que aunque no sean extraídas en el período de tiempo establecido en el diseño de muestreo, con un gesto de quien está aproximándose a lo planificado y al mismo tiempo modificándolo, me cuenta que ya lo consultó con su director y no puso objeciones.

Así comienzo a profundizar en el proceso minucioso de muestreos y observaciones científicas. La descripción del método da cuenta de un proceso preciso de medición; los muestreos transforman el campo en laboratorio, al describirse el muestreo como el momento en el que la naturaleza y el estado del trabajo de campo, más caótico y confuso, se transforma en precisión y medición; el trabajo de campo queda atrás, muchas veces, formando parte del anecdotario del investigador.

Al respecto, en otra de mis observaciones de campo surge este tema: una tarde en la que visité el laboratorio, encuentro a Federico, que trabaja con un equipo de investigadores de la facultad. Conversamos mientras continúa con su trabajo, que es analizar unas muestras en el microscopio para su tesis de maestría; le consulto de dónde las extrajo y me cuenta que no sabe, porque fue otro investigador quien tomó las muestras hacía ya un tiempo, y su tesis consiste en analizarlas. Observamos que en la producción de los datos están presentes otros humanos que toman las muestras, en los que confían, otros que establecen protocolos, humanos que los ejecutan, humanos que trabajaban analizando esos datos.

Como me explica Sebastián, para poder trabajar con muestras que tomó otra persona,

lo que la comunidad intenta hacer es tener estándares mínimos de calidad de datos y de metadata, que le llamamos nosotros.

Otro actante que aparece en el proceso de investigación son las especies objeto de estudios, cuyos comportamientos y movimientos, no esperados a priori por los investigadores, llevan a modificar la metodología de estudio, el diseño de muestreo. En esta dirección, Carolina me cuenta que en su investigación

bueno..., como te decía el otro día, al principio empecé a marcar..., eh..., para hacer estudios de comportamiento, y claro, marcábamos cuarenta cachorros, ¿no?, o sea, una cosa así. Después, cuando empecé a aprender otras cosas a medida que fui avanzando en la carrera, empecé a marcar más animales porque me empecé a dar cuenta que era importante, tiene como pila de cosas interesantes, que las empezás a ver con el tiempo y con la cantidad, porque a medida que vos marcás más animales, te podés enterar... Yo, en los primeros años, no me daba cuenta de lo importante que era esto porque yo no los veía más; al cuarto año, al quinto, empezás a ver a los animales de vuelta, porque tienen un período cuando no son reproductivos que migran, o sea, andan por ahí comiendo.

Otra de las dimensiones importantes a tener en cuenta en este proceso, vinculado a la necesidad de una temporalidad particular, se refiere a lo que Carolina me explica:

Si yo quiero realmente ver cómo funciona todo ese ecosistema, cuáles son todos los procesos, mínimamente, un año, pero, idealmente, uno debería cubrir un espectro de tiempo más grande. El aspecto temporal no es para nada menor, entonces..., este..., digo..., y te condiciona mucho.

Esta temporalidad varía de acuerdo al proceso o a la especie que se estudie. Carolina me cuenta que en

animales de vida larga necesitás series temporales muy largas. Yo tengo datos del 2011 y del 2013, y puedo trazar una línea y decir: “Sube, baja, está igual”, pero en realidad hay una dinámica que, o sea, primero, que hay una dinámica natural que en estas poblaciones puede bajar o subir un año, y no quiere decir que porque bajo un año la población está declinando.

En otra ocasión, conversando con Emilio sobre cómo planificar una salida de campo, me cuenta que al volver de la salida de campo él revisaría los datos aportados por los pescadores, los contrastaría con “*la verdad*”..., y luego se corrige: “*Con las mediciones*

biológicas". En esta oportunidad, nuevamente surge la idea de "*la verdad*", muy cercana al concepto de realidad que utilizaba antes Viviana, y la ciencia como camino para encontrarla.

Sin embargo, en contraste con esta visión, conversando con Viviana sobre el proceso de preparación de las muestras para poder observar las células en el microscopio, proceso que me resulta algo engorroso al mismo tiempo que con un resultado fascinante, me explica:

... Y la coloreás, bueno, después le sacás la parafina y le volvés a poner agua para que el colorante penetre, entonces, en realidad, estás viendo un artefacto..., o sea, siempre decimos, ¿no?, cuando enseñamos, todo el mundo conoce las células epiteliales, cómo se ven en el microscopio, las musculares, los ovocitos, que son las células del ovario de cualquier bicho, pero en realidad no vemos, no ves la realidad, o sea, no ves las células, ves lo que la técnica que el ser humano desarrolló te permite ver.

Introduce un matiz en su relato, en el acceso a "*la realidad*", en esta oportunidad, un artefacto es producido por la ciencia. La naturaleza, en ese caso, sería inaccesible al investigador, que en algunos casos, de acuerdo a determinados procedimientos, puede acceder a su esencia, "*su realidad*", "*su verdad*".

Esta forma de concebir la naturaleza, como mencionamos anteriormente, nos acerca a lo que Descola (1996) ha definido como los postulados del Naturalismo, uno de los modos de identificación, categoría de relación, en el que existe la creencia de que la Naturaleza verdaderamente existe y es definida como una esfera autónoma, desarrollándose en mundos separados del humano, a la cual el procedimiento científico nos permitiría acceder.

Por otro lado, refiere a lo que Latour y Woolgar⁶⁸ (1986) observan al desarrollar una crítica a la idea de que hay una verdad y que la ciencia occidental va en camino hacia dicha verdad, la cual no necesita explicación, a diferencia de otros tipos de

⁶⁸ Quienes desarrollaron un análisis al interior de un laboratorio y del campo científico en el libro *Laboratory Life*.

conocimientos, como los mitos, las creencias, las supersticiones, que sí deben ser explicados por antropólogos o sociólogos. De acuerdo a los postulados científicos, la ciencia no se explica, porque es evidente, porque los científicos son especialistas que se están acercando a la verdad. Y se refieren al “efecto de verdad”, señalando que la realidad no puede emplearse para explicar las creencias puesto que “el efecto realidad” está constituido por las bases de esas creencias. No se trata de decir que los hechos no sean reales, sino que los sujetos los construyen mediante formas de interacción que integran su propio camuflaje como parte de la técnica de construcción. Es decir, los procesos de investigación, de construcción de las muestras, su análisis y posterior publicación algunas veces no son explicitados.

En un trabajo posterior, Latour (1998) analiza la producción de conocimiento y uso de instrumentos en la construcción de la ciencia, y enfatiza la importancia de la retórica como parte constitutiva de la ciencia moderna (principalmente, se refiere a las ciencias llamadas exactas o duras). Junto con este planteo desarrolla la idea de “cajas negras”, siendo estas “una aseveración indiscutible” (Latour, 1998: 43). Plantea que dependiendo de cómo construyamos las cajas negras es como vamos a definir nuestro camino de investigación, y el análisis de la construcción de estas cajas negras destaca el tema del colectivo de científicos, pues Latour desarrolla cómo dichas cajas negras se hacen reclutando “aliados superiores” (Latour, 1998: 56) que legitiman los postulados para convertirlos en un “hecho”, en una “caja negra”; “la construcción de un hecho es un proceso tan colectivo que una persona sola solo construye sueños, alegaciones y sentimientos, pero no hechos” (Latour, 1998: 70).

Así, Latour busca desentrañar lo que Haraway (1995) denomina “la mirada que mira desde ningún lugar”, aludiendo asimismo a las premisas de la ciencia de construcción de la verdad. Su planteo es a la vez epistemológico y político, desde el momento en que señala la necesidad de que cada conocimiento vaya acompañado de una explicación de la contingencia histórica radical que está presente en la base de cualquier tipo de conocimiento y de una práctica crítica de reconocimiento de nuestras propias “tecnologías semióticas” (Haraway, 1995: 15). Las formas y fuentes de financiamiento, entre otros de los aspectos analizados en el capítulo II, son parte de la contingencia histórica mencionada y de las “tecnologías semióticas” que Haraway destaca en la cita anterior.

IV.1.2. El acercamiento al mar y a la naturaleza

La relación con la naturaleza es descripta como de afinidad e instintiva. Luciana detalla que

la actividad de campo es, digamos, como investigador, es algo que..., en realidad, que es gran parte del atractivo, eso sin duda, digamos, eh..., yo creo que la mayoría de los investigadores de campo, gran parte de la motivación de ser investigador es esa..., eh..., digamos, es una cierta afinidad con la naturaleza que hace que resulte interesante hacerse preguntas acerca de cómo es el mundo natural, cómo funciona, etcétera, etcétera, y también que..., eso mismo, que disfruten estando en la naturaleza, aunque sea parte del trabajo, y aunque sea muchas veces, digamos, en condiciones, digamos, que nadie catalogaría de disfrutables, este..., y que realmente muchas veces no son disfrutables, pero ta, como son parte del trabajo, lo hacés igual. Por ejemplo, salís del campo cuando hace mucho frío, está lloviendo y vos..., uno sabe ya antes de salir, sabe que vas a pasar mal, pero ta, en algún punto siempre se disfruta.

Y Adrián, estudiante de maestría de Antonio, que se integra a la conversación mientras trabaja en el análisis de unas muestras, agrega con entusiasmo: *“Los biólogos son biólogos de chiquito, desde niños... Todos los biólogos que conozco eran biólogos desde niños...”*.

Se aproxima así a la idea de que su interés en la naturaleza estaría desde muy temprano y vendría dado. Como señala Antonio, su acercamiento

fue primero al mar y luego a estas cosas, yo qué sé, en realidad, el acercamiento al mar es una cosa casi que medio instintiva, o sea, es algo como una atracción medio de toda la vida.

O en palabras de Iván, quien se describe:

Soy de playa, yo me considero un tipo de playa, me gusta el surf y si no tengo agua al lado me siento mal, me considero un playero, en definitiva, y habiendo trabajado tanto como que ta, uno se autodefine. Algunos se creerán un tipo de campo. Yo no, yo no...

Relacionado con este aspecto, Antonio me explica:

No soy bueno para la taxonomía, no es algo con lo que me sienta cómodo, nunca pude..., este..., nunca pude, es una cuestión, se requiere un tipo de personalidad para ello, y no es la cosa..., el tipo de cosas que me atraen...

aludiendo a una capacidad innata de desarrollar determinadas tareas, de tener determinada habilidad, como la identificación de especies en el microscopio.

Otra dimensión de este aspecto que es interesante analizar es cómo muchos biólogos piensan su práctica en tanto que *protectores de la naturaleza*. Al respecto, en una salida de campo, conozco a Mateo, quien me cuenta de sus investigaciones. Conversando sobre la costa en Uruguay, describe una zona que esta “*más natural*” y me cuenta que allí hay vegetación nativa, que muchos biólogos han comprado terrenos y no construyen casas, sino que van y acampan para mantener el lugar, “*preservarlo como es*”. La “*naturaleza*”, “*lo natural*”, para Mateo y para otros de sus colegas, está signado por la no intervención humana, por lo “original” y por la presencia de *especies nativas*. Por lo general, la perspectiva que prima es aquella que percibe el departamento de Rocha como el menos contaminado o antropofizado, en comparación con el departamento de Maldonado. Es común la preocupación compartida entre colegas y amigos sobre las especies nativas e *invasoras*, temática que está presente incluso en charlas informales. Una noche, mientras compartíamos unas pizzas y vino con un grupo de biólogos, en un momento, surge ese tema. El disparador fue un comentario sobre los médanos frente a la casa donde nos encontrábamos, sobre los que habían crecido un par de acacias (*Acacia bonariensis*) —considerada una especie invasora—, como es común observar a lo largo de la costa uruguaya, que tapaban la vista a la playa. Le pregunté al dueño de casa que por qué no las podaba, a lo que otros argumentaban que si se cortaban los ejemplares de acacias se volaría toda la arena y el médano desaparecería. Entonces, uno de ellos me comenta que otro compañero era de los que salía con un taladro y que él siempre que

tiene la posibilidad de arrancar pinos (*Pinus radiata*) en ecosistemas “originales” lo hace, y le pregunta a otro si él no tenía esa práctica de arrancar pinos, a lo que los dos asienten y sonríen, porque estaban conversando de la misma experiencia. Entonces, me preguntan si no pienso que ellos son malos por matar árboles, y si no es una contradicción, siendo biólogos.

Nuevamente, surge la idea de que la profesión tiene implícita la vocación por el cuidado de los ecosistemas y la conservación de especies, y que con la especie humana se genera un vínculo en algunos momentos ambiguo. Por un lado, nuestra especie es vista como amenaza, al generar impactos y presiones antrópicas sobre los ecosistemas “naturales”, así como por generar formas de desarrollo no sustentables que contaminan los ecosistemas. Al mismo tiempo, es entendida como víctima de fumigaciones, uso de agrotóxicos y modelos de desarrollo desiguales en el acceso a los bienes naturales. Aunque estos discursos conviven, el que impera es el primero; la especie humana como amenaza, posición en la cual, algunas veces, se incluye el investigador.

Les pregunto para qué utilizan el taladro; me explican que es para agujerear los árboles y colocarles allí una sustancia que los seca, “los mata”. Cuentan otras anécdotas, de cuando salen con motosierras a cortar árboles, y que algunas veces los vecinos del barrio llamaban a la Policía porque dejaban árboles enteros tirados en la vereda. Una de las biólogas interrumpe el relato diciendo que si van a cortar árboles tienen que plantar otros en su lugar, a lo que el chico del taladro responde que él los cambia por especies nativas y planta higuerones (*Ficus luschnatiana*). A lo que la chica le responde que el higuerón asfixia a los otros árboles. Él ríe y dice que le encantan los higuerones, que ojalá asfixien a las especies invasoras.

En los relatos anteriores se percibe una exaltación de lo emocional sobre lo racional, sin embargo, es común que los biólogos o ecólogos se diferencien de los ecologistas. Al respecto, señalan que lo que los diferencia —en la búsqueda de lo que pareciera ser el mismo objetivo: la protección y conservación de la naturaleza— es que a los primeros los mueve y sus fundamentos se encuentran en la razón, mientras que a los segundos los movería la emoción. Es común que a los estudiantes de biología, en los primeros años, se les marque fuertemente esta diferencia y se desestimen determinadas prácticas que los alejarían de la objetividad y de la ciencia, como manifestarse públicamente en un conflicto medioambiental sin haber hecho un estudio científico sobre ello.

Aunque esto no impide que algunos interlocutores participen activamente de marchas y denuncias públicas por actos o políticas nocivas sobre el ecosistema, junto a quienes llaman *ecologistas*.

IV.1.3. El mar, la costa, la playa

El mar es, para Viviana, un lugar particularmente importante para el desarrollo de la creatividad. Una de las características que destaca es cómo el sentido de la audición la conecta con el proceso creativo. En sus palabras:

El ruido del mar es fundamental para mí, este..., el ruido del mar para mí es tranquilizador, incluso como que me adormece, me genera un estado de..., eso, de poder evocar, o de poder crear, esa es la palabra, esa es la palabra, me conecto con la crea... [corta la palabra], con mi creatividad, entonces, toda esa información..., eh..., obtenida supuestamente con un método riguroso científico que está..., yo podía, en ese lugar, eh..., de alguna manera, moldear o crear algo nuevo, o sea, la creación fue así, no en el laboratorio.

Me explica Sebastián que, a diferencia de la tierra,

el mar es lo que es tuyo, porque toda la tierra es un latifundio de alguien, en cambio el mar son kilómetros y kilómetros de millas náuticas que son nuestras, de todos, tuya y mía, no es de alguien.

Es percibido como un espacio en el que no existe la propiedad privada. Al igual que muchas de las especies que allí habitan. Carolina me cuenta: “*Y estaban esas megapoblaciones ahí, al alcance de la mano, salvajes, donde vos podés observar*”.

El espacio es pensado y vivido como un espacio indivisible, de uso común, liminar, fuente de tranquilidad, fuente de energía, o, en palabras de Carolina:

Un lugar hermoso, hermoso, hermoso, y es..., este..., ese es para mí..., es súper relajante, es olvidarte un poco de..., creo

que es como volver a un estado un poco primitivo, ¿no?, es olvidarte de..., de andar con plata, de andar con llave, de tomarte un ómnibus, de la inseguridad...

Sin embargo, en la cercanía costera, y para determinados usos, Emilio expone que los problemas planteados con las embarcaciones de bandera brasileña que se cruzan a pescar en aguas uruguayas establecen, en sus palabras,

un límite entre Brasil y Uruguay, estaría marcado por un alambrado, que en realidad no existe materialmente, sino que los pescadores tienen las coordenadas de ese espacio.

De la misma forma, actúan allí poderes diversos que dan cuenta de una lógica de territorialidad del Estado-nación que tiene la jurisdicción sobre este, donde aparece un espacio no solamente indivisible, sino que también representado, trazado, recorrido, apropiado políticamente. Surge así la categoría de territorio entendido como una “apropiación política del espacio”, y este proceso de apropiación es construido al mismo tiempo que se construyen las historias de los sujetos que lo habitan. Y, como señala Segato, es “representación social del espacio, espacio fijado y espacio de fijación vinculado a entidades sociológicas, unidades políticas, órganos de administración, y a la acción y existencia de sujetos individuales y colectivos [...] Es espacio apropiado trazado, recorrido, delimitado” (Segato, 2007: 72). Los órganos de administración tienen la potestad para otorgar o no permisos para el acceso a determinadas zonas y para la realización de determinadas actividades.

Algunos biólogos realizan una diferenciación entre *“la playa, digamos, es distinto, no una vinculación mar-playa a temas marinos, solo marinos”*; en este caso, José Ignacio se refiere a trabajos en alta mar, y me explica que la diferencia refiere, entre otros aspectos, a que son ecosistemas distintos. En la misma dirección, Luciana me cuenta que *“en Brasil, las veces que yo me embarqué fue realmente océano, y fue arriba de un barco grande, entonces, digo, este..., no fue tan costero”*. Esto se trasluce, como veremos más adelante, en la clasificación de las especies que habitan uno y otro entorno. Asimismo, la relación y las posibilidades de acceso a dicho entorno también difieren, como detallamos anteriormente en el capítulo II.

Una de las diferencias está vinculada a las dificultades de acceso, pues, en palabras de Luciana, “*si tú quisieras irte más, más lejos, ya, digamos, Río de la Plata hacia afuera de la plataforma,*⁶⁹ *necesitás una embarcación más grande, que eso también estamos en el debe*”.

Dentro de las clasificaciones de las especies, una de las que incidiría en la elección del sitio de la investigación refiere a lo que Andrea define como

la importancia económica de la especie, el *leitmotiv*, digamos, que se utiliza para justificar una buena parte de estos estudios es que, bueno, muchas..., las especies de importancia comercial, que es verdad, además, utilizan todas las desembocaduras, digamos, de los arroyos y las lagunas costeras, tenés desde la corvina, la palometa, el pejerrey, lenguado, yo qué sé, montones, que son pescadas por la pesca artesanal, digamos, utilizan eso.

Volviendo a los estudios costeros, una de las clasificaciones utilizadas para las playas es, en palabras de Viviana:

Playa disipativa, donde el tren de olas es más continuo y la ola es más baja, y la energía de ola se disipa en la costa, y la otra, como una playa en el extremo reflectivo, donde la energía es mucho mayor y golpea, entonces, también a nivel ecológico, son como playas más rigurosas las reflectivas y playas más benignas las disipativas, entonces, la comparación era rigurosa porque es de alta energía y la otra benévola para los bichos.

Sin embargo, Viviana me explica que ese fue el punto de partida, teórico, que tenía de acuerdo a su investigación:

Una visión... antropocéntrica totalmente, porque, en realidad, este..., claro, yo voy y la ola me revienta y me arrastra, pero a los berberechos le hace exactamente lo mismo que la disipativa, ¿entendés? Es el marco teórico que,

⁶⁹ Río de la Plata exterior.

claro, después uno se lo empieza a cuestionar, ¿no?, pero..., este..., esa misma especie vivía y sobrevivía, y de hecho los ejemplares más grandes estaban en la playa supuestamente más..., este..., rigurosa.

Se observa que la agencia de la ola sobre las especies como los berberechos no es igual que sobre la especie humana. Las clasificaciones que se utilizan muchas veces como punto de partida en las investigaciones fueron construidas en contextos diferentes al sitio en el que serán estudiados, pero quedan disponibles para el colectivo de científicos, para realizar nuevos estudios. Estas clasificaciones refieren a diversas características de los entornos o de las especies, y Viviana señalaba que tienen una “*mirada antropocéntrica*”, pero se postula como universal y busca abarcar a todos los organismos. Por otro lado, un organismo puede ser clasificado como plancton por su falta de capacidad natatoria, pues se encuentran en suspensión, errantes, algunos más cercanos a la superficie que otros que descienden hasta 400 m; allí hay otro aspecto que determina una nueva clasificación: el nivel de la columna de agua en el que se encuentran.

Sin embargo, me cuenta Ismael, aunque muchos de los modelos construidos son desechados o mejorados, de todas formas sirven para partir de algún punto en común. El método empleado es casi siempre el deductivo y se busca la contrastación de hipótesis.

En las playas, la agencia de las olas, cuando hay temporal, modifica la planificación de los muestreos, al no poderse realizar porque, como me explica Facundo,

si había una tormenta..., eh..., que arrastraba todo, o sea, era peligroso estar, porque nosotros trabajamos justamente en la rompiente de la ola.

En el mismo sentido, Carolina me cuenta que si las olas eran muy grandes no podía cruzar al islote, por lo que hasta el momento de subirse a la embarcación y llegar a destino no sabía si iba a poder realizar el muestreo planificado.

IV.1.4. Interacción con otros humanos

Cuando comenzaba mis primeras pesquisas, los pobladores me hablaban, intrigados, de otros investigadores de la Universidad que llegaban, se embarcaban o simplemente bajaban a la playa y sacaban agua. Algunas veces se quedaban un par de días, pero poco conversaban sobre sus trabajos. Al tiempo, hablando con el pescador que los llevaba en su embarcación, conocí a aquel grupo de investigadores que trabajaban con el análisis de algunas especies marinas.

Con los años, su trabajo, así como el de otros investigadores, comenzó a incluir, en el acercamiento al mar, la interacción con otros actores. Emilio me cuenta que se le hizo imposible trabajar con la especie marina y proponer un plan de extracción, de cuidados y vedas, sin interactuar con los pobladores y pescadores. Algo que en realidad siempre sucedió, me dice, pero nunca se propuso como un objetivo en sí mismo, sino que esas personas eran el nexo insoslayable. Actualmente, esta interacción con la población local es percibida como necesaria para la conservación exitosa de las especies y el cuidado del entorno. Las formas en las que se presentan los intercambios son diversas, desde propuestas de educación ambiental, “*consejos zonales de pesca*”, investigación participativa y hasta planes de manejo en el marco de áreas protegidas.

Al respecto, uno de los dispositivos utilizados para la conservación de la naturaleza —que a su vez implica generar planes de manejo— son las áreas protegidas,⁷⁰ entendidas por Rodrigo como un espacio donde

no entra nadie, está prohibida la entrada, no puede entrar
nadie, no existe el turismo, solo entran ahí biólogos que
tienen un proyecto aprobado por una comisión de Parques

⁷⁰ “Las áreas protegidas o parques naturales existen en Uruguay desde mediados del siglo XX, pero su incorporación a un Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) gestionado por el Estado central es una novedad de comienzos del siglo XXI. La Ley 17.234, promulgada en marzo de 2000, estableció la creación de un Sistema Nacional de Áreas Protegidas. 111.523 hectáreas ingresaron al SNAP entre el 2005 y 2010” (Santos, 2011: 61). Actualmente, el SNAP cuenta con diez áreas protegidas y otras en proceso de ingreso. Uno de los antecedentes a esta ley es la Ley n.º 13.737 del año 1969; declara una faja protectora de 250 metros de tierra a lo largo de la ribera del Río de la Plata, océano Atlántico y río Uruguay, quedando limitado el derecho de propiedad. Con esto comienza a introducirse el principio de inmodificabilidad en la jurisdicción que trata al territorio costero, tendiendo a evitar modificaciones perjudiciales o las alteraciones exógenas del equilibrio dinámico del sistema costero, o de alguno de sus componentes o factores determinantes (Cousillas, 2011). Las áreas marinas protegidas (AMP) comprendidas en el SNAP se protegen conjuntamente con un área terrestre; la única AMP no mixta es la Isla de Flores.

Nacionales que tienen en Brasil, que vos tenés que someter tu proyecto de investigación, y contemplar un montón de requisitos de esos parques. Por ejemplo, en ese parque podían solo ir por un sendero que te lleva el guardaparque y vos no podés salir de ese sendero. Aparte, son solo gente..., biólogos, por lo general, o geólogos, con todos esos permisos y eso; nadie más puede entrar, nadie entra, esa es un área protegida.

El acceso a estas áreas para Rodrigo está limitado al guardaparque y a las personas que tienen un objetivo científico avalado por el Estado del país donde se encuentra la reserva. Pueden habitarlo las especies nativas, tanto de la naturaleza como “*el hombre nativo*”. Lo exógeno aparece como amenaza o factor de desequilibrio.

Otra dimensión de este aspecto es la amenaza del ser humano. Al respecto, Sebastián plantea:

Incorporar a todos esos modelos que yo hacía, enfocarlos más a cuestiones..., más un servicio de saber cómo, esos ambientes, cómo están siendo afectados por el hombre, y también empezar a generar en el área que yo conozco, ¿viste?, que es un sistema que yo conozco desde el año noventa y seis a nivel profesional, este...

Por momentos, el investigador que estaba fuera de la categoría de *ser humano amenaza* plantea un proceso de autocrítica. Al respecto, Viviana, al describir los resultados de su trabajo, me cuenta que

todo eso terminaba en una gigante planilla de Excel donde tenía los datos de campo corroborados con los datos de laboratorio de cada uno de los bichos que extraje, y que fueron más de cinco mil en toda mi investigación; o sea, maté cinco mil bichos.

Al igual que Viviana, Luciana me explica:

Pero si a mí particularmente me genera esa dualidad, ¿no?, por un lado, tu querés investigar, pero por otro lado también

implica muchas veces tener que sacrificar los animales, ¿no?, y por más que sean crustáceos, que, digo, parecen muy insignificantes y todo, son seres vivos, bueno, entonces, este..., soy un poco, en ese sentido, medio...

Me cuenta que actualmente es crítica de las tesis de doctorado, entre otras cosas, por el hecho de que se matan muchos ejemplares y porque muchas veces el estudio es solo un ejercicio académico, cuyos resultados no se aplican. Aunque hay una percepción compartida entre algunos investigadores en que esto está cambiando y que se busca incidir en políticas públicas, mitigar procesos y daños ambientales.

En esta misma dirección, José Ignacio me comenta que en su tesis de doctorado hacía recomendaciones para la gestión, pero que quedó todo en un ejercicio académico, sin embargo, él hubiese querido reunirse con autoridades encargadas de la gestión, el alcalde, para contarle sus resultados y hacer sugerencias para una mejora de la playa donde realizó su investigación. Actualmente, José Ignacio trabaja en un equipo de investigación que busca generar planes de gestión de la costa.

IV.1.5. El laboratorio

Al entrar en el laboratorio donde Antonio trabaja, atravesamos primero unas jaulas bastante grandes y un montón de tarros de plástico de distintos tamaños; luego pasamos junto a unas mesas donde un grupo de estudiantes de licenciatura y maestría están diseccionando pescados, extrayendo restos de alimento de sus estómagos. El olor es bastante fuerte y nauseabundo. Los saludo intercambiando gestos de desagrado ante el feo olor, seguimos caminando y subimos al otro sector donde están los microscopios. Aquí el olor es diferente. Se percibe en el aire algún rastro de formol, pero es un olor bastante tenue, que contrasta con el fuerte olor de los pescados que parecen transitar hacia la descomposición.

Junto a los microscopios hay un par de banquetas para alcanzar la mesada y algunas sillas, donde Antonio me invita a conversar. Allí me cuenta que una de las variables que incide en los resultados de las mediciones es el tiempo; me explica que “*si te pasás mucho, más de veinticuatro horas*”, el resultado de la medición ya no es correcto. Para Antonio,

el supuesto más simple, el que uno hace los experimentos de forma tal de que esos factores se minimizan y son poco importantes, o sea, la primera aproximación, es pensar que..., es ese el dato bien..., bueno, digamos, válido, ¿sí?, real, este..., en el caso del oxígeno, es un poco más complicado, digamos, en el sentido que uno lo que hace es tomar una muestra y la incubaba en una botella por un tiempo que, generalmente, es un poco más largo, es en el entorno de veinticuatro horas o doce horas; en el caso del carbono, puede ser una hora o media hora.

Se observa una mirada crítica que busca procesos precisos para medir la realidad.

La ironía está presente en esta charla con Antonio, quien, antes de describir la especie objeto de sus investigaciones, me avisa con tono jocoso que

todo el mundo te va a decir que su **mascota de laboratorio** es lo más importante del mundo, y yo no soy la excepción [risas], son muy importantes por muchas cosas, la primera de ellas, por ser..., son..., ¿sabés lo que es un metazoario?

Uno de los principios por los cuales se dota de importancia y significado a la especie objeto de la investigación es el interés científico de estudiarla, como señalaba anteriormente Luciana, si bien la relación que se establece con dichos organismos muchas veces trasciende el estudio y el acercamiento racional. Luciana interrumpe la explicación que le está dando a una estudiante sobre una observación en microscopio para contarme:

O sea, te da mucha felicidad cuando tenés los resultados..., incluso porque tenés la posibilidad de verlos. Cualquiera que nos escucha hablar cuando uno está mirando el microscopio..., estas que “¡mirá qué lindos!, ¡mirá cómo nadan!” [risas], y yo qué sé, ver una hembra en el momento que está largando los huevitos, ¿viste?, o el primer estadio, cuando eclosiona el huevo, ¿no?, todo ese proceso es lindísimo, ¿no?, entonces estamos “¡mirá qué lindo!”[risas], y hay otro que dice: “¿Y esto?”..., claro, o dicen: “Pero

cómo se pueden emocionar con eso”, ¿viste?, pero bueno, sí nos emociona.

En este mismo sentido, en una entrevista con un biólogo de gran trayectoria en el estudio de una especie marina, conversamos sobre el estado de conservación de dicha especie. Con cara de preocupación y angustia, relata un episodio en el que encontró mortandades a gran escala de la especie objeto de su estudio; se percibía tristeza en su relato, reflejada en su rostro.

Al respecto, Carolina me explica:

Mirar a los bichos es alucinante, es alucinate, yo a veces tipo me acuerdo los primeros años, era como que..., no puede ser tan divino..., era, ta, ta, por favor, no seas tan lindo, no seas tan lindo, porque los cachorros son una cosa..., son una cosa..., una frescura, son tan..., tan..., no sé, tan como un niño, supongo, ¿no?, y agarrarlos también me encanta, me encanta.

La expresión utilizada por Antonio, *mascota de laboratorio*, que en el primer momento que la escuché me resultó cómica, sin comprender por completo su significado, pero infiriendo a qué se refería con ella, resulta interesante para analizar la complejidad de las diferentes relaciones del investigador con *la naturaleza* y sus objetos de investigación. Con este aspecto se vincula la observación realizada un día que visité a Andrea en su laboratorio. Al llegar, me muestra en el microscopio las especies con las que está trabajando; de no ser por el microscopio, diría que son invisibles. A continuación, me comenta los cuidados que debe tener con los organismos, de los que hace dos años que tiene una población en el laboratorio. Me explica que trata de

tenerlos lo mejor posible, también porque incluso si vos los tenés mal va en detrimento de tus resultados, entonces la idea es que estén lo más felices y contentos durante la mayor parte del tiempo. O sea, sí, cuidarlos más, o sea, estar más atenta, cambiarles el agua, darles de comer más seguido, este..., tener bien oxigenado, yo qué sé, ta, todo eso, entonces hay veces que pasa..., te querés tomar licencia y, bueno, y quién viene a cuidar a los animales...

Muchas veces, para Andrea, el cuidar a los organismos en el laboratorio implica que

las cepas de algas que se utilizan para darles de comer a los animales..., este..., si bien es una especie que se encuentra acá, el proceso, digamos, de..., de purificar un solo tipo de población algal..., este..., no se hace acá en Uruguay, entonces tu tenés que recurrir a importar..., este..., o que te manden de otras instituciones la cepa, digamos, con esas algas, y esas sí las tenés que cuidar muy bien.

De los datos etnográficos se desprende la pregunta de hasta qué punto las **temporalidades** y ritmos del trabajo están regido por los ciclos de crecimiento, reproductivos, de migración de las especies objeto de estudio. Junto a dicho calendario, que podemos denominar *ecológico*, se añade la temporalidad social, o lo que en términos de Evans-Pritchard (1992) sería “el tiempo estructural”, de la sociedad de la cual forman parte los investigadores, que, como vimos, está regida por la llegada de la época estival y afecta de algún modo a los tres actores. Ocasiona cambios en la residencia de los investigadores que no son propietarios de su hogar, por lo que pueden tener que dejar el inmueble por aumento en las tarifas y mudarse a otro más económico.

Al mismo tiempo, como muchos de los investigadores se encuentran institucionalmente dentro de la Universidad, el calendario lectivo, el cual coincide con la época estival, marca momentos de vacaciones y cese de actividades. Sin embargo, en muchos casos las investigaciones no pueden suspenderse, por lo que hay una alternancia entre investigadores para encargarse de mantener la continuidad de los procesos de investigación, que implica diversas actividades, entre estas: cuidar de las especies en cautiverio, realizar muestreos y monitoreos.

IV.2. Pescadores artesanales

IV.2.1. La naturaleza

Para muchos de los pescadores artesanales, la naturaleza tiene una agencia que actúa en distintas circunstancias. Al respecto, el Colorado, con un tono enfático, señala:

Una cosa que prácticamente no estamos en desacuerdo para nada, porque hay que ver que si ellos [los peces] detectan una cosa que está contaminada, no la vamos a vender, cosas de la naturaleza..., prácticamente que lo talla el destino, no uno, y todos aceptamos.

La naturaleza define si el producto está apto para ser consumido; tiene una agencia sobre la mercadería que el pescador comercializa para subsistir, en muchos casos.

Otro de los actantes que se destacan es el óxido del mar. Alfonso nos cuenta que sacaban trozos de *“barcos que estaban desguazados por la naturaleza del óxido del mar”*. O, en palabras de Rieta, la naturaleza le ha brindado a él y a su familia

una cadena de suerte y agradecimiento a Dios, la oportunidad que me dio en la vida de tener las cosas, porque todo esto, lo que uno logra, prácticamente, lo material, es una cosa que te lo dan para que lo disfruten, te lo da la naturaleza, estabilidad, trabajo, sacrificio...

IV.2.2. El mar: “Como andar en tú casa”

Antes de ingresar en una zona en la que nunca se ha buceado, Ruben me explica que existe

el temor de lo desconocido, el temor que tenemos, normal nomás. Si vas a bucear a un lugar que no conoces, temes a..., pero después que conoces... Siempre estaba ahí la

presión esa, buceando, siempre existe... Pienso que a cualquiera le debe de pasar, aunque no diga. “No, yo no siento nada”... Yo lo quiero ver que se tire a bucear y que no vea nada...

Diego me cuenta que en su trabajo es importante

la memoria fotográfica; después te adaptás al lugar y conocés cada rincón. Aparte, es repetitivo, no es que vos te tiraste una vez, te has tirado cien veces en los mismos lugares..., entonces, es como andar en tu casa. Seguro que en tu casa te tapás los ojos y sabés a dónde ir. Entonces, en los días que vos tenés cero visibilidad, igual te manejas.

En este relato, Diego asimila y evalúa la experiencia en el espacio considerado tantas veces como indivisible, desconocido, inmenso, a la experiencia de habitar su hogar. Y agrega que uno de los sentidos utilizados es el tacto, que permite

manejar con total soltura, a pesar de no ver..., hay días o lugares que trabajás con cero visibilidad, al extremo de reflejar tus ojos en el vidrio de la máscara. Entonces, hay veces que cerrás los ojos porque es propio de la persona intentar ver, entonces, al intentar ver abajo del agua, te produce algún tipo de mareo, entonces ya directamente cerrás los ojos y te manejas por el tacto, y te adaptás tanto al sistema que llega un momento en que..., va en la experiencia de cada uno también..., pero llegás a sentirte cómodo, como si vieras, y de hecho ves, con tus manos reconocés cada parte.

Se observa la integración de ese espacio en la cotidianeidad del pescador, transformándolo en “lugar practicado”. Adomilli (2007), retomando los estudios de De Certeau (2002: 201), observa cómo frente a la fluidez, movilidad e indivisión del mar, la división de los pescadores en mares, puntos de pesca y rutas puede ser considerada analíticamente evaluando la noción de lugar como “indicación de estabilidad”, lo que remite a una orden frente a la movilidad del espacio marítimo. En cuanto condición de referencia, la noción de lugar es importante para entender, por ejemplo, las marcaciones de las que hablan los mestres, o sea, por las cuales se orientan según la idea de “lugar

propio” de una “configuración instantánea de posiciones” (De Certeau, 2002; en Adomilli, 2007: 282).

Cuando se actúa sobre el lugar que implica referencia, se tiene un espacio, un “lugar practicado”, “entonces es la acción que dice sobre la temporalidad y consecuentemente la indisociabilidad entre tiempo y espacio” (Adomilli, 2007: 282).

A pesar de pasar a ser un *lugar practicado*, para Nicolás siguen siendo “elementos extraños”; en sus palabras, señala: “*Uno, quieras o no, somos elementos extraños*” (refiriéndose a los tiburones que pueden toparse). Y agrega:

No, me quedo en mi lugar, soy negro, ¡pero no estúpido!, esperan un ratito y se van. Aparte, hay mucha comida, hay muchos alimentos acá, no tenés problemas. Bravo son aquellos lugares en que no hay mucho alimento, ¿viste? Pero acá hay pescado, lobos, hay de todo para comer.

Se ingresa en un espacio en el que es necesario:

Lo primero que explicaba que, si es posible, aprendieran a respirar. Después que aprenden a respirar, es fácil. Después que respirás, te vas un metro más, dos metros más, es lo más esencial en bucear, y a mí me explicaron también; si no, me hubiera muerto.

Nicolás me cuenta que “*es otro mundo, estás solito, yo estoy tranquilo porque será que me gusta, ahí no me peleo con nadie*”, haciendo referencia a su vinculación con el entorno subacuático, en tanto que humano que entra en otro mundo diferente al de tierra.

El mar es percibido muchas veces como algo separado de la tierra, que se rige con otras lógicas. Como apunté en el primer capítulo, el Colorado señalaba que la tierra era sacrilegio para él.

A pesar de ello, en algunos casos, el trabajo en el mar se describe de la siguiente manera, en palabras de José: “*Me tiraba al agua, me gustaba bucear, hacer mi cosecha y, cuando estaba pronta, ta*”. Utilizando la misma forma de referirse para la actividad agrícola, Ruben me explica que “*hace la cosecha*” y se va.

Otra expresión extrapolada de la actividad agrícola en tierra es el “*alambrado*”. Como mencionamos anteriormente, Emilio señalaba que el límite entre Brasil y Uruguay estaría marcado por un alambrado, que en realidad no existe materialmente, sino que los pescadores tienen las coordenadas de ese espacio.

Por otro lado, algunas veces se escucha la frase “*estar pastoreando el cardumen*”, a las salidas de las lagunas costeras. Un tipo de terminología que refiere a una tarea vinculada a la ganadería, que es el *pastoreo* de vacas. Asimismo, algunos pescadores señalan que el pescado en las lagunas se comporta frente a las redes como las vacas frente al alambrado, pues guían su trayecto, ordenan el movimiento de los peces.

Vemos que para algunos pescadores hay una similitud entre pescar y criar ganado. Sin embargo, no todos están de acuerdo con esta mirada, pues para la mayoría el pescado implica un trabajo menor, al no tener que cuidarlo, vacunarlo, domarlo, puesto que el pescado “*se cría solo*”.

IV.2.3. La agencia del mar: “El mar lo atrapa”

El mar es un *otro* significativo que muta su agencia y su género. Se identifica como proveedor de diversas especies y al mismo tiempo también con la ambivalencia que se percibía en el relato de Alejandro:

El mar te da, pero que en cualquier momento te quita, y te quita lo más sagrado, que es la vida, ¿no? Entonces lo que debe de hacerse frente a un..., a un estado de peligro, debe ser, para mí, por lo menos, una de las responsabilidades mayores, yo no..., no me importa tanto que pesquen tanto, si no que salgan y vuelvan; eso es lo más importante. Bueno, después vamos a la parte de que sí, que tenemos que ser buenos pescadores.

Es percibido también como un *otro* que, como Walter describió anteriormente,

los atrae, el mar lo atrapa, después que entra en el mar prácticamente es como un llamador, se mete en el mar y no..., y la tranquilidad que tiene el mar, que nadie lo mande

en el mar, trabajar por medio de uno, hacer la vida que a uno
le gusta en el mar, trabajar libre.

De estas palabras se desprende la idea de que es el mar el que llama al pescador, primando la agencia del primero sobre el segundo, determinando en algunas situaciones, como veremos más adelante, la posibilidad de trabajo en algunos días o regulando la cantidad de horas de trabajo del pescador, la forma de desarrollar la actividad, llevando a elegir un tipo específico de arte de pesca. En relación con este último aspecto, se conjugan otros actantes como las tormentas, los peces, el viento, las mareas.

Para los pescadores, el mar tiene diversos significados, atributos humanos, entre estos, el género, por momentos femenino: “La mar”, y se la asemeja a la figura de la madre,⁷¹ la esposa o la amante, que puede ser dadora de alimento y cuidados, pero también puede enojarse y traicionar. En otros momentos es masculino: “El mar”, en tanto que un compañero o un hermano en quien se confía y que acompaña en el viaje; algunas veces, el mar es un maestro que enseña el camino.

Sobre este aspecto, dice Pérez: *“Es simple, es amigo de uno, hay que respetarlo, enfrentarlo y no desafiarlo...”*.

Al respecto, Diego me cuenta que los lugares de extracción de mejillones los elige

de acuerdo a las condiciones del mar. El mar te dice, hasta tal lugar podés ingresar o no, y después, de lo que te queda, elegís un lugar, de repente por comodidad o porque tiene mejor mejillón. Aunque hay lugares que tienen mejor mejillón, pero que te va a llevar una hora más de trabajo en condiciones óptimas, entonces, dependiendo del ánimo con el que te encuentres o la urgencia del pedido...

El estado del mar es el factor principal que lleva a elegir los sitios y condiciones de buceo.

⁷¹ Sobre este aspecto, diversos autores analizan esta dimensión e imagen. Ferenczi (1967) interpreta el contacto con el mar “en tanto que deseo de retorno al vientre materno, entendido como la vuelta al ambiente acogedor donde el ser humano se habría originado” (Ferenczi, en Diegues, 1998: 22). Asimismo, “Bachelard reconoce y enfatiza las imágenes que relacionan al agua salada al vientre materno, siendo que el líquido amniótico tiene casi la misma composición química que el agua salada” (Diegues, 2000: 8). Bonaparte señala que “el mar es para los hombres uno de los mayores y más constantes símbolos maternales” (Bonaparte, en Bachelard, 2005: 152). Y Bachelard se refiere al “canto profundo del mar como la voz maternal, la voz de nuestra madre” (Bachelard, 2005: 152).

Cuando se está en el mar, dice Jorge:

No se piensa bajo el mar, porque abajo del mar es como entrar en una cámara; en el mar se trabaja, se bucea, lo que más preocupa son los lobos en la Isla de Lobos.

El mar también es descripto como un espacio que se explora, en el cual el pescador se siente libre, en su inmensidad y tranquilidad, en algunos momentos.

Aunque este espacio es muchas veces percibido como separado, distante de la tierra, lo afectan las actividades que allí ocurren. Recordamos lo que decía Ruben:

El pescado no se iba de la costa porque no habían estos ruidos; ahora las luces que hay en la rambla y todo eso lo alejan al pescado, ¿entendés? Los ruidos..., eso es horrible.

Otra de las conexiones con la tierra refiere al uso de determinados elementos como luces o construcciones utilizados como referencias para encontrar los puntos de buena pesca. Al respecto, Andrés me cuenta que

nos embromó cuando cerró la temporada, que cerró El Pacha, que era la parada 19, que era el boliche. Ahí era la luz del parador ese, con una luz de la calle teníamos la referencia para entrar, para calar, entonces, a lo que se apagó, entonces tuvimos que ir un día antes que oscureciera a ver, entonces nos dimos cuenta que el faro de la Isla de Lobos, que gira, pasaba, y en los vidrios se reflejaba, entonces después de eso la íbamos llevando, ta, sacamos otros puntos de referencia y ta, lo embocamos de vuelta dónde era que estaba el pescado.

IV.2.4. Temporalidades: la noche

La noche y la falta de claridad que la caracteriza impone un respeto diferente al del día, aunque al mar, en palabras de Emilio, siempre

se le debe tener respeto. Hay momentos..., cuando anunciaban temporal, no íbamos, pasamos momentos amargos y es más fácil que te agarre de día en el mar, porque tú lo enfrentás al mar, cuando tenés que poner la posición del barco, en cambio de noche te agarra una oleada te agarra, y te hunde, porque no la ves venir.

En la misma dirección, García nos cuenta:

Nos agarró ciento veinte kilómetros de viento de Lobos, ¿sabes lo que era aquello?, de noche se hizo, entonces el mar, cuando uno lo ve que está arriba de uno, se da cuenta de que hay que respetarlo, porque nadie puede faltarle el respeto porque el mar no perdona.

Al mismo tiempo, observamos en los relatos de algunos pescadores que la noche resignifica el mar. Alejandro relata:

Una noche de navegación, no sé si a Daniel le ha pasado..., pero a veces vos ves, y particularmente la chalana, a veces se te vuelve como una cosa monstruosa, en un momento de tu mente, más allá de que después venís, en algún momento, la mente se te va, la oscuridad del mar es...

Es el momento de menor actividad en la actividad productiva, en palabras de Alejandro: *“Nosotros decimos ‘en reposo’, cuando vamos y calamos, calamos los palangres y nos quedamos en la punta”*, siendo este un momento de pausa dentro de la actividad intensa, que dura entre dos y tres horas, en el que los sonidos, al igual que la luz, se ausentan; en esos momentos, observa Daniel:

Hay lugares del barco que están en silencio, más a la proa, entonces, si vos estas ahí de noche, sentís ah, ah, ah..., ¡sabés!

Ese momento de aparente tranquilidad, como se trasluce en los relatos anteriores, puede ser el de mayor riesgo para el pescador; la oscuridad lo transforma en un ser indefenso.

Asimismo, Fernández nos cuenta sobre el tiempo en la embarcación:

Las horas no se te pasan, entonces ahí en esos silencios tenés para mil especulaciones, y el único testigo es el mar. Y ahí se te vuelven cosas interesantes, porque es nada, y si uno está lejos, vos sos nada, en ese tipo de embarcación, y entonces ahí es que la mente se te vuelve un poco..., pero bueno, ahí lo manejas, los silencios del mar, son..., son lindos.

El relato refleja la ambivalencia entre lo que se disfruta del silencio, pero también se teme a los pensamientos que puede provocar. A su vez, la noche, la distancia, la inmensidad del mar llevan al navegante a tener la percepción de sentirse en *la nada*.

Sobre las temporalidades, Ingold señala que “la forma en que percibimos la temporalidad de la task, como participantes y no espectadores, en la performance de nuestras tasks [...] La noción de que podemos estar a un costado y observar el pasaje del tiempo está fundado en una ilusión de la descorporización. Este pasaje es, inclusive, ningún otro que nuestro propio viaje a través del taskscape en el negocio del vagabundeo” (Ingold, 2015: 196).

IV.2.5. La tormentas

Las tormentas determinan las posibilidades de salir embarcados. Tonio nos cuenta que

tiene, de repente, tres, cuatro días buenos para pescar, y tenés diez días de temporal, y esos diez días de temporal te comés todo lo que podía haber ganado, y después, el resto de los días, podés pasar un mes de bastantes problemas económicos.

Lo que incide, a su vez, en los casos de los pescadores que ya tienen clientes fijos, en las posibilidades de “*cumplir con el comprador*”. Al respecto, Walter señala que

cada uno tira para el bolsillo de cada uno, pero yo no voy a regalar los clientes míos, que tengo todo el año; si está feo, si está lindo, vamos a sacar mejillones igual.

Este aspecto lleva al pescador, como mencionábamos anteriormente, a tener que enfrentar temporales o fuertes vientos para poder cumplir con los pedidos, a pesar de

que no sean las condiciones óptimas para realizar la actividad, llevándolos a enfrentar riesgos diversos y poner en peligro sus vidas. Habría, en estas situaciones límites, una tensión entre la agencia de la naturaleza, o de una tormenta, y la agencia de la sociedad, representada en este caso en la figura del comprador. A su vez, el tiempo de permanencia en el sitio de extracción y la rapidez con la que el buzo pueda trabajar está vinculada, de acuerdo a Tonio, con que

según el día, si está lindo, trabajás menos, si está movido, hay marea y agua tapada, trabajás más.

O en casos excepcionales, como el que relata Rosendo:

Llegué a arrancar cuarenta y nueve bolsas de mejillones en un día, un aborto de la naturaleza, porque habían mejillones que solamente había que meterlos dentro del morral y llevarlos para arriba, no les daba abasto a los de la chalana arriba con los sacos. Pero vino un temporal que los arrancó a todos de las piedras, los amontonó y después que abrías boca, quiere decir que metías el salabardo así, le hacías así con la mano, llenabas el salabardo y el otro estaba todavía subiendo el otro salabardo.

Se observa la agencia de la tormenta, desprendiendo los mejillones, produciendo lo que Rosendo llama un “*aborto de la naturaleza*”.

Otra de las agencias que intervienen en los lugares y los horarios en los que el buzo mejillonero puede realizar su trabajo son los lobos marinos. Diego decía que

tienen sus horarios, como todo animal, entonces de repente en verano, a medio día, cuando el sol está bien a pleno, el lobo macho tira el harem de las hembras al agua, van a nadar, entonces el lobo macho las cuida, entonces, si te identifica a vos como una posible amenaza para su harem, primero te da unos avisos, pasa y te empuja ..., y si vos aprendés a reconocer eso y le tenés el debido respeto... Porque podés pensar que a mí no me va a hacer nada, pero si quiere, te hace; vos estás en un medio ajeno, entonces tenés que aprender a respetar.

El crecimiento del mejillón y su conservación en bancos para la extracción es, de acuerdo al relato de Pedro, parte de la combinación de la agencia humana, la agencia de los temporales, la agencia del tiempo; en sus palabras, describe:

Según el tiempo que tenga para criarse, y según los temporales y que no lo agarre la de tierra del temporal, porque se produce dieciocho meses de paro, como se hizo una vez, y se fue a buscar los mejillones y no había nada; como el mejillón se cría sobre piedra, se enraciman entre ellos y se forma un colchón. Si viene un temporal muy fuerte, le entra el agua por abajo, da vuelta como una cortina y lo lleva mar adentro..., lo arranca todo, entonces va y se encuentra que las piedras están vacías, se lo llevó el temporal.

La agencia humana, desde la percepción de Pedro, puede afectar tanto positiva como negativamente esta conservación. Por un lado, si se deja mucho tiempo una piedra sin “trabajar”, crecen muchos mejillones y el temporal los arranca; en cambio, si hay un crecimiento más controlado, esto no ocurriría. Y por otro lado, señala que

si tu agarras una piedra y le arrancas de un lado, porque terminaste, en vez de dejar la piedra sin tocar porque te falta una bolsa y abrís brecha —brecha se llama abrir un claro del mejillón—, ahí viene el temporal y arranca todo, brecha, entonces, se le hace un buraco ahí, entonces viene el temporal, entra el agua por ahí y no queda nada; no conviene tocar la piedra si no lo vas sacar todo.

IV.2.6. El crecimiento del mejillón

Conversando sobre la variabilidad en el crecimiento de los mejillones, Diego nos explica, de acuerdo a su conocimiento del género, que

el mejor mejillón, por el tamaño, por su gordura, es el que se encuentra donde el agua es más caliente y en zonas de rompiente, donde el mar le afecta más, porque, claro, al

haber más movimiento de mar, hay más comida, porque el mejillón es básicamente una larva que se fija y empieza a absorber del mar la comida, y ahí crece, ¿no? Entonces, al estar en una zona en la que hay más movimiento y todo, no solo recibe más comida, sino que está más protegido. Por ejemplo, en aguas más tranquilas, de repente puede recibir contaminación de combustible u otro tipo de cosas que no lo protegen tanto. Entonces el más sano, el más gordo de tamaño, siempre está en zonas difíciles de agarrar.

En la misma dirección, Rosendo describe las mejores áreas donde encontrar los mejillones:

Siempre hay que andar en lo hondo, porque en la poca profundidad..., nunca más de diez metros, porque a más de diez metros ya no crece el mejillón. Pero hay que andar más en lo hondo, porque siete, ocho, nueve metros..., porque el mejillón que está en la orilla lo saca cualquiera.

La agencia del agua dulce es mencionada como un factor que interviene, vinculado a la estacionalidad y al crecimiento del mejillón, como se describe en el capítulo III, y, por ende, sobre el trabajo de los buzos mejilloneros. Estos conocimientos forman parte además del “*calendario nativo*”, que en este caso, coincidiendo con lo que establecen las vedas del “*calendario legal*”, consideran que no es buen momento para extraer el mejillón en épocas de invierno, y suspenden las actividades. Estas temporalidades están a la vez asociadas a las temporalidades de la actividad turística, actividad que rige en gran medida la temporalidad social de los habitantes y, más precisamente, de los interlocutores de esta investigación: pescadores, biólogos y surfistas.

Al respecto, el aumento y la permanencia de la temperatura alrededor de los 30 °C, para los habitantes del entorno, es uno de los elementos que definen las estaciones, separando “el durante el año” (o “durante el invierno”), de “la temporada”. La llegada de los turistas, en la época que coincide con las vacaciones en los centros educativos, elegida por muchos para tomar la licencia anual, es uno de los elementos que traduce el ritmo ecológico al ritmo social del año, y el contraste entre las formas de vida en plena

estación “de la temporada”⁷² o “el verano” y el resto del año. Así, “el concepto de estaciones deriva de las actividades sociales más que de los cambios climáticos que determinan” (Evans-Pritchard, 1992: 116). No obstante, hay cambios climáticos y físicos que acompañan la llegada de los turistas y el comienzo de la temporada del turismo, llamada *de sol y playa*, por la preponderancia dada a la actividad de ir a la playa y tomar sol,⁷³ como mencionamos antes, con el aumento de la temperatura.

IV.2.7. Consumo “por naturaleza”

Walter, mientras limpia los mejillones cuidadosamente, pues ya no sale a bucear ni a pescar y se dedica a la venta en su puesto, el cual hace más de cuarenta años le asignaron, me cuenta que

es por naturaleza que la gente come mejillones Si la propia gente..., la gente lo consume, hecha la provenzal, todo el mundo se come la cazuela, dos, tres, cuatro, acá en Punta del Este o en cualquier otra parte, ¿verdad?... , jamás lo publicitamos a esto. Por naturaleza, la gente consume, igual que el pescado. La gente, cuando está en la costa, entra a consumir productos del mar.

Otro aspecto vinculado a la comercialización del producto refiere a lo que me explica Andrea, mientras atiende a unos clientes en su puesto de venta:

Cuando hay poco pescado, tenés que buscar que te rinda para poder pagar, para sacar los gastos y te quede..., te rinde más venderlo así, kilo por kilo, por ejemplo, si trajeron poquito, no van a salir, tiene que tratar de sacar rendimiento.

⁷² De acuerdo al estudio de Da Cuhna, el carácter estacional del turismo en la costa de Uruguay ya era elevado en 1920, cuando el turismo en la época estival (enero, febrero y marzo) duplicaba el recibido el resto del año (Da Cuhna, 2012).

⁷³ Es interesante la aclaración que realiza Da Cuhna sobre el “tomar baños de mar, que fue el primer acercamiento o contacto del cuerpo con el mar, ocultándolo de las miradas y del sol con vestimentas que lo cubrían. El ir a la playa, en cambio, es la actitud de mostrar el cuerpo, y con ella comenzó la ostentación del bronceado. En Francia, aún en 1920, el dejar al descubierto las piernas era motivo de escándalo, pero ya en 1937 la firma L’Oreal lanzaba su primer bronceador, y por esos años la revista *Turismo en el Uruguay* muestra vestimentas que dejaban buena parte del cuerpo al desnudo para ir a la playa” (Da Cuhna, 2012: 20).

Observamos, en este caso y en otros, que las formas de comercialización del producto se modifican dependiendo de las cantidades de captura, modificando las relaciones sociales en torno a las ventas y a la cadena productiva.

IV.2.8. El pez

El pez es considerado muchas veces como un *“bicho que camina”*. A diferencia de otras especies, que están siempre en el mismo lugar, el pez se mueve y muchas veces es difícil de capturar, pues se *“escapa”* del pescador y *“no muerde el anzuelo”*, o se esconde de la ecosonda al pegarse a los fondos, por lo que este dispositivo no capta su presencia al superponerse su imagen con la del fondo marino. El pez *“es pícaro”* y otras veces *“el loco se va disparando, es hábil”*. En relación con estas características atribuidas a los peces, se plantea la imprevisibilidad de los peces y sus cambios en los hábitos de movimiento y alimentación. No obstante, los pescadores saben que la brótola come de noche y la corvina come de día. Este conocimiento lleva a organizar la temporalidad de búsqueda de una u otra especie. Otro de los conocimientos refiere a la comida que prefiere una u otra especie, lo que ayuda a buscar los sitios de pesca; a la salida de las lagunas, en lo que se conoce como *la boca de la laguna*, las corvinas van a comer camarón.

Asimismo, a los peces se les atribuye inteligencia, y por esto no comen cosas contaminadas. Por este motivo, el Colorado prefiere comer pescado y no cosas de la tierra, que vienen contaminadas. A diferencia de las plantas, el pez es inteligente y sabe lo que elige para comer, me explica.

Otra característica del pescado es que *“sale sucio”*, de acuerdo a los pescadores. Al respecto, parece interesante introducir la perspectiva de Douglas sobre la contaminación, en relación con algo que no está en su sitio; así, el pez, al salir de su medio, donde esta con vida, y cambiar de medio y de estado, pasa a estar sucio en la tierra, en el medio donde será consumido.

En relación con los distintos tipos de peces, se observa una diferencia del cazón, principalmente por su porte, para el que se utiliza el palangre con anzuelos, y su pesca es considerada como una hazaña por muchos pescadores, en especial por su tamaño, en

comparación con las corvinas o las brótolas. Y porque, como describen, cuando lo suben a la embarcación está retobado y hay que “*darle un golpe para que quede quieto*”.

Las sardas (*Carcharias taurus*) son consideradas más “*malas y retobadas*” que el cazón; además, son más grandes.

Otra de las diferenciaciones que se establecen entre los pescados es aquella que refiere a su valor de comercialización. Al respecto, Andrés me explica que tienen pescados que son para carnada, como la lacha (*Breevortia aurea*), aquellos que son para vender como filete blanco, que son la pescadilla, la corvina y la brótola, que se comercializa con su nombre y tiene un valor mayor. Esta última es muy buscada por el tipo de carne y porque un ejemplar de brótola tiene un mayor rendimiento fileteada en comparación con otras especies como la corvina. Asimismo, en época de zafra de camarón, algunos pescadores se dedican a la captura de dichas especies, en lagunas y en el mar.

Vinculado a esta dimensión comercial, recientemente ha habido un cambio, de acuerdo a lo que señala Emilio, que refiere a los portes preferidos por los compradores. Al respecto, observa que hay países que prefieren comprar la corvina pequeña mientras otros compran solamente la corvina grande.

IV.2.9. El acercamiento al mar y a la naturaleza

Al mismo tiempo, la vocación por el oficio, el dedicarse a algo de mar, para los pescadores que vienen de tradición de familia de pescadores, está relacionado con un aspecto que estaría genéticamente determinado. Alfonso nos cuenta:

Si te cuento la historia de cuándo empecé a pescar, o empezamos los hermanos, yo creo desde que veníamos desde el vientre de mamá.

En cambio, en palabras de Diego, estaría más relacionado con algo aprendido:

Lo mío en el mar viene de..., ya nací frente al puerto, mi padre también trabajó en el mar, fue buzo, se dedicó a bucear durante treinta años y entonces es algo que ya lo vas

mamando de chico, digamos..., necesariamente, algo en relación al agua terminas haciendo, porque...

IV.2.10. Marea roja

La marea roja⁷⁴ es, desde la percepción de muchos pescadores, *“algo que te pone Dinara, y ya no te dejan sacar mejillones”*. Esto repercute en la extracción y, principalmente, como señala Tonio,

baja la venta de todo, del pescado y todo, mira que la gente se asusta, no es lo mismo, y después anda otra vez cuando la levantan la marea, con qué a la gente le decís..., es bravo.

En palabras de otro pescador: *“Lo que nos mata todo es la marea, porque nos pone en pleno verano, enero, estás loco, dicen que está contaminado el mejillón...”*.

La marea roja es, de acuerdo a la percepción de Pedro, *“cosas que tiran ellos, que son los que mandan, y uno tiene que acatar las órdenes”*. Para demostrarlo:

En Piriápolis hicieron una comida grande, los compañeros de Piriápolis se comieron todo el mejillón y ninguno se enfermó, comieron más de cien personas. Acá levantan una marea y sigue en Piriápolis, entonces es un poco de maldad, ¿no?

Esta medida se establece de acuerdo a los pescadores porque

siempre hay alguien que mete la mano en la lata, dijo Pepe Mujica, siempre hay alguno, entonces ellos mismos gobiernan, ellos mismos tenían que mandar, ellos mismos lo importaban, ellos mismos lo vendían, encajaban la marea roja y vendían los pollos de Moro, andá a saber..., la marea roja a mí no me cabe y se lo discuto a cualquiera..., eso fue un disparate lo que hicieron, y lo que hacen todavía.

⁷⁴ En una de las grandes cadenas de supermercados nacionales, con varias sedes en Punta del Este y Maldonado, se observa un cartel que anuncia: “Sr. Cliente: Comunicamos que no comercializamos moluscos bivalvos nacionales, sino que son importados, de criadero libres de marea roja” (pescadería del Supermercado Devoto, mayo 2017).

En este evento se entrecruzan elementos técnicos, por un lado, que son los argumentos que emplea la Dinara para decretar la marea roja, intereses políticoeconómicos, desde la percepción de los pescadores, que determinan la declaración de marea roja para ingresar productos de importación, sustitutos de los mejillones, aspectos del conocimiento ecológico local en los que los pescadores basan sus argumentos de la no existencia de la marea roja y aspectos de cierta dependencia económica, pues los pescadores basan en gran medida su subsistencia en la venta de este recurso que, debido a las vedas, solo puede extraerse durante tres meses al año, período en el que generan importantes ingresos para subsistir el resto del año, aumentando, entonces, la presión por su extracción de un modo intensivo.

Asimismo, como se desprende de los relatos, los efectos de la marea roja subsisten incluso una vez terminado el período en el cual fue decretada, al generar inseguridad en los turistas sobre el estado de los bivalvos.

Como práctica de resistencia, los pescadores muchas veces implementan el consumo de mejillones en estas condiciones. Al respecto, dice Tonio:

te meten una marea roja inexistente en pleno enero, en plena Semana Santa. En plena Semana Santa, cuando todo el mundo consume pescado y consume marisco, entonces te meten una marea roja y ¡pum!... La gente lo mira así, se asusta, y nosotros estamos acá comiendo mejillones. Mirá, en cada marea roja, yo me he hecho cada panzada de mejillón terrible.

Existieron algunos episodios con los cuales contrastan las habituales mareas rojas, que son recordados como verídicos por los pescadores. Víctor recuerda:

Desde que tengo uso de la razón, la única marea roja que vi acá en Punta del Este fue en el año setenta y dos. Tenía doce años..., hasta el pescado, todo el pescado panza arriba. Todas las playas blanqueaban de pescado. El mejillón rojo, que no era mejillón, era cholga, así, de este tamaño, y eso se murió todo y nunca más. Mató mejillón, mató todo, pasó tiempo para que se pudiese..., se empezase a reproducir de

nuevo el mejillón negro, porque la cholga no creció más.
Eso fue una marea roja de verdad.

Para algunos pescadores, la marea roja adquiere una forma y entidad especial, que dicta los términos de la práctica, haciéndola posible o suspendiéndola hasta que se retire. Para otros, como señalábamos en los párrafos anteriores, quien dicta los términos de la práctica es el organismo encargado de determinar la presencia o no de marea roja. Al respecto, es paradigmática la publicación de una pescadora artesanal en una red social, ante el comunicado público de presencia de marea roja:

Viene silenciosa, vestida de rojo, como una diosa, a imponerse en nuestro camino. No hay quien pueda con ella, es terrible. Confieso que es mi mayor enemiga, me saca lágrimas. No me deja dormir, entra en mi vida sin pedir permiso y destruye todo. Un día buscaré la forma de vencerla y juro nunca más me hará llorar.

Fueron diversas las reacciones ante esta publicación, desde pescadores que saludaban a Nora, dándole ánimo y señalando que *“no se puede ir contra un hecho natural”*, hasta quienes ponen en duda, como los relatos anteriormente citados, la calidad de los estudios, su existencia y confiabilidad.

IV.3. Surfistas

IV.3.1. Surfear y ser parte de la naturaleza

Algunos surfistas relatan que al surfear entran en contacto con la naturaleza tanto del mar como de la playa. Al respecto, refiere Vicente:

Estar adentro del agua, del mar, por una hora o más, te hace entrar ahí en esa, te hace entrar en el medio de la naturaleza y te sentís más parte de la naturaleza, no sos tan extraño, no sé..., es como un poco las dos cosas, a veces te sentís como conectado, estás adentro, sos parte, no sé, y a veces decís: “Qué raro mi presencia acá”, porque a veces es como que

estás en el mar y empezás a mirar, y ves todos los trajes, las tablas, las cabecitas ahí y decís: “Qué es esto, ¿somos unos aliens!”.

En este relato, Vicente expresa la ambivalencia de sentirse parte de la naturaleza y al mismo tiempo visualizarse como un ser extraño y ajeno, tan extraño como alguien que se encontrara en la tierra siendo de otro planeta. De su relato se desprende que las distintas relaciones que establece con el mar van desde la contemplación, que lo lleva a una experiencia que lo relaciona con la naturaleza en tanto que “ambiente estético” (Mafesoli, 1996; en Dumont, 2011: 10) a momentos en que el mar lo engloba a él y lo diferencia de otros actores humanos, mientras que lo acerca a través de lo que Martín identifica como

lo visual, los sonidos, este..., no sé, son todos los sentidos que están ahí, ¿viste?, interactuando..., gaviotas, había de todo, había animales, fue impresionante. Otra vez, en Cabo Polonio, también llegamos, era entre semana, no había nadie y había no sé cuántos delfines, pero se quedaron con nosotros, estaban como en la pileta, ¿viste?, de que ves en Orlando, bo, increíble, fue también una experiencia pero inolvidable.

Se interactúa en una relación de reciprocidad, sin la mediación de otros humanos y de manera “natural”, donde la interacción con otras especies *“hace parte de la experiencia más allá de la ola”*. Y, como detalla Líber: *“Dejás de maniobrar, tipo de hacer como..., de querer hacer maniobras para ir fluyendo y mirando las toninas”*.

Para Vicente, esto lleva a pensarse como parte de la cadena alimenticia y del ciclo de otras especies. En sus palabras:

Parte..., la otra vez justo estaba viendo algo que decían que eran parte de la cadena alimenticia, cuando entrabas, porque estabas ahí, bueno, acá no hay muchos tiburones, pero en otros lados decían eso, que..., porque hay todo un tema, pasa a veces, que los tiburones atacan y eso..., y bueno, hay gente que decía eso... Está de más eso también, que estás en contacto con animales todo el tiempo, toninas todo el

tiempo, las toninas son re amigables, o sea, no sé si amigables, pero están ahí al lado tuyo y se acercan y se van... Ballenas a veces también, tortugas, pingüinos... Petreles (*Pterodroma phaeopygia*), aves que pasan, todo el tiempo...

Muchas veces la interacción con algunas especies lleva a salir del agua o a cambiar de lugar, pues, como recuerda Martín,

estábamos surfeando y había una cabeza del tamaño de una mesa, un elefante de mar, estaba solo, y vi una cabeza así, con la trompa así, y dije: “No, acá soy boleta, este..., ¡yo salgo!”. Sí, se te ponen a veces los lobos y los elefantes... Están ahí y no sabés si les gusta... Están jugando, pero... a veces, que si se ven más juguetones y son chiquitos, cuando son chiquitos, todo bien, pero cuando ya te aparece uno más grande, que decís: “Este me está marcando territorio”, y te pasan por abajo y te hacen así como una burbuja, ¿viste?...

El estar dentro del mar genera un cambio en la percepción. Líber señala:

Más que nada, en las dimensiones. Vos cuando no surfás ves el mar mucho más amplio, más grande, como más peligroso, capaz, cuestiones así. Después que estás adentro ves que no, tipo que no hay chance de..., no sé, no te va a llevar y te vas a ahogar en una isla, siempre salís por algún lado, conocés las dinámicas, dónde entra agua, dónde sale, cuando esta la corriente, el mar de un lado, cuál es la corriente, cuándo está el mar del otro.

La naturaleza, para Líber, involucra tanto lo que comúnmente definimos como ambiente natural como aquellas dinámicas sociales y otros humanos. En esta dirección, observa:

Desde que vos levantás y aprontás el mate y salís tipo, no sé, llegás tipo cerca del mar y arrancás a sentir el olor a salitre, escuchar el mar, ver la ola, no sé, capaz que surfaste y a medio día saliste y te fuiste a comer un pescado y como..., vas como..., es como..., es como todo la naturaleza, no sé,

incluso hasta la otra persona que está ahí en ese momento con vos.

IV.3.2. Agencia de la naturaleza

La naturaleza tiene una incidencia considerable en los comportamientos de los surfistas, en sus relaciones sociales con otros humanos no surfistas y, como desarrollaremos más adelante, con humanos surfistas. Comúnmente, el surfar implica levantarse en la madrugada, seguir los ritmos del amanecer, al mismo tiempo que estar pendiente de los vientos, las corrientes, las mareas, las olas, que no siempre están en sintonía con los ritmos de la sociedad en la que vive el surfista. Aunque en otras costas señalan que las mareas inciden en esto, en la costa de Maldonado no parece ser uno de los elementos que observan los surfistas, porque de acuerdo a lo que señalan, las variaciones mareales son pequeñas en comparación a las variaciones que ocurren en otros sitios, donde el aumento de la marea, al ser considerable, genera la formación de olas.

Esto se da paralelamente a aquella temporalidad vinculada al turismo de sol y playa mencionada antes, que es transversal a los tres actores sociales. Los surfistas regulan su actividad de surf de acuerdo a la variación de los vientos, principalmente, y a la presencia del mar de fondo, que forma las olas en la costa. Pero dichos cambios no son utilizados como puntos de referencia para el cómputo de las estaciones, si bien, por lo general, es en el otoño cuando se presentan las mejores condiciones para surfar. Aquí observamos que es uno de los momentos en que los interlocutores mencionan la estación. Como dijimos anteriormente, el pasaje del otoño al invierno y del invierno a la primavera, aunque son unidades de tiempo utilizadas en el país, claramente diferenciadas, se emplean muy poco como puntos de referencia, porque no son unidades de actividad claramente diferenciadas en el calendario social vinculado al turismo, que atraviesa las prácticas de los tres tipos de actores sociales (Evans-Pritchard, 1992: 119).

Al entrar en el mar, en palabras de Vicente,

no pensás en otra cosa, y también entrás en el mar y entrás como en otra vibración, porque es como placentero, ¿no? Estás..., yo qué sé, siempre que entrás al mar, si tenés mucho, mucha rosca, o venís con..., con..., no sé, a mí me

pasa con la facultad, y al palo, y no parás, y estudiando, y la computadora, todo el día sentado, y bueno, una horita en el mar es como, fuuu, apagás el sistema.

Al respecto, se observa que una de las modalidades de relacionamiento con la naturaleza es, como señala Vicente, “*bien espiritual*”.

En un día de mucho frío del mes de julio (6 °C de máxima), conversando con Vicente y Marley sobre el surf durante el invierno, Marley señala que

es eso, no surfear tanto, porque está tan frío que..., o ta, vas dos horas o..., hasta que aguante el frío, eso es otra que al surfista le gusta también, o por lo menos a mí, el masoquismo, el pasar el frío, que nos levantamos a las cinco y media de la mañana, porque tarde y noche, ver el amanecer ahí, quedarnos, si está gigante, está bueno, que el mar te dé, te sacuda así..., por lo menos yo lo siento así. Y hay veces que vas en una ola que ves que es gigante y que se te cae la ola, que no vas a poder surfar, igual te mandás porque te metés adentro del tubo y te metés hasta que..., está buenísimo.

Estos relatos refieren a una interpenetración con el mar que traspasa algunas veces lo comúnmente considerado como sensorialmente agradable, seguro, comfortable, transgrediendo los parámetros corporales de lo habitualmente tolerable. Lo que Hang (2016), en su estudio con nadadores, describe: “Exponer el cuerpo a condiciones adversas y al dolor es la condición para obtener triunfos deportivos” (Hang, 2016: 94), aparece aquí como condición para encontrar, tomar y disfrutar de las olas y estar en el entorno.

Otro elemento vinculado a lo anterior, que se valora muchas veces como positivo, es el riesgo que caracteriza a la práctica, a diferencia de lo que sería, señala Líber,

la ola de piscina de Kelly Slater, que ahora sacaron de laboratorio, una ola que esta zarpada, que nunca había habido, no sé si será lo mismo, porque sabés que es una ola de piscina, es una ola de diseño, pierde un poco..., se hace

muy fácil también surfar..., no hay prácticamente, tampoco, riesgo.

Y que produce lo que Vicente denomina como un “*rash*”, refiriéndose a “*la adrenalina de cuando vas a bajar una ola, estás con la adrenalina a full*”, y a las “*situaciones que te emocionan*” y “*ponen los pelos de punta*”.

Por otro lado, el surf, de cierto modo, conlleva una forma o momentos en los que se ignoran otras convenciones, por ejemplo, tener otras prioridades en lugar de aquellas que establecen los compromisos sociales. Nacho me explica que cuando fue el casamiento de una hermana, él estaba pendiente de las olas, las cuales anteponía incluso a aquel acontecimiento que para su familia era muy importante. En algunos casos, como el de Nacho, su rutina se rige por la relación con las olas, el viento y el mar, por la posibilidad de surfar, y no tanto por las relaciones sociales, y observa:

A veces no entiendo cómo hace la gente que no se tira al agua, porque, a ver, es relajante si estás en el agua, solo, tranquilo, es ese momento que no pensás en nada.

En una de las charlas con Nacho, luego de varias horas de conversar con entusiasmo sobre el surf, me pregunta cuándo voy a aprender, a lo que tardé en responder, con gestos de incertidumbre, sobre mis aptitudes para el surf. Entonces, luego de un silencio, Nacho me dice que mejor no aprenda, que él en realidad no sabe si recomendar el surf, porque, en sus palabras,

se vuelve adictivo, lo que te empuja a eso es..., yo creo que es la sensación que te da, cuando te parás y sentís el equilibrio y que la ola te lleva, es una sensación re linda.

Y me explica que si empiezo, voy a dejar mi investigación, mi trabajo y en unos años me va a encontrar viviendo solamente para el surf, y voy a haber abandonado mi tesis. Me cuenta que, en su caso, hace años que intenta terminar sus estudios terciarios, pero cuando va a clases está pensando en cómo estarán las olas en ese momento, entonces, si cree que hay buenas olas, se va a la playa.

Al respecto, muchos surfistas eligen su lugar de residencia priorizando la cercanía con el mar. Hay jóvenes que se trasladan a Maldonado con este propósito, y, según expresa Germán, es el surf uno de los ejes que rige su vida.

Por otro lado, la agencia de la naturaleza y sus características particulares en el caso de Uruguay, también atraviesa, en algunos momentos, las relaciones con otros surfistas. Al respecto, como analizamos en el capítulo anterior, el encontrarse en “*un país sin olas*” lleva a una importante valoración del conocimiento sobre el entorno y las variables que inciden en la formación de olas. Asimismo, el estar en “*un país sin olas*” no parece ser un obstáculo para el desarrollo de la práctica; la ausencia de olas, de cierto modo, no limita la práctica o el deseo de desarrollarla.

Por otro lado, como observa Sergio,

cuando la ola es mejor, cada vez pasa más, si hay muy buenas olas, más gente va a ir a surfar a ese lugar, entonces se hace más pesado el ambiente, más gente quiere agarrar su ola, más gente, más gente, y entonces uno se tira en la ola del otro porque no lo vio, o porque pensó que no iba, o por esto, esto, lo otro, puede pasar cualquier cosa, de accidentes porque..., no sé..., a peleas.

Se observa aquí nuevamente cómo la naturaleza incide en la sociabilidad entre los surfistas. A su vez, señala Martín:

En el surfing, la ola es siempre diferente, a veces tiene más fuerza, a veces menos, a veces más corriente, a veces menos, a veces pasás más tiempo abajo del agua, a veces menos, a veces hay que remar olas para llegar, a veces entrás enseguida, entonces eso también es un desafío, porque cada experiencia es nueva, en definitiva.

La estrecha relación de la práctica con la naturaleza lleva a que las condiciones de surfear sean siempre diferentes e imprevisibles para el surfista, que queda, en cierta medida, supeditado a la agencia de la ola, del viento, de las corrientes, de los bancos de arena y de rocas. Para algunos surfistas, esto le imprime, como observa Nicolás,

características únicas al deporte, y tan especiales, y que son tan divinas, porque es interminable, porque cada..., cada vez que te vas a tirar va a ser diferente a la anterior, entonces es un proceso que es interminable, a lo largo de tu vida, hasta el último día que te tires.

A pesar de ello, el disfrute de una ola puede estar relacionado con la previsibilidad de una ola, lo que detalla Sergio en la siguiente cita:

Me gusta porque me siento cómodo, o sea, es una ola que la conozco, que me..., que me siento cómodo, que..., que sé dónde tomarla; siempre que me tiro, surfo. Y que en general no se tira mucha gente y es..., es grande, o sea, es muy amplio, entonces... O sea, porque es difícil de tomar, de tener una referencia, si rompe más afuera, más adentro, donde me pongo, entonces vos más o menos tenés ciertos puntos, como te decía, alineás las columnas, o...

IV.3.3. El cambio en las condiciones sociales transforma la relación con la ola

Por otro lado, frente a la agencia de la naturaleza, en algunos relatos aparece la primacía de las relaciones sociales en tierra, en el momento de decidir cuándo y dónde surfar. Sergio me explica que

un día que me tiro, un día que llego acá, hay olas, no tengo clase eh..., no tengo que hacer nada, está bueno, voy y me tiro. Ya perdí aquello de salir a buscar la mejor ola, ya eso lo perdí, no tengo tiempo, ¿viste?, o sea, ahora no tengo tiempo, porque entre que tengo clase, que tengo familia, todo, pero, ponele, si el año que viene no tengo clase, tampoco sé si tengo ánimo como para..., sobre todo, cuando tenés tu negocio, porque me parece al pedo estar..., girando toda la mañana y tenés cerrado. Antes uno era más místico, ¿viste?, hoy, yo qué sé, te gusta que estás tranquilo, que..., a mí me parece, lo tranquilo, más allá de después todo el tema

de la ola que..., cómo es que..., bueno, que tomaste y si..., si te sentiste que surfaste bien, o sea, como que fuiste fluido...

IV.3.4. La naturaleza es de todos: “La ola es del que la surfea”

Se observa que para algunos hay una relación de propiedad sobre la naturaleza, y en especial sobre la ola; es interesante la observación de Nacho:

La naturaleza es de todos, este..., cada uno ocupa un lugar en el lugar que esta o se merece ocupar determinado lugar, hay que darse cuenta el lugar que le toca a cada uno [...] Pero cada ola es del que la surfea, del que la agarró, y por ese lado es individual.

Si bien, como me explica Nacho, en Uruguay las olas no tienen nombre propio debido a que no llegan a ser tan largas como para que se les dé un nombre, sí se les atribuye un adjetivo que las describe, y en algunos casos se las vincula a características antropomorfas: el ser gorda o tener labio, que es la parte de arriba de la ola, cuando rompe. O ser más linda, como me explica Germán:

Que la ola rompa más linda y más prolija, en la mañana hay una tendencia a que el viento esté más calmo que en la tarde, cuando no hay ninguna tormenta en la vuelta, ¿no?, cuando no hay viento fuerte, el mar está más tranquilo, el viento calmo, cuando hay algún oleaje de fondo, eh..., ayuda.

En contraposición a lo que Germán describe como una

ola fea, sería una ola, ponele..., el mar ahora está chatito, está lisito, está como..., no sé, no sé..., como homogéneo y..., y las olas, cuando rompen, rompen generalmente con el viento de tierra, rompen con forma tubular, ¿no?, entonces ahí está la cuestión, eh..., la forma tubular es más armónica que la forma de derrame, que cuando la ola rompe con el viento.

Ya que, en palabras de Martín,

cuando tiene el viento de atrás, se pone tubular; es porque está como muy con mucha fuerza, esta como..., media..., eh..., poderosa, así como..., pero poderosa de que puede hacer daño, media tenebrosa, y pasa de que, generalmente, cuando el viento está de tierra, las olas tienden a romper más tubularmente, también depende del fondo, pero sin tanta violencia.

La ola, independientemente del tamaño, puede ser, como señala Líber,

más peligrosa acá que allá en Chile, en Pichilemu. Creo que si una ola del mismo tamaño allá que acá, una ola allá de dos metros, una papa, pero una ola acá de dos metros, tipo puede estar medio complicada. Por las corrientes, porque, viste los bancos, aguantan menos, la ola tipo más radical, no sé qué, allá surfás olas de tres metros, la surfás bien, ta, tres metros y medio, cuatro. Acá no, estás ahí y nunca sabés, tipo es un escenario que varía demasiado.

Se observa que el viento (principalmente) transforma la característica de la ola, la cual puede pasar de prolija, linda, poderosa a tenebrosa, dependiendo de qué lado y cuándo le dé el viento. Nacho observa:

Pasaba con las tormentas, ¿viste?, pasaba..., eh..., está soplando, soplando, soplando y vos podías, de acuerdo a cómo..., cómo se comportaba el viento, al final de la tarde, podías saber si al otro día había chances de que hubiera olas. Lo bueno es que si entra un temporal, que generalmente entra del suroeste, lo ideal es que sople, sople, sople fin de tarde el viento, empiece a rotar, empiece a rotar, se vaya al este, sobre el sureste y se apague, se termina el viento. Entonces, el viento, como sopló, te acomodó donde viene la ola, la ola viene de frente a la playa y se apagó, entonces al otro día seguramente vas a tener viento de tierra, que lo que hace que la ola te quede pareja.

Y acota que, en cambio, si

se te clavó el viento de tierra, pero el viento de tierra está muy fuerte, sopló, sopló, sopló y te llevó el mar al diablo, y al otro día no tenés olas, es un plato.

Esto está conectado con las posibilidades de surfar, con matices que van desde el poder surfar una “*ola caneo*”, que es cuando, en palabras de Nacho, está “*clásico, glass o crema...*, es como la definición de la ola más prolija”.

Aunque inmediatamente aclara que

son modismos como más del grupo, en realidad, pero cuando está caneo..., porque si salía un tubito..., porque también tenés tipo un día que esté tubular, otro día que es techito, es como...

Al respecto, Líber profundiza en las formas de referirse a las olas y me explica que

techito es tipo la formación no rol, así, perfecto, un tubo que, este..., encajás y salís, pero venía la ola y te escondés un ratito abajo del labio y seguís, pero no es que te encajaste un tubo.

Además de estas nominaciones, que se relacionan con la forma que tenga la ola y el tipo de surf que posibilite, pues, de acuerdo a Líber “*hay miles de maneras de surfar, hay miles*”, hay otras que refieren a

un chiveo, mata fisura ahí, para matar la fisura, para entrenar, hay miles de formas, pero son como las más comunes.

Y otra categoría de ola que, por ser más chiquita, se llama, de acuerdo a Líber

marolitas, que es tipo un mar que no es mar de fondo, no es consistente, pero se armó una olita por un vientito, una tormenta medio cerca acá, o quedó un retiro de un mar y algunas playas que tienen banco que a..., que tipo con muy poca ola se puede lograr algo, son surfables, pero no es mar

de fondo, y eso, en realidad, tenés que ir a buscarla mucho a la ola.

El tipo de ola, al mismo tiempo, define un tipo de lo que Nacho explica como

maniobra..., cuando la ola es gorda, la maniobra es cut back, que tipo..., si venís con velocidad, volvés a la espuma, le pegás a la espuma y entrás a la ola de vuelta, es la única maniobra, porque no se para como para hacer una maniobra más radical o para volar, o tipo para maniobras como más polenta.

Si bien, como señala Líber, hay maniobras que se repiten, Nacho explica que

si de repente hacés esa maniobra que es cut back para volver, cuando enganchás de vuelta se te cayó, porque ya agarró la otra sección de más adelante, entonces pateás, pateás, pateás y ya enganchás adelante. Lo mismo, al revés, viene gorda, gorda, gorda y una sección separa, y es la sección que tenés que aprovechar para hacer una maniobra, pero hay..., nunca hay olas iguales, aparte, nunca vas a surfar la misma ola en tu vida, creo.

Por lo que, de acuerdo a lo anterior, las maniobras no se repiten, sino que se actualizan con cada ola.

Otra forma de denominar las olas es, en palabras de Germán,

la consistencia. Quiere decir..., un término que les sacamos a los gringos, más consistente, es que, ponele, hay olas de mañana, de tarde, de mañana, que hay varios días, eso quiere decir *consistente*. Que en general pasa más con las tormentas del sureste, porque está el frente, está ahí, te está siempre mandando olas, entonces eso, llegan de repente varios días.

Refiere al período en que el mar mantiene el oleaje propicio para surfear, algo que caracteriza a otros océanos, como el Pacífico, pero que en las costas de Uruguay es difícil de encontrar. Tener una semana seguida de buenas olas es algo extraordinario. La variable que se relaciona con la consistencia es, para Líber,

el período de formación, por ejemplo, no viene..., como no viene de atrás... Cuando es período doce, vos vas a surfar, que es una onda viniendo de allá adentro, y tenés tipo tres ondas juntas viniendo de adentro. Cuando hay período de cinco, no ves mucha cosa y de repente el banco se para y está, no tiene mucha fuerza; puede tener tamaño.

Sergio me explica que la característica de Uruguay se vincula además con su localización, porque cuando las olas se forman por una tormenta del sur, estas

arrancan en la Antártida. Lo que pasa que por la forma, que es la diferencia que tiene con el Pacífico, la tormenta como esta en el hemisferio sur se mueve así..., se mueve en sentido horario, entonces la tormenta se empieza a alejar de la costa, por eso la diferencia que acá no hay olas y en Sudáfrica, en otro lado que es famoso, hay terribles olas, porque es tormenta que da vuelta.

La ola perfecta es “*bien una onda, en alta mar, bien una onda*”, y, como describe Líber, se produce cuando

esos trenes de onda..., entonces la onda viene y de golpe se encuentra con las islas de Hawái, que están en la mitad de la nada, le baja la profundidad y esa baja de profundidad hace que rompa.

IV.3.5. Las playas

Como mencionábamos anteriormente, las olas no tienen un nombre propio en Uruguay, a diferencia de otros lugares. Señala Nacho:

Acá las olas son muy cortas, ¿viste? En otros países sí tenés; es *lobitos* en Perú, no sé, es la misma ola con diferentes nombres, pero acá le decís: “No importa la ola”; acá es pura manija, pocas olas.

Sin embargo, el spot y la playa sí tienen nombre, y en algunos casos estos se superponen. Por ejemplo, es común escuchar hablar de playa La Martínez y el spot La Martínez.

Por otro lado, existen diversas valoraciones de las playas, las cuales pueden estar sustentadas en variables como: cercanía con la ciudad de Maldonado, accesibilidad con medios de transporte públicos, cercanía de la ciudad de San Carlos (cercana a la sierra), lejanía del epicentro turístico de Punta del Este, tipos de olas, tipos de fondos —rocosos o de arena—, forma y peligrosidad de la playa —por el lugar en que esté situada en relación con desembocaduras de arroyo o laguna—, tenga un spot secreto o poco conocido por la mayoría de los surfistas, sea concurrida por locales veteranos, concurrida por jóvenes novatos, tenga mayor concurrencia de turistas, estado de conservación de la playa, entre otros. Se presenta una diferencia en relación con el género, observándose que hay algunas playas donde es difícil que vayan mujeres. Al respecto, María, una surfista de 22 años, señala que con sus amigas prefieren ir a playas donde hay menos gente y *“el ambiente es mejor”*, aunque no haya olas tan buenas. Como vimos anteriormente, este tipo de elecciones también son compartidas por algunos hombres surfistas.

Otra característica se vincula a lo que describe Líber:

Es de las pocas playas que aguanta los tamaños... Acá, en las playas, cuando hay mucho tamaño, pasan, no las aguantan. Claro que, por ejemplo, no sé, vos vas a Pichilemu, a Chile, y hay olas de siete metros y el banco la aguanta lo más bien, tipo se forma la ola y corre la ola; acá es como escalas más mínimas, no sé, las bahías son distintas, los bancos son diferentes, entonces, cuando hay tres metros..., que es esos temporales que pocas playas son surfables.

Por lo general, los surfistas prefieren la playa *“menos toqueteada”* y más *“agreste”*, lo que se relaciona con el grado de conservación, de contaminación y de antropización de la playa. Esto incide en el tipo de ola, pero además involucra elementos que refieren al lifestyle de muchos de quienes practican el surf buscando la ola escondida, lejos de la

civilización. Se observa el gusto por *lo natural* y por acompañar los ritmos de la naturaleza, lo que, en palabras de Sergio, involucra

toda una mística del surf [que se relaciona con] estar buscando la ola, la ola de..., por ejemplo, el surfar la ola desconocida, a surfar, el día más grande que todo era..., de eso, de surfar, de ir a un lugar que nadie conocía, tirarte, o sea, parte de la mística era tirarte y que te amaneciera en el agua. Te ibas, salías de noche de tu casa y llegabas y te cambiabas y estaba aman... [corta la palabra] “Bo, me tiré y estaba amaneciendo”, “¿te tiraste temprano?”, “bo, amaneció y yo estaba en el agua”. O lo otro, o salir del agua de noche, ¿viste?, ese tipo de..., de cosas, ¿viste?, ya como que..., y era lo más importante, ¿viste?, o sea, tenías que surfar y si había olas y, ponele, y si estudiabas en Montevideo, ¿viste?, y si sabías que había olas, porque ibas por la rambla y veías, ¿viste?, decías “puta que...” y entrabas un..., y hoy como que se... y fui el último en salir del agua, cerré la playa, ¿viste?, ese tipo de..., era porque, yo qué sé, porque nos sentíamos vivos, nos sentíamos que éramos diferentes, que habíamos hecho algo diferente.

Esta mística presenta una serie de mandamientos del surf, que muchas veces son invocados por los surfistas cuando rechazan el accionar de otro en lo referido a las prioridades y al comportamiento esperado dentro del mar. Sin embargo, el mandamiento diez predica: “*No contaminarás las playas*”, aludiendo al respeto por el entorno.

La repercusión de los cambios antrópicos sobre el entorno se ven como algo que incide en, como señala Nacho,

playas que ya no funcionan. Yo hace poco tiempo que hago surf... En realidad, digo, mucho, pero tampoco tanto, no sé, quince años, y en quince años ya he visto cambios, creo que por la dinámica costera, seguramente, ¿no?, porque antes no había casi edificios y ahora hay una pared de edificios por toda la costa que corta el ciclo, o sea, viste que los médanos..., los bancos se forman por el viento que tira el

médano para el agua y el agua se encarga de sacarlo y así es, pero si le ponen una pared de frente acá en La Barra, Sorba al lado de La Olla, una playa súper constante, no sé qué pasó que no hay más olas. [En] Los Dedos entraba una derecha que cuando estaba el mar medio del sur, así, torcidito, entraba una derecha que abría; ahora es un desastre.

IV.3.6. Disfrute y cuidado del medio natural

Algunos relatos y experiencias refieren a una relación de reciprocidad y protección de la naturaleza, a través del disfrute de la relación con las olas. En esta dirección, Líber señala:

Es una relación tipo de comprender como lo mágica que es la naturaleza, que te da esa posibilidad, y de respetarla, de que si, ta, si de que, aunque sea por el medio, por medio de las olas, tipo aprender a..., no sé, a devolver algo también, como decir, ta, vos me das las olas, yo por lo menos, no sé, no te voy a venir y te voy a dinamitar acá pa sacarte. Va, creo, por ese lado..., va en..., no sé, es como..., son sensaciones que solo las podés tener adentro de una ola.

El cuidado de la naturaleza muchas veces surge también como preocupación, comparando el cuidado que hacen otros usuarios de la playa, como los pescadores deportivos, quienes se encuentran “*generalmente a la salida de las lagunas cuando hay buenas olas ahí y también hay mucha pesca*”, que para Vicente “*son bastante sucios*”, porque dejan bolsas de plástico tiradas.

Al respecto, Marley señala que

“hay organizaciones de surfistas, ONG, por eso de la basura y por los animales también. Hay unos surfistas que hicieron una serie de películas con relación a la matanza de delfines en Japón... Me acuerdo cuando se iba a hacer el puerto de La Paloma, invitaban a surfistas, hicieron como una ronda de cuando se iba a hacer el puerto en la manifestación, ahí

como que interactuó un grupo, pero no es una ONG que esté siempre para eso, y después no hay tipo agrupaciones así de gestión de la costa, o de intentar apoyar en eso.

En la misma dirección, Martín me cuenta que se reunió con un grupo de Maldonado

que tenían la iniciativa de empezar a juntar firmas contra la megaminería,⁷⁵ esto, que lo otro, y una de las ideas en ese momento era hacer un reclame, entonces yo planteé que queríamos tener personajes conocidos, de pronto, entonces, yo planteé que podíamos llamar a Luisma, re conocido, que para la gente joven, que esto, que lo otro, entonces yo lo llamé y obviamente que entró, era honorario, ni que hablar, y obviamente que él se mostró, pero pasa más, me parece, por enviones individuales o de pequeños grupos.

Líber, al igual que Martín, plantea que le gustaría que se hiciera algo más organizado y masivo. Conoce el emprendimiento de dos surfistas locales que están en *“una organización mundial..., no abarca tipo nada más que concientizar y hacer una limpieza de playas, pero no es nada tipo grande”*.

⁷⁵ El proyecto Aratirí mencionado refiere al promovido por la empresa Zamin Ferrous, presentado y apoyado por el gobierno del presidente José Mujica en 2010, el cual tenía en su propuesta el desarrollo de minería de hierro de gran porte y la creación de un megapuerto. Este proyecto generó una resistencia muy grande en la sociedad civil, tanto directa como indirectamente involucrada, provocando una movilización social importante, que nucleó a diferentes actores sociales y quienes (con idas y vueltas) siguen nucleándose bajo distintos lemas y en resistencia a diferentes proyectos. Anualmente, se realiza una marcha nacional multitudinaria bajo el lema: “En defensa de la tierra, el agua y los bienes naturales”, también llamada Marcha Nacional por la Vida. Hasta el día de hoy, continúa realizándose; este año es la IX edición. Por diferentes circunstancias, entre las que algunos destacan el descenso del mineral y otros la movilización de la población, el proyecto, “con el término del plazo legal para la firma de un contrato de inversión entre Aratirí y el gobierno uruguayo, el proyecto de minería de gran porte para la extracción a cielo abierto del hierro de los yacimientos de Valentines ha sido cancelado” (Observatorio Minero del Uruguay, <http://www.observatorio-minero-del-uruguay.com/>).

Figura 61



Fotografía de pescador artesanal en la chalana; la ola rompe adentro de la embarcación. Imagen cedida por pescador de *familia de descendencia de pescadores*.

Figura 62



Fotografía de manipulación de camarones,
cedida por un *pescador de Rocha*.

Figura 63

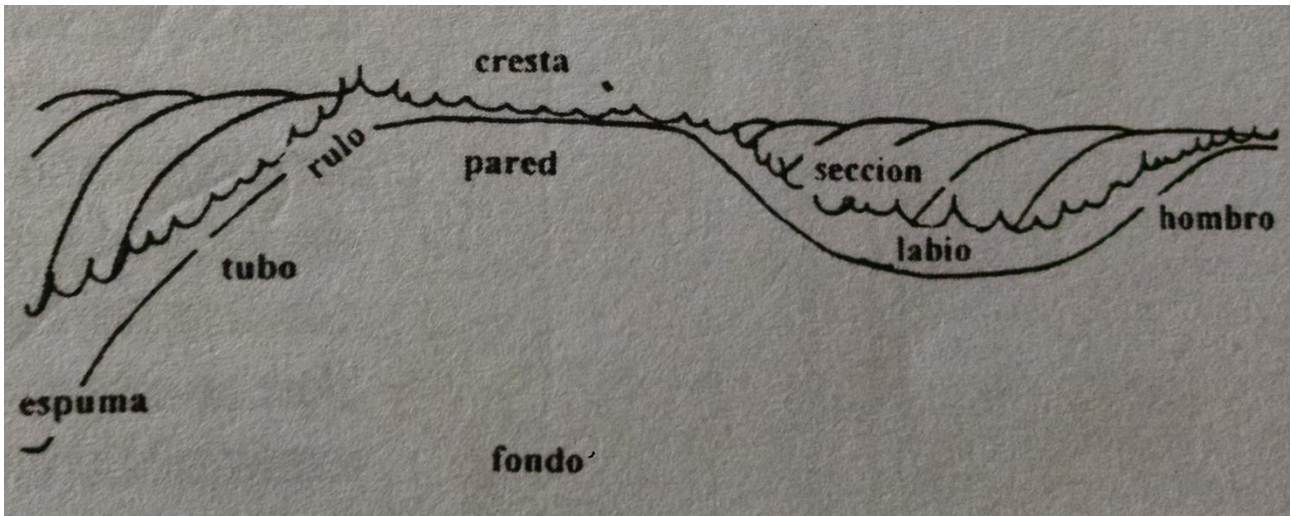


Ilustración con las partes de una rompiente.

Fuente: González, s/d, pag. 49.

Figura 64

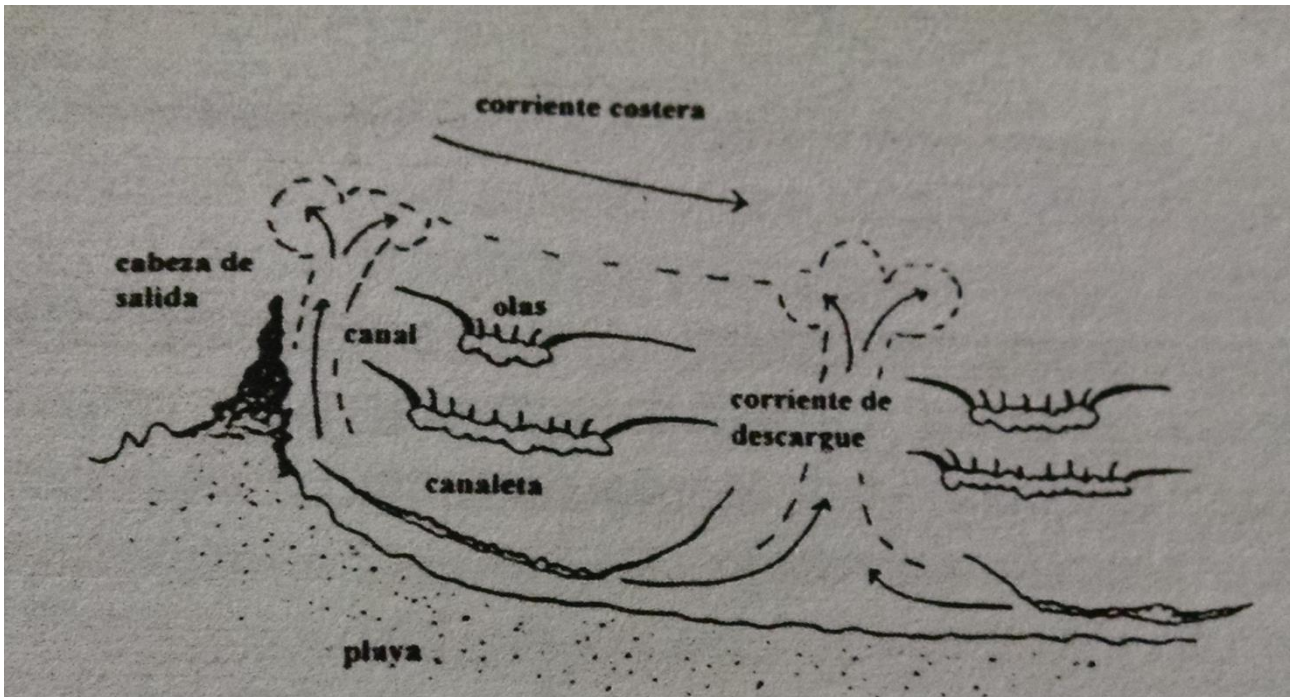


Figura con las dinámicas de las corrientes costeras.

Fuente González, s/d, pág. 50.

Figura 65



Imagen de plancton.

Fuente: <https://australianmuseum.net.au/image/mixed-marine-plankton>

Figura 66



Fotografía de salida de campo, imagen cedida por un *biólogo de campo*, *biólogo integral* o *gestor*.

Figura 67



Fotografía de salida de campo y anotación de mediciones en planilla;
imagen cedida por un *biólogo de campo*, *biólogo gestor integral*, *biólogo teórico*.

Figura 68



Fotografía de garza y surfistas en la desembocadura del arroyo Maldonado.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Junio, 2014.

Figura 69



Fotografía surfistas y gaviotas en el mar.

Autora: Leticia D'Ambrosio.

Figura 70



Fotografía de la playa El Emir.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Agosto, 2015.

Figura 71



Fotografía de mingo encajonado para vender al intermediario.

Autora: Leticia D' Ambrosio. Agosto, 2017.

Figura 72



Cáscaras de mejillón en la playa.

Autora: Leticia D'Ambrosio. Julio, 2013.

CAPÍTULO V - CONCLUSIONES

Agua: el más común de los líquidos y el más esencial, sacia nuestra sed y trae el verde a nuestro mundo. Es el líquido más mutable también. Se congela y transforma en hielo, se transforma en vapor, y, como líquido, asume una infinita variedad de formas: una suave llovizna, un plácido estanque, una cascada que puede ser escuchada desde millas, un mar furioso cuyas olas llegan a una torre de cien pisos de altura. Podemos tomarla en nuestras manos y hundirnos en sus profundidades [...] Los océanos traen a la mente infinitud. Mostrando la naturaleza frágil de la existencia humana, subrayan la magnitud de la voluntad humana mientras busca cumplir sus objetivos. (Orlove, 2002: 11)

V.1. La estrategia teórico-metodológica de la tesis a la luz de los resultados

El propósito central que esta tesis ha buscado recorrer, desde la introducción y en los capítulos siguientes, ha sido conocer las experiencias y trayectorias de distintas prácticas y formas de habitar el espacio marítimo y costero, analizando las percepciones, conocimientos, sociabilidades y ontologías de naturalezas-culturas de surfistas, biólogos y pescadores artesanales.

Las narrativas de los interlocutores, en esta investigación, buscaron acercar al lector a distintas dimensiones y modos de transitar el tiempo y el espacio. Para ello, a lo largo de los capítulos precedentes me sumergí en las maritimidades y territorialidades costeras. Surgieron en este proceso no solamente las relaciones de los actores sociales con el entorno marítimo-costero, sino también con la tierra. Asimismo, aparecieron como relevantes las relaciones entre ellos en dicho entorno y la heterogeneidad de formas al interior de cada práctica.

Para estos fines, abordé las tres prácticas desde una perspectiva simétrica. Este abordaje, que implicó estudiar como se estudiaría a una cultura *no occidental*, tres prácticas y conocimientos que no siempre han sido encarados desde un abordaje simétrico.

En esta búsqueda encontré algunas continuidades y discontinuidades entre las distintas experiencias en la relación con el entorno costero y marítimo, y en la diversidad de relaciones en ese espacio.

En los procesos de “habitar” (Ingold, 2002) el espacio marítimo-costero y la tierra, observamos que la relación de los actores sociales en el movimiento, el “vagabundeo” (Ingold, 2012) por los lugares, adquiere formas diversas, en las que priman distintos sentidos, estrategias, modalidades, posibilidades y conocimientos.

Las conclusiones de esta tesis tratan sobre tres niveles o dimensiones. En este primer apartado, sintetizo la estrategia teórico-retórica y metodológica escogida, mediante su recapitulación reflexiva, presentada como uno de los aportes de este trabajo. En una segunda parte, repasaré los hallazgos principales y las continuidades transversales a las tres clases de actores. Finalmente, considero adecuado presentar algunas preguntas que surgieron durante el proceso de investigación y que trascienden el presente escrito, dejando planteadas interrogantes para retomar en un futuro.

Esta aproximación, con tintes de perspectiva comparada, permitió pensar y mapear conexiones entre actantes, entidades humanas y no humanas, tensiones, continuidades y discontinuidades, así como trascender algunas de las limitaciones de los enfoques habituales en las etnografías. Escuchar, observar y acercarme a las formas en que pescadores artesanales se relacionan y habitan el mar y la costa me ayudó a comprender, observar, escuchar cómo surfistas y biólogos habitan el mar y la costa, y viceversa. En este sentido, la estrategia metodológica del estudio de tres prácticas enriquece tanto metodológicamente como conceptualmente, y en términos de resultados, la etnografía y el análisis. Quizá, de haberme centrado en el estudio de una sola de las prácticas, habría ganado en profundidad y conocimiento sobre esta, pero muchos de los aspectos que surgieron como transversales a las tres prácticas podrían haberse analizado en clave de su excepcionalidad para la práctica estudiada. Seguí, al mismo tiempo, la propuesta de la antropología contemporánea de abordar los fenómenos y prácticas en términos de procesos sociales, identidades concebidas menos en términos de “ser”, “unidad”, “totalidad” que de “devenir”, “flujos” y “multiplicidad” (Ortner, 1982). El estudiar estas tres prácticas al mismo tiempo permitió, en el plano metodológico, estar alerta, agudizar mi imaginación y la observación, con vaivenes de alejamiento y acercamiento,

familiarización y extrañamiento. De esta forma, fue posible confrontar distintas experiencias empíricas entre prácticas y modalidades de practicarlas.

Asimismo, pude estar alerta a la

tentación del aislado primitivo. En muchos casos, la descripción exhaustiva de determinados grupos, poblaciones y comunidades, dando cuenta de la complejidad e intensidad de sus relaciones, hace que se haga borrosa la visibilización de otro tipo de relaciones, las que están dadas con el afuera de estos grupos. El derrotero de la antropología hace que sea una tensión permanente la posibilidad de caer en la tentación de reinventar el aislado primitivo. (Santos, 2010: 339)

Con las dificultades que

supone esta tentación, que la disciplina arrastra desde el siglo XIX, donde la fijación en los objetos culturales cosifica las actividades productivas y reproductivas de los sujetos, dejando de lado la compleja red de relaciones en las que deben insertarse los individuos para asegurarse su subsistencia diaria a la de su propia familia y que, usualmente, trascienden lo hegemónicamente definido como esfera económica. (Santos, 2010: 339)

Por otro lado, el abordaje diseñado para esta tesis, siguiendo a Latour (2005) e Ingold (2002), entre otros autores (Descola, 1996), me permitió conocer el entorno, el medioambiente, el paisaje, como “interpenetración” (Ingold, 2012) de humanos, no-humanos, elementos geofísicos, biológicos, construidos históricamente con significados múltiples para quienes vagabundean por ellos.

El abordaje de Ingold sobre el proceso de conocimiento y percepción del medioambiente, así como su perspectiva, ha sido relevante para entender las diversas formas de percepción y conocimiento del entorno marítimo-costero, brindando la posibilidad de trascender las perspectivas dualistas sobre la relación entre naturaleza y cultura.

De acuerdo a esta propuesta, lo que entendemos como variación cultural es en primer lugar variación en las habilidades, que no son ni innatas ni adquiridas, sino que crecen y son incorporadas por los seres humanos a través de la práctica y el entrenamiento en el medioambiente. En cambio, esta perspectiva nos acerca a lo que se observa en las prácticas de los actores sociales: que el medioambiente y el actor social no son dos entidades separadas, sino que son un proceso de constitución permanente. Y el

conocimiento no se transmite de una generación a otra, sino que se transmite la habilidad (Ingold, 2002).

Por habilidades, Ingold no se refiere a técnicas del cuerpo, sino a las capacidades de acción y percepción de todo el ser orgánico (indisoluble mente y cuerpo) situado en un entorno ricamente estructurado. En segundo lugar, y derivado de lo anterior, transformarse en experto en la práctica de cierta forma de vida no es un asunto de suministrar un set de capacidades generalizado, dadas desde el principio como compartimentos de la naturaleza humana universal, con un contenido cultural específico. Las habilidades no son transmitidas de generación en generación, sino que vuelven a crecer en cada una, incorporadas en el *modus operandi* del desarrollo del organismo a través del entrenamiento y la experiencia en la performance de tareas particulares. En tercer lugar, el estudio de las habilidades demanda una perspectiva, la cual sitúa al practicante, desde el comienzo, en el contexto de un compromiso con los constituyentes de su o sus entornos. A esto Ingold lo llama “la perspectiva del vagabundo”. Argumenta que los humanos son traídos a la existencia como personas-organismos en un mundo que esta inhabitado por seres de múltiples clases, tanto humanos como no-humanos. Por lo tanto, relaciones entre los humanos, que estamos acostumbrados a llamarlas sociales, son un subconjunto de relaciones ecológicas (Ingold, 2002).

Su perspectiva aporta una conceptualización que permite abordar las prácticas estudiadas y los entornos marítimos-costeros. Destaco su abordaje del “medioambiente como termino relativo al ser cuyo medioambiente sea, así como no hay organismos sin un medioambiente, no habría un medioambiente sin un organismo” (Gibson, 1979: 8; Lewontin: 1982: 160; en Ingold, 2002: 33). El medioambiente, a su vez, señala Ingold, se desarrolla con el actor social y alrededor de este en un proceso que nunca está completo, lo que se desprende de los casos empíricos analizados, que dan cuenta al mismo tiempo de que los medioambientes están forjados a través de las actividades de los seres vivos y, al mismo tiempo, son organismo ellos mismos. Asimismo, da luz sobre el estudio realizado, su mirada histórica, recalcando que estos procesos son fundamentalmente históricos (Ingold, 2002).

Siguiéndolo, el presente abordaje ha buscado dar cuenta de la contingencias, la fragilidad y la historicidad (Grimson, 2011). Buscó acercar y dar cuenta de los

postulados del espíritu y la relación entre humanos y no-humanos, revisando los postulados del naturalismo, y de los límites difusos entre los humanos y los no-humanos (Descola, 2012).

Las culturas ya no se presentan como bloques sustantivos y bien diferenciados de representaciones y conductas normativas a la espera de una inculcación individual; los animales pueden elevarse a la dignidad de sujetos porque son, como nosotros, organismos cuyas facultades sensoriomotrices les brindan la posibilidad de un influjo significativo sobre el mundo; en resumen, la interioridad distintiva desaparece por completo en beneficio de una armoniosa continuidad de las fisicalidades. (Descola, 2012: 282)

Se elabora así ‘una perspectiva del crecimiento de los seres vivos’ (Taks, 2012; en Silla, 2013: 15), donde no serían ni los genes ni la cultura los que una generación lega a otra, sino un campo de relaciones en donde cada ser vivo va creciendo y hace crecer a otros. Improvisar es, entonces, seguir los caminos del mundo, a medida que se desarrollan, en lugar de conectar una serie de puntos ya recorridos (Ingold, 2010; en Silla, 2013:15). (Silla, 2013:15)

En este sentido, se acerca a lo planteado por Latour (2005) en su búsqueda de las “asociaciones”, mencionadas al comienzo de esta tesis, asumiendo que la misión primera de la antropología es acompañar los flujos o líneas que no estarían definidas por los puntos que ellas conectan, sino por los deslizamientos que se producen entre medio; e incluso deberíamos abandonar las concepciones de cuerpo, mente y paisaje consideradas como continentes identitarios y así desplazar el foco en los sujetos y en sus relaciones para la vida y sus flujos (Steil y Carvalho, 2012: 9).

Con su propuesta de una antropología para la vida, Ingold nos plantea un gran desafío y

rescata la ciencia de aquellos que quieren saber del mundo no describiéndolo desde afuera sino realizando una inmersión en él, acompañando las líneas de vida de personas, animales, otros materiales y fuerzas en búsqueda de cómo se mueve el mundo y cómo deberíamos responsabilizarnos para que siga andando en el marco de la libertad de movimiento. (Taks, 2012: 15)

V.2. Hallazgos principales

V. 2.1. Identificación con la práctica

Si bien elegimos tres prácticas sociales para el estudio, y quienes las desarrollan no constituyen grupos de pertenencia necesariamente, para muchos de los interlocutores de esta investigación las prácticas estudiadas son fuentes de identificación. En ese sentido, para pescadores artesanales la práctica genera una identificación con algunos elementos de esta y con otros actores sociales que realizan la misma actividad, así como con entidades no humanas. De igual modo ocurre con algunos biólogos y con algunos surfistas. Aunque esta identificación no es total y homogénea, sino que se superpone a otras identificaciones y esferas distintas de la vida. Y al mismo tiempo, siguiendo a Hall, observamos que los procesos de identificación no son abordados como hechos ya consumados, sino como una “producción” que nunca está completa, que siempre está en proceso (Hall, 1999). Asimismo, Hall (1996) observa que “la manera en la que uno se identifica —y la manera en que uno es identificado por otros— puede variar mucho de un contexto a otro; la identificación del ‘yo’ y la identificación del ‘otro’ son fundamentalmente situacionales y contextuales” (Hall, 1996; en Brubaker y Cooper, 2001: 11).

Una distinción crucial es la

distinción entre modos de identificación relacionales y categoriales. Uno puede identificarse a sí mismo (o a otra persona) por medio de su posición en una red relacional (una red de parentesco, por ejemplo, o de amistad, o de relaciones patrón/cliente, o docente/alumno). Por otro lado, uno puede identificarse a sí mismo (o a otra persona) por ser miembro de una clase de personas que comparten algún atributo categorial (como raza, etnia, lengua, nacionalidad, ciudadanía, género, orientación sexual, etcétera). (Brubaker y Cooper, 2001: 11)

Como se desprende de los datos etnográficos analizados anteriormente, las identificaciones de los interlocutores de la investigación atraviesan ambos tipos de identificación, en tanto que integrantes de colectivos de naturalezas-culturas con atributos diversos y dinámicos, acercándose asimismo a lo que Brubaker y Cooper han llamado “autocomprensiones más laxas y abiertas, que involucran algún sentido de

afinidad o afiliación, comunidad o conexión con otros particulares, pero que carecen de un sentido superior de unidad frente a un ‘otro constitutivo’” (Brubaker y Cooper, 2001: 13), la mayoría de las veces.

En esta misma dirección “Lahire (2004) sostiene que determinados universos profesionales, dotados de espíritu corporativo, producen condiciones de socialización homogéneas y coherentes aunque los actores jamás sean reducibles a su ser profesional” (Lahire; en Garriga y Melotto, 2013: 92).

V.2.2. Clasificaciones

Como mencionamos en el capítulo I, para cada práctica estudiada observamos que hay distintas formas de ser pescador artesanal, surfista e investigador en biología, y que existen distintos repertorios, pudiendo establecer, como herramienta metodológica, una clasificación que surge de las categorías nativas dentro de dichas prácticas. Estas son categorías nativas que generan algún matiz de alteridad en los modos de desarrollar las prácticas, en el lugar de origen, intereses, propósitos, acceso a recursos; son algunas de las variables significativas para los actores sociales. Parece relevante sistematizarlas, porque nos hablan de las distintas formas de ser pescador artesanal, biólogo y surfista, y podríamos, en un futuro, sistematizar las acciones y proyecciones desde los matices de las perspectivas de los repertorios.

Es importante señalar que no son categorías fijas sino que, en algunos casos, un mismo actor podría transitar de una a otra de acuerdo a distintos recursos, así como tampoco las prácticas son fijas y algunos actores transitan por ellas. Si bien esta herramienta simplifica y descomplejiza las dimensiones y las trayectorias de los actores sociales, algunos resultados del trabajo de sistematización parecen presentarse adecuadamente bajo la forma de clasificaciones, siguiendo las preguntas que buscamos analizar en este trabajo. Dentro de estos repertorios, como analizamos en el capítulo I, existen recursos compartidos, transversales a las distintas prácticas.

La presentación de las clasificaciones diversas de surfista, pescador artesanal y biólogo, así como los sentidos de lo que implica ser uno de ellos o desarrollar la práctica, “nos permite ver cómo algunas representaciones resultan a los nativos más legítimas que

otras; legitimidad que varía, ya que es el resultado de disputas por imponer sentidos” (Garriga, 2012: 485), en muchas ocasiones.

Encontramos, dentro de los **investigadores en ciencias biológicas**, la siguiente clasificación: bioinformáticos, genetistas, naturalistas, observacionistas, científicos, modelistas o teóricos y gestores o integrales. Es importante mencionar que esta clasificación no busca ser exhaustiva ni generalizable a todas las investigaciones en ciencias biológicas, sino que se desprende de los análisis realizados en esta investigación, en un estudio de caso en particular, aunque hay elementos que los interlocutores extrapolan a otros espacios y tiempos, pudiendo existir distintos gradientes dentro de uno u otro tipo, así como prácticas que combinan varios de estos tipos y personas que utilizan los métodos de uno y otro, dependiendo de los objetivos de cada investigación. Por ello, como mencionamos al comienzo, un mismo actor social podría transitar de una clasificación a otra, o al mismo tiempo identificarse con varios repertorios.

Para cada uno de estos repertorios se activan distintos recursos, como mencionamos anteriormente, entre estos: el trabajo de campo, los muestreos, la posibilidad de teorizar, de construir modelos universales, publicar en revistas arbitradas internacionales de gran renombre, la interacción con actores sociales diversos, entre los que se destacan los usuarios de las zonas estudiadas o actores sociales vinculados al uso de los bienes naturales, el relacionamiento con las especies estudiadas, la elección de la temática de estudio, el relacionamiento con los centros hegemónicos de producción de conocimiento, entre otros. Estos recursos se activan de formas diversas para cada uno de los repertorios.

Para el caso de los **pescadores artesanales**, elaboramos, a partir de los datos etnográficos, la siguiente clasificación: pescadores artesanales versus pescadores industriales, buzo-mejilloneros, hombres de mano y novatos, descendencia vieja de pescadores y los recién llegados a la costa, hombres artesanales y pescadores asalariados, pescadores del oeste, pescadores de Montevideo, pescadores de San Luis, pescadores de Piriápolis, pescadores de La Paloma, pescadores de Rocha, pescadores machineros, trabajadores, responsables y pescadores bohemios, pescador y hombre de campo y pescador gaucho. Los distintos recursos y repertorios movilizados refieren a distintas dimensiones vinculadas a la práctica; aluden a un estilo de vida, un

determinado relacionamiento con la naturaleza, al lugar de origen del pescador, relación con los medios de producción, tipo de especie y arte de pesca utilizado, género, desempeño y experiencia en la actividad, el rol dentro de las pesquerías, gusto por el oficio y el mar, entre otros elementos, como puede observarse en el cuadro PESCADORES ARTESANALES (en el anexo).

En la introducción señalé que las tres prácticas estudiadas corresponden a lo que parecieran ser esferas distintas de la vida, una de estas, el surf, vinculada a lo recreativo y al ocio, aunque vimos que no solo se relaciona con este aspecto, puesto que en algunos casos refiere a características particulares, identidades políticas y prácticas vinculadas a un lifestyle global y localizado (Wheaton, 2004).

Los **surfistas** pueden ser organizados analíticamente, en el marco de este trabajo, en la siguiente clasificación: surfista de alma versus surfista pro, surfista local y surfista no local, surfista tierra, surfista gaucho, surfista chambón o surfista experiente.

Como se observa en el cuadro SURFISTAS (en el anexo), los distintos recursos refieren a distintas dimensiones vinculadas a la práctica. Aluden a una filosofía o estilo de vida, un determinado relacionamiento con la naturaleza, al lugar de origen del surfista, su desempeño dentro del agua, el tiempo que lleva realizando la actividad, si es un novato o un surfista con experiencia, entre otros elementos.

V.2.3. Continuidades

Durante el trabajo de campo, en el proceso de ir detrás de las pistas de los actores sociales, y principalmente en la sistematización de los datos etnográficos, aparecieron algunas continuidades que formaban parte de las *asociaciones* que daban luz a algunas de las preguntas que me hice al comienzo de esta investigación.

Por un lado, **la socialización en las prácticas** surge para las tres prácticas como un proceso de varios años, en el que el proceso de interpenetración con el entorno marítimo-costero tiene un valor positivo en la mayoría de los casos, aunque genera la experiencia dual de disfrute y sufrimiento, en el desarrollo de las habilidades. Concepto planteado por Ingold, anteriormente mencionado, entendido aquí no como

la réplica exacta de movimiento corporal, sino la coordinación de percepción y acción, que involucra precisión más que exactitud. La cinestesia corporal debe ser, entonces, el cimiento para el conocimiento humano. Esto quiere decir que el conocimiento no es algo que construyamos de a bloques, de fragmentos y pedazos; es algo que crece y en lo que crecemos mientras nos movemos. (Ingold, 2012: 75)

En ese proceso se plantea, por parte de los actores sociales, la necesidad de contar con los recursos para aprender y alguien que esté dispuesto a enseñar y socializar en la práctica.

Muchas de las trayectorias biográficas hablan de quienes llegan al mar con expectativas. El mar y la costa transmiten *a priori* libertad, inmensidad, independencia. Sin embargo, como hemos visto, el pescador, si no cuenta con los medios de producción, depende del armador, y si no, del intermediario. Y está sujeto a las reglamentaciones estatales y al territorio trazado políticamente.

El surfista tiene libertad, pero si hay otros surfistas debe negociar el uso del espacio. Y si no cuenta con alguien que le enseñe ni con el equipamiento básico, tiene menos posibilidades de acceder a la práctica.

El biólogo también se ve constreñido, algunas veces, por no contar con los recursos necesarios para desarrollar las investigaciones. O, debido a las exigencias institucionales y académicas, las salidas de campo a veces no son tantas como quisiera, o por otras tareas y exigencias, como publicar en determinado tipo de revistas o supervisar otros trabajos. Otras veces, las autorizaciones estatales no llegan para ingresar en determinadas áreas de acceso restringido.

En el proceso, por momentos aparece el secreto en las tres prácticas, como forma de apropiarse y regular el acceso al entorno y su conocimiento.

En los procesos de aprendizaje, el mar aparece como un espacio indivisible y abierto, pero al mismo tiempo se requieren permisos para el caso de la pesca y las investigaciones. Hay un marco jurídico e institucional que tiene determinadas exigencias (libreta de patrón, de buzo, permisos de pesca, permisos de investigación, permisos de navegación).

Asimismo, aparecen referentes (humanos y no-humanos) en el camino de quienes se inician en las prácticas, y muchas veces hay una continuidad entre la relación de guiar en la práctica y otras dimensiones de la vida personal de los actores sociales. Así, el patrón del barco, el surfista local y el director de proyecto, en muchos casos, son referentes en aspectos que pueden trascender la práctica específica.

En las tres prácticas hay un cambio y una exigencia corporal, con matices y significados distintos.⁷⁶ En el caso de las pesquerías artesanales, el trabajo corporal es bastante intensivo y modifica el cuerpo del pescador visiblemente. Asimismo, aparecen afectaciones relacionadas directamente con la actividad, como ser los problemas por la exposición a las bajas temperaturas, la humedad y el sol. Este mismo aspecto afecta a los surfistas, quienes además observan un cambio corporal al practicar la actividad. En el caso de los biólogos, el cuerpo tiene un rol más pasivo, pero con un trabajo intelectual bastante intenso y muchas veces acompañado de sedentarismo. Cuerpos femeninos y masculinos en movimiento con posibilidades de acceso más limitadas para los primeros que para los segundos, en algunos espacios transitados en esta etnografía, si bien hay algunas señales de transformación desde la última década, para el caso estudiado.

En este proceso, el *estar ahí* es una dimensión que surge en el intercambio con algunos interlocutores, presentándose una continuidad entre las prácticas, en un espacio con características de liminalidad, que los enfrenta al cambio y al movimiento, donde la actividad humana se vincula muchas veces a los ciclos de la naturaleza. El gusto por estar en el lugar y por el mar, la laguna, la playa o la isla surge junto con la experiencia de sufrimiento y de enfrentamiento a riesgos.

En este sentido, la experiencia auténtica para biólogos de campo, surfistas de alma, pescadores de mano es multisensorial. Destacan los olores, las temperaturas, los sonidos, la interacción con *otros*, humanos y no-humanos, atravesando experiencias agradables, afectivas, sorprendentes, de temor e incertidumbre, entre otras. Estas experiencias aparecen muchas veces en los relatos nativos —a excepción de los

⁷⁶ Facundo, antes de comenzar una charla, esta vez grabada en su oficina en la facultad, apenas llego, transforma la postura de su cuerpo, simulando ser un hombre musculoso que ostenta su cuerpo, y me dice, mientras se ríe, si lo voy a entrevistar por practicar surf. Nos reímos, pasando luego a hablar de su cuerpo de investigador —docente, delgado—, que contrasta con aquel surfista que imaginamos; trae puesta una camisa, mocasines y un pantalón de jean.

biólogos de campo, quienes no siempre lo explicitan— como garantía de la autenticidad y legitimidad de sus prácticas y conocimientos. Y estos los distinguen de otras relaciones, como ser la de los pescadores novatos, recién llegados, biólogos teóricos o modelistas, bioinformáticos, surfistas pro. Así, una de las tareas que surge como un elemento fundamental para el aprendizaje de las prácticas analizadas es la observación del entorno, la vivencia del entorno.

Esa experiencia multisensorial “se nutre tanto del ‘aquí’ y ‘ahora’ como de múltiples escalas, tiempos y espacios en relación con los cuales el aquí y ahora adquieren sentido” (Segura, 2015: 72).

En esta dirección, Lindon (2006) ha señalado que esta

experiencia se conforma a través de un juego de espejos múltiples en los cuales el sujeto contrasta el lugar en el que está ahora (el aquí) con otros lugares vividos anteriormente e incluso imaginados. Esos otros lugares vividos e imaginados son referencias indirectas a otras escalas espaciales, pero se entrelazan en la conformación del sentido que les atribuye al lugar presente. (Lindon, 2006; en Segura, 2015: 72)

Y a nivel sensorial, en este análisis, es significativo lo relativo a la pregunta de en qué medida “la experiencia de lo exterior está mediada por determinados órganos sensoriales y vías neurales. En tal medida, los objetos son creación mía, y mi experiencia de ellos es subjetiva, no objetiva” (Bateson, 1982: 42).

El estar allí, como señalé antes, también implica verse interpelado por *otros* actantes, humanos y no-humanos, que cobran significado en la interpenetración entre entidades múltiples.

Observamos asimismo de qué manera, en este proceso, muchas veces las nuevas tecnologías han mediado en la relación de los individuos en las distintas prácticas. Para el caso del surf, esto incidió en la observación y el estar ahí, puesto que años atrás existía un peso mayor del conocimiento práctico, *in situ*, al que se observa actualmente, y en algunos casos de la mediación de *otros*: humanos o cámaras que registrasen las olas en tiempo real. En este sentido, al igual que se observa para los pescadores, disminuye la relevancia de la mediación del experto en algunas dimensiones, en el acceso a los bienes naturales (olas y peces). No obstante, para algunas especies sigue siendo necesario el saber escuchar y observar sus dinámicas y el entorno (social y ecológico).

El patrón mantiene su jerarquía por su conocimiento, que destaca la relación con un espacio y sus cambios, a lo largo del tiempo.

En esta dirección, coincidimos con Adomilli cuando, en su estudio sobre la pesca embarcada, señala que

en el caso de los barcos, se perdió el referencial del paisaje costero como marcación de los territorios. Para encontrar los cardúmenes, se utilizan ecosondas, inclusive en la laguna. Con todo, las innovaciones tecnológicas, como ecosondas y otros aparatos, no significan exactamente una pérdida del conocimiento de los mestres acerca de la localización de los cardúmenes y del medioambiente marítimo. Al contrario, apuntan la necesidad de cierto conocimiento y capacidad náutica, con el fin de prever el comportamiento de los peces y los lugares que existen en el fondo del mar, anticipándose a los movimientos de determinadas especies. Esto ocurre mediado por los aparatos modernos, en el caso de los barcos de enmalle, estos no son tan precisos como se podría suponer, siendo necesario aliar el dominio técnico al conocimiento marítimo. (Adomili, 2007: 211)

Al mismo tiempo, las nuevas tecnologías aplicadas a la modelación de las tablas de surf y confección de trajes han permitido surfar olas antes no surfables por la imposibilidad de acceso ante las inclemencias del tiempo o por la imposibilidad de maniobrar con las tablas hasta el momento existentes.

Para los surfistas, el dinamismo de la costa hace necesario el estar allí, lo que sigue siendo relevante para la comparación entre lo que se encuentra en internet mediante la aplicación de Windguru sobre el estado del tiempo y las olas, y lo que se observa en el sitio; así se aprende a interpretar los datos de internet. Estos no posibilitan la misma lectura que el ir al lugar y ver cómo funciona el mar y cada playa, *in situ*, donde además se puede hablar con algún surfista local, que conoce el lugar y a los otros actantes.

En esta misma dirección, los biólogos, incluso los bioinformáticos, señalan que no es lo mismo ir a tomar las muestras que bajar los datos desde internet, pues estos tienen vacíos de información. Sin embargo, como vimos anteriormente, la introducción de las nuevas tecnologías en la fase de producción de datos o muestreo no se restringe a los biólogos bioinformáticos o computacionales, sino que los biólogos de campo incorporan diferentes dispositivos para aumentar el cúmulo de datos sobre el entorno o incorporarlos en el proceso de muestreo, generando *estaciones de medición*, instaladas

de forma permanente en algunos sitios. De lo anterior se observa que se siguen realizando las actividades de muestreo en el campo, pero a la par de esto se genera un monitoreo cada vez más mediado por instrumentos de medición electrónicos, que requieren de financiamiento para su compra y mantenimiento.

Observamos que las nuevas tecnologías no suplantán el conocimiento anterior, sino que se utilizan como complemento del conocimiento de los actores sociales *in situ*. Se observa que se incorpora una nueva forma de comunicación y fuente de información.

Sobre la relación de las tecnologías con el territorio, retomo a Ther (2006), quien observa que el territorio se ve afectado de esta manera por procesos contemporáneos, en los cuales destaca el excesivo desarrollo tecnológico centrado en el uso de la microelectrónica, así como también la generación de nuevas tecnologías aplicadas, además de la fuerte predominancia de las telecomunicaciones a nivel mundial, todo esto y más confluye para que el mundo globalmente se vea influenciado de manera tal que los territorios locales y las percepciones sobre estos estén también cambiando, mutando (Ther, 2006).

Por un lado, de lo anterior concluimos que en los repertorios de pescadores de mano, biólogos de campo, naturalistas y surfistas de alma una parte importante del foco de sus prácticas está en la experiencia del sujeto y en lo que Ingold y Kurttila (2000) entienden como los conocimientos generados en las prácticas de localidad (LTK), producto de la experimentación perceptual del ambiente (Manhaes Prado, 2012: 180). Lo que se extiende asimismo para los otros repertorios, aunque no se active este elemento explícitamente como recurso.

Por otro lado, se observa que las “claves de significado” son transmitidas a los novatos en circunstancias y experiencias diversas. De acuerdo al planteo de Ingold, los novatos aprenden a percibir el mundo que los rodea a través de claves de significado. En los repertorios que analicé, observamos la importancia que tiene para la adquisición de estas claves la educación multisensorial y al mismo tiempo el privilegio del conocimiento que la gente tiene de su vivir, de su experiencia de transitar todos los días en el mundo (Ingold, 2012).

En este sentido, nos encontramos con “conocimientos situados” (Haraway, 1995). De esta etnografía se desprende que las ciencias se desarrollan en lugares concretos,

partiendo de otros lugares, subjetividades, al mismo tiempo, que son multilocalizados y están atravesados por situaciones cotidianas, humanas y no humanas.

Al respecto, como antropóloga social, el estar ahí y la experiencia multisensorial fue una fuente de información permanente a lo largo de la investigación y la escritura propiamente dicha. Durante los encuentros y charlas con los interlocutores, mis sentidos se agudizaron buscando estar ahí, lo más cercanamente posible al estar ahí de ellos. En este sentido, estar alerta a los olores así como a los sonidos me permitió compartir momentos del habitar de surfistas, pescadores y biólogos durante sus prácticas y cotidianidad de sus vidas, en sus roles como padres, hijos, esposos, madres, trabajadoras, esposas, empleados, inquilinos, estudiantes, profesores, ciudadanos, habitantes, veraneantes.

En este proceso, el olfato se transformó algunas veces en protagonista, a pesar de la primacía de lo visual en mi cotidianidad, al entrar en espacios en los que, precipitadamente algunas veces, gradualmente otras, percibía olores desagradables e intensos que eran completamente nuevos para mí, o al menos desconocidos en esas concentraciones. Así ocurrió al acercarnos a la Isla de Lobos, donde la armonía del paisaje contrastaba con el fuerte olor, penetrante y nauseabundo, improbable de asociar *a priori* con la imagen de la isla y sus inmediaciones. Sin embargo, después de un rato de estar expuesta a estos, la sensación se transforma y disminuye, dejando de percibirlos. Y lo mismo ocurrió con otros olores a los que, con el tiempo, dejé de percibir tan intensamente.

También aparecieron olores agradables, como el olor a arena, que se impregna en la ropa y en la piel, al igual que el olor a mar. En otros momentos, el olor que nos invitaba a comer algún guiso o a tomar un mate recién cebado.

Olor a tabaco, olor a formol, y a protector solar, que el viento acerca, invadiendo por segundos la playa. El olor a la brisa marina que se percibe algunos días, apenas nos bajamos en la terminal de ómnibus de la Península. Olor a pescado fresco, el olor al pejerrey y a la corvina, a desescamado y a fileteado, a pescado y cangrejo descompuesto (al desenchufarse, como ocurrió una vez, los freezers donde se guardaban las muestras). Olor a mejillón recién hervido, con fuego a leña y papel. Olor a papel y a impresora. Olor a toalla vieja, reseca y húmeda al mismo tiempo. Olor a neopreno nuevo, olor a

resina de tabla sin estrenar. Olor al combustible del motor del compresor de aire, el que, apenas sentirlo, me transportaba a tierra, y que contrastaba con el entorno marino, aumentando mi mareo y malestar.

Sonido molesto de motores de barcos y sonidos sutiles del ventilador de alguna computadora. El sonido fuerte de alguna ola golpeando contra el barco un día de temporal, el silbido del viento en el puerto, los mástiles golpeteando, irrumpiendo en el silencio de la noche. El sonido, por momentos, aturridor, de las gaviotas sobrevolando la embarcación y la isla. El sonido del silencio en el laboratorio y las charlas eufóricas, aprontando las salidas de campo, de pesca y de surf. Las variaciones de los tonos de voz en los relatos; mi voz, que es otra voz en las grabaciones. Los ringtones de los celulares, la radio de la embarcación avisando la salida del puerto. Las bocinas de autos y motos intercambiando saludos.

Entre los sabores compartidos: el mate y su versatilidad: amargo, con yuyos, lavado, helado, dulce, y, alguna vez, intomable. Además, algún té, café, cerveza, guiso, asado, bizcochos, granola, galletitas, galletas de campo con dulce de membrillo, pescado y pollo con puré de papas.

El tacto, texturas suaves, ásperas, blandas, duras. El tacto ocasionado por el gesto de un abrazo o el contacto corporal por la explicación de la performance de alguna práctica.

Las texturas estuvieron atravesadas por temperaturas: pasando por algunos momentos de mucho frío y de calor sofocante.

Fue el sentido de la visión uno de los que más presente estuvo, registrando momentos, viendo formas, movimientos y colores de humanos y no-humanos. Algunos de esos momentos quedaron recortados y registrados en las fotografías que organicé como un relato en esta tesis.

El *estar allí* implicó también vivir momentos de diversas emociones y afectividades, comenzando por la curiosidad, el entusiasmo, la alegría, la inspiración, el cariño y la admiración, también la indiferencia, el temor, la duda, el enojo, la tristeza y el desánimo.

En este sentido, en cada una de las etapas de la etnografía, mis vivencias como investigadora y habitante de la costa incidieron en los resultados. La forma de acceder al

estudio de los sentidos y los significados es la vivencia, por lo que la participación se presenta como imprescindible, como “condición *sine qua non* del conocimiento [...] Las herramientas son, pues, la experiencia directa de los órganos sensoriales y la afectividad que, lejos de empañar, esclarecen y explican” (Guber, 1991: 177).

En esa misma dirección, el proceso es entendido por Pálsson (1994), a partir de sus estudios de la pesca en Islandia, como el “*ensilkment*” personal, tanto en la pesca como en el trabajo etnográfico, que significa no internalizar mecánicamente el stock de conocimientos sino estar activamente acoplado con el medioambiente. Esta perspectiva, enseñada por las teorías de la práctica, resuena con distintos aspectos del discurso islándico; mientras discuten el *ensilkment*, los islandeses, algunas veces, se refieren a aprender sobre pesca como a la recuperación de la marea, con la expresión: “Conseguir o tener las piernas del mar” (Pálsson, 1994).

En este sentido, profundizar en la experiencia de la localidad, del estar allí en sus múltiples facetas y presentaciones, aspecto que, como mencionamos, es una de las continuidades entre algunos actores sociales, me llevó a reflexionar sobre las prácticas de localidad y el conocimiento que surge en ese proceso, por lo que el lugar de la experimentación del entorno y la relación con *otros*, así como los sentidos múltiples que atraviesan los cuerpos, junto a lo afectivo y cognitivo, han sido un eje de análisis relevante.

Al respecto, me pregunto hasta qué punto los actores sociales, sin importar el tipo de práctica que desarrollen en el entorno, incluyendo a los científicos, son in-habitantes. Pues, como señala Ingold (2012), “sus estudios no son solo sobre el ambiente, sino que son realizados en un ambiente. Toda la ciencia depende de la observación, y la observación depende de la misma sensibilidad y juicio con relación al mundo que nos rodea, que son claves en las prácticas de los in-habitantes” (Ingold, 2012: 23).

Y en el caso de las ciencias antropológicas, como señala Scheper-Hughes: “Todos los hechos están necesariamente seleccionados e interpretados desde el momento en que decidimos contar una cosa e ignorar, o atender este ritual pero no aquel otro, de forma que la comprensión antropológica es necesariamente parcial, hermenéutica, siempre” (Scheper-Hughes, 2000: 34).

De los datos obtenidos en el trabajo de campo, observamos formas diversas de vincular, construir **colectivos de naturalezas-culturales**, que trascienden las definiciones estables aparentemente de humano, animal, objeto.

En este sentido, en el capítulo IV abordamos las diversas agencias y entidades que, en vez de opacarse, se hicieron visibles en un marco como el propuesto. Siguiendo estas perspectivas, el análisis realizado buscó dar cuenta de ontologías diferentes, de distintas formas de existencia, relación y manifestación de elementos y dimensiones. En este proceso, surge la existencia de una temporalidad regida por la naturaleza, en los tres casos, más allá de los matices que existen entre prácticas y repertorios dentro de estas.

La separación entre el dominio animal, referido a los peces capturados por pescadores, las especies estudiadas por biólogos, los lobos marinos en la interacción con los surfistas... En este sentido, observé que “las característica que definen **los límites entre hombres y animal son mixturadas** de modo de dar orden a este mundo. Trazos de aquello que comúnmente es asociado al comportamiento humano indica, por ejemplo, cómo se comportan ciertos peces” (Colaço, 2015: 268). Así, el atribuir características humanas a un pez que se busca capturar, considerándolo, por ejemplo, inteligente, o a una especie que se estudia, asignándole la característica humana de la ternura, o la interacción con un lobo marino o tonina, a los que se le atribuye la habilidad del juego y del surf, respectivamente, da cuenta de ello en este estudio. Así como lo inverso también ocurre, atribuyendo semejanzas a los humanos con algunas especies, lo que lleva a llamar a una persona “camarón” o “bagre”, por las similitudes que aquellos humanos tienen con dichas especies.

Por otro lado, se observa lo que Descola ha descrito para la Amazonía como “una **sociabilidad cotidiana mantenida con los no-humanos**, quienes se convierten en interlocutores, si no privilegiados, en todo caso, que terminan por adquirir un rol muy importante en las interacciones cotidianas” (Descola, 2016: 143). Dicha característica de la Amazonía es para el autor más concluyente para dar cuenta de la manera de ver a los no-humanos. Y es que los humanos son muy escasos y los no-humanos, por su parte, muy abundantes. Por lo tanto, no es imposible que esas condiciones de existencia, que hacen que los amerindios estén muy familiarizados con la etología de las especies animales, con las modalidades de reproducción de las especies, con los fenómenos de simbiosis, de parasitismo, de mimetismo, hagan de las poblaciones animales y vegetales

un conjunto social casi dominante, en el sentido de que es con ese conjunto con el que se tienen más relaciones cuando se vive en la selva (Descola, 2016: 146). Entonces, me pregunto hasta qué punto la relación con los no-humanos tiene alguna vinculación con este planteo y con la característica del balneario, y principalmente con los modos de habitarlo y los espacios por los cuales vagabundean los interlocutores de las prácticas estudiadas.

V.2.4. Los ensamblajes

A lo largo de la tesis, y en particular en el capítulo III, hilvané elementos siguiendo rastros de diversa índole y materialidad. Algunos objetos adquieren una dimensión que los acerca a lo que Latour ha definido como “actantes”. Así, en los trabajos sobre pesquerías artesanales se ha destacado muchas veces el lugar preponderante que adquiere la embarcación, en tanto que herramienta de trabajo y espacio en el que la tripulación pasa gran parte de sus jornadas, además de los espacios en el puerto y en los pesqueros, los bares, en tanto que tal, adquiere otros significados que trascienden el simple uso instrumental (Malinowski, 1986; Kant de Lima, 1987; Maldonado, 1994 ; Adomili, 2007; Colaço, 2015). Asimismo, observamos en esta investigación cómo las tablas de surf así como los paper pueden ser entendidos en tanto que actantes, tomados como herramientas de flotación y navegación en el mar y en los círculos académicos, respectivamente, los cuales permiten llegar a otros entornos, otras olas, otras playas, otras universidades, otros países y regiones.

Además, observamos cómo los límites morales y económicos de acceso al territorio son redibujados en clave de las prácticas estudiadas, dando cuenta de una desigualdad en el acceso a los bienes naturales, pero al mismo tiempo vemos cómo un proyecto de investigación para un biólogo puede ser una vía para acceder a espacios restringidos para *otros*. Así como el surf, para algunos jóvenes de los barrios más periféricos, se puede activar para legitimar su presencia en el espacio *a priori* destinado para turistas, un territorio al cual se accede, por momentos, de acuerdo a las posibilidades y capacidades de consumo de los actores sociales. Asimismo, los pescadores artesanales transitan y habitan espacios en los que se amarran los más lujosos y costosos yates, conformando un territorio en el que los contrastes abundan.

En este sentido, la costa y lo que es conocido popularmente como *playa* es, en Uruguay, de libre acceso, a diferencia de lo que se observa en otros países, donde se privatiza.⁷⁷

De los datos etnográficos, se observa que el surf nuclea a jóvenes y adultos de distintas clases sociales y con diversas trayectorias en relación a la costa y al mar. Desde turistas de clase alta a turistas de menores ingresos, pobladores de distintos barrios, balnearios y localidades, algunos más cercanos que otros de la playa. En auto, camioneta, bicicleta, moto o en bus, llegan a la playa los días de buenas olas y algunas veces los días sin olas.

Surge la idea de la costa, playa y mar como bien común, en el contexto de una ciudad con desigualdades importantes.

En este sentido, la playa, en el trabajo de Adomilli (2007), aparece algunas veces como un lugar para los marginales, una dimensión del movimiento con la imagen de la playa como lugar de refugio de los excluidos socialmente, donde las relaciones de sociabilidad y de reciprocidad ocurren de acuerdo a los ritmos de la vida social, girando en torno al trabajo y a las relaciones con la naturaleza (Adomilli, 2007).

Al mismo tiempo, surgieron otros elementos que trascienden lo local, donde lo macro aparece como otra de sus conexiones, alimentándolas y alimentándose de ellas. En este sentido, coincidentemente con Segura, en esta investigación tomé en cuenta “categorías, clasificaciones y modelos socialmente incorporados y puestos en acto a la hora de mirar y representar la costa que una investigación centrada exclusivamente en la relación (fundamentalmente perceptiva) entre individuo y ambiente puede llegar a pasar ligeramente por alto” (Segura, 2015: 58), así como procesos históricos, algunos macro, otros locales, que surgen como relevantes en las trayectorias biográficas de los interlocutores de esta etnografía. Al respecto, los relatos nos introducen en temáticas tan múltiples como las relevadas en frases como

era lo que había para hacer en aquel momento de crisis; en mi casa había revistas de Cousteau; empezaron a llegar revistas de surf; los alquileres eran muy baratos en el invierno; no podemos investigar allí porque no tenemos una embarcación equipada para ello; no dan más permisos de extracción; la ecosonda empezó a estar al alcance; apareció la página de Windguru; llegó el Whatsapp; antes no se conseguían trajes de

⁷⁷ Como ejemplo de esta situación, ver trabajo activista y académico de Chaba Ribeiro en Angra dos Reis, <https://apublica.org/colecaoarticular/em-angra-uma-aula-sobre-as-praias-privatizadas/#.WhxhV6bLvRI>.

neopreno y era carísimo traerlos de otro lado; un turista dejó una tabla de surf ahí tirada; se instalaron fábricas de tablas de surf; publicar en revistas internacionales y que nuestro trabajo sea arbitrado; estas especies se van hasta el sur del continente; se trajo el barco de España; el hombre se vino del campo desde el norte del país; con el pangasius que trajeron es imposible competir...

Nos hablan de procesos globales y locales, de políticas de importación, de investigación y de gestión, de centro y periferia, también de la economía del país y del departamento, que atraviesan las trayectorias y *líneas* de los actores.

Surge así la pregunta de hasta qué punto ser surfista en *un país sin olas* sería como la periferia del surf. Y lo mismo se puede pensar para los biólogos, que publican en las revistas hegemónicas del Norte, y generan conocimiento, muchas veces, con las dificultades e incertidumbres del Sur, o transportan sus muestras para analizar en los laboratorios del Norte o de países de la región con esos recursos (como Chile, Brasil y Argentina), inexistentes en Uruguay. Asimismo, algunos pescadores artesanales y sus interlocutores parecen tener un ideal sustentado en tradiciones pesqueras de la cual provienen algunas de las artes de pesca utilizadas en las pesquerías artesanales, por lo que se menciona al pescador de Galicia y Portugal como ese *otro central*, quien tiene la tradición que para muchos es relevante en el momento de jerarquizar la actividad.

Al mismo tiempo, lo local es entendido como algo presente siempre, pues no existe un lugar que pueda decirse no-local; lo que se activa al mismo tiempo en cualquier lugar viene de muchos otros lugares, muchos materiales distantes y muchos actores lejanos.

En este sentido, los estudios sobre las territorialidades y el paisaje toman relevancia y dan un giro desde esta perspectiva, entendiendo al paisaje como múltiple y reconstruido en las trayectorias e imágenes de otros espacios.

V.2.5. La costa como espacio improductivo: país ganadero e impulso del turismo

En este trabajo, en los relatos de los interlocutores, aparecen fuertes pinceladas del turismo, una actividad que, aunque no fue el centro de estudio, *a priori*, como hemos visto, apareció como relevante para las prácticas, paisajes y asociaciones analizadas en

esta investigación. La actividad surge en las vivencias de los actores en diversas facetas, algunas veces positivas, cuando se valora el turismo por la posibilidad de emplearse en actividades de servicios turísticos o de vender el producto de la actividad realizada a los turistas que llegan. Y negativas, por la infraestructura que conlleva; aunque algunos actores lo valoran positivamente, como generador de empleos, otros lo hacen negativamente, por la presión antrópica que genera sobre el entorno costero.

En este sentido, la contaminación también se vincula muchas veces con el turismo, con la llegada de lo foráneo en contraposición a lo autóctono. Al respecto, como vimos en los capítulos anteriores, se observa en las tres prácticas un discurso ambiental tanto de surfistas y biólogos como de pescadores artesanales, con algunas acciones que pueden referir a una “conciencia ambiental práctica” (Santos, 2010: 338).

En este sentido, la mayor parte de los interlocutores de esta investigación introducen de alguna manera un ideal de cómo llevar a cabo su práctica, que moralmente los sitúa en un sitio diferente al de otras formas de ser biólogo, por ejemplo, diferenciándose de los biólogos que trabajan para la OTAN y generan agrotóxicos y armas químicas. O los pescadores artesanales que buscan diferenciarse de los pescadores industriales, entre otros argumentos, por el tipo de artes de pesca utilizadas y la baja selectividad, que produce una gran mortandad de peces. Y los surfistas que en sus discursos cuestionan modelos de desarrollo que transforman los lugares convirtiéndolos en “más toqueteados” o más contaminados. En este sentido, el discurso ambiental y los conflictos en torno a este se expresan en las tres prácticas.

Asimismo, la marcada estacionalidad de la actividad turística, por momentos, es negativamente valorada por los cambios repentinos y abruptos que ocasionan en el lugar, al mismo tiempo que se espera la llegada masiva de turistas y se anhelan las condiciones meteorológicas para mantenerlos.

Es interesante observar cómo la actividad *turismo de sol y playa* surge frente a la preponderancia de una narrativa identitaria nacional ganadera (D’Ambrosio, 2016), la cual se acompaña por representaciones sociales del territorio nacional donde la actividad agropecuaria⁷⁸ y las identificaciones sociales giran en torno a esta actividad

⁷⁸ En su análisis de la vinculación del Uruguay con el mercado mundial, Rilla y Caetano advierten que en un primer tramo, entre 1700 y 1860, el país vivió su edad del cuero y del tasajo, actividades ambas que “extenuaron al vacuno criollo, agotando sus posibilidades productivas por cierto que no muy desafiadas

(D'Ambrosio, 2016), y cómo se da hacia comienzos del siglo XX un cambio en los anteriormente considerados médanos sin ningún provecho.⁷⁹

En este sentido, históricamente, el desarrollo de la ganadería tuvo un lugar preponderante en desmedro del interés que podía despertar en los empresarios la inversión en las pesquerías en la región, entre otras posibles actividades.⁸⁰ “Los médanos sin ningún provecho”, en otras palabras, de baja productividad, no aptos para la ganadería, comenzaron a transformarse con el surgimiento del turismo en la región, debido al mejoramiento de los medios de transporte (el tren) que promovieron el desplazamiento hacia los balnearios. Al respecto, Pastoriza (2011) señala que junto al surgimiento del turismo en Argentina y en Uruguay se destaca el desarrollo del tren, el mejoramiento del mercado automovilístico y de las vías de acceso hacia las tierras y médanos, considerados hasta el momento como médanos sin ningún provecho. Al respecto, el historiador “Raúl Jacob rastrea, en los orígenes del proyecto del batllismo, la idea del ‘país-balneario’, que culmina en los años treinta con la institucionalización de la actividad turística en la creación de un ente nacional específico [...] Los futuros balnearios estaban emplazados en tierras sin uso agrícola, donde se inicia la forestación a fines del siglo XIX” (Pastoriza, 2011: 28).

Hacia 1930 la crisis económica, señala Da Cunha (2012), hizo cuestionar con más convicción el modelo de país agroexportador, que presentaba síntomas de agotamiento, siendo el turismo un posible factor de reactivación económica.

por una demanda también limitada; luego vendría el ciclo de la lana [...] diversificándose la oferta, pero manteniendo la monoproducción ganadera” (Caetano y Rilla, 2005: 63). Desde las incursiones de Hernandarias en el año 1635, se enviaban testimonios escritos al rey de España describiendo las cualidades de dichas tierras para la explotación ganadera. En una carta de Hernandarias al rey, expresa: “Por la tierra viéndola toda [...] en ella se da todo con gran abundancia y fertilidad y buena para todo género de ganados y de muchos arroyos y quebradas y riachuelos cercanos unos a otros y de mucha leña y madera de gran comodidad para edificios y estancias en que se criaran gran suma de ganados” (Hernandarias, cuarta carta dirigida al rey; en Barrios Pintos, 2011: 24).

⁷⁹ Con excepción de la valoración que se había hecho de esta región por su posición estratégica para las comunicaciones y transporte de ultramar, defensa del territorio de la joven nación y, en el aspecto productivo, cacerías de lobos y ballenas que acompañaban los emprendimientos de salazón de carnes (Díaz de Guerra, 2008).

⁸⁰ Al respecto, Silva (1978) destacará la reticente actitud de la burguesía porteña a invertir en la pesca, señalando que el intendente de Buenos Aires manifestará en repetidas oportunidades que los comerciantes, incluso los más acaudalados, se negaban a arriesgar sus ganancias en la industria pesquera, prefiriendo “dedicarlo al más fácil y menos arriesgado proyecto que era el de la salazón de carne, después de tantas tentativas para establecerlo, miraron como imposible el de la pesca, a pesar de las no menores proporciones que ofrecen para ella estas costas, que para el otro estos terrenos y abundancia de ganados” (expediente en Silva, 1978: 94).

Junto a los turistas se trasladan a la costa este potenciales trabajadores⁸¹ de distintas partes del país y, en menor medida, de la región, para emplearse en diversas actividades, entre las cuales se observan las de servicios, construcción y pesquerías. En un proceso de migración principalmente interna que aún tiene vigencia, como desarrollamos anteriormente.

Otras migraciones refieren a lo que se ha llamado *nuevos residentes* de la zona costera, refiriéndose a los “extranjeros, principalmente de la región —aunque no solamente—, invierten en el sector, y empieza a ser significativa la radicación en forma estable de estos. En virtud de ello, se ha acuñado el concepto de que la costa uruguaya tiende a constituirse en sector residencial privilegiado del Cono Sur, implicando aspectos de segregación” (Roche, 2010: 3). Esto se vincula al proceso que analiza Noel para el caso de Mar de las Pampas, en la costa argentina. Este crecimiento puede vincularse, entre otros aspectos, a lo que algunos autores denominan “neoexclusivismo” (Hernández, 2009a, 2009b), proceso que estaría caracterizado por el surgimiento de un nuevo nicho comercial y de servicios destinados a los sectores altos y medio-altos, y que intentaría reproducir, en clave turística, los procesos de suburbanización que atravesaron a estos sectores socialmente móviles durante las últimas décadas (Svampa, 2001). Proceso que, plantea Noel, debe ser analizado desde su complejidad, puesto que “si bien se multiplican una suerte de ‘estéticas de lo verde’ y de ‘lo lindo’ que forman parte de un nuevo modelo de comercialización de la propiedad inmueble”, en el caso estudiado por Noel en la costa bonaerense “no debemos olvidar —como nos ha enseñado entre otros Herzfeld (2003)— que símbolos formalmente idénticos pueden ser movilizados en sentidos divergentes, o incluso opuestos” (Noel, 2011: 212). Al respecto, observamos cómo algunas veces las estéticas de lo natural y del mar son buscadas por los visitantes que alquilan o son propietarios de costosas propiedades (departamentos, casas y yates) para vacacionar, y se acercan a conocer y fotografiarse con pescadores y sus familias en sus sencillas casas o sus embarcaciones, integrándolos como parte del paisaje donde lo cultural y lo natural se funden, transmitiendo un modo de vida prístino junto al mar.

⁸¹ Maldonado es el departamento con el mayor registro de tasa de empleo del país, con 61.11 %, seguido por Colonia, 59.34 %, y Flores, con un registro de 59.04 %. En el caso de Maldonado, una tasa de empleo de 61.11 % indica que este porcentaje de la población en edad de trabajar (de 14 o más años de edad) del departamento se encuentra efectivamente ocupada, de acuerdo a los datos del Informe del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2013).

V.3. “La mar, la mar, siempre empezando de nuevo”

V.3.1. Hacia una superación del ambientecentrismo

El proceso de realización de una tesis de doctorado lleva un lapso considerable de la vida del investigador, desde el acercamiento, el interés, la búsqueda, que en este caso se inició en el marco de un proyecto de investigación que coincidía espacialmente, pero cuya temática era distinta.

La pregunta que guio la investigación la enmarqué en un primer momento como investigadora visitante de la costa y el mar, luego, radicada en la región este, en calidad de docente e investigadora de la Udelar, y estuvo atravesada afectivamente por mi gusto, disfrute e historia personal con el mar, la costa y la tierra.

Por otro lado, el tema de la tesis y la búsqueda por estudiar a priori prácticas diversas se relaciona a la pregunta por las percepciones y cómo estas pueden vincularse con las acciones de los actores sociales y sus proyecciones en torno al espacio, buscando pistas para entender lo que Milton (1997) denominó “modos de relacionarse con el entorno” y las formas de “interpenetración” (Ingold, 2012).

En este sentido, aunque excede el tema de la tesis, una de las preguntas subyacentes que me rondaba en aquel tiempo y coincidía temporalmente con el momento de inicio de este trabajo refería al conflicto socioambiental (mencionado anteriormente por uno de los interlocutores de esta investigación), el que refería al proyecto de megaminería y megapuerto presentado por la empresa Aratirí en el año 2010, a partir del cual se organizó un movimiento social que cuestionaba ambos proyectos, del cual participé en un comienzo buscando información, analizando posibles impactos y relevando acciones sociales en oposición a ese emprendimiento.

En ese proceso conocí a muchas personas que se resistían y cuestionaban el proyecto, por motivos diversos. Uno de ellos fue un productor ganadero (de pequeña escala), cuyos terrenos habían sido pedidos por la minera para exploración y posterior

explotación.⁸² En su relato, el productor planteaba que hacía varios años estaba movilizándose porque no quería ese destino para sus tierras, que habían pertenecido a su familia por muchos años, a pesar de que en caso de realizarse el proyecto él ganaría una cantidad de dinero muy elevada por su explotación.

De ahí la pregunta: ¿hasta qué punto incide la forma de relacionarse, percibir el entorno, en las formas de proyectarlo y querer desarrollarlo? ¿Qué diferencias existen en las experiencias y conocimientos?

Mapear los distintos medioambientes, entornos, espacios, lugares, entidades, tramas, ¿podría ser una forma de trascender el ambientecentrismo? Entendiendo a este como una modalidad de etnocentrismo que privilegia una forma única de entender y *habitar* el ambiente.

De esta manera, desarrollaríamos un abordaje reflexivo que nos permitiría dar cuenta de los ambientecentrismos, complejizando el conocimiento del mar y de la costa, a partir de una multiplicidad de procesos históricos en los que seres humanos y no-humanos han habitado el entorno, desplegando experiencias y sociabilidades.

Asimismo, siguiendo a Grimson, pongo de relieve la potencialidad de pensar políticas públicas que incorporen el saber de la diferencia a su propio saber, cuestionando nuestro sentido común de espacio, ambiente, trabajo, deporte, playa, balneario (Grimson, 2011).

V.3.2. Hacia una etnografía local relacionada con los procesos globales

Destaco, hacia el final de este trabajo, la relevancia de relacionar la dimensión micro de la etnografía con la macro de la economía política, y la intención de oscilar entre los procesos etnográficos y sus conexiones globales e intermedias, siguiendo la propuesta de Marcus y Fischer de “tomar en cuenta las relaciones de poder y la historia en el

⁸² De acuerdo a la legislación, “el propietario del suelo no puede oponerse a las tareas de prospección y explotación, y según el artículo 28, Cap. VI, aquel tendrá derecho a: a. Ser indemnizado por los daños y perjuicios ocasionados por la actividad minera, b. Ser compensado por las servidumbres que graven su predio, c. Exigir al titular minero que adquiera su predio o parte. d. Percibir la participación del Canon de producción (artículo 45, Cap. 8), consistente en un porcentaje del valor del producto bruto extraído de la mina” (Documento de Trabajo Juicio Ciudadano, 2011: 20).

contexto de la vida de sus sujetos” (Marcus y Fischer, 1986: 123). Esto se presenta como un desafío de pensar a futuro

cómo representar la inserción de mundos [...] locales que han sido objeto de una detallada descripción, en sistemas impersonales más vastos de economía política. Lo que hace de la representación un desafío y la convierte en un tema central de la experimentación es la percepción de que en realidad las “fuerzas externas” son parte integrante de la construcción y la constitución del “interior” [...] y que se las debe registrar así, aun en los niveles más íntimos del proceso. (Marcus y Fischer, 1986: 123)

En este sentido, parece oportuno hacer una valorización de la etnografía en tanto que “registro sensible del cambio en el nivel de la experiencia, y esa es la forma de comprensión que parece decisiva cuando los conceptos de las perspectivas sistémicas están descriptivamente dislocados de la realidad a la que supuestamente se refieren” (Marcus y Fischer, 1986: 130) y en el desafío de “recuperar para la memoria todas aquellas cosas que el juicio y la acción colectivos tienden a pasar por alto o a toda prisa” (Edward Said, 1996: 48).

Bibliografía

- ADOMILLI, Gianpaolo (2007). *Terra e mar, do viver e do trabalhar na pesca marítima. Tempo, espaço e ambiente junto a pescadores de São José do Norte- RS*. Tese de Doutorado. Porto Alegre: PPGAS - UFRGS.
- _____ (2012), “Territorialidade e conflito na pesca embarcada: um estudo de caso sobre os pescadores de Sao Jose do Norte - RS e suas analogias sobre animais marinos”. En: Adomilli, G. (org.); Carreño, G. (org.); D’Ambrosio, L. (org.); Miller, F. S. (org.). *Povos e coletivos pesqueiros. Estudos etnográficos e perspectivas socioantropológicas sobre o viver e o trabalhar*. 1. Ed. 2012, v. 1., 344 p. Rio Grande: Editora Furg.
- AGIER, Michel (1997). “La ciudad: sentidos y representaciones”. En: Hoffman O., Salmeron Castro, F. I. (ed.). *Nueve estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación*. Organización Social y Representación del Espacio: Seminario Internacional de Investigación. Veracruz: CIESAS-ORSTOM.
- ALBARECES, Pablo (2002). *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- ALBARECES, Pablo y GARRIGA, José (2007). “Identidades corporales entre el relato y el aguante”. *Artigos*, 8(1): 145-165, Campos.
- ALEGRET, Joan. (1989). “La Antropología marítima como campo de investigación de la antropología social”. *Agricultura y sociedad*, n.º 52. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=82776> (Consulta: julio de 2011)
- ARCHETTI, Eduardo (2003). *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- BACHELARD, Gastón (2005). *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BARRIOS PINTOS, Aníbal (2011). *Cuatrocientos años de historia de la ganadería en Uruguay*. Montevideo: Libros de la Academia.
- BATESON, Gregory (1982). *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.

- BÉRTOLA, Luis *et al.* (1996). *Pesca, sinsabores y esperanzas: síntesis de las acciones de la CCU en el área de la pesca artesanal en los últimos 25 años*. Montevideo: Centro Cooperativista del Uruguay.
- BRETON, Yvan y DAVY, Brian (2006). “Análisis, lecciones aprendidas y recomendaciones” (cap. 8). En: Breton, Y., Brown, D., Davy, B., Haughton, M. y Ovares, L. (ed.) (2006). *Manejo de recursos costeros en el Gran Caribe. Resiliencia, adaptación y diversidad comunitaria*. Bogotá: Mayol Ediciones. Disponible en http://www.idrc.ca/lacro/ev-97371-201-1-DO_TOPIC.html (Consulta: noviembre de 2011)
- BOURDIEU, Pierre (1997). *Razones prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- _____ (2008). *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BRUBAKER, Roger y COOPER, Frederick (2001). “Más allá de la identidad”. *Apuntes de Investigación del CECYP, n.º 7*.
- CABRERA, Gloria (2004). “Turismo versus pesca artesanal. A propósito de la reserva marina de la Isla de La Graciosa y los islotes del norte de Lanzarote”. *Revista digital Pasos, vol. 2, n.º 1*. Disponible en <http://www.pasosonline.org/Publicados/2104/PS010104.pdf> (Consulta: noviembre de 2009)
- CAETANO, Gerardo y RILLA, José (2005). *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI*. Montevideo: Fin de Siglo.
- COLAÇO, José (2015). *Quanto custa ser pescador artesanal? Etnografía, relato e comparação entre dois povoados pesqueiros no Brasil e em Portugal*. Río de Janeiro: Garamond.
- COMAROFF, John y COMAROFF, Jean (2002). “Naturalizando la nación: aliens, apocalipsis y el estado postcolonial”. *Revista de Antropología Social n.º 11*, págs. 89-133. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/download/RASO0202110089A/9799> (Consulta: septiembre de 2017)
- _____ (2013). *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CONDE, Daniel; BALIERO, Washington; CORTAZZO, Rafael; MEDINA, Mercedes; CETRULO, Ricardo; DELGADO, Estela; DE ÁLAVA, Daniel; BIASCO, Emilio; FOSSATI, Mónica; LORENZO, Eugenio; GORFINKIEL, Denise y ROCHE, Ingrid (s/d). *Centro Interdisciplinario para el Manejo Costero Integrado del Cono Sur*:

- Bases conceptuales y estructura funcional*. Montevideo: Centro Interdisciplinario para el Manejo Costero Integrado del Cono Sur. Disponible en <http://www.mcisur.edu.uy/files/other/24/Conde%20et%20al%20EnClaveInter-CISur.pdf> (Consulta: julio de 2012)
- COUSILLAS, Marcelo (2011). “La protección del ambiente en la Constitución”. En: *Estudios constitucionales en honor a Héctor Gros Espiell*. Montevideo: Fondo Editorial de Derecho y Economía.
- CORBIN, Alain (1989). *O Território do Vazio. A praia e o imaginário ocidental*. San Pablo: Companhia das letras.
- CORDELL, John (1989). *A Sea of Small Boats*. San Pablo: Cultural Survival.
- CUSTODIO, Heliana, MOLINA Magalí y DARRIGRAN, Gustavo (2014). “El mejillón del Plata”. *Revista Boletín Biológica*, n.º 31, año 8. Disponible en www.revistaboletinbiologica.com.ar/pdfs/N31/malacologica31.pdf (Consulta: julio de 2015)
- CHABA, Irene (2017). *En Angra dos Reis, uma aula sobre praias privatizadas*. Disponible en <https://apublica.org/colecao/particular/em-angra-uma-aula-sobre-as-praias-privatizadas/#.WhxhV6bLvRI> (Consulta: octubre de 2017)
- D’AMBROSIO, Leticia (2010). “Esto es zafral todo, el mejillón, el mingo y la brótola”. En: D’Ambrosio, L., Lembo, V., Amato, B. y Thompson, D., (2010), *El mundo sumergido. Una investigación antropológica de la pesquería del mejillón en Piriápolis y Punta del Este*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- _____ (2016). “Ser pescador artesanal: investigación etnográfica y medios audiovisuales en la costa este de Uruguay”. *Revista Antropologías del Sur*, Universidad de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- D’AMBROSIO, Leticia; LEMBO, Victoria; AMATO, Blas y THOMPSON, Diego (2010). *El mundo sumergido. Una investigación antropológica de la pesquería del mejillón en Piriápolis y Punta del Este*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- DA CUHNA, Nelly (2012). *La actividad turística regional del Uruguay. El caso del turismo argentino (1920-1945)*. Programa de Historia Económica y Social, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.

- DABEZIES, Juan Martín (2014). *Tesis de doctorado: Conocimientos ecológicos locales asociados a la palma de butiá en el sureste del Uruguay. Relaciones humano-ambientales y la conformación de un paisaje patrimonializado*. Sin editar.
- DE LA CRUZ, José Luis y AGUELLO, Francisco (2006). “Paradigmas de la antropología en el estudio de las sociedades costeras”. Revista *Mad*, n.º 15. Departamento de Antropología de la Universidad de Chile, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/15/delacruz.pdf> (Consulta: agosto de 2011)
- DE TORRES, Fernanda, (2012). “Tornarse nativo; la resistencia do liso”. En: Steil, A. y Carvalho, C., (org.), *Cultura, percepção e ambiente. Dialogos com Tim Ingold*. San Pablo: Editora Terceiro Nome.
- DEFEO, Omar; HORTA, Stefany; CARRANZA, Alvar; LERCARI, Diego; DE ALAVA, Ana; GÓMEZ, Julio; MARTINEZ, Gastón; LAZOYA, Pablo y CELENTANO, Eleonora (2009). *Hacia un manejo ecosistémico de pesquerías: Áreas Marinas Protegidas en Uruguay*. Montevideo: Facultad de Ciencias - DINARA.
- DESCOLA, Philippe (1996). “Constructing Natures: Symbolic Ecology and Social Practice”. En: Descola, P. y Pálsson, G. (comps.) *Nature and Society. Anthropological Perspectives*. London: Routledge.
- _____ (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2016). *La composición de los mundos*. Buenos Aires: Editorial Capital Intelectual.
- DÍAZ DE GUERRA, María (2008). *Historia de Maldonado, tomo I*. Montevideo: Ediciones de Viana.
- DIEGUES, Antonio (1998). *Ihas e mares: simbolismo e imaginário*. San Pablo: Editora Hucitec.
- _____ (org.) (2000). *A imagem das águas*. San Pablo: Editora Hucitec.
- _____ (2001). *Saberes tradicionais e biodiversidade no Brasil*. Ministério do Meio Ambiente - MMA.
- _____ (2003). *A interdisciplinariedade nos estudos do mar: o papel das ciências sociais. Conferência proferida na XV Semana de Oceanografia*. Sao Pablo: USP.

- DOUGLAS, Mary (1986). *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Editorial Alianza Universidad.
- _____ (2007). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- DUMONT, Guillaume (2011). “Antropología multi-situada y ‘Lifestyle Sports’: por un examen de la escalada a través de sus espacios”. *Revista de recerca i formació en antropologia Perifèria*, n.º 14. Disponible en [revista-redes.rediris.es/Periferia/Articles/2-Dumont.pdf](http://redes.rediris.es/Periferia/Articles/2-Dumont.pdf) (Consulta: julio de 2017)
- ELIAS, Norbert (2006). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- ELLEN, Roy y HARRIS, Holly (2000). “Introduction”. En: Ellen, R., Parkes, P. y Bicker, A. (eds.), *Indigenous Environmental Knowledge and its Transformations. Critical Anthropological Perspectives*. Abingdon: Routledge.
- ESCOBAR, Arturo (2000). “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”. En: Lander, E. (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/escobar.rtf> (Consulta: mayo de 2011)
- EVANS-PRITCHARD, Edward (1992). *Los nuer*. Barcelona: Anagrama.
- FUENTES, Sebastián (2015). “La formación moral de los jóvenes de elite en circuitos de educación privada”. *Pro-Posições*, v. 26, n.º 2 (77), Buenos Aires.
- GALVÁN TUDELA, Alberto y FERNÁNDEZ, Pascual (1996). “Pescadores: la sociedad de pescadores y la antropología”. En: Prat, J. y Martines, A. (eds.) (1996), *Ensayos de antropología social: homenaje a Claudio Esteva Fabregat*. Barcelona. Disponible en <http://www.antropologiasocial.org/contenidos/publicaciones/Jpascual/Pescado-res.pdf> (Consulta: octubre de 2012)
- GARRIGA, José (2012). “Géneros en acción. Prácticas y representaciones de la masculinidad y la femineidad entre policías bonaerenses”. *Intersecciones en Antropología* 14, págs. 483-492, 2013, Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA, Argentina.
- GARRIGA, José y MELOTTO, Mariano (2013). “La diversidad (in)visible: identidad(es) entre policías bonaerenses”. *Revista Avá*, n.º 22, abril, Posadas. Disponible en

- <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942013000100004&lng=es&nrm=iso> (Consulta: noviembre de 2017)
- GARCÍA ALLUT, Antonio (2005). *La pesca artesanal. Cambio y patrimonialización del conocimiento*. Disponible en <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/iaph/publicaciones/dossiers/Alfred>
- GELL, Alfred (1998). *Art and Agency: An Anthropological Theory*. Oxford: Clarendon Press.
- GONZALEZ, Ariel (s/d). *El juego en las olas. He'e Enalu (surfing)*. (s/d).
- GRIMSON, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GUBER, Rosana (1991). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.
- GUPTA, Akhil y FERGUSON, James (1997). *Anthropological Locations Boundaries and Grounds of a Field Science*. California: University of California Press.
- HALL, Stuart (1999). "Identidad cultural y diáspora". En: Castro-Gómez, S., Guardia-Rivera, O., Millán, C. (eds.), (1999), *Pensar (en) los intersticios. Teoría y Práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: Centro Editor Javeriano.
- HANG, Julia (2016). "Los sentidos del sacrificio en un equipo de nadadores máster de la ciudad de La Plata". En: Levoratti, A.; Moreira V., (2016), *Deporte, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- HARAWAY, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Catedra.
- _____ (1995). "Saberes localizados: a questão da ciência para o feminismo e o privilégio da perspectiva parcial". *Cuadernos Pagu*, n.º 5, págs. 7-41.
- HUNN, Eugene (1993). "What is Traditional Ecological Knowledge?". En: Williams, N. y Baines, G. (eds.), *Traditional Ecological Knowledge for Sustainable Development*. Canberra: Centre for and Environmental Studies, Australian National University.
- INGOLD, Tim (2002). *The Perception of the Environment. Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. London: Routledge.
- _____ (2012). *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Trilce.
- _____ (2015). *Líneas. Una breve historia*. Barcelona: Gedisa.
- INGOLD, Tim y KURTILA, Terhi (2000). "Perceiving the Environment in Finnish Lapland". *Body & Society*, v. 6, págs. 183-196.

Disponível em <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1357034X00006003010>
(Consulta: agosto de 2013)

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2011). Censo Nacional 2011 del Instituto Nacional de Estadística. Disponível em <http://www.ine.gub.uy> (Consulta: septiembre de 2013)

INTENDENCIA MUNICIPAL DE MALDONADO, UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (2010). “Talleres Territoriales de Maldonado. Construyamos el territorio departamental entre todos”. *Cuaderno n.º 4*, Maldonado - Punta del Este.

KANT DE LIMA, Roberto y PEREIRA, Luciana (1987). *Pescadores de Itaipu*. Río de Janeiro: EDUFF.

KNIJNIK, Dorfman y Oliveira Cruz, Livia (2010). “Amazon of the Seven Seas: The Bodily Image of the Seven Seas: The Bodily Image of some Brazilian Female Surfers”. *Revista do Nufen, ano 2, v. 1, n.º 2, julho-dezembro, 2010*.

LATOUR, Bruno (1989). *Ciência em ação: como seguir cientistas e engenheiros sociedade afóra*. San Pablo: UNESP.

_____ (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

_____ (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.

LATOUR, Bruno y WOOLGAR, Steve (1986). *Laboratory Life. The Construction of Scientific Facts*. Princeton: Princeton University Press.

LEMBO, Victoria (2010). “La antropología marítima”. En: D’Ambrosio, L., Lembo, V. Amato, B. y Thompson, D., (2010), *El mundo sumergido. Una investigación antropológica de la pesquería del mejillón en Piriápolis y Punta del Este*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

LEZAMA, Antonio (2009). *Escritos bajo el mar. Arqueología subacuática en el Río de la Plata*. Montevideo: Linardi y Risso.

LITTLE, Paul (2005). “Territórios sociais e povos tradicionais no Brasil: por uma antropología da territorialidade”. *Anuário Antropológico, n.º 3*, Río de Janeiro.

MAESO, Carlos (1977). *Investigaciones arqueológicas*. Montevideo: Imprenta Don Bosco.

MALDONADO, Simone (1994). *Mestres e mares: espaço e indivisão na pesca marítima*. San Pablo: Annablume Editora.

- MALINOWSKI, Bronisław (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Planeta DeAgostini.
- MANHAES PRADO, Rosane (2012). “Viajem pelo conceito de populações tradicionais, com aspas”. En: Steil, A. y Carvalho, C., (org.), *Cultura, percepção e ambiente. Diálogos com Tim Ingold*. San Pablo: Terceiro Nome.
- MARCUS, George y FISCHER, Michael (1986). *La antropología como crítica cultural. Un momento experimental en las ciencias humanas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MAUSS, Marcel (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.
- MIGLIARO, Alicia y SANTOS, Carlos (2010). *La pesca no es solo eso: producción, reproducción social y ambiente. Sobre pesca artesanal y variabilidad climática en Uruguay*. Montevideo. Disponible en [http://redu.org /MIGLIARO. mesa4.pdf](http://redu.org/MIGLIARO_mesa4.pdf) (Consulta: octubre de 2012)
- MILTON, Kay (1997). *Ecologías: antropología, cultura y entorno*. Disponible en http://www.universidadur.edu.uy/retema/archivos/Antropologia_Cultura_Entorno_Milton_K.pdf (Consulta: octubre de 2012)
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA (2011). “Minería en Uruguay: posturas, argumentos y aspectos vinculados a la temática”. *Documento de Trabajo Juicio Ciudadano (2011), Comité organizador*. Disponible en www.mec.gub.uy/innovaportal/file/11174/1/documento_de_trabajo.pdf (Consulta: noviembre de 2017)
- MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL (2013). *Informe del Ministerio de Trabajo y Seguridad: aporte a la seguridad social por ramas de actividad (Maldonado 2013)*. Disponible en https://www.mtss.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=31f88752-4841.
- MORDECKI, Ernesto (2015). “Mario Wscebtor y la fundación de la Facultad de Ciencias”. En: *25 años Facultad de Ciencias*, DIRAC, Facultad de Ciencias, Universidad de la República.
- MOURA, Isabel y STEIL, Carlos (2008). “A sacralização da natureza e a ‘naturalização’ do sagrado: aportes teóricos para a compreensão dos entrecruzamentos entre saúde, ecologia e espiritualidade”. *Ambiente e Sociedade*, v. XI, n.º 2. págs. 289-305, Campinas. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-753X2008000200006 (Consulta: julio de 2014)

- NOEL, Gabriel (2011). "Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense". *Antropología y Ciencias Sociales*, XI, págs. 99-126.
- _____ (2012). *Vida Slow y Slow Food en una localidad balnearia*. Presentado en el la Reunión de la Asociación Brasileña de Antropología, San Pablo.
- _____ (2013). "De los códigos a los repertorios: algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, (3)2.
- _____ (2014). "La autoctonía como garantía moral de la política: retóricas de la legitimidad en una ciudad intermedia de la provincia de Buenos Aires (Argentina)". *Papeles de Trabajo*, v. 14.
- NOEL, Gabriel y DE ABRANTES, Lucía (2014). "La gran división: crecimiento y diferenciación social en una ciudad balnearia de la costa atlántica bonaerense". *Argumentos, Revista de crítica social*, 16, págs. 141-166. Recuperado de <http://revistasiigg sociales.uba.ar/index.php/argumentos/index>
- ÓLAFSDÓTTIR, Hulda y VILHJÁLMUR, Rafnsson (1998) (Directores del capítulo). *Pesquerías comerciales: medio ambiente y sanidad pública*. Disponible en www.mtas.es/insht/EncOIT/pdf/tomo3/sumario.pdf (Consulta: agosto de 2011)
- ORLOVE, Ben (2002). *Lines in the Water. Nature and Culture at Lake Titicaca*. California: University of California Press.
- ORTNER, Sherry (1984). "Theory in Anthropology since the Sixties". *Comparative Studies in Society and History*, 26(1), págs. 126-166.
- PÁLSSON, Gísli (1994). "Enskilment at Sea". *Man, New Series*, v. 29, n.º 4 (dic., 1994), págs. 901-92, Gran Bretaña. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/3033974> (Consulta: julio de 2017)
- PARK, Robert (1952). *Human Communities*. Glencoe: Free Press.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, José (1998). *La antropología de la pesca y el problema de la gestión*. Antropoloxia Mariñeira: Actas do Simposio Internacional in memoriam Xosé Filgueira Valverde, Pontevedra, 10-12 xulio de 1997 / Ponencia de Antropoloxia Cultural; coordinador, Francisco Calo Lourido; Consello da cultura gallega, Santiago de Compostela.
- _____ (1999). *Los estudios de antropología de la pesca en España: nuevos problemas, nuevas tendencias*. Ponencia en el VIII Congreso de Antropología, v. 3, Universidad de la Laguna. Disponible en

(Consulta: noviembre de 2011)

- _____ (2003). “Del mar es de todos al mar reservado: turistas, poblaciones de pescadores y reservas marinas en Canarias”. Revista digital *Pasos*, v. 1, n.º 1. Disponible en <http://www.pasosonline.org/Publicados/1103/PS060103.pdf> (Consulta: noviembre de 2011)
- PASCUAL FERNÁNDEZ, José y ALEGRET, Joan (2004). “Estado actual de la antropología de la pesca en España”. Museu de la Pesca. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=119773> (Consulta: marzo de 2011)
- PASTORIZA, Elisa (2011). *La Conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- POVRZANOVIC, Maja (2000). “Imposed and the Imagined as Encountered by Croatian War Ethnographers”. *Current Anthropology*, v. 41, n.º 2, abril.
- QUIROS, Julieta (2014). “Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología”. *Publicar*, año XII, n.º XVII.
- QUIROZ, Daniel y GOICOVICH, Francis (2008). *De insulares a continentales (la historia de los mochanos, desde los orígenes hasta su desintegración social en la Misión de San José de la Mocha)*. Santiago: Serie Estudios, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- REBORATTI, Carlos (2001). “Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio”. Revista *Sociologías*, (3) 5, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- RISPOLI, Florencia, (2006). *Trabajar de pescador. Aportes desde la antropología marítima*. Ponencia en el 8.º Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Salta. Disponible en <http://www.fcnym.unlp.edu.ar/catedras/mtiantropologica/Trabajar%20de%20pescador> (Consulta: marzo de 2011)
- ROCHE, Ingrid (2010). “Turismo costero e identidad local. Desafíos para el ordenamiento territorial en el caso uruguayo”. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, v. II, n.º 1, Centro de Estudios de América del Norte.
- RUBIO ARDANAZ, José (2003). *La antropología de la pesca, campo y oportunidades para la investigación antropológica: perspectivas desde el funcionalismo, sustantivismo y materialismo*, Universidad de Extremadura. Disponible en <http://hedatuz.euskomedia.org/2833/1/25237257.pdf> (Consulta: marzo de 2011)

- SAID, Edward (2002). *Orientalismo*. Barcelona: Editorial Debate.
- _____ (1996). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Editorial Paidós.
- SANTOS, Carlos (2010). “Algunos aportes y limitaciones de las aproximaciones etnográficas al estudio de la pesca”. En Adomilli, G. (org.); Carreño, G. (org.); D’ambrosio, L. (org.); Miller, F. S. (org.). *Povos e coletivos pesqueiros. Estudos etnográficos e perspectivas socioantropológicas sobre o viver e o trabalhar*. 1. Ed. 2012., v. 1., 344 p. Rio Grande: Editora Furg.
- _____ (2011). *¿Qué protegen las áreas protegidas? Conservación, producción, Estado y sociedad en la implementación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas*. Montevideo: Trilce.
- SANZ, Luis (1983). *En torno a la penetración de las relaciones capitalistas de producción en la pesca costera gallega*. Disponible en http://www.mapa.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays/a028_08.pdf.
- SEIJO, Carlos (1945). *Maldonado y la región*. Montevideo: El siglo Ilustrado.
- SEGURA, Ramiro (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires: UNSAM Edita.
- SEGATO, Rita (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SCOTT, James (1998). *Seeing like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press.
- SHEPER-HUGHES, Nancy, (2000). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- SILLA, Rolando (2013). “Presentación, Dossier Tim Ingold, neo-materialismo y pensamiento posrelacional en antropología”. *Papeles de Trabajo, año 7, n.º 11*, mayo de 2013, págs. 11-18.
- SILVA, Hernan (1978). *La economía pesquera en el Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Tecnología.
- SIMMEL, Jorge (1927). “Estudios sobre las formas de socialización V: el secreto y la sociedad secreta”. *Revista de Occidente, tomo III*, Madrid.
- SIMONETTI, Cristian, (2012). *Paisaje: una apropiación horizontal del mundo*. Seminario Paisaje Naturaleza y Cultura, FACSO, Chile. Disponible en <http://www.facso.uchile.cl/80213/paisaje-naturaleza-y-cultura> (Consulta: marzo de 2013)

- STEIL, Alberto y TONIOL, Rodrigo (2011). "Ecología, corpo e espiritualidade: uma etnografia das experiências de caminhada ecológica em um grupo de ecoturistas". *Caderno CRH*, v. 24, n.º 61, págs. 29- 49, enero-abril, Salvador. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0103-497920110001_00003&script=sci_arttext (Consulta: marzo de 2013)
- STEIL, Alberto y DE MOURA CARVALHO, Marisa (2012) (org.). *Cultura, percepção e ambiente. Diálogos com Tim Ingold*. San Pablo: Terceiro Nome.
- SVAMPA, Maristella (2000). "Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal". En: Svampa, M. (ed. y comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- SZTEREN, Diana (2002). "Interacción entre leones marinos y pesca artesanal en Uruguay". *Resúmenes de las Primeras Jornadas de Conservación y Uso Sustentable de la Fauna Marina*. Profauna y Museo Naval, Montevideo.
- TAKS, Javier (2000). "Modernización de la producción lechera familiar y las percepciones del ambiente físico y social". En: Gorski, S. (comp.), *Anuario. Antropología social y cultural en Uruguay*, Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Montevideo: Nordan - Comunidad.
- _____ (2009). *Los desafíos de la antropología para la comprensión de los conflictos socioambientales en Sudamérica*. Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/61043538/ponencia-RAM-JTAKS> (Consulta: febrero de 2010)
- _____ (2012). "Introducción". En: Ingold, T. (2012), *Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología*. Montevideo: Trilce.
- TAKS, Javier y FOLADORI, Guillermo (2002). "La antropología frente al desafío ambiental". *Revista Mad*, n.º 6, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile. Disponible en <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewArticle/14817/HTML> (Consulta: agosto de 2012)
- THER RIOS, Francisco (2006). "Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales". *Horizontes Antropológicos*, v. 12 n.º 25, Porto Alegre.
- TROCHON, Yvette (2017). *Punta del Este. El edén oriental, 1907-1997*. Montevideo: Fin de Siglo.

- URRUTÍA, Francisca (2012). *Desde siempre los Isluga venimos a Camiña: retórica y devenir en Los Andes*. Seminario Paisaje Naturaleza y Cultura, FACSO, Chile, Disponible en <http://www.facso.uchile.cl/80213/paisaje-naturaleza-y-cultura> (Consulta: diciembre de 2013)
- VALÉRY, Paul (1922). “Charmes”. En: Pamies, A. (2013), *Cantos* (edición bilingüe), Madrid: Ediciones La Página, Colección Voces de la Frontera.
- VIDART, Daniel (1966). *Tipos humanos del campo y la ciudad*. Montevideo: Ediciones de Nuestra Tierra.
- WHEATON, Belinda (2004). *Understanding Lifestyle Sports: Consumption, Identity and Difference*. Londres: Routledge.
- WILLOW, Anna (2012). *Strong Heart, Native Land. The Cultural and Political Landscape of Anishinabe Anti-clearcutting Activism*”. Nueva York: State University of New York Press.

Páginas WEB

- S. L. A. Special Libraries Association: <https://www.sla.org/>
- Diario *El País*: <http://www.elpais.com.uy/informacion/realojaran-familias-asesntamiento-placer.html> (Consulta: junio de 2017)
- Uruguay Properties: <http://www.uruguayproperties.com.uy/> (Consulta: agosto de 2017)
- Centro de Convenciones <http://www.centrodeconvenciones.com.uy>
- Instituto Nacional de Estadística <http://www.ine.gub.uy>
- Observatorio Minero del Uruguay, <http://www.observatorio-minero-del-uruguay.com/>

Glosario

Biólogos

ADN: siglas del ácido desoxirribonucleico, responsable de contener la información genética de un individuo o ser vivo.

Alto impacto: medida de la importancia de una publicación científica, que considera distintas variables, como ser, la cantidad de veces que la revista fue citada y la cantidad de publicaciones que tuvo.

Artefactos: nombre dado a los productos de algunos experimentos. Estos se originan porque el proceso en el que se gestaron no es equivalente o igual a lo que sería el proceso del organismo o material en estado *natural*, por verse afectados de alguna forma durante las etapas de experimentación.

Biomoléculas: bases químicas que permiten subsistir al ser vivo; son los compuestos químicos que en conjunto conforman la materia viva.

Bioterio: lugar físico destinado a la cría y control de algunas especies en el laboratorio, que pueden ser utilizadas como reactivos biológicos en protocolos experimentales. El bioterio cuenta con un ambiente estandarizado acorde a las necesidades de las especies allí alojadas. Muchas veces, se reproduce el estado físico del hábitat de la especie.

Bolsa chismosa: bolsa de tejido de plástico, utilizada comúnmente para hacer mandados, y empleada para enjuagar cosas en el agua, ya que su tejido permite el paso del líquido, pero no de elementos de tamaño mayor a sus pequeños orificios.

Botas de lluvia: calzado de goma impermeable con forma de bota.

Boya de deriva: baliza flotante situada en el mar y anclada al fondo, que puede tener diversas finalidades (se utiliza para tomar distintos tipos de información).

Carbono catorce: isótopo radiactivo del carbono que se usa como trazador en la investigación bioquímica y en la técnica de la datación.

Corer: cilindro de metal diseñado para tomar muestras de sedimento arenoso.

Cuelgues: pensamientos, ideas que no tienen directamente que ver con lo que el investigador busca o hace.

Cuentista: persona que, por la forma de investigar, es considerada un cuentista más que un científico; sus métodos, por lo general, no son estadísticos.

Datos robustos: datos que por la forma en que han sido tomados se los consideran muy buenos, acertados.

Equipo de lluvia: campera y pantalón fabricados con material impermeable. Por lo general, son de color amarillo, naranja, negro o azul oscuro.

Especie invasora: especie introducida al ecosistema. Son especies exóticas, no-nativas de un ecosistema.

Especie nativa: especie indígena o autóctona que pertenece a una región o ecosistema determinados, y que está allí por procesos naturales, no por la intervención humana.

Estadístico: método que refiere a la aplicación de la estadística, que es una herramienta que estudia usos y análisis provenientes de una muestra representativa de datos.

Formol: líquido con propiedades desinfectantes que se emplea en la conservación de cuerpos orgánicos muertos, impidiendo su descomposición.

Gurises: forma de referirse a niños o jóvenes en Uruguay.

Ictioplancton: huevos y larvas de peces, hasta que alcanzan el tamaño suficiente en que dejan de ser desplazados pasivamente por las aguas saladas y comienzan a moverse de manera independiente.

Instrumental: herramientas y otros elementos utilizados para el trabajo.

Investigador docente: en la Universidad de la República, los investigadores son también docentes, por lo que puede referirse a ellos como investigadores docentes o profesores.

Laboratorio: espacio donde se procesan y analizan las muestras. También se realizan experimentos y se pueden criar distintos tipos de organismos.

Malla: red; tipo de tejido formado por un conjunto de elementos que se cruzan entre sí.

Mi chacrita: expresión utilizada para referirse a la temática de investigación propia.

Mi nicho: expresión utilizada para referirse a la temática de investigación propia.

Microscopio: herramienta utilizada para observar objetos que son demasiado pequeños para ser observados a simple vista.

Milla náutica: unidad de longitud empleada en navegación marítima y aérea. Se deriva de la longitud sobre la superficie terrestre de un minuto de arco de latitud. Una milla náutica equivale a 1,8520 kilómetros.

Nature: revista científica de gran prestigio a nivel mundial.

Pantalón de pescador: pantalón de material impermeable, integrado a botas también impermeables, de tiro alto, usado comúnmente con tiradores.

Papers: palabra en inglés para referirse a artículos publicados en revistas arbitradas, preferiblemente.

Penetrómetro: aparato que penetra en la arena o en el agua para recabar una serie de informaciones directas e indirectas, y mide la cantidad de materia orgánica.

Pesquero: lugar desde donde salen al mar las embarcaciones y se arman casillas para dejar las herramientas, sin llegar a ser formalmente un puerto. Algunas veces estos pesqueros se forman porque los lugares para las chalanas son finitos, y el pesquero sirve como alternativa. Otras veces, es más práctico utilizar el pesquero que el puerto.

Plancton: palabra del griego *πλαγκτός* (*planctós*) ‘errantes’; se denomina con ella al conjunto de organismos que flotan en aguas saladas o dulces.

Planilla Excel: documento desarrollado en una computadora; hoja de cálculos del programa Excel de Microsoft.

Plataforma continental: superficie del fondo submarino que se extiende desde la costa hasta profundidades por debajo de 200 metros.

Playa benigna: aquella que desde una mirada antropocéntrica tendría buenas condiciones para la supervivencia de las especies (no estarían expuestas a fuertes presiones).

Playa disipativa: aquella en la que el nivel de energía de las olas es generalmente alto (la zona de surf suele ser amplia).

Playa reflectiva: aquella que se forma bajo condiciones de oleaje poco energético, en zonas protegidas.

Rastrillero: quien sacaba mejillones de las zonas rocosas cercanas a la playa para su comercialización o consumo.

Revista arbitrada: revista que, mediante sistema de anonimato de autor, somete artículos a la revisión de expertos en el tema que se está tratando. Cada artículo es examinado por dos investigadores, a quienes se los conoce como árbitros.

Río de la Plata exterior: el Río de la Plata exterior está determinado por la línea imaginaria de 219 kilómetros que une Punta del Este con la punta Rasa del cabo San Antonio.

Ruido: término que refiere a cuando algún elemento de un procedimiento de muestreo no es controlado o tenido en cuenta, por lo que se dice que genera ruido, o sea, que altera las condiciones de la medición o la toma de las muestras.

Salidas de campo: expediciones de búsqueda de datos; en el área estudiada, estas pueden ser por el día o por varios días, semanas o meses.

Sensor de buceo: dispositivo que tiene un medidor electrónico de profundidad y presión del agua.

Sensor de salinidad: aparato que mide la salinidad de una solución de agua.

Shaper: Persona encargada del modelado y fabricación de las tablas de surf.

Traje de neopreno: equipo protector para el agua que se usa ajustado a la piel. Por lo general, es una pieza entera de pantalón y remera integrados, con un cierre en la espalda, confeccionado en neopreno.

Transecto: técnica que se utiliza para observar y registrar datos. Es una línea recta en el área estudiada; esta última es mapeada y se registra información a lo largo de la línea.

Zodiaco: embarcación inflable a remo o con motor fuera de borda.

Zona costera: zona litoraleña, junto a aguas marinas, estuarinas y cercanas a las orillas de grandes superficies de agua. También se denomina de esta forma a la tierra cercana a una fuente de agua.

Zona de suash: parte de la playa que se extiende desde el límite del nivel más bajo y el límite del nivel más alto alcanzado por el oleaje en la playa.

Pescadores

A la parte: forma de repartir las ganancias en la pesca artesanal que refiere la distribución en porcentajes entre los tripulantes de la embarcación, el armador y el dueño de la nave. No hay un salario prefijado, sino que la ganancia responde a la captura.

Abollarse: marearse o descomponerse durante la navegación.

Aceite de motor: lubricante utilizado en los motores a gasoil o nafta. Si el motor no está en buen estado, el buzo puede aspirar el aceite y sufrir posibles afectaciones a la salud.

Agua tapada: agua sin visibilidad, la cual puede haber sido ocasionada por un movimiento de los fondos o por alguna corriente de agua.

Al libro: tarea que consiste en ir en el través de la embarcación y levantar las mallas caladas anteriormente.

Aleta: parte del costado donde la manga va disminuyendo para cerrar y formar la popa del barco. Hay dos aletas, la de estribor y la de babor.

Alistar: ordenar las líneas del palangre para después encarnarlas.

Amura: parte del costado donde el casco se estrecha formando la proa del barco. Hay dos amuras: la de estribor y la de babor.

Anzuelo número 9: utensilio metálico con forma de gancho en cuyo extremo se coloca la carnada para pescar; el número determina el tamaño del anzuelo.

Aparejo: conjunto de útiles usados para pescar, como los palangres.

Armador: persona física o jurídica que posee el dominio de la chalana (puede ser el propietario) y se encarga de ponerla en condiciones de navegar y pescar.

Babor: nombre que recibe el costado o parte izquierda de una embarcación.

Bancos de mejillones: conjuntos concentrados de mejillones, adheridos a piedras o a la superficie de algún barco naufragado.

Bandera pirata: barco que no tiene pabellón nacional y no tiene puerto base ni país que lo registre, sino que es una embarcación sin bandera o utiliza la bandera de otro país ilegalmente.

Brazolada: una de las cuerdas del palangre, a la que van atadas los anzuelos.

Calar: sumergir en el mar las artes de pesca, como las mallas o los palangres.

Cardumen: concentración grande de peces, por lo general, de la misma especie, que se mueven juntos.

Carnada: cebo de pescado o marisco que se usa para pescar. La más utilizada es la carnada de lacha.

Cazuela: comida similar al guiso; puede prepararse con carnes, mariscos o pescados.

Chalana: embarcación de pesca artesanal, construida por lo general con fondo chato, proa aguda, con menos de 10 toneladas de registro bruto, pintada de color naranja, hecha en madera y reforzada algunas veces con fibra de vidrio. Cada chalana de pesca tiene un nombre, habitualmente, de mujer, y este no se cambia a lo largo de su uso, aunque cambie de propietario.

Changador: el que carga con las artes de pesca, con lo extraído en la pesca y apoya en las tareas en tierra.

Chaura: planta tipo arbusto con el que se fabrican hilos o cuerdas. Su nombre científico es *Gaultheria mucronata*.

Chilca: arbusto presente en Uruguay. Su nombre científico es *Baccharis salicifolia*.

Comederos: sitios donde los peces van a alimentarse.

Compresor: máquina que se utiliza para aspirar aire ambiente a la presión y temperatura atmosférica, y comprimirlo hasta conferirle una presión superior, generando aire comprimido. En el buceo deportivo, se almacena en un tanque y luego se regula la presión con un regulador que va en la boca del buzo. Los buzos mejilloneros lo utilizan directamente en el estado que sale por la manguera, que llega a una presión alta, al no utilizar regulador.

Compresor a diafragma: compresor que funciona por el aumento de presión que se realiza por el empuje de unas paredes elásticas que varían el volumen de la cámara, aumentándolo y disminuyéndolo.

Cuadernas: piezas transversales en forma de U o V que, unidas a la quilla en su parte inferior y hacia ambos lados, dan forma al barco.

Desencarnar: quitar los restos de carnada de los anzuelo del palangre para volver a encarnarlos.

Desenredar: desenredar las mallas, cabos o artes de pesca que puedan estar anudadas, para acondicionarlas para su uso.

Desovar: acción de la hembra de distintas especies de soltar o poner los huevos para que sean fecundados.

Ecosonda: aparato utilizado para medir la profundidad o distancia a la que está un cuerpo, mediante un sistema con ultrasonido.

Embarcación de arrastre: embarcación utilizada para pescar con redes de arrastre o una red en forma de bolsa, de la que tira a una velocidad, que captura a los peces y mariscos. Por lo general, trabajan de a dos embarcaciones, en pareja, y cada una lleva un extremo de la red.

Encarnar: poner el cebo o carnada en el anzuelo.

Estribor: nombre que recibe el costado o parte derecha de una embarcación.

Fondeada: embarcación fija a un lugar mediante un ancla.

Gallos: boyas con banderines hechos manualmente, para identificar el sitio donde están caladas las artes de pesca.

Garete: expresión utilizada cuando la chalana no es timoneada y es llevada por el viento o las corrientes.

GPS: sigla de Global Positioning System; dispositivo utilizado para marcar las coordenadas especiales mediante la conexión satelital.

Gurisada: término utilizado en Uruguay para referirse a un grupo de jóvenes o niños; viene de la palabra *gurí* 'joven, niño' (ver *Gurises*).

Hacer zaranda: actividad de pasar por una zaranda, por lo general, armada con un cuadro de madera y una rejilla metálica, para limpiar los racimos de mejillón. Algunas veces esta se encuentra en uno de los trasvés de la chalana o en tierra.

Intermediario: persona que tiene el rol de mediador entre el pescador y el consumidor o un comprador mayorista, para la exportación o procesamiento del pescado o molusco.

Ir al libro: tarea de levantar el palangre o malla; aunque esta, en los últimos años, se levanta con virador, en la proa. Se le llama *libro* a la tabla de madera situada en una de las bandas de la embarcación, para que el marino se apoye sin caerse al agua.

Ir a la mola: tarea de acomodar la línea del palangre, colocándola en círculos para que no se enrede al salir del agua.

Isla de Lobos: isla ubicada en el océano Atlántico, en lo que se conoce como la entrada al Río de la Plata, a 8,5 km de la costa. Está compuesta por una superficie rocosa de 41 hectáreas; allí se encuentra la colonia más grande de lobos marinos de América del Sur.

Banda: cada una de las mitades de la chalana; viéndola a partir del plano vertical que pasa por el centro de la quilla, pueden ser banda de estribor o babor.

Libreta de Buzo Profesional: documento oficial que habilita la práctica del buceo y en el que se registra la actividad de Buzo Profesional. Esta práctica está bajo control del Comando General de la Armada por intermedio de la Prefectura Nacional Naval, que se encarga de expedir la documentación correspondiente, quedando excluidas de dicho control las actividades de Buceo Militar. Para obtenerlo, la persona debe demostrar aptitud física, con la presentación del carnet de salud, y aprobar las pruebas teóricas y prácticas.

Ver: [http://www.armada.mil.uy/ContenidosPDFs/Prena/Dirme/decretos/d-72-91-05-02-1991 reglamento-de-actividades-de-buceo.pdf](http://www.armada.mil.uy/ContenidosPDFs/Prena/Dirme/decretos/d-72-91-05-02-1991%20reglamento-de-actividades-de-buceo.pdf)

Libreta de patrón: documento que se obtiene luego de haber aprobado un examen ante la Prefectura Nacional Naval, y se presenta en la Prefectura Nacional Naval, apostada en el puerto de embarque, cada vez que se sale embarcado.

Limpiar pescado: desescamar y, algunas veces, filetear el pescado, quitándole las vísceras, escamas, cola y cabeza.

Manguera: tubo de material plástico, diseñado para el pasaje de líquido o, en el caso de los buzos mejilloneros, para el de aire comprimido.

Mar de fondo: movimiento de las olas que se genera por el viento en una zona bastante alejada de la costa, donde se forman las olas; se diferencia de las olas formadas por el viento *in situ*.

Marea: cambio periódico de nivel del mar, provocado por la luna, el sol o la presión atmosférica.

Marinero: el que comienza sus labores embarcado en las pesquerías y responde a las órdenes del patrón del barco.

Máximo de explotación: nivel que indica que el esfuerzo pesquero realizado para la pesca es el máximo posible, sin poner en riesgo la supervivencia de la especie objetivo de la pesquería.

Mingo: juvenil de corvina (*Micropogonias furnieri*), cuyos ejemplares miden entre 25 y 40 cm de longitud.

Palangre: arte de pesca que consiste en una línea con ramales de otras líneas que tienen un anzuelo en su extremo cada una. El palangre de fondo reposa sobre el lecho marino. El palangre pelágico, o de superficie, flota a la deriva en el mar.

Paleta de albañil: herramienta de metal utilizada en la albañilería para hacer el revoque de una pared y esparcir el cemento u otro material de construcción. Los buzos mejilloneros la adoptaron para arrancar de las piedras los racimos de mejillones.

Pan de campaña: tipo de pan que se prepara en Uruguay, asociado en sus inicios a la zona rural, llamada también *campaña*. Es un pan ideado para una larga conservación.

Permisos de pesca: permisos que se solicitan ante la Dirección Nacional de Recursos Acuáticos; estos son otorgados a la embarcación.

Plomo: metal con el que se hace lastre, el cual se coloca en un cinturón que el buzo mejillonero usa para sumergirse en el mar. También se utiliza en el buceo recreativo o deportivo.

Popa: parte trasera o posterior del barco.

Proa: parte delantera del barco que, con forma de cuña, corta las aguas en marcha avante.

Quilla: pieza longitudinal de madera desde la que nacen las cuadernas o costillas de la chalana.

Quiosco: se le llama así a una construcción pequeña, por lo general, construida con materiales livianos, aunque también hay de cemento, ladrillos y bloques, en donde se vende el pescado y otros productos del mar.

Remo: palo de madera, caña o plástico, con uno de los extremos plano, utilizado para dar impulso a la embarcación. Antiguamente, las chalanas eran impulsadas de esta forma.

Salabardo: bolsa de forma tubular hecha con red, en cuyo extremo superior tiene una cuerda que cierra la boca de la bolsa; se utiliza para acopiar el mejillón una vez que es arrancado de la piedra, para luego ser subido a bordo de la chalana. Por lo general, el salabardo con mejillones llega a pesar unos sesenta kilogramos.

Tender: el que apoya el trabajo del buzo mejillonero arriba de la embarcación.

Timonear: dirigir el rumbo de la chalana utilizando el timón.

Tirar basura: término utilizado para desechar a distancia de la playa las vísceras, escamas, cola y cabeza del pescado (lo que se llama algunas veces *basura*), luego del proceso de desescamado y fileteado, o sea, del corte de la carne que se prepara como filete.

Trasmallo: arte de pesca que consiste en tres redes, la del medio, más tupida que las otras.

Trasvés: cada lado o costado del barco en la medianía de la eslora.

Tripulación: conjunto de personas que van en una embarcación, dedicadas a su navegación y pesca. Se dividen en diferentes roles; por lo general, es una estructura jerarquizada, con un patrón a cargo de la embarcación.

Veda: período de tiempo en que está prohibido pescar determinadas especies o extraer moluscos. Hay diferentes tipos de vedas; algunas pueden ser ocasionadas por la aparición de marea roja y otras están establecidas de forma fija por zonas o en toda el área.

Zarandeador: el que utiliza la zaranda para la limpieza del mejillón.

Surfistas

A huevo: expresión que significa que se deja todo lo que se tiene, aunque no sea mucho, con las habilidades o condiciones para salir adelante.

Abre la laguna: proceso natural por el cual la laguna se conecta con el océano al romperse la formación de arena que la separa de este, o por la crecida de la laguna.

Agarrar la pared: maniobra, luego del *take of* (remar, ponerse de pie y arrancar), que consiste en agarrar el comienzo de la ola, ingresar en ella; consistiría en agarrar la pared, dentro de la masa de agua. Se considera muchas veces un hito para quien comienza a surfar.

Bajón: bajada de energía. Suele denominarse así a un estado posterior al haber fumado marihuana, pero se traslada al surf: luego de haber surfado.

Banco de arena: acumulación de arena en el mar, que ocasiona la formación de la ola.

Banco de piedras: formación de piedras en el mar, que ocasiona la formación de la ola.

Bombear: impulsar un líquido de un lugar a otro, mediante una bomba.

Botas: botas de neopreno para protegerse del agua fría.

Capucha: capucha de neopreno para protegerse del agua fría.

Chambón: sinónimo de torpe o poco hábil para el surf (puede utilizarse para describir la *performance* en otras actividades; no es exclusivo del surf).

Chetos: palabra utilizada en Uruguay para referirse a personas de clase media alta, con una estética que los caracteriza; algunas veces se los asocia a la utilización de diferentes modismos.

Chivear (o un chiveo): cuando la ola no es muy buena, pero al menos da para divertirse un rato, y no tanto para hacer maniobras.

Clásico: cuando la ola está muy buena.

Comerle la cabeza: insistirle a alguien con una temática o intentar convencerlo de algo.

Consistencia: propiedad atribuida a las olas duraderas, firmes.

Coquito: lugar donde, sin llegar a ser un pico, se forma una pequeña ola.

Correr la ola: deslizarse dentro de la ola, luego de haber ingresado en ella.

Crema: cuando la ola está muy buena.

Cuadrante norte: parte del horizonte dirigida hacia el norte.

Cuadrante sur: parte del horizonte dirigida hacia el sur.

Cut back: maniobra de surf que consiste en trazar una curva de 180° para volver a la parte vertical de la ola.

Es un viaje: expresión que refiere a una acción que genera muchas emociones y experiencias por lo general agradables y memorables para la persona.

Está glass: expresión para indicar que la ola está sin viento que provoque ondulaciones, por lo que es ideal para deslizarse; son muy buenas olas.

Está techito: se refiere a la ola cuando al romper forma una especie de techo.

Funboard: tabla bastante popular y accesible para maniobrar; combina las ventajas de las tablas largas, como su flotabilidad, y suma la maniobrabilidad de las tablas cortas. Puede ser usada en todo tipo de olas.

Girar 360: maniobra que se inicia como un *reentry*, que implica subir hasta la ola en un giro de 180°, pero se continúa girando en la misma dirección 360°.

Guachos: término para referirse a los jóvenes en Uruguay.

Guantes: guantes de neopreno para protegerse del agua fría.

Hacer cabeza: ir imaginándose y generando expectativa antes de un día en que se pronostica buenas olas.

Hacer fierro: ir al gimnasio y utilizar aparatos.

Hopupu: término utilizado en Hawái para referirse al momento de realización y regocijo al surfar.

Kelly Slater: surfista profesional estadounidense, nacido en 1972, ganador once veces del campeonato del mundo.

Kitesurf: deporte que consiste en el deslizamiento sobre el agua mediante una cometa de tracción propulsada por el viento, unida al cuerpo con un arnés.

Longboard o tablón: tabla clásica de surf, que tiene gran flotabilidad y deslizamiento en distintos tipos de olas.

Malandro: persona que comente algún acto considerado delictivo.

Manija (dar manija; haber manija): pensar mucho en algo o insistir con un tema, generando muchas expectativas.

Mar del sur: mar proveniente del sur.

Meter huevo: en lenguaje coloquial, ponerle ganas a algo, arriesgarse y trabajar mucho para alcanzar una meta.

Molero: quien va a la mola.

Ola fea: ola que no tiene todas las condiciones adecuadas para ser surfada.

Ola gorda: cuando la ola no termina de formarse y es difícil deslizarse.

Ola linda: ola que es agradable para ser surfada.

Ola mata fisura: es una ola que apenas da para surfar o deslizarse, pero que sirve para tirarse después de días sin olas.

Ola prolija: ola que tiene una buena forma para ser surfada.

Ola tubular: ola que rompe en forma de tubo.

Pico: zona donde las olas empiezan a romper.

Piñata: término que refiere a cuando se arma una pelea y se termina a los golpes.

Remar: remar acostado sobre la tabla, con el impulso de los brazos utilizados como remos, hacia el lugar que rompe la ola para agarrarla, tomarla.

Saber leer el mar: saber interpretar el movimiento y la dinámica del mar en determinada playa y frente a determinados vientos y mareas.

Sacar aéreo: maniobra que conlleva un despegue del agua.

Spot: lugar adecuado para la práctica de surf, donde se forman buenas olas.

Tabla de surf: herramienta utilizada para deslizarse sobre las olas y hacer maniobras. Hay diferentes modelos y medidas, y han sido construidas con diversos materiales para potenciar las maniobras. Por lo general, los *shapers* modelan las tablas; algunas veces, van probando diseños junto con los surfistas para optimizar la *performance* de la tabla. Cada tabla tiene un nombre que corresponde al modelo y en ocasiones están dedicadas a la persona que comprará la tabla.

Tablita morey: tabla de polietileno o polipropileno utilizada en el deporte llamado *bodyboard*, basado en el deslizamiento sobre la superficie o pared de la ola.

Tomar: ingresar o agarrar la pared de la ola.

Traje seco: se llama así al traje de neopreno cuyo diseño evita que el agua entre en contacto con el cuerpo del surfista, lo que se consigue mediante el uso de cremalleras estancas y manguitos en cuello y puños, que impiden el paso del agua al interior del traje.

Una derecha: ola que desde el lugar donde rompe, o sea, el pico, proyecta su brazo surfeable hacia la derecha (vista desde la playa, hacia la izquierda).

Una izquierda o una zurda: ola que desde el lugar donde rompe, o sea, el pico, proyecta su brazo surfeable hacia la izquierda (vista desde la playa, hacia la derecha).

Una que abre para los dos lados: ola que desde el lugar donde rompe, o sea, el pico, proyecta dos brazos surfeables, uno hacia la derecha y otro hacia la izquierda.

Viento norte: viento proveniente del norte.

Windsurf: deporte que consiste en deslizarse por el agua sobre una tabla de surf que lleva acoplada una vela, la cual es impulsada por la acción del viento.

Zarpado: término que se utiliza para referirse a algo que está muy bueno. Por ejemplo, una ola que esté zarpada. También puede tener un significado negativo, según el contexto. Por ejemplo, andar zarpado puede ser estar muy ansioso o tener un comportamiento inadecuado para una determinada situación.

Cuadro pescadores artesanales

CATEGORÍAS								
<p>P. INDUSTRIALES</p> <p>ARTES DE PESCA NO SELECTIVAS OPERAN EN UNA ZONA DIFERENTE A LA P.A. EMBARCACIONES DE ARRASTRE NO RESPETAN LAS ZONAS DE PESCA VAN POR EL JORNAL</p> <p>ATRIBUTOS</p>	<p>P. ARTESANALES</p> <p>ARTES DE PESCA SELECTIVAS OPERAN EN ZONAS CERCANAS A LA COSTA (7 KM) ACTIVIDAD ZAFRAL PERTENECEN AL CÍRCULO DE LA PESCA TIENEN SUBSIDIOS EMBARCACIONES: TIPO CHALANAS</p>	<p>HOMBRES DE MANO</p> <p>EXPERIENCIA DE TRABAJO EN EL OFICIO (TAREAS ABORDO) CONCIENCIA AYUDANDO (SARANDADOR, CHINGADOR O MARINERO) GÉNERO MASCULINO ACTIVIDADES DE EXTRACCIÓN HABILIDADES: NAVEGACIÓN, PESCA, TAREAS ABORDO SACRIFICIO</p>	<p>DESCENDENCIA NUEVA DE PESCADORES</p> <p>FAMILIA DE PESCADORES. REMONTÁNDOSE A VARIAS GENERACIONES LOS VERDADEROS ESTÁN SITUADOS EN EL PASADO CREENCIAS Y TABUES GUSTO POR EL TRABAJO CONOCIMIENTOS DEL MAR Y DEL ENTORNO PERCEPCIÓN MULTISENSORIAL DEL ENTORNO RIESGOS: IMPREVISIÓN CLIMÁTICA NO TRANSMISIÓN A LAS NUEVAS GENERACIONES MIGRACION TRANSCEÁNICA HEREDAN LAS ARTES DE PESCA</p>	<p>P. ASALARIADO (PARA LOS OTROS)</p> <p>SIN CONOCIMIENTOS EN EL OFICIO OPORTUNIDAD LABORAL USO DE NUEVAS TECNOLOGÍAS DESCONOCIMIENTO DEL MAR Y LA COSTA INTERÉS ECONÓMICO</p>	<p>BUZOS NEOLLENEROS</p> <p>INMERSIÓN EN EL MEDIO SUBACUÁTICO BUZEO CONOCIMIENTO FONDO MARINO BARCOS HUNDIDOS</p>	<p>P. DEL GESTE. P. DE LA PALOMA</p> <p>SIGUIEN MOVIMIENTO DE LAS ESPECIES ALGUNOS SE QUEDAN DE FORMA PERMANENTE SE MUEVEN CON LAS DIFRAS SE LES ATRIBUYE HABILIDADES DE ACUERDO A LUGAR DE PROCEDENCIA</p>	<p>P. MACHINEROS</p> <p>SALE SEGUIDO AL MAR A PROBAR SUERTE COMPLEMENTA LA PESCA CON OTRAS ACTIVIDADES AHORRO RESPONSABLE VIDA PERSONAL Y LABORAL TENER VENTA FAMILIA</p>	<p>P. GAUCHO</p> <p>CONOCIMIENTOS VINCULADOS AL CAMPO CULTIVA EN LA TIERRA PRÁCTICAS CONSERVACIONES CAMPESTRES</p>

Cuadro surfistas

CATEGORIAS						
ATRIBUTOS	SURFISTAS PRO	SURFISTAS DE ALMA / FREE SURFIN	SURFISTAS LOCALES	SURFISTAS DE ABAJO	SURFISTAS GAUCHOS	SURFISTAS CHAMBONES
	DEPORTE	CONEXIÓN CON EL MAR	AUTOCTONÍA	CLASE SOCIAL MEDIA, BAJA	HOMBRE DE CAMPO	POCO DESEMPEÑO
	PERFECCIONAMIENTO	VALOR HUMANO	LEGITIMIDAD TERRITORIAL	DE FAMILIA DE TRABAJADORES	ESTÉTICA CAMPESTRE	DISFRUTA
	COMPETICIÓN	MISTICISMO	CONOCIMIENTO DE LA PLAYA Y SU FUNCIONAMIENTO	DISTANCIA DE LA PLAYA	RESIDENCIA HABITUAL EN EL CAMPO	TORPEZA EN MANIOBRAS
	SPONSORS	CONTEMPLACIÓN MEDITATIVO	REFERENTE EN EL PICO	MENOR ACCESO A LOS EQUIPAMIENTOS	BUEN DESEMPEÑO	ADICTIVO
	CIRCO	EXPERIENCIA ESPIRITUAL	REFERENTE EN TIERRA	MENOR ACCESO A ENSEÑANZA FORMAL O INFORMAL	DISFRUTA	CONTACTO CON LA NATURALEZA
	CHETO	PLAYA SOLITARIA	SENTIDO DE PERTENENCIA	MENOR MOVILIDAD, MENOS MEDIOS DE LOCOMOCIÓN	ADICTIVO	
	ADICTIVO	COMPARTIR CON OTROS: SENSACIONES, VIAJES	MERECER RESPETO	DISFRUTA	CONTACTO CON LA NATURALEZA	
	CONTACTO CON LA NATURALEZA	ADICTIVO	PRIORIDAD PARA TOMAR LAS OLAS	BUEN DESEMPEÑO		
		CONTACTO CON LA NATURALEZA	CIUDADO DE LA PLAYA	ADICTIVO		
		DISFRUTA	CONTACTO CON LA NATURALEZA			
		ADICTIVO				
		CONTACTO CON LA NATURALEZA				